

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



“ESTAR JUNTOS” Y “ESTAR APARTE” EN SAN JOSÉ AZTATLA:

Concepciones y prácticas locales del “grupo doméstico”

en una comunidad mesoamericana

Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social

VERA DOROTHEA REGEHR

Director de tesis: Dr. Roger Magazine Nemhauser

Lectores: Dr. David Robichaux Haydel

Dra. Catharine Good Eshelman

México, D.F.

Otoño 2005

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	4
El grupo doméstico y su ciclo de desarrollo.....	6
Una perspectiva diferente.....	15
La metodología de investigación.....	23
La organización de la presentación.....	26
CAPÍTULO 1. San José Aztatla: el pueblo, los habitantes y el trabajo	29
1.1 El pueblo y sus habitantes.....	31
1.1.1 La vivienda.....	33
1.1.2 Los servicios.....	34
1.1.3 Idiomas.....	39
1.1.4 Escolaridad.....	41
1.2 Las actividades económicas.....	43
1.2.1 La agricultura.....	43
1.2.1.1 La tenencia de la tierra.....	44
1.2.1.2 Los cultivos.....	46
1.2.1.3 El ciclo agrícola	49
1.2.1.4 El tiempo y La Malinche	54
1.2.1.5 La agricultura en el pasado	57
1.2.1.6 El maguey y el pulque.....	58
1.2.2 La producción de carbón en el pasado.....	61
1.2.3 La recolección.....	62
1.2.4 La ganadería.....	63
1.2.5 La producción textil en San José Aztatla.....	64
1.2.5.1 Los textiles.....	68
1.2.5.2 La producción de cobijas en telares manuales.....	71
1.2.5.3 Los intermediarios y los talleres textiles.....	73
1.2.6 El trabajo asalariado fuera del pueblo.....	78
1.2.7 La migración laboral.....	79
1.2.8 El comercio.....	85
1.2.9 Los oficios.....	85
1.3 Diferencias económicas en San José Aztatla.....	86
1.4 Algunas historias de trabajo.....	91
1.5 Conclusiones.....	96
CAPÍTULO 2. El ciclo de la vida: las fiestas, los padrinos y los cargos	98
2.1 El ciclo de la vida.....	98
2.1.1 El bautizo.....	100
2.1.2 Otras fiestas en la infancia.....	102
2.1.3 El noviazgo.....	103
2.1.4 El rapto de la novia.....	104
2.1.5 El pedimento de la mano de la novia.....	106

2.1.6 La boda.....	107
2.1.7 La residencia de la pareja.....	112
2.1.8 La familia.....	114
2.1.9 La herencia.....	115
2.1.10 El entierro y el Día de Muertos.....	119
2.2 Los cargos.....	121
2.2.1 Los cargos de la comunidad.....	123
2.2.1.1 Los comités.....	126
2.2.1.2 La asamblea.....	129
2.2.1.3 Los comités de escuela.....	133
2.2.1.4 El juez de paz.....	134
2.2.1.5 Trabajos comunales o faena.....	134
2.2.2 Los cargos de la iglesia.....	135
2.2.2.1 La feria del pueblo.....	144
2.2.2.2 La fiesta de Corpus Christi.....	147
2.2.2.3 Otras fiestas.....	151
2.3 Las brujas y otros seres.....	152
2.4 Los evangélicos y los testigos de Jehová.....	155
2.5 Conclusiones.....	160
CAPÍTULO 3. “Estar juntos” y “estar aparte” en San José Aztatla:	
cuatro estudios de caso.....	162
3.1 Caso 1.....	163
3.2 Caso 2.....	181
3.3 Caso 3.....	193
3.4 Caso 4.....	204
3.5 Algunas consideraciones.....	213
CAPÍTULO 4. Pedir y hacer favores: la concepción local de la acción	
y de la persona.....	218
4.1 La ayuda y la costumbre.....	218
4.2 Crecer los hijos y vivir en familia.....	228
4.3 “Estar juntos” y “estar aparte” en San José Aztatla.....	236
CAPÍTULO 5. Consideraciones finales.....	245
BIBLIOGRAFÍA.....	256
ANEXO.....	260

INTRODUCCIÓN

Basándome en la literatura antropológica sobre el grupo doméstico en México, inicié mi trabajo de campo en San José Aztatla, Tlaxcala (México), con la idea de que existen grupos domésticos, formados por miembros que cooperan en la producción, comparten una vivienda, un presupuesto y la comida. Al principio, las familias que conocí, parecían encajar en esta definición. Mis observaciones de miembros de una familia trabajando juntos en los telares en la casa, cultivando juntos el terreno en el monte y compartiendo el maíz de la cosecha, de suegras y nueras ayudándose en la preparación de la comida y de los miembros de la familia comiendo juntos, parecían confirmar que las personas forman un grupo que funciona como una unidad.

Sin embargo, con el tiempo, al conocer más a las familias con quienes había establecido un contacto y también a otras, observé que existen muy diferentes arreglos. No en todos los casos, los padres y sus hijos solteros comparten un presupuesto; algunos hijos administran su propio sueldo y aportan una parte al presupuesto paterno. Los hijos que trabajan en los telares de sus padres pueden recibir un sueldo; si no reciben un sueldo, los padres les dan a cambio de su trabajo, comida, ropa y lo que les hace falta. Los padres y sus hijos casados pueden compartir un presupuesto o manejar presupuestos independientes, aunque viven en la misma vivienda. Las nueras y la suegra pueden cooperar en la preparación de la comida o cada mujer prepara la comida para su marido y sus hijos solteros, mientras que pueden compartir la misma cocina, aunque cocinan por separado, o tener su propia estufa. En otros casos, cooperan en la preparación de la comida para una fiesta, mientras que a diario cocinan por separado. Padres e hijos

solteros o casados pueden realizar juntos el cultivo del maíz, o los padres lo cultivan y los hijos les entregan dinero de su sueldo para comprar fertilizantes o contratar el tractor. En algunos casos, los hijos casados que viven en la vivienda paterna compran su propio maíz. También hay hijos que no viven en la casa de sus padres a causa de la migración laboral, pero aportan dinero al presupuesto paterno.

Al referirse a estos arreglos, mis informantes expresaban “estamos juntos” o “estamos aparte”. Empecé a investigar más sobre el significado de estas expresiones y de otros conceptos locales. Progresivamente, en las conversaciones con diferentes aztatlenses y con mis observaciones, se desvanecía esta imagen de personas que forman una unidad, por tener un interés en común.

Para la investigación planteé las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los arreglos domésticos específicos en diferentes familias de San José Aztatla y a qué se debe la variedad de distintos arreglos en las familias? ¿Qué implican las concepciones y prácticas locales acerca de las relaciones para el concepto antropológico de “grupo doméstico”? El objetivo central de esta tesis es considerar más a fondo los conceptos locales de “estar juntos” y “estar aparte”, a partir de una descripción detallada de los diferentes arreglos en cuatro familias del pueblo. Las cuatro familias que seleccioné para la presentación, entre otras de las que he reunido datos, son por una parte familias “comunes” de San José Aztatla y por lo tanto representativas y al mismo tiempo se distinguen entre sí en su manera de actuar, por lo cual son adecuadas para desarrollar y ejemplificar mi argumento. Aunque las expresiones de “estar juntos” y “estar aparte” tienen un significado específico en cada caso, en general, aluden a las acciones de las personas. Para los aztatlenses, actuar requiere relaciones con otras personas. Por lo tanto, centro mi

análisis en las acciones y las relaciones de las personas, las cuales considero en el contexto de la concepción de la persona en San José Aztatla.

Para introducir al tema, presento a continuación una breve revisión bibliográfica del concepto “grupo doméstico” y de los planteamientos teóricos en los que se basa el argumento de esta tesis. Después describo la metodología de investigación y la estructura de la tesis.

El grupo doméstico y su ciclo de desarrollo

En los estudios antropológicos en México, el concepto de “grupo doméstico” ha sido aplicado con frecuencia y con diferentes objetivos¹. Por una parte, surgió interés en la “unidad doméstica” con los estudios sobre campesinado, influidos por la teoría del economista ruso Chayanov, que cobraron auge a partir de la década de 1970. Para Chayanov (1974), lo característico de la “economía campesina” es que se basa exclusivamente en la fuerza de trabajo familiar, por lo cual centra su análisis en la organización de la familia. Su interés es la función económica de la familia. Afirma que la familia campesina constituye una “unidad económica”, que se caracteriza por el balance entre producción y consumo, ya que “...el estímulo básico de la familia trabajadora para la actividad económica es la necesidad de satisfacer las demandas de sus consumidores...” (1974:56). La influencia de la teoría de Chayanov en las investigaciones antropológicas en México se traduce en una tendencia hacia analizar la “unidad doméstica” o el “grupo doméstico” (en su mayoría usados como sinónimos) a partir de sus funciones económicas. Ángel Palerm, uno de los principales exponentes y promotores

¹ Para una revisión bibliográfica exhaustiva de los estudios sobre “grupo doméstico” en México véase Robichaux 2002:265-319.

de esta corriente en México (Robichaux 2002:280), considera las diversas costumbres en cuanto a residencia postmarital y herencia como producto de “estrategias adaptativas” que “...regula(n) de manera efectiva y en diversas combinaciones la estructura de la unidad doméstica como un organismo estable que produce, vende mercancías y trabajo, consume y se reproduce” (Palerm 1981:210). Concluye que “...la organización social de la unidad doméstica campesina equivale realmente a su organización económica” (1981:210).

La concentración en las funciones económicas del “grupo doméstico” no sólo predominó en los estudios de comunidades rurales. Con la creciente urbanización y la migración masiva del campo a la ciudad en las décadas de 1970 y 1980 en México, los antropólogos empezaron a estudiar los fenómenos urbanos y trasladaron la tendencia hacia explicaciones basadas en la economía también al estudio sobre “grupo doméstico” en contextos urbanos. Así, Lomnitz, en su estudio de los “marginados” de una barriada en la Ciudad de México, sostiene que el “marginado” sobrevive gracias a las redes de intercambio recíproco entre parientes y vecinos, que compensan la falta de seguridad económica que caracteriza la marginalidad (1975:223). Aunque el “grupo doméstico” no es su unidad de análisis principal, indica que “la expresión más notable de la red, *la unidad doméstica de tipo compuesto*, consiste en un grupo de familias emparentadas que viven como vecinos y se caracterizan por un intenso intercambio de bienes y servicios” (1975:28, itálicas originales). En una investigación más reciente de familias de bajos ingresos de Guadalajara, González de la Rocha afirma que en un contexto de pobreza la supervivencia individual no es posible, por lo cual las personas necesitan apoyarse mutuamente, ya sea en el grupo doméstico o en redes sociales más amplias (1994:13).

Define el grupo doméstico como el grupo de personas que vive bajo el mismo techo y organiza los recursos colectivamente para llevar a cabo actividades que generan ingresos y actividades de consumo (1994:4). Señala que dentro del grupo doméstico se desarrollan las “estrategias de supervivencia” y se reproduce la fuerza de trabajo, por lo cual el grupo doméstico es la “...unidad social y económica donde tiene lugar la producción de reproducción” (1994:5, la traducción es mía). Robichaux (2002), en una revisión de los estudios sobre “grupo doméstico” en México, critica estudios como el de González de la Rocha, porque fallan a considerar la especificidad cultural y reducen todo comportamiento a economía.

Por otra parte, en estudios sobre familia y parentesco en comunidades mesoamericanas², que toman en cuenta la “cultura”, el grupo doméstico o *household*³ es considerado como una unidad básica en la organización social. Sin embargo, el concepto ha sido definido de diferentes maneras, generalmente a partir de un criterio residencial y/o económico. Citamos algunas definiciones del concepto, tal y cómo ha sido aplicado en estos estudios.

Nutini, el primer antropólogo en dedicarse a un estudio exhaustivo sobre familia y parentesco en México, define el *household* en San Bernardino Contla, Tlaxcala, como la

² Comunidades ubicadas en el área tradicionalmente considerado como Mesoamérica. Robichaux explica: “Paul Kirchhoff (1968), interesado en la historia cultural e influenciado por el difusionismo alemán, utilizó este término para referirse al área cultural que los antropólogos alemanes habían denominado *Mittelamerika*. Se trata del área geográfica cuya frontera norte es una línea curva hacia abajo entre el río Mayo, en el estado mexicano de Sinaloa, en la costa del Pacífico, y el río Pánuco, en el norte del estado de Veracruz, en el Golfo de México, línea que en la época prehispánica fluctuaba de acuerdo con variaciones climatológicas. Su límite meridional es una línea entre el Golfo de Nicoya, en el norte de Costa Rica, en el Pacífico, y el río Montagua, en Honduras, en el Caribe. Se trata del área donde se domesticó el maíz y que abarca una superficie donde dicho cereal se puede cultivar en condiciones de temporal y secano, de altas culturas, donde florecieron la vida urbana y un sistema religioso complejo y donde se desarrollaron sociedades con estratificación social” (Robichaux 2002:269).

³ En muchos casos estos términos han sido usados como sinónimos; en otros casos se hace una diferencia conceptual entre los dos términos. Por ejemplo, Robichaux (2002) sostiene que el término “household” implica una unidad presupuestal, mientras que “grupo doméstico” se refiere a la familia residencial.

unidad doméstica residencial, es decir, como las personas que viven bajo el mismo techo y cuyo acceso a los cuartos de la vivienda es por una entrada común (1968:121). Señala que el término es una abstracción etnológica, ya que en Contla no existe un equivalente en español o en náhuatl (1968:175). Taggart, en su estudio de una comunidad de habla náhuatl de Puebla, define el grupo doméstico como los que cooperan en la producción de maíz o café y comparten el consumo de esta producción, sin necesariamente tener unidad residencial (1991:78). Arizpe considera el grupo doméstico en una comunidad nahua de la Sierra de Puebla como grupo residencial que al mismo tiempo constituye una unidad de consumo. El grupo de producción puede coincidir con el grupo doméstico o rebasar sus límites en forma de los equipos de “mano vuelta” (1973:157-158). Sandstrom, en su estudio de un pueblo nahua de Veracruz, señala que el *household* está formado por un grupo de parientes que vive como unidad, comparte el maíz, un presupuesto común y prepara la comida en una cocina común (1991:166). Robichaux define el grupo doméstico “...como los que ‘viven bajo el mismo techo’, pero que no necesariamente ‘comparten la misma olla’” (2002:266). Cohen, basándose en Wilk (1991), considera el *household* en una comunidad de Oaxaca no como una “estructura social estática”, definida por residencia común, sino como un “foco dinámico para la acción social” (Cohen 1999:66). Cohen, citando a Wilk, señala que el *household* es una unidad social que organiza actividades de producción y de consumo a través del tiempo y en respuesta o anticipación al ambiente y la economía (Cohen 1999:66).

Todos los autores citados coinciden en que los grupos domésticos se transforman en el tiempo; que pasan por diferentes fases en un “ciclo de desarrollo”. En antropología, este planteamiento de ver el grupo doméstico como un proceso dinámico fue

originalmente hecho por Meyer Fortes (Robichaux 2002:285)⁴. El objetivo de Fortes era captar la reproducción social de los grupos domésticos, entendida como el proceso en el cual se transmite el capital social, comprendido en la totalidad de conocimientos, habilidades, creencias, valores, leyes y la moral, de una generación a otra. Para Fortes el grupo doméstico es el “mecanismo nodal” de la reproducción social (Fortes 1978:1-2).

Robichaux (2002, 2005), al elaborar la propuesta de Fortes para el caso específico de Mesoamérica y basándose en la evidencia etnográfica, sugiere que existe un sistema de formación de grupos domésticos específico común a todo Mesoamérica. Desarrolla el concepto de “sistema familiar mesoamericano”, que tiene su correspondiente “ciclo de desarrollo mesoamericano”, ya que “...existen diferentes lógicas de reproducción social de los grupos domésticos en distintas tradiciones culturales” (Robichaux 2002:306). De acuerdo a Robichaux, estudiar lo que sucede en las fases del ciclo de desarrollo, “...permite acceder a los principios o valores de una lógica cultural específica...” (2002:303). Basándose en D’Andrade, Robichaux considera que “...los particulares ciclos de desarrollo constituyen ‘soluciones socialmente heredadas a los problemas de la vida’, en especial en el ámbito de la residencia postmarital de la pareja” (Robichaux 2002:304).

En San José Aztatla encontramos algunos rasgos, que de acuerdo a Robichaux son distintivos del “sistema familiar mesoamericano” y de su ciclo de desarrollo específico: la residencia virilocal inicial de la pareja, o sea que al casarse el hombre lleva a su mujer a vivir en casa de sus padres. Después de un tiempo variable de residir en la vivienda paterna, el hijo casado construye su propia casa, generalmente en un terreno heredado de

⁴ Fortes plantea tres fases en su modelo de ciclo de desarrollo, que pueden traslaparse. La “expansión” que inicia con la unión de la pareja hasta que nazca el último hijo; sigue la “dispersión” o “fisión”, que comienza con el matrimonio del hijo mayor hasta que se casan todos los hijos y la última fase es el “reemplazo” que se inicia con el traslado de los bienes a los herederos y termina con la muerte de los padres (Fortes 1978:4-5).

su padre. La excepción es el ultimogénito varón que permanece en la vivienda paterna, cuida a sus padres en la vejez y a cambio hereda la casa (Robichaux 2002:308-309). Por lo tanto, de acuerdo a la fase en que se encuentra el grupo doméstico, consiste en una familia nuclear (padres e hijos solteros) o en una familia extensa (padres, hijos solteros e hijos casados con sus esposas e hijos). “Al envejecer la pareja mayor, la totalidad de terrenos pasan a la generación joven, con una marcada preferencia por los varones que tienden a recibir partes iguales o equivalentes” (Robichaux 2005:189). Según Robichaux, este principio patrilineal en la residencia y en la herencia se traduce en lo que denomina “patrilíneas limitas localizadas”. Explica: “Estos linajes mínimos, o linajes de poca profundidad, surgen de las fases de expansión, fisión y reemplazo del ciclo de desarrollo de los grupos domésticos. Con el tiempo, la casa del fundador inicial queda rodeada de viviendas cuyos jefes son principalmente su prole masculina – pero, por varias razones, a veces también su prole femenina – con los cuales y entre los cuales pueden darse varios tipos de cooperación...” (Robichaux 2005:203).

En resumen, el término grupo doméstico, como es aplicado por los autores, hace referencia a la residencia común y/o a actividades compartidas por sus miembros. Yanagisako considera que el problema central en todas las definiciones de familia y *household* es la idea de que éstos fundamentalmente se tratan de funciones, actividades y organización *domésticas*, últimamente relacionadas con la reproducción social (1979:166). La categoría de lo “doméstico”, derivada de la oposición conceptual con lo “político” y la idea de que la reproducción social es un asunto “doméstico”, en cambio, son nuestras nociones y no podemos suponer que existen universalmente (1979:187,197). Aunque en general, los antropólogos reconocen una diferencia entre el término *household*

que hace referencia a la residencia común y el término familia, cuyo referente es el parentesco (1979:162), existen innumerables casos en la literatura etnográfica que ilustran las dificultades en definir los límites del *household*, si se toma como único criterio la residencia común. Estos casos, como el de varias casas con un patio común, plantean preguntas acerca de qué se entiende bajo “residencia común” (1979:164). Por lo tanto, como indica Yanagisako, usualmente el término no sólo se refiere a personas que comparten una vivienda, sino también alguna serie de actividades, relacionadas con la producción y el consumo de alimentos o la reproducción sexual y la crianza de niños, todas glosadas bajo la etiqueta de actividades “domésticas” (1979:165). Éstas, por otro lado, a veces son llevadas a cabo por diferentes grupos de personas, que no comparten una vivienda, lo que plantea otras cuestiones en la definición del concepto (algunos autores han propuesto términos alternativos como *budget unit*, *coresidential group* etc., véase Yanagisako 1979:165). Yanagisako concluye que en vez de suponer funciones universales de la familia y el grupo doméstico, debemos investigar las funciones y significados específicos de estas categorías en cada sociedad. Esto implica abandonar la búsqueda de una definición universal, precisa y reducida, de lo que son instituciones inherentemente complejas y multifuncionales imbuidas de diversos significados y principios culturales (1979:199-200). Tomando en cuenta esta crítica de Yanagisako, enfoco mi análisis en el significado particular de las prácticas y categorías de los aztatlenses en cuanto a las relaciones familiares, lo que implica también repensar algunas de nuestras categorías de análisis.

Como he señalado más arriba, durante mi trabajo de campo en San José Aztatla encontré una variedad de diferentes arreglos en cuanto al presupuesto, la comida, el

trabajo o la vivienda en distintas familias. Precisamente, en lo que se basan los autores para definir el grupo doméstico - como cooperar en la producción, compartir un presupuesto, comer de la misma olla o vivir bajo el mismo techo - es lo que varía de una familia a otra en San José Azcatla. Padres e hijos pueden cooperar en algunas tareas y hacer otras por separado o compartir algunos recursos y otros no. Esta situación hacía difícil la tarea de “agruparlos”.

El hecho de que las personas que viven bajo el mismo techo no siempre cooperan en la producción y comparten el consumo, ni siempre cooperan en los quehaceres domésticos o los que cooperan en la producción no siempre viven bajo el mismo techo, ha presentado a los investigadores dificultades al momento de definir y delimitar el grupo doméstico en el campo (véase Robichaux 2005:295-329). Por una parte, al encontrar diferentes arreglos en los grupos domésticos en su comunidad de estudio, el antropólogo usualmente establece cuál es la actividad compartida – como la residencia, la producción o el consumo – por la cual pueda distinguir quiénes son los miembros de un mismo grupo.

Por ejemplo, los datos etnográficos que presenta Taggart (1991) en su descripción de diferentes casos de grupos domésticos, dejan ver que existen diferentes arreglos en cuanto a la producción, el consumo y la residencia. De todos estos arreglos, Taggart determina que es la cooperación en la producción de maíz o café, por la cual se puede distinguir si las personas forman o no un mismo grupo doméstico, independientemente si comparten o no una misma vivienda o los ingresos de otros trabajos y si realizan juntos o por separado los quehaceres domésticos. Por ejemplo, en sus casos podemos encontrar que los hijos casados separaron la producción de maíz, por lo cual Taggart indica que

forman grupos domésticos independientes, pero dos de ellos cooperan haciendo tablonos para la venta (1991:155, 174-175). Taggart señala que después de separarse, los hijos casados con sus familias pueden seguir cooperando, pero como “entidades económicas distintas” (1991:146). En otro caso, los hijos cultivan cada uno por separado su terreno que van a heredar en un futuro de sus padres, pero Taggart indica que forman un mismo grupo doméstico. Por lo tanto, al leer sus casos, en mi opinión, a veces no es tan claro quién pertenece y quién no pertenece a un mismo grupo doméstico, tomando en cuenta la definición de Taggart. Arizpe (1973) encontró que el grupo de producción no siempre coincide con el grupo doméstico y por lo tanto define el grupo doméstico por la residencia común y el consumo compartido. Wilk señala que el “household” debe ser definido como el “grupo social mínimo con el máximo número de actividades cruzadas y traslapadas” (1991:204).

Por otra parte, los autores atribuyen la situación de cooperar y no-cooperar o compartir y no-compartir al mismo tiempo, a las fases del ciclo de desarrollo del grupo doméstico. Dada la residencia virilocal inicial de la pareja en muchas comunidades mesoamericanas, se ha señalado que el proceso de fisión suele ser gradual, por lo cual se pueden encontrar diferentes arreglos, por ejemplo viviendas con cocinas separadas para la suegra y la nuera, el manejo de presupuestos separados por el padre y el hijo casado o que el hijo casado puede seguir formando parte de la unidad de producción del padre aún después de la separación de las viviendas (véase Robichaux 2002:308). Por ejemplo, Nutini indica que en San Bernardino Contla, usualmente la familia nuclear al independizarse de la familia extensa paterna, construye su propia casa al lado de la casa paterna, por lo cual es difícil determinar si un compuesto de construcciones es un solo

household o varios separados (1968:179). En sus datos hay una gran variedad de distintos arreglos; Nutini opta por ordenar y agruparlos en varias tipologías. Así, por ejemplo, clasifica las familias extensas en residenciales y no-residenciales (“*residential and nonresidential extended families*”), para expresar la idea de que las familias extensas “continúan funcionando” de la misma manera, a pesar de que pierden su unidad residencial (1968:241). También Sandstrom observa que una de las dificultades en delimitar el grupo doméstico reside en que los miembros pueden ocupar varias construcciones contiguas que técnicamente forman una sola vivienda, lo cual hace difícil determinar si un grupo de construcciones está ocupado por un mismo grupo doméstico o por grupos independientes relacionados (1991:166). Otra dificultad, según Sandstrom, se debe a que el proceso de separación de un hijo casado del grupo doméstico paterno es gradual, por lo cual se vuelve difícil determinar en qué momento forma un grupo doméstico independiente (1991:166-167). Si bien estos autores reconocen dificultades en delimitar grupos domésticos, no las atribuyen a la definición misma del concepto.

Una perspectiva diferente

Existen pocas investigaciones en México que tomen en cuenta que la gente misma de las comunidades en estudio tenga sus propias definiciones e ideas acerca del grupo doméstico. Aunque varios autores hacen mención de expresiones locales, éstas no han sido exploradas a fondo, con pocas excepciones notables. Entre éstas, los trabajos de Monaghan (1995) y de Good (2005) son ejemplos de un acercamiento diferente al estudio del grupo doméstico en comunidades mesoamericanas, ya que ambos autores presentan una definición del grupo doméstico que incluye conceptos locales. Este enfoque puede

generar una mayor comprensión de lo que observamos en el campo, precisamente porque considera el contexto local en el cual se produce el significado.

Cuando los aztatlenses se refieren a los arreglos en su familia, expresan que “están juntos” o que “están aparte”. “Estar juntos” implica hacer algo en común (por ejemplo, comer, cocinar, cultivar el maíz etc.) o poseer algo en común (un presupuesto, utensilios domésticos etc.), mientras que “estar aparte” implica hacer o poseer algo por separado. Sin embargo, “estar juntos” no se refiere a un grupo fijo de personas, mientras que “estar aparte” a individuos. Más bien, “estar juntos” se refiere a las relaciones establecidas alrededor de actividades específicas. “Estar aparte” no sólo involucra la relación de los padres y el hijo, sino también la familia o futura familia del hijo. Los aztatlenses expresan que pueden “estar juntos” y “aparte” simultáneamente, cooperando en algunas tareas y haciendo otras por separado o compartiendo algunos recursos y otros no.

Aunque padres e hijos tienen sus propios intereses, expresan que se necesitan mutuamente, no sólo para su bienestar material, sino también para actuar. Esta interdependencia se manifiesta en relaciones de intercambio recíproco, que comienzan al nacer (véase Good 2005 y Magazine y Ramírez Sánchez en prensa). Los padres proveen a sus hijos comida, ropa, un techo o una boda y los hijos “ayudan” a sus padres con su trabajo o con dinero de su sueldo. Por estos intercambios, usualmente, padres e hijos solteros “están juntos” y siguen juntos por un tiempo, cuando los hijos varones se casan y llevan a vivir a su esposa en casa de sus padres. Algún día, los hijos casados con su esposa e hijos “se apartan”, habitualmente primero separando los quehaceres domésticos y después el cultivo del maíz y la residencia. Aunque los aztatlenses no lo denominan “ciclo de desarrollo”, están muy conscientes de lo que va a pasar en su ciclo vital. Al

“estar juntos” en el presente saben que van a “estar aparte” en el futuro y por lo tanto, sus acciones en el presente se dirigen hacia el futuro y en este sentido lo anticipan. Por lo tanto, para los aztatlenses “estar juntos” y “estar aparte” no son dos momentos o etapas diferentes en el “ciclo de desarrollo”. Más bien, constantemente existe la tensión entre “estar juntos” y “estar aparte”.

Investigar sobre el significado de “estar juntos” y “estar aparte” en San José Aztatla, me llevó a enfocar el análisis en las relaciones de las personas. Más que preocuparse por formar un grupo, los aztatlenses constantemente están negociando sus relaciones. Siempre tratan de transformar o activar relaciones para actuar. De estas negociaciones resultan diferentes arreglos entre las familias de San José Aztatla. Al preguntar acerca de su visión y al observar sus prácticas, pude ver que los aztatlenses manejan su propia teoría local acerca de las relaciones familiares. También pude observar que manejan una construcción de la persona y de la acción diferente a la derivada del pensamiento occidental moderno.

En nuestro análisis de estas concepciones locales nos apoyamos en los trabajos de Monaghan (1995) y Good (2005), arriba mencionados. Monaghan indica que los nuyootecos, habitantes de una comunidad mixteca de Oaxaca, no definen el *household* en términos de conexiones genealógicas, ni de funciones específicas, sino como emergente de actos de *nakara*, entendido como el amor y la responsabilidad que se expresan en dar de comer o vestir a otra persona (1995:36, 41-42). Para los nuyootecos estos actos constituyen la relación. Aunque Monaghan no cuestiona explícitamente las definiciones más “tradicionales” del grupo doméstico (lo que hace con el concepto de “comunidad”), al presentar la definición de los nuyootecos, sugiere que el grupo doméstico emerge de

acciones. Además, Monaghan sitúa las concepciones de los nuyootecos acerca del grupo doméstico, el matrimonio y el intercambio de dones en el contexto de su cosmología, ya que relacionan sus prácticas con la lluvia, la producción del maíz y el movimiento del sol. Esto le permite demostrar que, para los nuyootecos, los fenómenos naturales y sociales no forman parte de un orden distinto y que la familia no es una creación “cultural” en contra-distinción a “lo natural”.

También Good considera el grupo doméstico de los nahuas de Guerrero en el contexto de otros conceptos locales, como son el trabajo, la “fuerza” y la construcción social de la persona. Da a entender que, desde el punto de vista nahua, la persona es “social” desde que nace. Indica: “El hecho de pertenecer a una red de personas y participar en el intercambio recíproco, es algo que comienza al nacer” (2005:289). Referente al grupo doméstico señala: “Lo que constituye y delimita el grupo es el hecho de que todos los miembros ‘trabajan juntos’. En la práctica, ‘trabajar juntos’ quiere decir que los miembros del grupo cultivan la tierra juntos, cooperan en el comercio y comparten el dinero que éste genera, cumplen juntos sus obligaciones de servicio a su pueblo, comparten los recursos sociales y productivos, y asumen como grupo la responsabilidad para las obligaciones de intercambio recíproco con otros” (2005:277).

El análisis de las concepciones y prácticas de los aztatlenses acerca de sus relaciones tiene implicaciones para el concepto antropológico “grupo doméstico”. Basándonos en el estudio de Marilyn Strathern (1988), podemos señalar algunas presuposiciones en las que se basa el concepto “grupo doméstico”, derivadas de la tradición cultural propia de los antropólogos y que, desde nuestra perspectiva, limitan el entendimiento de las relaciones familiares en San José Aztatla. Strathern indica que no se

trata de imaginar que uno puede sustituir conceptos analíticos por contrapartes indígenas, ya que no podemos esperar que otros solucionen los problemas metafísicos del pensamiento occidental. Más bien la tarea es comunicar la complejidad de los conceptos nativos en referencia al contexto particular en el cual son producidos (1988:3,8). Su propio estudio, presentado en el libro “The Gender of the Gift” (1988), es ejemplar, ya que a la misma vez expone el contexto particular de las concepciones melanesias y el contexto de los conceptos analíticos.

De este modo, Strathern cuestiona la aplicación universal de algunas ideas básicas provenientes de un pensamiento dominante occidental en las ciencias sociales. Argumenta que muchos estudios antropológicos se basan en suposiciones occidentales acerca de una oposición entre “sociedad” e “individuo”, al igual que entre “naturaleza” y “cultura”, que limitan el entendimiento de conceptualizaciones melanesias. Indica que en la concepción occidental, se imagina que lo “social” es una cuestión de colectividad, de relaciones entre personas, ya que la vida colectiva es intrínsecamente plural en carácter (1988:12). La “sociedad” es considerada como lo que conecta a los “individuos”, lo que organiza las interacciones entre ellos, mientras que los “individuos” como tales son irreduciblemente únicos y por lo tanto conceptualmente distintos a las relaciones que unen unos a otros (Strathern 1988:12-13). Strathern explica que en la concepción melanesia, en el contexto de lo que ella denomina una “economía de dones”, no existe esta dicotomía entre “sociedad” e “individuo”. La persona en sí es concebida como inherentemente social: es un “microcosmo de relaciones” (1988:131). La persona ya contiene las relaciones y son estas relaciones que se hacen visible mediante la acción.

He encontrado que la construcción de la persona que manejan los aztatlleños y su percepción de las acciones es similar a lo que describe Strathern de Melanesia. Los aztatlleños expresan que se necesitan mutuamente para actuar, ya que son personas que “nunca están completas”. Su concepción de la persona no involucra una relación dicotómica entre sociedad e individuo, porque la persona en sí está conectada a otras personas. Por lo tanto, los planteamientos teóricos de Strathern también nos proveen un marco para conceptualizar el contexto de algunas concepciones de los aztatlleños.

Yanagisako argumenta que muchos estudios sobre “grupo doméstico” se basan en nociones occidentales acerca de la familia. Una de éstas es la convicción de que el fundamento de las relaciones “domésticas” es el lazo madre-hijo, derivado de los hechos biológicos de procreación y crianza, necesarios para la supervivencia biológica de la especie humana. En tanto, al ver esta relación como el núcleo central de la familia, se le atribuye una importancia social y cultural. Consecuentemente se supone que la función principal de la familia es la reproducción social, entendida como la provisión de personal propiamente enculturado para ocupar posiciones sociales necesarias para la perpetuación del orden social (1979:189). Sin embargo, como señala Yanagisako, aunque podemos encontrar madres e hijos en cada sociedad, no implica que su relación tenga los mismos significados culturales y funciones sociales (1979:197). Vemos que las suposiciones, que critica Yanagisako en los estudios sobre grupo doméstico, están directamente relacionadas con la dicotomía naturaleza-cultura y, en tanto, también con la de sociedad-individuo. Strathern explica que nociones occidentales acerca de la persona tienen que ver con ideas sobre evolución. Tecnología y cultura son concebidas como una ruptura con la naturaleza, la cual debe ser dominada; los logros humanos tienen que culminar en

cultura. En estos términos, la persona nace en un estado de alguna manera presocial (biológico) y necesita pasar por un proceso de socialización (1988:89). Socializar el individuo puede ser comparado con subordinar la naturaleza (1988:94). Al igual que la naturaleza debe ser dominada por la cultura, el individuo que nace en un estado “natural” debe subordinarse a los valores de la sociedad o cultura.

Apoyándome en Strathern (1988) y siguiendo la crítica de Yanagisako (1979), sugiero que el concepto “grupo doméstico” opera en base a algunas presuposiciones relacionadas con la dicotomía sociedad-individuo. Si vamos al campo y observamos a personas que comparten una vivienda, el trabajo, la comida y los recursos, nos viene a la mente esta imagen de “colectividad”, de personas unidas por sus relaciones, que se distinguen de “individuos” independientes con intereses propios. En cuanto las personas cooperan y comparten son consideradas como “miembros” del grupo. Se supone que las personas tienen un interés en común, un proyecto colectivo; cooperan para alcanzar un fin. Consecuentemente, la tarea del antropólogo es investigar cómo se forman los grupos y qué función cumplen.

Para Chayanov (1974) y los que siguen los lineamientos de su teoría, el grupo doméstico cumple principalmente una función económica, la de una unidad de producción y de consumo. El fin de la “unidad doméstica” es “...asegurar su supervivencia y su continuidad (la reproducción del sistema)” (Palerm 1981:210). Arizpe afirma que entre las “...obligaciones que el grupo doméstico debe cumplir...” son “...las más importantes la reproducción biológica y la producción. Otras son la preparación de alimentos y el servicio a la comunidad” (1973:179). Stephen considera que en Teotitlán, una comunidad de Oaxaca, el trabajo no-pagado de los miembros del grupo doméstico

juega un rol importante en la acumulación de capital (1991:126). También Cohen señala que las relaciones cooperativas entre los miembros del “household” son elementos claves en la expansión de nuevos negocios (1999:77). Estos autores consideran que la razón por la cual las personas cooperan es alcanzar un fin específico, sea la subsistencia, la acumulación de capital o la reproducción del grupo. Desde esta perspectiva, las relaciones sociales son vistas como un medio para alcanzar el fin.

Considero que el problema central es definir el grupo doméstico como una “unidad social”, en términos de membresía de personas. Aunque los autores arriba citados difieren en definir el concepto a partir de un criterio residencial y/o económico, todos parten de la idea de que el “grupo doméstico” es una “unidad”. Por ejemplo, González de la Rocha es explícita cuando señala que el “household” “...es un *grupo social*, y no una mera colección de individuos, y por eso debe ser entendido y estudiado como una unidad social” (1994:4; itálicas originales, la traducción es mía). Por una parte, se hace una distinción conceptual entre el “grupo” y las personas singulares, separadas, pero al mismo tiempo, el grupo es concebido en analogía al individuo. Se imagina que la persona separada, autónoma, el “individuo”, es una entidad completa en sí. Como entidad limitada e integrada, pero relacionada con otras entidades iguales, otros “individuos”, se imagina que la persona se preocupa por sus límites y que busca por una identidad unitaria (véase Strathern 1988:57). Paralelamente, se imagina que el grupo tiene problemas de límites, ya que se relaciona con otras entidades iguales, otros grupos. En este sentido, una idea abstracta, el grupo, es investida con vida propia, por lo cual es posible imaginar que existe independientemente de las personas y que “hace” cosas, por ejemplo que “estructura” las relaciones y las interacciones de sus miembros.

Como describiremos, en la visión de los aztatlenses no existe un “grupo” como una entidad independiente de las personas, ni tampoco un proyecto colectivo por el cual “funcionan” como una “unidad”. La acción colectiva en San José Aztatla está constituida por acciones específicas de intercambio. Al actuar, las personas constantemente mueven y transforman relaciones, lo que genera mucha diversidad y flexibilidad. Por lo tanto, no tiene sentido indagar sobre cómo las personas crean y mantienen “unidades cohesivas”, ni cuál es su “función”.

La metodología de investigación

El trabajo de campo en San José Aztatla se realizó esporádicamente entre junio de 2001 hasta marzo de 2003, formando un total aproximado de cuatro meses. La primera práctica de campo, consistente de cinco semanas de estadía en San José Aztatla en mayo y junio del 2001 fue guiada por el Dr. Robichaux. El trabajo de campo subsiguiente se realizó independientemente. Durante la primera semana de trabajo de campo, guiado por el Dr. Robichaux, elaboré un mapa del pueblo. Esta tarea resultó ser muy fructífera para comenzar el trabajo de campo, ya que obliga a presentarse con un gran número de personas e informarles de los objetivos de la estadía. Durante esta tarea pude hacer los primeros contactos, algunos de los cuales se fueron profundizando y transformando en relaciones de confianza. En general, puedo decir que los habitantes de San José Aztatla son muy abiertos a conversar con alguien extraño. Varias personas se acercaron a mí y después de una corta conversación en la calle me invitaron a su casa, algunos incluso ofreciéndome comida. Siguiendo a estas invitaciones espontáneas, fui conociendo cada vez a más personas, algunas de las cuales se transformaron en mis informantes claves.

Durante la primera práctica de campo realicé una encuesta por escrito a 37 alumnos del sexto grado de Primaria, obteniendo datos acerca de la composición de su hogar, la edad, el nivel escolar, la ocupación y el lugar de trabajo de los miembros de la familia y acerca de la posesión de telares y terrenos de cultivo de la familia. Además hice un censo de 30 viviendas del pueblo, comprendiendo a 199 personas, para obtener datos cuantitativos acerca de la composición de las familias, si tienen el “gasto junto” o “gasto aparte” y datos personales como edad, ocupación, lugar de trabajo, nivel escolar, posesión de telares y milpas etc. Algunos resultados de estos censos se presentan en el capítulo 1, en la descripción general del pueblo.

La mayor parte de la información se obtuvo en entrevistas informales, partiendo de la situación específica o de comentarios de los informantes y preguntando sobre el tema de interés. Por ejemplo, si encontré a una persona trabajando en el telar, preguntaba sobre esta actividad: cuánto tiempo le lleva hacer una cobija, cuántas cobijas teje a la semana, de dónde obtiene los materiales para tejer, dónde vende las cobijas, cuánto le pagan por cobija, cuántos telares tiene, quiénes más de la familia trabajan en el telar, etc. En muchas ocasiones partía de comentarios de mis informantes para entablar una conversación: por ejemplo, un día que fui a visitar a una informante, me comentó que apenas regresó a la casa, porque había ido a ayudar a su prima en la preparación de una fiesta. Preguntando del por qué fue a ayudar y en qué le ayudó, empezamos una interesante plática acerca de ayudas mutuas y las obligaciones entre parientes. En otras ocasiones, y especialmente con las personas de confianza, preguntaba directamente sobre el tema de interés: cuáles son las actividades de cada miembro de la familia, quién administra el dinero de la familia, cuánto aportan los hijos al presupuesto de los padres, si

tienen el “gasto junto” o “aparte”, si cocinan “juntos” o “aparte”, por qué “están juntos”, por qué “están aparte” etc. Durante las conversaciones tomaba notas y frecuentemente anoté textualmente las expresiones o explicaciones de mis informantes. A lo largo de los capítulos incluyo varias de estas citas textuales en la descripción, señaladas en cursiva. Para guardar el anonimato de mis informantes he cambiado todos los nombres.

Otra herramienta de investigación fundamental fue la observación participante. Acompañé a mis informantes en su trabajo diario en telares, en los terrenos de cultivo, en los quehaceres domésticos, en la preparación y celebración de fiestas, en visitas a compadres y en muchas otras actividades. Gran parte de las conversaciones y observaciones fueron detalladas posteriormente en el diario de campo.

Visitando a las mismas familias durante varias y, en algunos casos, durante cada una de mis estadias en el campo, pude obtener información detallada acerca de la composición de ocho familias, las ocupaciones de los miembros, los arreglos domésticos, las relaciones de los miembros, historias de vida y de trabajo de algunos de los miembros etc. Seleccioné a cuatro de estas familias, de las cuales obtuve información muy específica y completa, para la presentación de los estudios de caso en relación al objeto de investigación de la tesis. Durante las visitas a estas familias pude observar, por ejemplo, los miembros de la familia “trabajando juntos” en la producción textil y en el campo, como los hijos ayudan a sus padres, la organización de fiestas de bautizo y de boda, las ayudas y los intercambios en las fiestas, pero también he presenciado tensiones entre miembros de la familia que tienen diferentes intereses, como conflictos por la herencia de terrenos entre hermanos, pleitos entre nueras y suegras etc. Aparte de estos

estudios de caso, cuento con informaciones puntuales de un gran número de otras personas referentes al tema principal de la tesis y a otros temas relacionados.

Durante mis prácticas de campo viví con tres familias en el pueblo: Durante la primera práctica, supervisada por el Dr. Robichaux, viví cinco semanas continuas en la casa del presidente municipal auxiliar del pueblo. Aunque puede resultar inconveniente el hospedarse con la familia del presidente auxiliar, ya que la gente podría asociar al antropólogo con la autoridad, no se ha percibido que este hecho tuviera influencias en las relaciones con otros informantes, algunos de los cuales incluso expresaron ante mí libremente críticas hacia él. Después de terminar su periodo de tres años en el cargo a fines del 2001, el presidente auxiliar con su esposa e hijo, fueron a vivir en un pueblo vecino. A partir de entonces me hospedaba, turnando por cada estadía en el campo, una vez en la casa de la madre de la esposa del presidente auxiliar y otra vez con otra madre soltera que vive con su mamá de 76 años y sus cuatro hijos. La convivencia diaria con estas familias me hizo entender varios aspectos del “estar juntos” y “estar aparte”, conocimiento que de otra manera me hubiera quedado inaccesible.

La organización de la presentación

En los primeros dos capítulos de esta tesis presento una descripción etnográfica general de San José Aztatla: su ubicación geográfica y las actividades económicas, rituales y políticas de los habitantes. Esta descripción pretende dar a conocer el contexto general, en el cual deben ser entendidas las consideraciones más específicas en los capítulos siguientes. En el tercer capítulo presento una descripción detallada de cuatro estudios de caso de diferentes familias de San José Aztatla. Describo las actividades de los miembros

de las familias, los arreglos específicos y el significado de “estar juntos” y “estar aparte” en cada familia. Trato de integrar la visión de mis informantes en la descripción. A continuación, en el cuarto capítulo, analizo la concepción de las acciones y de la persona en San José Aztatla, para luego considerar en este contexto el significado de “estar juntos” y “estar aparte”. Las consideraciones finales forman el quinto capítulo. Resumo los argumentos principales de la tesis, señalando algunas implicaciones para el concepto “grupo doméstico”.

Quiero agradecer a los habitantes de San José Aztatla, quienes me recibieron tan amablemente en su pueblo y en sus hogares, me enseñaron sus costumbres y sus valores y me dedicaron muchas horas para contarme de su vida y responder mis preguntas. Especialmente agradezco a Gregorio y Lourdes, a la señora Gabriela y a la señora Juana y sus familias por acogerme en sus casas durante mis estadías en el pueblo.

Agradezco de manera especial al Dr. Roger Magazine por dirigir esta tesis con dedicación y paciencia y por ayudarme a aclarar mi argumento en numerosas discusiones, que siempre fueron una inspiración para mí, al igual que sus clases. También le agradezco el apoyo financiero que me brindó junto con el Dr. David Robichaux, mediante la participación en su proyecto de investigación denominado “Las Transformaciones Globales y el Destino de la Comunidad Campesina/Indígena Mesoamericana”. Al Dr. David Robichaux le doy las gracias por enseñarme hacer trabajo de campo y por ser lector de esta tesis, dándome sus valiosos comentarios como “autoridad” en el estudio del grupo doméstico en México. Gracias también a la Dra. Catharine Good por tomarse el tiempo de formar parte del comité de tesis y por leer y

enriquecer este trabajo. A la Dra. Marisol Pérez Lizaúr, la entonces coordinadora del programa de posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana y a la Dra. Carmen Viqueira les debo mi aceptación en dicho programa de estudios y les agradezco, incluyendo a los demás profesores del programa que me dieron clases, por mi formación antropológica. Mis compañeros de clase y mis amigos hicieron más agradable mi estudio y mi estancia en este lindo país.

Agradezco profundamente a mi madre, Verena Regehr, por posibilitarme mi estudio en México y también a mi hermana, Ursula Regehr, por todo el apoyo que me brindaron. Agradecimientos muy especiales para Uwe, por compartir el tiempo en México conmigo, por sus críticas y por apoyar y aguantarme con paciencia.

CAPÍTULO 1

San José Aztatla: el pueblo, los habitantes y el trabajo

San José Aztatla pertenece al municipio Contla de Juan Cuamatzi, en el Estado de Tlaxcala, el cual se ubica en el altiplano central mexicano. Se encuentra a 2480 metros sobre el nivel del mar, a una distancia de 7Km al sureste de la cabecera municipal San Bernardino Contla y a unos 20Km de la capital del Estado, Tlaxcala. Hacia el sureste de San José Aztatla se yergue el extinto volcán La Malinche, con una elevación de 4461 metros sobre el nivel del mar, cuyas faldas empiezan a unos 3Km saliendo del pueblo.

El municipio Contla de Juan Cuamatzi¹ tiene una superficie de 22 Km² y se divide administrativamente en doce secciones: La cabecera municipal San Bernardino Contla (primera, segunda y séptima sección); San Miguel Xaltipan (tercera sección); San José Aztatla (cuarta sección); San Felipe Cuahutenco (quinta sección); Santa María Tlacatecpa (sexta sección); Santa María Aquiahuac (octava sección); Colhuaca (novena sección); Sagrado Corazón Ixtlahuaca (décima sección); Ocotlan Tepatlaxco (onceava sección) y La Luz (doceava sección). San José Aztatla, la cuarta sección, colinda en el oeste con la décima sección, Ixtlahuaca, en el norte y oriente con la quinta sección, San Felipe Cuahutenco y en el sureste con la onceava sección, Ocotlan. En el suroeste forma parte del límite municipal y colinda con San Pedro Xochiteotla, perteneciente al municipio de Santa Ana Chiautempan.

¹ “Antiguamente el municipio se llamó San Bernardino Contla, pero en 1936 se le cambió el nombre por el de Juan Cuamatzi en honor del indio que encabezó el primer levantamiento en Tlaxcala contra el régimen de Porfirio Díaz” (Nutini e Isaac 1989:27). En la década de 1990 se hizo otro cambio en el nombre, por lo cual actualmente el municipio se llama Contla de Juan Cuamatzi. La mayoría de mis informantes se refieren al municipio con el nombre de Contla.

Hasta la década de 1970 el municipio contaba con las primeras nueve secciones. Lo que actualmente son la décima y onceava sección, Ixtlahuaca y Ocotlan, pertenecían a la cuarta sección, San José Aztatla.² Los habitantes de estas localidades hacían cargos en Aztatla. A principios de la década de 1970 Ixtlahuaca se declaró como sección independiente y posteriormente, a mediados de la década, Ocotlan. Esta división ha provocado algunos conflictos entre las comunidades; entre Aztatla y Ocotlan surgieron conflictos limítrofes, que persisten hasta ahora. En la parte oriente del límite con San Felipe Cuahutenco, la quinta sección, los terrenos pertenecientes a habitantes de San José y de San Felipe se encuentran entremezclados. Según explicaciones del presidente auxiliar, este “problema” se originó hace mucho más tiempo, por el hecho de que la hacienda San José Tepulcingo³, que se encontraba en esta parte, vendió en 1929 sus terrenos “a quien se lo comprara”, a gente de San José Aztatla y de San Felipe Cuahutenco. Actualmente no hay conflictos entre los dos pueblos por este hecho, situación diferente en el caso del límite con Ocotlan.

Los habitantes de San José Aztatla están relacionados con la cabecera municipal y las demás secciones y otros pueblos de la región por el trabajo, el matrimonio y parentesco y el compadrazgo. El transporte público, consistente en dos líneas de microbuses, localmente llamados “vitriñas”, y dos líneas de combis conecta a San José Aztatla con Santa Ana Chiautempan, con Contla, Tlaxcala y Apizaco y los pueblos que quedan en el camino. El horario del transporte es de 6 a.m. hasta las 8 p.m. y los autobuses pasan cada 20 minutos. Desde estos lugares se tiene acceso a otras partes de la

² Nutini menciona a San José Aztatla y Sagrado Corazón Ixtlahuaca como “pueblitos” que constituyen la Cuarta Sección. No menciona a Ocotlan (1968:33).

³ No he tenido acceso a documentos históricos que mencionen esta hacienda. El presidente auxiliar de Aztatla indicó que “antes” había documentos en la capilla del pueblo, pero que “se extraviaron”.

región o el resto del país. Algunos habitantes también cuentan con coches y camionetas particulares para el transporte.

1.1 El pueblo y sus habitantes

Como indica su nombre, San José es el santo patrono del pueblo y Aztatla proviene de la palabra náhuatl “aztatl” o garza. En referencia, los informantes cuentan que un pájaro blanco, una garza, siempre venía a posar en el jagüey⁴ del pueblo, por lo cual se le dio este nombre. Según el XII Censo General de Población y Vivienda del año 2000 del INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), San José Aztatla tiene 2200 habitantes, de los cuales son 1113 hombres y 1087 mujeres.⁵ En cuestiones administrativas locales, por ejemplo para realizar la faena y recoger las cooperaciones, se maneja el número de “jefes de familia” que “tienen responsabilidad”. Éstos son todos los hombres a partir de que se junten o se casen y las madres solteras, hasta que todos sus hijos se hayan casado. En una asamblea general del pueblo, presenciada en junio del 2001, se indicaron 621 jefes de familia cooperantes para los gastos del agua potable.

San José Aztatla se encuentra en una pendiente de subida ligera, que se incrementa hacia la Malinche, en dirección sureste del pueblo. Todo el área está atravesada por tres barrancas, de una profundidad máxima de 10 metros, que corren de sureste a noroeste. Dos de estas barrancas representan los límites con los pueblos vecinos,

⁴ Excavación para acumular agua de la lluvia.

⁵ En 1960/61, según el censo de Nutini, San José Aztatla tenía 1,047 habitantes (1968:34). El INEGI registra los siguientes censos: en 1930 677 habitantes (317 hombres y 360 mujeres); en 1940 586 habitantes (297 hombres y 289 mujeres); en 1950 778 habitantes (393 hombres y 385 mujeres); en 1960 887 habitantes (466 hombres y 421 mujeres); en 1970 1181 habitantes; en 1980 1782 habitantes (894 hombres y 888 mujeres); en 1990 1957 habitantes (990 hombres y 967 mujeres).

con San Pedro Xochiteotla hacia el sur y con San Felipe Cuahutenco hacia el norte. La tercera barranca pasa por la mitad del pueblo a lo largo del mismo, separando las dos calles principales que corren casi paralelamente con las barrancas. En algunas partes estas barrancas tienen bordes empinados, mientras que en otras partes se puede cruzarlas sin mayores dificultades. Las barrancas en su mayor parte están cubiertas por vegetación como pastos, arbustos y algunos árboles. En épocas de lluvia llega a correr agua en pequeñas cantidades en las barrancas.

El pueblo tiene una extensión de unos cuatro kilómetros cuadrados. La calle principal “Avenida Miguel Hidalgo” y su prolongación Reforma prosigue de Ixtlahuaca en el noroeste hacia Ocotlan en el sureste, en lo cual entre los tres pueblos no resalta un límite visible. Desde 1995 esta calle está pavimentada. En el centro del pueblo se encuentran la capilla y a su lado la iglesia nueva, cuya construcción empezó hace unos 30 años. La capilla data unos 100 años⁶ y es una construcción de piedra de 12m por 6m. Dentro de la capilla se guardan las imágenes de los santos. Sin embargo, las misas se celebran en la iglesia nueva. Ésta es de una nave en forma de cruz latina, de aprox. 25m de largo y 15m de ancho, con cúpula y dos torres, una de las cuales está en construcción. Asimismo, el interior de la iglesia todavía está en construcción. La construcción es financiada principalmente por los habitantes de San José, en cooperaciones que se recogen regularmente y es dirigida por un maestro albañil de Santa Ana Chiautempan. Las campanas de la iglesia y de la capilla se tocan diariamente a las 5 a.m. y a las 8 p.m.

A un costado de la capilla se encuentra la guardería de niños y enfrente de ella la presidencia municipal auxiliar. En la misma calle se encuentran también el pozo y la

⁶ El año preciso de la construcción no se pudo averiguar. En la sacristía, construcción que se encuentra junto a la capilla, figura el año de 1938.

bodega de agua potable y la escuela primaria “Miguel Hidalgo”. Además, hay varias tiendas y negocios pequeños. La segunda calle principal, Lázaro Cárdenas y su prolongación Benito Juárez, conecta en el noroeste con Ixtlahuaca y en el sureste lleva, por un camino de terracería, a las tierras de cultivo de los habitantes del pueblo y de San Felipe Cuahutenco. Esta calle está adoquinada, obra que se realizó entre 1999 y 2000, en algunas partes completándose en el año 2002. El centro de salud es el único edificio público en esta calle. Las restantes cinco calles del pueblo son de terracería. Hacia el centro del pueblo, las casas se encuentran cerca unas de otras, mientras que hacia las afueras del pueblo se encuentran más dispersas, variando la distancia entre 10 y 100 metros.

1.1.1 La vivienda

Cuando hice el mapa del pueblo, en junio del 2001, he contado en total a 444 viviendas.⁷ La mayoría de las viviendas en San José Aztatla están compuestas por varias construcciones con un patio en medio. A veces el patio está cercado hacia la calle con una barda de tablas de madera, de *chinamite*, la caña seca de la planta del maíz o con un muro de cemento o bloc. En los patios hay árboles frutales, flores o a veces una pequeña huerta cercada, el *tlazacual*⁸. Aparte de los patios, casi cada terreno libre de construcciones está cultivado con maíz y otras plantas. Anteriormente las casas en San José se construían de adobe con techo de “dos aguas”. Más recientemente se usa ladrillo, bloc y concreto para la construcción y el techo es plano, de concreto, localmente llamado

⁷ Este número no puede ser considerado como exacto, ya que en algunos casos no es fácil reconocer si varias construcciones pertenecen a una misma vivienda o forman diferentes viviendas. En el conteo también me fijé en el número que lleva la mayoría de las viviendas, considerando casas con distintos números como viviendas separadas.

⁸ Un informante lo tradujo como “lugar cerrado donde se planta”.

“de colado”. Esta transición del uso de diferentes materiales de construcción se puede observar en muchas casas del pueblo, ya que las familias fueron ampliando sus casas en el tiempo: Una parte está construida de adobe, que es la parte más antigua de la casa, dado que ahora ya no se utiliza el adobe para la construcción. Esta parte más antigua es la cocina y/o un cuarto. Otra parte de la casa es construida de ladrillo o bloc o a veces de ambos materiales, ampliaciones que fueron hechas más tarde, como cuartos para dormir o una sala. Las casas nuevas, que tienen pocos años o que están en construcción, son exclusivamente construidas de bloc y concreto. Estas casas son de dos pisos o tienen la posibilidad de ampliar un segundo piso. La cocina está integrada a la construcción, a veces siendo al mismo tiempo pieza habitación. Todas las familias visitadas cuentan con una estufa y una licuadora, algunas poseen un refrigerador. Muchas familias tienen aparte una cocina de humo, una construcción pequeña de adobe, de tablas, de *chinamite* o de lámina de cartón, donde las mujeres “echan” a diario sus tortillas en el comal colocado en unas piedras sobre el fuego, el *tlecuil*. La mayoría de las viviendas cuenta con un *temascal*, baño de vapor de origen prehispánico.

1.1.2 Los servicios

Lidia, de 55 años, dijo: “*El templo, el pozo, esto todo lo acooperamos, no nomás una persona lo hizo, eso hizo todo el pueblo*”. San José Aztatla cuenta con los siguientes servicios: La electricidad fue instalada en 1970 por el municipio y es propiedad federal. Actualmente todas las casas del pueblo cuentan con el servicio. Para el abastecimiento de agua potable San José cuenta con dos pozos. El primer pozo, ubicado en la Av. Miguel Hidalgo enfrente de la escuela, fue instalado en 1972. En aquél entonces abastecía a todo

el pueblo y también a Ocotlan e Ixtlahuaca, mientras que actualmente abastece una cuarta parte de San José. Hace 12 años fue instalado un segundo pozo, ubicado en el pueblo vecino Ocotlan, el cual actualmente abastece tres cuartas partes del pueblo. Junto a cada pozo se encuentra una bomba y un tanque de abastecimiento desde el cual el agua es distribuida a las casas. Para el servicio del agua se paga por “jefe de familia” una tarifa mensual de \$25, además de “cooperaciones”, cuotas recogidas para el mantenimiento de las bombas y del servicio. Al lado del primer pozo en la Av. Miguel Hidalgo se encuentra la “Bodega de Agua Potable”, que sirve como “oficina” donde se paga el agua, para almacenar tuberías y otros materiales, y de vez en cuando es utilizada como salón para reuniones y pláticas. Como expresó el presidente auxiliar, el servicio de agua potable es “propiedad del pueblo” y son “autónomos en su distribución”, por lo cual también se puede cortar el agua en casos de conflicto.

Anteriormente, el pueblo se abastecía con agua estancada de dos jagüeyes, excavaciones para acumular agua de la lluvia. Actualmente todavía existe uno de ellos en la calle Adolfo López Mateo, mientras que el otro fue tapado y en el lugar construido el preescolar. También se obtuvo agua de pequeños pozos excavados a mano, de los cuales se extraía el agua manualmente. En esos tiempos no había suficiente agua y las mujeres iban a lavar la ropa en el río de San Pablo Apetatitlán. Iban caminando y llevaban burritos que cargaban la ropa y de regreso a veces también traían agua en cántaros de barro desde allá.

El pueblo cuenta con un sistema de drenaje de alcantarillado, instalado en 1986, que desemboca en las barrancas, con respecto a lo cual un informante, de unos 40 años, comentó “...es un foco de infección, los habitantes exigen que se solucione este problema

con fosas sépticas, pero el alcalde del municipio dice que no hay recursos...”. El servicio de recolección de basura es organizado por el municipio. Cada ocho días, los lunes, pasa un camión que recolecta la basura de las casas. La basura orgánica se deposita en las milpas.

Existe un teléfono público en el pueblo, en una tienda enfrente de la iglesia, que fue instalado hace unos 12 años. En el año 2001 se instalaron nuevas líneas, por lo que aprox. 20 familias del pueblo cuentan con teléfono privado. En total hay unas 30 tiendas en el pueblo que venden diversos productos, como alimentos frescos (frutas, verduras) y enlatados, pan dulce, dulces, bebidas (refrescos y bebidas alcohólicas), productos de higiene y de uso doméstico. Algunas tiendas poseen máquinas de juegos de video. Además, existen algunos pequeños negocios, que ofrecen diferentes servicios: una papelería que cuenta con fotocopiadora, una farmacia, un negocio que renta videos, dos negocios que venden tortas y uno que vende pollos rostizados, dos estéticas, dos “casas de materiales”, una que vende material de construcción y la otra tuberías; un negocio que vende alimentos para animales y fertilizantes; un taller mecánico para reparación de coches y uno para bicicletas. Además, hay dos carnicerías, tres pollerías y nueve molinos de nixtamal. El horario de estos negocios varía; algunos abren durante todo el día, otros abren solo en las mañanas y/o en las tardes, algunos abren sólo durante ciertos días de la semana, dependiendo de la demanda que existe y de otras actividades que realice el comerciante.

Para abastecerse con alimentos frescos y otras cosas, los habitantes de Aztatla recurren a los mercados semanales de Tlaxcala (sábados), de Santa Ana Chiautempan (domingos) y de Contla (lunes). Los precios en los mercados están más bajos que en las

tiendas del pueblo. Aparte, pasan por el pueblo comerciantes ambulantes, originarios de otros pueblos de la región. Entre estos están el camión de gas, el camión de leña, un coche que pasa todos los días en las tardes vendiendo pan dulce de San Bartolomé Cuahuixmatla, los fines de semana un coche que vende helados, una camioneta que vende frutas y un señor que vende leche de vaca fresca. De vez en cuando también pasan vendedores de animales vivos como pollos, guajolotes y cerdos pequeños.

En cuanto a la educación, San José Aztatla cuenta con una guardería de niños (educación inicial), con un preescolar y con una escuela primaria. La primera escuela que tenía el pueblo se construyó en 1931, donde un solo maestro daba clases hasta el tercer año de primaria. El edificio, construido de piedras, actualmente sirve como guardería de niños y se ubica al lado de la capilla. La guardería funciona desde el año 2000 y da “educación inicial indígena” a los niños de 2 a 4 años de edad, servicio gratuito instalado por la Unidad de Servicios Educativos del Estado de Tlaxcala (USET). La guardería tiene un horario de 9 a.m. hasta 12 p.m. y es dirigida por una maestra de 20 años, asignada por la Secretaría de Educación Pública del Estado (SEPE). En junio del 2001 la maestra informó que su grupo contaba 24 niños, sin embargo al momento de la visita estaban presentes solo 10 niños. El preescolar fue construido en 1984 y actualmente es obligatorio para los niños de 5 y 6 años que quieren entrar después a la primaria.

La escuela primaria “Miguel Hidalgo” fue construida en 1960. Según informaciones del director de la escuela, en el año 2001 la escuela contaba con un total de 300 alumnos, 174 niños y 126 niñas, distribuidos en los 6 grados de primaria. Para cada grado hay dos salones y dos maestros, aparte de un maestro de educación física y del director de la escuela. Ninguno de los maestros es originario de San José, sino fueron

asignados por la SEPE. Actualmente la escuela tiene un solo turno, de 8 a.m. hasta 1 p.m. Según el director, en 1986 se formó un segundo turno, llamado “Escuela Vespertina Guillermo Valle”, debido al aumento del número de alumnos. En 1992 éste fue desaparecido otra vez, por la baja del número de alumnos, “originada por la planificación familiar”, como expresó el director. Después de concluir la primaria, los alumnos que quieren seguir estudiando, entran a la escuela secundaria en el pueblo vecino San Felipe Cuahutenco o en San Bernardino Contla. Para estudiar la preparatoria tienen que ir a Contla, a Santa Ana Chiautempan o a Tlaxcala.

El centro de salud, localmente llamado “la clínica”, fue instalado en el año 1983. La clínica cuenta con una doctora y dos enfermeras no originarias del pueblo, que viven en la misma y atienden las 24 horas del día si es necesario. Cubren en sus servicios de “medicina preventiva y curativa” a los habitantes de San José Aztatla, de Ixtlahuaca y de Ocotlan, en total aprox. 700 familias, según informaciones de la enfermera Catarina. Realizan unas 20 consultas por día; la consulta cuesta \$10. Según informaciones de la enfermera, las enfermedades más comunes son la gripe o enfermedades respiratorias, ocasionadas por el clima cambiante, y la diarrea. Regularmente se realizan vacunaciones gratuitas para prevenir enfermedades como sarampión y poliomenitis. En caso de enfermedades graves y para operaciones la gente tiene que acudir al hospital de Santa Ana Chiautempan. Por medio del centro de salud las familias reciben un apoyo del proyecto gubernamental “Progresas”. En base a una encuesta, realizada por personal del proyecto, se identifican las “familias de escasos recursos”, de las cuales las madres y los niños que van a la escuela reciben una “beca” o cuota cada dos meses (\$300 para la madre, \$280 para niños que están en la primaria y \$580 para alumnos de secundaria).

Una informante indicó que casi todas las familias del pueblo reciben esta ayuda. Como requisito para obtener esta beca, las madres tienen que participar en las pláticas mensuales que realiza la doctora del centro de salud y mandar a sus hijos regularmente a la escuela. Una mujer opinó acerca de las pláticas *“ya ni lo queremos oír, nos asustan; todo tiene que tener uno limpio, ventilar la casa, poner la basura, hervir el agua; luego que el papanicolao, que esto y aquello. Aquí comemos las cosas frescas, ellos nomás puro enlatado. Como son doctoras, dirán ‘a estas mudas nomás las engañamos’, a poco no piensan así y nos tratan así, porque somos del pueblo. Pero a lo mejor más podridas están.”*

1.1.3 Idiomas

La mayoría de los habitantes de Aztatla mayores de 35 años son bilingües, hablan español y náhuatl. A diferencia, la generación joven, menor de 30 años, prácticamente no habla náhuatl. Cuando he preguntado a mis informantes, por qué no enseñan el náhuatl a sus hijos, han indicado que éstos no quieren hablarlo. Aunque por lo general no se expresa, la lengua es relacionada con “ser indígena”. Por ejemplo, en una de mis visitas al pueblo, que coincidía con la visita del Papa a México para la canonización de Juan Diego, varios informantes mencionaron que Juan Diego era un “indio”, porque hablaba náhuatl o, como también dicen, mexicano. Ninguno de mis informantes se ha auto-identificado ante mí como “indígena”. En una ocasión hablé con Josefina, de 43 años, y su esposo, que hablan el mexicano, sobre el tema. Josefina indicó que sus hijos ya no quieren hablar náhuatl, porque “es indígena”. Explicó: *“Antes aquí no había luz, ni agua, ni carretera, se bañaban cada ocho días, en la escuela hablaban náhuatl, iban descalzos,*

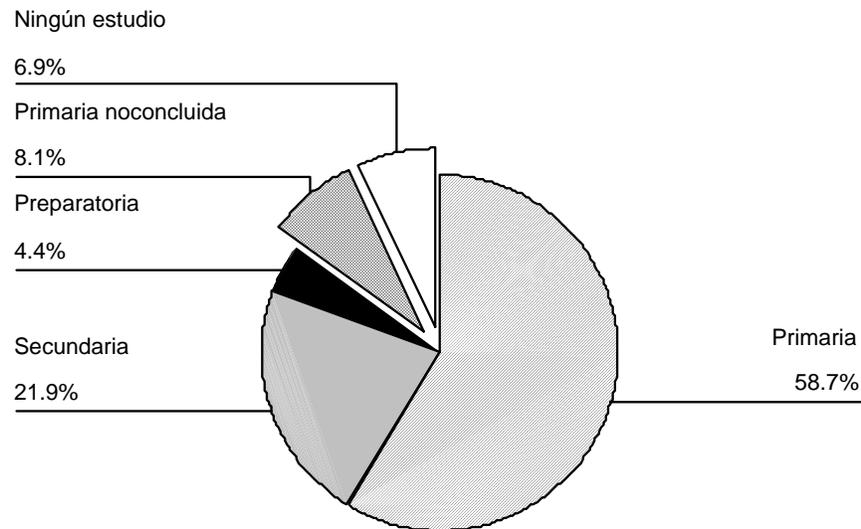
sin uniformes, por eso decían que eran bien indígenas. Ahora ya hay trabajo, luz, ya hay muchas cosas, ya no somos indígenas, lo cambiamos mismo nosotros, por eso ya no quieren hablar [el náhuatl].” Su esposo dijo: “el idioma náhuatl es diferente, es feo, se pronuncian palabras que no se pueden escribir, no saben hablar. Lo tratan a uno como indio, que no sabe nada, que está atrasado, por lo mismo que usa palabras que ya no usamos. El español es mejor, es mundial. Si alguien nomás habla náhuatl, si va a una oficina [del gobierno] no se puede expresar, por eso es una ventaja hablar el español. También depende del gobierno, porque no ejerce el náhuatl, lo ha dejado el idioma, no se enseña en la escuela. Por eso nuestros abuelitos no pueden ir a pedir algo a la presidencia municipal.” Josefina contó que cuando sus hijos van a visitar a su abuela, no la entienden cuando les dice algo en náhuatl y entonces la abuela dice que son “muy catrines, que ya se creen de mucho dinero, porque ya no quieren hablar el idioma”.

Como vemos, mis informantes asocian el “ser indígena” con un estatus socio-económico bajo, una idea que les ha sido inculcada y como han sido tratados por gente de afuera, es decir por la sociedad nacional. Se refieren a lo indígena más en lo que *no* tienen o lo que *no* son, como falta de “cultura”, de modales o de comodidades en comparación a los no-indígenas en vez de lo que son (véase Friedlander 1977). Si “ser indígena” es definido en estos términos, no es asombroso que los aztatlteños no se identifiquen como tal. Y como dice Josefina, ellos mismos lo cambiaron, porque actualmente tienen más comodidades, tienen trabajo, tienen luz, sus hijos van a la escuela en uniformes y ya no quieren hablar el náhuatl.

1.1.4 Escolaridad

Respecto a los niveles educativos también existe una diferencia entre las generaciones. Varias personas a partir de los 40 años, sobre todo mujeres, y las personas mayores de 60 años no tuvieron la posibilidad de obtener educación formal, ya que no había los recursos para mandar a los hijos a la escuela y tampoco era considerado como necesario, especialmente en el caso de las mujeres. La mayoría de las personas menores de 35 años ha concluido la primaria. Varias personas entre 20 y 35 años cuentan con la secundaria y actualmente todas las familias mandan a sus hijos a la escuela primaria, de los cuales sigue un 60% con la secundaria, según informaciones del director de la escuela. Este porcentaje disminuye bastante en relación a la preparatoria y son muy pocos que siguen con un estudio de nivel superior. No he conocido a ninguna persona que ha concluido un estudio universitario. El pequeño censo de 30 hogares que hice en junio de 2001 arrojó los siguientes resultados en cuanto a los niveles educativos:

Nivel de estudios



De las 160 personas entre la edad de 7 y 85 años, 94 personas han terminado o están estudiando la primaria, 35 personas han terminado o están estudiando la secundaria, 7 personas han estudiado o están estudiando la preparatoria, 13 personas no han concluido la primaria, refiriéndose a personas mayores de 35 años y 11 personas no han obtenido ningún estudio, también refiriéndose a personas mayores de 35 años.

Mis informantes han manifestado que actualmente es importante que sus hijos obtengan estudios básicos, ya que para el trabajo en las fábricas es requerido el estudio de primaria y muchas veces de secundaria, por lo cual hacen todos los esfuerzos posibles para mandar a sus hijos a la escuela, lo que implica gastos. Aunque algunos informantes han relacionado la educación con mejores posibilidades de ganar dinero y obtener un mejor nivel de vida, por lo general las ocupaciones que llevan a cabo no requieren un estudio de nivel superior.

1.2 Las actividades económicas

Los habitantes de San José Aztatla se ocupan en diversas actividades económicas, que se describen a continuación. Siempre enfatizan “de una sola cosa no se puede”, por lo cual combinan varias actividades. Aún así, la descripción se divide en las siguientes secciones: la agricultura, la recolección, la ganadería, la producción textil, el trabajo asalariado, la migración, el comercio y los oficios.

1.2.1 La agricultura

La mayoría de las familias de San José Aztatla poseen algún terreno donde cultivan maíz y otras variedades, para su propio consumo y en algunos casos también para la venta. Los terrenos de cultivo de una familia se encuentran junto a la vivienda, en otra parte del pueblo o afuera de lo que son los límites del pueblo, ubicados en el camino hacia la Malinche o en las faldas de la misma. Estas últimas son llamadas localmente las “tierras del monte” y su ubicación precisa se identifica por parajes. La extensión de terrenos de cultivo que posee una familia varía. En el pueblo, casi cada terreno libre de construcciones es aprovechado para cultivar maíz y otras plantas, mientras que los terrenos de cultivo en el monte son de mayor extensión. Se considera que una familia que posee en total tres hasta cinco hectáreas tiene “mucho” terreno y que una familia que posee media hectárea tiene “poco” terreno. Aunque muchas personas pueden indicar la cantidad de su terreno en hectáreas o metros, también manejan la medida por surcos, es decir indican cuantos surcos tiene su terreno.⁹

⁹ Además, algunos informantes usaron la expresión de un *pancle*, lo cual me tradujeron como “un tanto” o un “pedazo de terreno”.

1.2.1.1 La tenencia de la tierra

Según los informantes, la mayor parte de la tierra es de propiedad privada, aunque muchas personas no poseen títulos de propiedad. Por lo general, es claramente definido y reconocido qué terreno pertenece a quién y no se cuestiona la propiedad, aunque no tengan documentos. San José Azcatla no posee un ejido y según los informantes nunca ha poseído uno. Sin embargo, entre las tierras del monte hay tierras comunales. Según la información del presidente auxiliar, cuando se hizo la distribución de tierras por secciones por parte del municipio de San Bernardino Contla, cada sección recibió tierras comunales. Nutini indica que esta distribución se realizó en 1918 (1968:40). Una parte de las tierras comunales eran de uso común para el pastoreo de los animales, como borregos y cabras, de los habitantes del pueblo. Otra parte servía como terrenos de cultivo, que se les entregaba a los que hacían un cargo para que los cultivaran durante el tiempo de su cargo. Poco a poco, los que habían recibido un terreno se quedaron con él y así se repartieron todos los terrenos comunales. Posteriormente, algunos habitantes empezaron a vender sus terrenos comunales, por lo cual se aprobó en una asamblea general del pueblo un reglamento que prohíbe su venta. Como indicó el presidente auxiliar, la sucesión de derechos es hereditaria, por lo cual los terrenos quedan en las mismas familias, pero no pueden ser vendidos, ni arrendados. En referencia, un hombre, de unos 40 años, contó:

“Cuando mi papá empezó a hacer cargos, le dieron un terreno y dijeron ‘acá está el terreno, ahora trabájalo, que te sirva para algo’. Antes así les daban terrenos a todos que hacían un cargo, porque todavía había mucho terreno. Cuando ya se repartió todo el terreno comunal [el informante estima que hasta 1965 ya estaba repartido todo el terreno

comunal], *ya se quedaban con él, ya no lo dejan quitar, ya lo agarraron. Ahora aunque hagan un cargo, ya no les dan terreno, porque ya no hay. Hasta ahora lo llamamos terreno comunal, pero no nos pueden quitarlo, porque hacemos nuestras cooperaciones*". Al padre de este informante le fueron entregados tres terrenos de propiedad comunal, que repartió a sus hijos.

Por otra parte, los terrenos de uso común para el pastoreo fueron "agarrados" por algunos habitantes, sin que nadie les diera el terreno. De este hecho casi no se habla, sin embargo un informante confidenció: *"El terreno en el paraje Escobillera en las faldas de la Malinche es terreno comunal, lo agarraron unos señores, como unos 30, aquí de San José, pero nadie les dio. Veían el terreno grande, nadie era dueño y lo agarraron, un cacho grande cada quien, donde yo iba pastorear antes. Nomás lo agarraron de mano, se quedaron con ese terreno. Se abrió un juicio, pero ya lo agarraron, ya no se les puede quitar. A ellos se les llama rancheros. Los meros que lo agarraron ya se murieron. Hasta ahorita se enoja la gente, pero ¡qué se les puede hacer! Yo una vez le dije a un señor 'tú, cabrón, tienes terreno grande, dame un cachito'; él dijo que no lo agarró él, y yo le dije 'sí tu eres el mero', pero dijo que ya lo repartió a sus hijos. Ya todo está repartido."*

En San José Aztatla, la tierra es muy importante en el contexto de la herencia. La tierra fue y sigue siendo una parte esencial de la herencia, a pesar de que cada vez hay más cosas que heredar, por los crecientes ingresos de la producción textil y el trabajo asalariado, como casas, coches, talleres textiles, tiendas etc. Por lo general, tarde o temprano los padres dan a sus hijos casados un terreno en el pueblo, para que construyan su propia casa. Frecuentemente este terreno está al lado de la casa paterna. Al igual, con el tiempo reparten sus terrenos de cultivo en el monte entre sus hijos. En muchos casos

también las hijas reciben un terreno, aunque por lo general les toca en menor proporción, ya que cuando se casan van a vivir con su marido, el cual obtiene terrenos de sus padres. La tierra, más que sujeta a ciertas “reglas” de herencia, es un instrumento de las relaciones en San José Aztatla.

Aparte de la herencia, otras posibilidades de adquirir un terreno en San José Aztatla, son la compra y el arrendamiento. Actualmente la compra de terrenos casi no se da, ya que la gente prefiere cultivarla y repartirla a sus hijos en vez de venderla. En muy raros casos, cuando alguien se decide ir a vivir permanentemente a otra parte, hay un terreno disponible para la venta. Con más frecuencia, se arriendan o prestan terrenos en base de algún intercambio. Así, antes de que los padres repartan sus tierras, a veces las prestan a sus hijos. Josefina, de 43 años, indicó: “...antes, mi papá nos prestaba un terreno y le dimos maíz a cambio, pero ahora ya no, porque lo heredó mi hermano...”. Un hombre, de unos 35 años, mencionó que tiene un terreno en “empeño”, porque prestó dinero a una persona y hasta que le devuelva este dinero puede cultivar el terreno para su uso.

1.2.1.2 Los cultivos

El cultivo principal es el maíz, ya que es la base alimenticia de los habitantes de San José Aztatla. Todas las comidas se sirven con tortillas y muchos platos se preparan con masa de maíz. Los aztatleños consideran que sus tortillas tienen fuerza y que les dan fuerza cuando las comen¹⁰. En todas las tierras cultivadas en el pueblo y en el monte, el maíz

¹⁰ Una abuelita me dijo que las tortillas en la ciudad no tienen fuerza, nomás se quiebran. A cambio “aquí en el pueblo tiene fuerza, está bueno, lo come uno contento y hartito”. Cuando yo contaba que en mi país, Paraguay, no como tortilla, los informantes no lo podían creer y siempre me decían “entonces, ¿qué comen?”. Expresaban que si no comieran tortillas, no se “llenarían”.

ocupa con mucho la mayor proporción. Se cultivan en general tres variedades, el maíz blanco, el azul y el colorado, las cuales deben rotarse de vez en cuando, ya que “se cansa” el terreno si se cultiva la misma variedad durante muchos años. Para la siembra se seleccionan cuidadosamente las mazorcas más bonitas y grandes de la cosecha anterior. Otros cultivos importantes son frijol, haba, calabaza y chilacayote, entre otros. Existe el monocultivo de maíz, así como el cultivo mixto de las diferentes variedades mencionadas, cultivadas intercalado con el maíz y a veces rotándose los diferentes cultivos durante los años. En las tierras del pueblo se practica más el cultivo mixto, mientras que en las tierras del monte predomina el monocultivo del maíz. Esto se debe, según los informantes, a que en las tierras del monte las calabazas y los frijoles son recogidos por otras personas antes de que el dueño llegue a hacerlo.

Además, crecen en las milpas diferentes clases de “quelites”, plantas silvestres cuyas hojas son comestibles. También se cultiva el maguey, que es plantado en los bordes de la milpa, tanto en el pueblo como en el monte, en el límite entre los terrenos de diferentes dueños, llamado “mesurco”. En las tierras del pueblo se cultiva el nopal, igualmente plantado en el límite entre los terrenos o cerca de la casa. Los árboles frutales que se cultivan en el pueblo son chabacano, durazno, ciruela, pera, zapote negro y amarillo, manzana, nogal de castilla y aguacate. Casi en todos los patios del pueblo se encuentran uno o varios de estos árboles frutales, cuya cosecha es destinada principalmente al autoconsumo, aunque algunas familias también venden las frutas si tienen buena cosecha.

Por lo general, los terrenos se cultivan año tras año, sin dejarlos descansar. Sólo en el caso de que una persona tenga terrenos de mayor extensión, deja descansar uno de

sus terrenos por un año. Para proporcionar al suelo los nutrientes necesarios, se fertiliza cada año por lo menos una vez y con frecuencia dos veces, con fertilizantes químicos y/o con estiércol. El uso de este último se aplica más en las tierras cultivadas en el pueblo. La labranza del suelo es intensiva. Durante todo el ciclo agrícola se realizan varias labranzas para proporcionar un mejor desarrollo a la siembra mediante la eliminación de hierbas y el aflojamiento de la tierra. Algunas familias también aplican herbicidas para destruir las malezas, en el caso de que no puedan realizar el desyerbe manualmente o cuando se ha descuidado el terreno. No se usa riego artificial.

El maíz es principalmente destinado al autoconsumo. Por lo tanto, la gente invierte dinero y tiempo en la producción, pero no saca una ganancia de dinero en efectivo, sino el alimento para la dieta diaria. La actividad agrícola siempre es combinada con otras actividades económicas, de las cuales se obtiene los recursos necesarios para cultivar. En algunos casos, si la familia cuenta con una mayor cantidad de terreno, una parte del maíz sobrante es destinada a la venta. En otros casos, el maíz cultivado no alcanza para la dieta diaria durante todo el año y la familia tiene que comprarlo adicionalmente. Por lo general, los aztatlenses no miden sus esfuerzos en términos de costos y ganancias exactas del cultivo, sino en cuanto les alcance para su consumo.¹¹ Siempre enfatizan que cultivar es más inversión que ganancia. Dicen que comprar el maíz y cultivarlo es lo mismo en los gastos, solo que al cultivar invierten el dinero poco a poco y después tienen el maíz, mientras que para comprarlo necesitan dinero todo el tiempo.

¹¹ Respondiendo a mi pregunta, un informante indicó que de una cosecha de tres cuartas hectáreas se obtiene 60 costales de maíz (3000Kg), otro indicó que son 20 costales (1000Kg) y un tercero estimó que se obtienen 38 a 40 costales (aprox. 2000Kg). En cuanto al consumo, una informante indicó que una “familia pequeña”, de dos adultos y tres niños consume aprox. 4 a 5 costales (200 a 250Kg) de maíz al año. Otra informó que una familia de cuatro adultos y tres niños consume aprox. 550Kg de maíz al año. Los resultados del censo indican que de los 34 jefes de familia que cultivan maíz, 12 tienen que comprarlo adicionalmente. Solo tres indicaron que venden maíz, porque les sobra.

Lidia, de 55 años, señaló: *“Como tenemos las tierras, tenemos que trabajarlas, si no, no tenemos nada; es que la necesidad obliga. Uno trabaja el campo para ir comiendo; el campo no deja [ganancias], se invierte más para que uno tiene. Si no sembramos, ¿qué comemos? Si no hay trabajo, no hay dinero, pero tenemos maíz, esa es la ayuda que tenemos. Los que tienen bastante tierra, les reproduce más, sacan más; nosotros no tenemos mucha tierra, entonces nomás es para mantenernos, nomás para el gasto. Como vienen los nietos hay que darles un taco, son los hijos de nosotros. Dios lo ve que tenemos, hay que dar una tortilla el que necesita. Tienen que comer, hay que darles de comer a los nietos. A los animales [cochinos] también les damos maíz, tienen que comer, porque algún día que tengamos un gastito [una fiesta], nos ayuda.”*

1.2.1.3 El ciclo agrícola

En San José Aztatla hay una sola cosecha al año, ya que el suelo y las condiciones climáticas no permiten otra, por lo cual el ciclo agrícola se extiende por todo el año. A continuación se describe brevemente el ciclo agrícola del maíz, ya que es el cultivo de mayor importancia. Se puede describir el ciclo agrícola en términos generales, pero el mismo varía un poco según cada agricultor, en el tiempo así como en el proceso, en las técnicas y en los métodos empleados. Asimismo, el ciclo agrícola varía ligeramente entre las tierras cultivadas en el pueblo y las tierras del monte por las diferentes condiciones climáticas. En el monte, el crecimiento de los cultivos es más despacio, porque es “tierra más fría”. Ahí se siembra el maíz desde febrero, mientras que en el pueblo hasta fines de marzo o principios de abril y se cosecha a finales de octubre hasta principios de diciembre. El ciclo climático condiciona en cierto grado el ciclo agrícola, el cual se

desarrolla de acuerdo a las temporadas que permiten el crecimiento y desarrollo del cultivo.

Meses	Ciclo climático	Ciclo agrícola
Enero	Temporada de frío, hay vientos fuertes, los “airones”	No hay actividad agrícola
Febrero	Empieza la temporada de calor	Barbecho, siembra
Marzo	Temporada de calor	Siembra
Abril	Temporada de calor	Continúa la siembra, empieza primera labranza, la “escarda”
Mayo	Temporada de calor, empieza la temporada de lluvias	Escarda
Junio	Temporada de lluvias, granizos	Segunda labranza, “la labra”
Julio	Temporada de lluvias, huracanes o airones	Tercera labranza “cajonear”
Agosto	Temporada de lluvias, huracanes	Cosecha de elotes
Septiembre	Empieza temporada de frío	Cosecha de elotes y “despunte”
Octubre	Temporada de frío, heladas	Cosecha del maíz
Noviembre	Temporada de frío, heladas	Cosecha, corte de zacate
Diciembre	Temporada de frío, heladas	No hay actividad agrícola

El primer trabajo es el “barbecho”; se prepara el terreno arándolo, abriendo los surcos. Algunas personas barbechan en diciembre, después de la cosecha y nuevamente en febrero o marzo, antes de la siembra. El arado, tirado por una yunta de bueyes o por un burrito, es realizado por los hombres. Los que no poseen un arado o los animales, los prestan de familiares o vecinos o contratan a una persona para que realice el arado. Dependiendo de la extensión del terreno y de los recursos disponibles, se contrata también un tractor para el barbecho. Desde principios de marzo hasta principios de abril

sigue la siembra, en la cual participan tanto hombres como mujeres y niños. Don Anastasio, de 77 años, quien cultiva maíz con la ayuda de sus hijos casados para el propio consumo y para la venta, indicó que “...se debe sembrar en luna recia [llena] entonces la caña se desarrolla y si viene un viento, no como quiera lo quiebra, ya tiene fuerza; sembrando en luna tierna la caña no tiene fuerza, está débil, con tantito airón quiebra; por lo regular la luna recia es lo mejor, para todas las plantas”.

Cuando las milpas tienen un tamaño de 10 a 30 cm se hace un primer trabajo, llamado “la escarda”, arando el terreno con el fin de mullir la tierra y tapar la hierba que creció. Este primer deshierbe también se puede hacer a mano con el azadón o con el tractor. La mayoría de los informantes indicaron que antes de la escarda aplican fertilizante químico, del cual se distribuye un puñado bajo cada planta, para fortalecer su crecimiento y posteriormente se ara para cubrirlo con tierra. Después del arado se tiene que “destapar” y “enderezar” las milpas, ya que el arado arroja tierra a las plantas. Si no se “destapa”, la planta cubierta por tierra se pudre y muere. Frecuentemente la esposa y los hijos menores destapan y enderezan las milpas, después de que el esposo o un hijo mayor pasó con el arado.

En la época de lluvia, en junio, cuando la milpa ha crecido a un tamaño de 50 a 70 cm y también la hierba ha crecido, se realiza “la labra”. Esta se hace con un arado llamado “la mariposa”, tirado por animales o con tractor con rastra de discos. El deshierbe es importante, ya que la hierba puede provocar daños a la milpa y afectar la cosecha, porque consume la humedad del suelo. Por último, a fines de junio o en julio, se “cajonea”, se ara el terreno con un arado de tamaño grande, llamado “cajón”, triado por un solo animal, caballo o burro, debido a que la milpa ya tiene un tamaño de 1,20m a

1,50m y dos animales o el tractor la destruirían. Muchas personas fertilizan una segunda vez antes de cajonear, para fortalecer el desarrollo de la milpa y de las mazorcas antes de la cosecha.

A partir de este momento se han concluido las tareas de cuidado de la milpa y se espera la cosecha. A finales de junio “sale la punta” de la milpa (florece) y en julio la milpa empieza a “jilotear”, es decir que “*..brota su cabellito, que cuando ya está hecho se convierte en el elote*”. A finales de julio y durante agosto se pueden cosechar los elotes. En septiembre empieza el “*despunte*”. Con la hoz se cortan las puntas de las plantas y se conservan como alimento para los animales (bueyes, caballos, burros).

Cuando la milpa se secó, en octubre y noviembre, empieza la cosecha. Hombres, mujeres y niños a partir de los 12 años realizan la “*pixca*”, es decir se abren las hojas que cubren la mazorca y se cortan las mazorcas de maíz con la hoz. Éstas se embolsan en costales y se transportan a la casa, donde son guardadas en un espacio seco, techado y ventilado, generalmente en alguna habitación de la casa o afuera de la misma debajo del techo¹². Si el maíz está bien almacenado se conserva durante dos años. Las hojas de la mazorca se amarran en manojos y se conservan para hacer tamales. El transporte desde los terrenos en el monte hasta el pueblo se realiza en camioneta, en la mayoría de los casos alquilada. Posteriormente, según necesidad, poco a poco se desgranar las mazorcas para obtener el alimento diario. Esta tarea es realizada frecuentemente por los niños. El elote es utilizado para la alimentación de animales y para leña.

¹²Anteriormente se construían “trojes” de barro o adobe, llamados “cuezcomate”, para almacenar las mazorcas de maíz. Es una construcción en forma ovoide de aprox. 2,5m hasta 3m de alto. Arriba es tapada con una tabla y al lado tiene otra apertura para sacar las mazorcas. Actualmente es raro encontrar un troje de esta forma, el cual se ha observado solo en dos patios del pueblo.

Después, al terminar la cosecha, se tiene que “cegar”, es decir se procede con el corte del zacate, la planta seca del maíz, que sirve como forraje para los animales (bueyes, caballos, burros) así como para leña. También éste se transporta en camioneta de las tierras del monte a la casa, donde es amontonado en el patio y tapado con una lona de plástico.

La calabaza, el haba y el frijol se siembran casi al mismo tiempo que el maíz, a veces con unas semanas de diferencia y de la siembra depende cuando se puede cosechar. En general, la flor de calabaza se cosecha en junio y julio, la calabaza en julio y agosto, el chilacayote en agosto y septiembre, el frijol y el haba en octubre o noviembre. María, de 43 años, contó que las mujeres no deben desyerbar el haba y el frijol, porque estas plantas son “delicadas” al igual que las mujeres y entonces se “enxahuistlan” las plantas, se comienzan a secar y crecen unos animalitos chiquitos y ya no crece el frijol. La cosecha sí puede ser realizada por las mujeres, porque “ya está hecho” el frijol. María dijo: *“porque somos mujeres, somos más delicadas, más frescas, más tiernas, los hombres son más fuertes, somos piores”*. El maíz no es delicado y por eso las mujeres pueden realizar todas las tareas relacionadas con él.

Los cambios en el ciclo climático pueden tener serios efectos en la cosecha. En años con poca precipitación pluvial las milpas no pueden desarrollarse bien o en caso extremo se secan y se pierde la cosecha. Si caen fuertes granizos en julio, cuando la milpa está floreciendo, pueden destruir una parte de la cosecha, ya que no se desarrollarán todas las mazorcas. Mientras que las milpas todavía no florecen, los granizos y vientos fuertes no le causan mayores daños, porque las plantas, aunque a veces torcidas o aplastadas, pueden recuperarse. Igualmente, cuando se adelantan las heladas a septiembre, “secan o

quemar” los elotes e impiden su futuro desarrollo, destruyendo la cosecha del maíz. Una informante indicó “*..hace dos años la helada secó los elotes con 10 cm, entonces a pixcar, no queda otra, igual lo comimos, en el nixtamal..*” Una vez que las mazorcas están desarrolladas y secas, no les daña la helada, por lo cual algunas personas pixcan recién en diciembre o enero.

1.2.1.4 El tiempo y La Malinche

Por muchas personas de Aztatla el tiempo es asociado con la Malinche. Cuando va a llover dicen que “ya viene el agua” y muestran hacia la Malinche. Tormentas y granizos fuertes o la falta de lluvia son considerados como castigos. Por ejemplo, una informante me explicó que la Malinche se enoja cuando le quitan árboles, porque “le pertenecen”. Antes, cuando los habitantes de Aztatla se dedicaban a hacer leña y carbón para la venta, talaban los árboles cerca del pueblo, pero como en esta zona ya no existen muchos árboles, la tala se ha desplazado hacia zonas superiores. Cuando se enoja la Malinche “viene el agua fuerte”, graniza o no llueve para destruir la cosecha.

Anteriormente habían “graniceros” o “tiemperos” que sabían controlar el tiempo. Don Anastasio, de 77 años, contó que “*... hace como unos 25 años había un tiempero. Cuando se forman los contratiempos duros, los huracanes, los remolinos con agua, que vienen destruyendo, torciendo la milpa, esa milpa ya no se da. Los tiemperos son los que deshacen estos huracanes, porque son destinados; su don de ellos es destruir este contratiempo. Se dice que a unos que los atropelló el contratiempo o sea los rayos, que los deja muertos y resucitan todavía, entonces aprenden ahí; si resucitan, vuelven a recapacitar su vida. Porque unos, cuando les toca el rayo, ahí los acaba, los mata y otros*

no, nomás los medio mata y cuando resucitan ya tienen el don; ese ya no se quita, es su don que le da el tiempo, es como herencia que le da el tiempo, sabrá dios como lo hacen.”. Agregó “...ya no viven, había y sí dicen que sí lo hacía, pero ya murió”.

María, de 43 años, indicó que es la Santa Clara, la Malinche, que enseña a los graniceros: “..cuando se centellan no mueren, se caen y luego se levantan y ya les enseñó todo la Santa Clarita”. Ella conocía a un granicero, el Señor Delfino del pueblo vecino Ixtlahuaca, quien murió hace 8 años. Cuenta que “...cuando empezaba a granizar, él andaba en el terreno. Se juntaban los señores y decían ‘vamos a ver a Don Delfino para que nos eche la mano para la cosecha’, entonces fueron con él, le llevaban su pan, su botella, la copita, lo fueron a velar. Cuando ya pasó la cosecha en octubre, y fue buena, le dicen ‘gracias Don Delfino, venga a comer su molito’, le hicieron su molito. Todos los señores, unos 10 o 15, juntaban dinero para el chile, se juntaban a comer, a convivir, ¡bien que hizo! El señor se preparaba con cohetes. Ahora ya no hay tiemporos, ya se acabaron. Si hoy tiran cohetes por el mal tiempo, son los señores mayordomos, siempre apartan unos cohetes para el mal tiempo. Pero ellos ya no saben, nomás tiran los cohetes, puede que se va el mal tiempo pero puede que no; antes con el tiempo era seguro.”

En los cuentos, que los habitantes de Aztatla relatan, la Malinche es una mujer joven, muy bonita. María contó: “Allá [en el cerro de la Malinche] andaba una señora cuidando sus borregos y los perros también iban; ella iba con su señor. Luego se quedó para atrás, el señor ya se adelantó. Ella dice ‘qué fue a hacer?’. Los fue a voltear a los animales, dice ‘sssscht, vuelta’, porque los animales ya fueron más para arriba. Dice la señora que el señor ya no aparece, hasta ya llora, ¿dónde está? Lo fue a buscar. Ya encontró a otra señora, muy bonita con una trenza grande y esta señora le dijo a ella:

'para qué lo buscas, no lo busques, porque ya lo comieron mis perritos'. Era la Santa Clara, la Malinche. La señora le dijo: 'no, yo trabajaba con él' y la Malinche le respondió: 'ya no lo busques, ya no llores, yo te voy a dar tu regalo, para que vas a pasar tu vida, con eso tu te vas a mantener, pero vas a hacer lo que yo te voy a decir; ya no llores'. Le dio dos perritos, uno blanco y el otro como del dinero de 50 centavos [oro]. Le dice 'llegas y los metes en dos ollas, mañana ya tienes con que lo agarras, con que pasas tu vida'. La señora regresó a su casa. En dos ollas puso los perritos y ¡Jesús María! cuánto dinero tenía, un chorro que le dio, ya salía de las ollas. Lo fue ver la olla y se puso contenta, harto dinero. Les daba a otras gentes dinero, le dio poder, hasta sus huaraches se hacía de dinero. Esa señora se llamaba Angelina María. Ya se fue olvidando del esposo. Siempre tenía dinero, nunca rebajó la olla, cuando agarraba se rehacía. Mandó dinero a Cuba [pueblo de la región] para hacer una iglesia, todavía hoy está la iglesia, nomás que tembló y se partió. Ese hombre le gustó a la Clarita, por eso ya lo agarró, nomás engañó a la señora que eran los perros. Pero ya le dio con que mantener, como si le estuviera manteniendo el señor. Por eso hasta hoy, cuando se centellan las personas, casi nomás son señores. Le gustan a la Clarita, por eso los manda a centellar, que se queden con ella. Pero no se mueren, ellos están allá con ella, solo se muere la carne, pero están allá.' La informante agregó varios ejemplos de hombres que se murieron de un rayo cuando estaban trabajando en la Malinche; hombres "guapos, chulos, que les gustaba trabajar", por eso "los llamó" la Malinche.

1.2.1.5 La agricultura en el pasado

Con relación al pasado, la agricultura ha cambiado en algunos aspectos. Siempre se ha cultivado maíz, pero alrededor de 1940 ha tenido importancia el cultivo de trigo, el cual actualmente es cultivado por muy pocas personas. Uno de los cambios más significativos fue la introducción de fertilizantes químicos alrededor de 1960. Varios informantes indicaron que anteriormente no “se daba mucho el maíz” y que el uso de fertilizantes ha aumentado su productividad. Un informante indicó que se ha duplicado, si antes sacaban 10 costales, con fertilizantes sacan 20 costales. También señalaron que hasta hace 10 años, en contraste con la actualidad, el maíz tenía buen precio y muchos lo vendían. Actualmente, las personas dicen que “*ya no conviene el campo*”, por el precio bajo del maíz.

En una entrevista en junio del 2001, Don Anastasio señaló: “Hace como unos 10 años todavía se vendía bien el maíz, bastante a buen precio. Pero la cosa es que entró Procampo y se fue el negocio, porque ahora al campesino ya le reparten el dinero, le pagan y entonces el maíz se choteó [devaluó], ahora ya no hay venta de maíz. Anteriormente venían los Veracruzanos a cargar maíz, así con olote con todo, como salía de la desgranadora; llegaban a llenar camionadas y pagaban 6, hasta 7 pesos el kilo. Estaba buenísimo, daba entusiasmo para trabajar porque de ahí salía para vivir; ahora ve usted, estamos mirando el maíz, ya ni quien pregunta por el maíz. Ahora está a 2 pesos el kilo, pero nadie lo compra ahora; si lo ofrece uno, a 1,30 o a 1,50 [pesos] el kilo; fertilizante caro está, tractor caro, para barbechar, sembrar, hacer la labra, a fertilizarlo, desyerbarlo. Ya no hay quien venga a consumirlo, uno que otro viene, pero a 1,30 el kilo. Ahora todos tienen maíz, viene de Jalapa el maíz; vienen los carros a ofrecer el maíz a

peso el kilo a todas las tortillerías por Contla, aquí en San Salvador Tzompantepec también está a peso el kilo, en Teacalco a peso el kilo, vienen las camionetas andan por aquí casa por casa ofreciendo el maíz y ya nosotros quedamos, porque por allá tienen grandes terrenos, a eso se emplean, a puro campo, sacan toneladas de maíz y ya lo dan barato...”

1.2.1.6 El maguey y el pulque

El maguey (agave), en náhuatl *metl*, es cultivado tanto en el pueblo como en las tierras del monte, en su mayoría en los bordes de una milpa, formando los límites, “el mesurco”, entre los terrenos de diferentes dueños. Al mismo tiempo sirve para retener la tierra y proteger de la erosión. Se cultivan tres clases de magueyes: el maguey manso, el amarillo o *cuzmetl* y el prieto o *xilometl*.

Del maguey se produce el pulque, en náhuatl *neuptli*, una bebida alcohólica. Al raspar la “piña” o “jícara”, que se encuentra en el medio de la planta, ésta empieza a “manar” o “llorar” y se acumula un líquido dulce, el “aguamiel”, el cual se deja fermentar para obtener el pulque. Para que se produzca el aguamiel se tiene que raspar la piña cada día. Desde que se planta un brote del maguey hasta que esté “grande” y pueda producir aguamiel pasan entre 7 y 8 años. Una vez que se empieza a raspar un maguey, produce aguamiel durante 3 a 5 meses, dependiendo de la planta. Cuando el aguamiel se empieza a poner agrio, significa que el maguey está muriendo y deja de producir. Aunque las personas raspan durante todo el año, cambiando las plantas, los informantes indicaron que en temporada de heladas, entre octubre y diciembre, la calidad del pulque es mejor. Don Anastasio, quien produce pulque para su propio consumo, indicó que “...*también*

depende de la luna; cuando la luna acaba, baja el aguamiel, cuando empieza crecer la luna, crece también el aguamiel, en luna llena hay más aguamiel; también lo sobrelleva la luna al maguey, así es, hasta el magueyito le toca.” María me contó que el pulque no iba a tener “espuma”. Tiene espuma, porque “el otro animal”, en náhuatl *llulcatl*, (lo comparó con el diablo) lo escupió. *“Por eso las personas se emborrachan, se terquean, ya se quieren pelear; es porque el animal tocó el pulque. El pulque no debería ser así.”* También el mal aire sobreviene del animal. A mi pregunta de cómo es el animal, me respondió: *“ya no hay el animal, creo que nomás una sombra o algo; no se puede ver, ¡ni lo mande Dios! Porque si lo vemos, nos morimos”*.

Actualmente varias personas de mayor edad producen pulque para su propio consumo, raspan cada día una o dos veces unos 4 a 6 magueyes. Además hay como 4 o 5 personas en el pueblo que producen pulque para la venta, raspando diariamente unos 20 a 30 magueyes. Por ejemplo, Don Roberto, de 58 años, produce pulque para la venta. Raspa diariamente en la mañana, en dos horas, 20 magueyes en el monte, de los cuales obtiene en total entre 50 y 60 litros de aguamiel. Tiene mayor venta de pulque entre noviembre y enero, cuando el maguey produce más aguamiel. Entonces vienen personas de otros pueblos a comprar el pulque por mayoreo; cuando hay buena venta, llega a vender 120 litros al día, por \$2 el litro. En junio no hay mucha venta, como 20 litros por día. Además, Don Roberto cultiva maíz para el consumo de su familia y para la venta. Su terreno tiene una extensión de dos y media hectáreas; aparte ya heredó terrenos de tres cuartas hectáreas a cinco de sus hijos. Actualmente, su hijo mayor es presidente auxiliar del pueblo. El padre de Don Roberto era un gran productor de pulque.

El pulque ha perdido la importancia en la economía que tuvo en el pasado. Como indicaron los informantes, *“hace como 40 años todos aquí eran tlachiqueros”*. Cada día iban al monte para raspar sus magueyes y recolectar el aguamiel, el cual vendían a los *tinacaleros*, los “más ricos”, que poseían tinas o piletas grandes donde producían el pulque. El padre de Don Roberto, arriba mencionado, poseía un tinacal. Tenía ocho tlachiqueros que le traían al día más de 100 litros de aguamiel cada uno. Diariamente venían 4 o 5 arrieros de otros lugares para llevar el pulque. Su hija contó que en 1960 el pulque estaba todavía en “pleno apogeo”. En ese tiempo había como 8 pulqueros o tinacaleros en San José. Ellos ganaban más. Los pulqueros entregaban facturas a los arrieros, porque había inspectores que controlaban a los arrieros en el camino. Las facturas eran como un permiso para acarrear el pulque y por cada factura los pulqueros tenían que pagar en Tlaxcala. Indicó que en 1966 ya casi no venían arrieros. Entonces su hermano, Don Roberto, se encargó de ir a vender el pulque a Ixtulco, Tlaxcala.

Don Anastasio, de 77 años, recordó *“...yo y mi esposa antes raspábamos magueyes. Veníamos cargando a veces 65 litros de aguamiel, a veces 30 o 25 litros en cueros; eso hacía mucha, mucha gente, de eso vivían. Iban a entregar el aguamiel a donde los tinacales, una casa donde tenían las tinas para el pulque, ahí elaboraban el pulque. Hacían las tinas de madera con cuero, esas tinas aguantaban unos 400 a 500 litros. De esos tinacales habían como diez en el pueblo. Ahí venían los tlachiqueros y vaciaban los litros de aguamiel que traían, se les pagaba un centavo y medio por litro, era poco, pero daba para vivir, para comer. El que raspaba harto, traía harto, de unos 30 magueyes como 50 o 60 litros...”* Además contó que *“...por ahí en 1933 entró en ese tiempo mucho consumo de pulque. Venían arrieros de Puebla, de Cuahutlancingo, de*

Ocotlan, de Panzacola, de Santa Catarina, del Carmen con sus atajos [burros] a traer el pulque y lo llevaban a las tabernas allá. Yo, más tarde también fui arriero, llevaba en el burro 160 litros de pulque en dos cueros de a 80 litros hasta el Estado de Puebla. Eran 8 horas de camino, llegaba hasta Pueblo Nuevo, allá había muchos obreros que consumían.”

1.2.2 La producción de carbón en el pasado

En la década de 1960 Nutini indica que la producción de pulque, la agricultura y la producción de carbón constituyen la “economía del monte”, en lo cual está incluido San José Aztatla (1968:39). Anteriormente había extensos bosques de ocote y de encino en las faldas de la Malinche. Hasta hace 30 años los habitantes de Aztatla talaban estos árboles y producían leña y carbón, que vendían o cambiaban en el mercado de Contla o de Tlaxcala por alimentos.

Doña Imelda, de 72 años de edad, esposa de Don Anastasio, recuerda: *“íbamos a pie a Tlaxcala, cargando un costal de leña; salimos cuando sale el sol y a estas horas [10:30 a.m.] ya llegamos allá. En el mercado cambiamos la leña por tortillas, chiles, tomates, frijol, aguacates o jitomates... En San Francisco Tetlahnoca todavía venden carbón de la Malinche”*. También María, de 43 años, recuerda: *“éramos muy pobres, ya teníamos que trabajar desde chiquitos. Cuando yo tenía 13 años ayudaba a mi mamá en el carbón, tenía que acarrear la leña verde y formarla, mi hermano ya raspaba magueyes a los 9 años, iba a entregar el aguamiel, él más sufrió”*. Los padres de María hacían carbón de encino. María contó que su padre hacía el horno (leña amontonada cubierta de tierra) grande y que salían diez costales de carbón, los cuales vendía en Contla.

Actualmente, la producción de carbón ha desaparecido por completo en San José Aztatla. A pesar de que La Malinche fue declarada como Parque Nacional desde 1938, no se efectuaba un control de la tala, sino hasta las décadas de 1960 y 1970 cuando se reforzaron medidas de vigilancia para combatir la deforestación. Fue en este tiempo cuando los aztatlenses empezaron a involucrarse en la producción textil de la región. Aunque gran parte de los bosques en la zona se agotaron, todavía existen pequeños lotes boscosos con ocote y encino entre las tierras de cultivo ubicadas en el camino hacia la Malinche y en sus faldas.

1.2.3 La recolección

La recolección es una actividad realizada ocasionalmente cuando las personas van al monte a trabajar en la milpa o en un viaje emprendido especialmente para este fin, a veces por toda la familia o por las mujeres y los niños. Los frutos silvestres de mayor importancia para la recolección son hongos y capulines. El capulín es un árbol frutal silvestre que crece naturalmente en el monte, pero también es cultivado en el pueblo. A finales de julio y durante agosto es la temporada cuando maduran, o localmente dicho “se cuecen”, los capulines. En este tiempo los habitantes de Aztatla van a “capulinear”, es decir recolectar los capulines de los árboles en el monte. Se come la fruta fresca y los huesitos son guardados para tostar y comerlos. La temporada de hongos es entre junio y agosto, durante la época de lluvia. Entonces la gente va a “hongear”, recolectar hongos en los bosques que quedan entre las milpas en las faldas de la Malinche. Los hongos recolectados son destinados al consumo de la familia, preparados en caldos o quesadillas y algunas familias también recolectan para la venta. En general, en los viajes al monte se

recolecta todo lo que la naturaleza da y lo que tiene uso, por ejemplo otras frutas que crecen naturalmente como las moras, hierbas medicinales especiales, se lleva leña de algún árbol seco, *ocoxal*, el follaje del ocote y *ocoxentles*, los conos o frutos del ocote, que sirven para prender fuego. En relación a la recolección de lo que crece naturalmente, aunque en terrenos de propiedad privada, no hay un dueño; el que llega primero obtiene el beneficio. Sin embargo, el llevar productos cultivados es mal visto, aunque hay gente que lo hace, por ejemplo llevan calabazas o elotes.

1.2.4 La ganadería

Muchas mujeres en el pueblo crían gallinas y guajolotes. Los guajolotes tienen especial importancia en relación a las fiestas y al compadrazgo, ya que se acostumbra a regalar a los padrinos un guajolote vivo. Estas aves son alimentadas con granos de maíz, tortillas secas y con alimento comprado. Frecuentemente los niños ayudan a sus madres en el cuidado de las aves.

Los burros, caballos y bueyes, que poseen varias familias sirven en primer lugar para el trabajo agrícola, para tirar el arado. El cuidado de estos animales corresponde a los hombres. Los que no tienen estos animales, los alquilan o prestan de algún pariente o vecino. El burrito es el animal de más frecuencia, ya que tiene menos costo en la compra que los otros. También es importante como medio de transporte a las milpas del monte, tanto para la persona misma como para el traslado de los implementos agrícolas y otras cosas. Sin embargo, su importancia como medio de transporte y carga ha disminuido en relación al pasado, cuando fue utilizado para trasladarse a otros pueblos y regiones, por ejemplo para vender carbón o pulque.

Además, muchas familias crían cerdos. Estos son destinados al consumo de carne de la familia, en las fiestas o para la venta para obtener dinero en efectivo. Los cerdos son alimentados con maíz, hierbas y alimento comprado. Siempre son encerrados en un “chiquero” (establo). Por lo general, son las mujeres que crían los cerdos. Doña Marta, la esposa de Don Roberto, arriba mencionado, señaló *“el maíz está muy barato, mejor no lo vendemos y lo usamos para criar marranos, estos se venden mejor”*. En el momento de la entrevista ella tenía cinco cerdos.

Actualmente pocas familias de San José poseen rebaños de ovejas. En un caso se ha observado a un padre con dos hijos de 13 y 17 años que estaban pastoreando a siete ovejas en una barranca y cuidando que no se escaparan. Cada día llevan a sus ovejas a pastorear durante 2 o 3 horas. En otros casos los hombres de mayor edad, los abuelos, llevan las ovejas a pastorear en las tierras del monte. Las ovejas son destinadas al consumo de carne y a la venta. Según los informantes, anteriormente muchos habitantes de Aztatla criaban ovejas y vendían la lana a las industrias textiles de Contla.

1.2.5 La producción textil en San José Aztatla

Actualmente la producción textil de los llamados “sarapes” o cobijas en San José Aztatla se realiza de diferentes maneras: teniendo telares manuales propios en la casa, en los cuales tejen los miembros de la familia; manejando telares en “casa ajena” por un pago por pieza o en talleres textiles que cuentan con un número mayor de telares (también telares eléctricos) que emplean mano de obra aparte del trabajo de los miembros de la familia. A continuación se presenta una descripción general de la producción textil,

mientras que en el tercer capítulo, en la descripción de casos, veremos algunos ejemplos de la organización de la producción.

Aunque la industria textil está ampliamente arraigada en la región¹³, en la memoria de mis informantes San José Azcatla se involucra más bien recientemente en la producción textil. De las historias de vida de diferentes personas se desprende que los primeros telares manuales de madera aparecieron en San José Azcatla a finales de la década de 1950. Durante esta y la siguiente década varios hombres jóvenes se empleaban como tejedores en Contla y en San Miguel Xaltipan (tercera sección del municipio de Contla). Ahí aprendieron a manejar los telares y con el tiempo empezaron a comprar sus propios telares para tejer en sus casas.¹⁴ Al igual, varias mujeres, en su mayoría mujeres jóvenes solteras, iban a trabajar en Contla y Xaltipan como *moloter*s, las que enrollan los hilos en ovillos pequeños, localmente llamados “molotes” y como *canilleras*, las que enrollan los hilos en bobinas o “canillas”.

La inserción de los habitantes de San José Azcatla en la producción textil de la región en la década de 1960, o en menor grado ya a finales de la década de 1950, parece haber sido una situación nueva para ellos que produjo un importante cambio en la economía local. Como es indicado por los informantes, anteriormente se dedicaban a la agricultura para autoconsumo, a la producción de leña y carbón que cambiaban en Santa Ana, Tlaxcala o Contla por alimentos o dinero, a la producción y venta de pulque y la cría de borregos y cabras. Muchas familias poseían rebaños de ovejas, las cuales

¹³ La elaboración de tejidos en Tlaxcala existe desde la época prehispánica. Durante la época colonial se crean los obrajes textiles, con los cuales, puede considerarse, surge la industrialización en Tlaxcala (González Jácome 1991:14).

¹⁴ Basándose en los datos de su censo de 1960/61, Nutini indica que la mayoría de los 2,438 telares se encuentran en la cabecera municipal San Bernardino Contla y en Xaltipan. Menciona que en San José Azcatla hay 230 telares (1968:46).

esquilaban y vendían la lana en Contla, donde se producía el hilo. Sin embargo, como expresan los informantes, estas actividades proporcionaban a la mayoría de las familias apenas lo suficiente para sobrevivir. En esta situación, la introducción de la producción textil abrió nuevas posibilidades económicas para los habitantes de San José Aztlala. María, de 43 años, recuerda: *“Antes comíamos unas habitas tostadas, una salsita en taco y ya, eso era todo lo que comíamos... Ahora ya cambió mucho. Cuando yo tenía como 15 años, mi hermano compró los primeros telares, él hablaba de que ya hubiera trabajo, era una emoción para trabajar...”*.

El surgimiento de la producción textil en San José Aztlala se relaciona con el desarrollo industrial que estaba teniendo lugar en el estado. A partir de la década de 1950 se crean en Tlaxcala los llamados corredores industriales con la instalación de diversas fábricas. La actividad manufacturera vivía un auge y fue apoyada ampliamente por los políticos estatales y federales. La industria textil continuaba proporcionando un mayor número de empleos en el área (González Jácome 1991:35). González Jácome indica:

“Desde su surgimiento, la industria textil ha sido legislada y controlada por organismos estatales. En Tlaxcala se divide en tres grandes sectores: (1) el altamente tecnificado, de producción masiva, para abastecer el mercado nacional con telas de toda clase y precio, desde casimires hasta percales, mantas, mezclillas, y enorme variedad de textiles derivados del petróleo y fibras artificiales; (2) los talleres semi-industriales, maquiladores de grandes textileras, que hacen mantas para viaje, cobijas, hilo o estambre para el mercado regional y estatal; y (3) el sector llamado artesanal cuya producción de sarapes, suéteres,

ruanas, etcétera, van a los mercados de artesanías (Chiautempan, Chiconcuac), o a la frontera.” (1991:39).

Estos tres sectores se caracterizan por evitar la competencia entre ellos, ya que cada uno tiene un mercado distinto y una producción especializada que varía de acuerdo a la demanda y la moda. “La producción artesanal ha sido poderosamente influida por las acciones concretas de la política nacional sobre esta actividad; por ejemplo, durante los regímenes gubernamentales de los presidentes Echeverría y López Portillo, el interés en mantener y/o crear mercados para este tipo de producción permitió apoyos económicos fuertes a esta actividad” (González Jácome 1991:39). La producción textil de San José Aztatla se ubica en este último sector.

Para las décadas de 1970 y 1980, parece que Aztatla se había convertido en un pueblo textilero, expresado por los informantes en comentarios como *“aquí todos trabajábamos en las cobijas, todos tenían telares y tejían”*. Don Anastasio contó que *“hace como 20 o 25 años venían los cobijeros de Santa Ana, de Contla y de otros lados, venían con coches y camionetas y preguntaban por las cobijas, se remataban unos a otros, unos daban más; tuvo mucho éxito lo de las cobijas”*. Algunas familias llegaban a poseer más de 40 telares y contrataban a otros habitantes del pueblo como tejedores. El hecho de que en estas décadas se realizaron varios proyectos de mejoramiento de la infraestructura del pueblo refleja que la producción textil proporcionaba crecientes ingresos a los habitantes de Aztatla. En 1960 fue construida una nueva escuela, en la década de 1970 se empezó la construcción de la nueva iglesia (que aún no ha terminado), en 1983 fue instalado el centro de salud y en 1984 construido el preescolar.

Según los informantes, este “éxito” con las cobijas, del que habla Don Anastasio ha disminuido desde principios de la década de 1990 y muchos reiteran que actualmente “*ya no se gana mucho con los telares*”. Por eso muchos habitantes, especialmente los jóvenes, dejan de trabajar en los telares de la casa y prefieren el trabajo asalariado en las fábricas de la región. Un informante, de unos 35 años, quien teje en sus propios telares, indicó “*...antes se ganaba bien con las cobijas, pero ahora ya no. En las fábricas ganan como 600 o 700 pesos por semana, por eso mucha gente prefieren ir a trabajar ahí*”. No obstante, muchas familias todavía tienen telares y trabajan en esta actividad, aunque indican que hace unos cinco años atrás (por 1996) contaban con más telares.¹⁵

1.2.5.1 Los textiles

Los textiles que se producen actualmente en San José Aztatla son los *sarapes* o *cobijas*, hechos de fibra sintética de diferentes colores. Son tejidos en telares fijos de madera manejados manualmente, localmente llamados *telares a mano* o en telares eléctricos, llamados *telares de poder o de luz*. Las cobijas producidas en telares manuales llevan diseños estilizados que representan en su mayoría figuras o héroes prehispánicos y nacionales mexicanos, como “el guerrero”, “Cuahutemoc”, “el calendario azteca”, “el águila” (del escudo de la bandera mexicana), entre otros. También hay diseños geométricos como “el diamante” o “el peinecillo”, éste último aplicado frecuentemente en los bordes de una cobija. Todos estos diseños son muy difundidos y aplicados entre

¹⁵ La encuesta de 37 alumnos del sexto grado de Primaria (julio de 2001) muestra los siguientes resultados: 30 de los 37 alumnos indicaron que tienen telares en su casa. 9 alumnos indicaron que tienen un telar manual, 11 que tienen dos telares manuales, 6 que tienen tres telares manuales y uno no especificó la cantidad. Una alumna indicó que tienen 12 telares, 2 eléctricos y 10 manuales, otra indicó que tienen 12 telares (no especificó cuantos telares eléctricos y cuantos de mano, pero por conocerlos posteriormente sé que son 9 telares eléctricos y 3 manuales) y un alumno indicó que tienen 12 telares eléctricos y 8 manuales. Éstos dos últimos son los hijos de los dueños de talleres textiles más grandes del pueblo.

todos los tejedores. Según los informantes, la mayoría de estos diseños provienen de Oaxaca y llegaron a sus manos por otros pueblos de la región que ya trabajan más tiempo en la producción textil, como San Miguel Xaltipan y San Bernardino Contla. Ningún informante indicó crear sus propios diseños, aunque a veces cambian algún detalle. De todos estos diseños los tejedores tienen muestras dibujadas en papel cuadriculado, las cuales se guardan cerca del telar pero casi nunca son consultadas, ya que se los conoce de memoria. En general, el tamaño de las cobijas es de 1,40m de ancho por 2m de largo, aunque algunas personas producen cobijas de mayor tamaño (1,70m por 2,40m) para lo que se necesitan telares más grandes.

Además, en los telares de madera se tejen los llamados “tapetes”, “colgantes” o “paisajes”, que miden unos 80cm por 120cm. Llevan dibujos de paisajes, como una puesta de sol entre las montañas, una persona yendo a la iglesia, árboles y casas, etc.; un dibujo es llamado “el indito” que muestra un hombre moreno en calzones blancos con huaraches y sombrero, enfrente de unos nopales. La diferencia entre tapetes y colgantes es que los últimos llevan en sus extremos unos palitos de madera para colgarlos en la pared.

El telar manual se compone de una armadura estable de madera, de aprox. 2m de ancho, 1,5m de largo y 2m de alto. En el centro sostiene una armadura móvil, que cuenta con alambres que separan los hilos de base o “el pie”. En su parte inferior cuenta con dos rodillos o “valonas”, uno en que están enrollado los hilos de base, los cuales va soltando y el otro que enrolla el tejido hecho. Los hilos de base son divididos en dos capas, que se van alternando accionando los dos pedales del telar con los pies, o sea haciendo los cambios, para que la lanzadera, portadora del hilo de trama se pase entre las dos capas de

los hilos de base, así produciendo el tejido. Cuando se teje el dibujo específico, se tiene que pasar los hilos de trama manualmente por los hilos de base y asentarlos posteriormente.

Las cobijas tejidas en telares eléctricos son localmente llamadas *falsas*. Los primeros telares eléctricos en el pueblo, adquiridos en la década de 1980, fueron los llamados “telares C9 de lanzadera”, los cuales tienen un similar principio que el telar manual, accionados con electricidad. Más tarde se adquirieron los telares “de pinza”, que tienen un gancho que realiza la función de la lanzadera, por lo que son mucho más rápidos. Estos telares son más bien de tecnología obsoleta y fueron comprados por algunos habitantes de Aztatla de talleres textiles de Contla y Santa Ana, cuando éstos los cambiaban por tecnología más nueva. Producen una baja calidad de cobijas, en especial los telares “de pinza”, en términos del hilo que es más fino y por lo tanto se rompe más fácilmente y en términos estéticos, ya que sólo traen rayas y pequeñas figuras geométricas uniformes.

Actualmente, los textiles producidos en telares manuales son destinados a la venta a turistas como objetos artesanales de México. Las cobijas producidas en telares de poder también se venden en los centros turísticos del país, pero más bien como productos de uso desechables, por ejemplo como paño de playa. También son llevadas a la frontera del norte, desde donde son exportadas a Estados Unidos y Canadá.¹⁶ Nunca he observado que los habitantes de Aztatla ocupen cobijas tejidas en telares manuales para su propio uso. Sin embargo, las cobijas producidas en telares eléctricos encuentran amplio uso, en todas

¹⁶ Davinson indica del pueblo vecino, San Felipe Cuahutenco, que dos productores de este lugar venden los sarapes producidos en telares eléctricos a la cadena internacional Wal-Mart, la cual los comercializa en sus supermercados y son utilizados por los usuarios como prenda desechable (2002:91).

las casas que he visitado, como frazadas, cortinas para tapar puertas o ventanas, para cubrir sofás etc.

1.2.5.2 La producción de cobijas en telares manuales

Las personas que tejen se refieren a sus actividades como *trabajo en las cobijas o en los telares* o simplemente como *tejer*. En dado caso se describen como *artesanos*, por ejemplo, cuando pregunté en un pequeño censo por su ocupación, sin embargo no es una palabra que usan en sus pláticas informales. En lo siguiente yo me referiré a ellos como “tejedores”.

Antes de poder tejer una cobija se tienen que realizar varios trabajos preparativos, empezando con la compra de los materiales. Los hilos de base y los hilos de trama, de fibra sintética, son comprados principalmente en Santa Ana Chiautempan, donde hay varias fábricas que los producen de desperdicios de tela y de ropa. Este material es empleado, ya que tiene un costo mucho más bajo que algodón o lana. Los hilos de base, siempre de color blanco, se compran en *conos* (ovillos) en bolsas de a 20Kg de hilos seguidos que cuestan \$18 el kilo en Santa Ana (precio del año 2002). Los hilos de trama, de diferentes colores también se compran en *conos* o en *molotes* (ovillos más pequeños que los conos), que tienen un precio de \$19 por kilo (en 2002). Hay dos tiendas en el pueblo que venden hilo y aunque cobran un peso más por el kilo que en Santa Ana, donde se abastecen, varios tejedores compran ahí para ahorrar el tiempo del viaje. Además, muchos tejedores que venden su producción a los intermediarios locales, adquieren el material de éstos, en forma adelantada, cuyo costo se descuenta cuando entregan las

cobijas terminadas. En total, se necesitan 1,6Kg de hilo para producir una cobija de tamaño de 1,40m por 2m.

Uno de los trabajos preparativos es hacer las *canillas*: pasar el hilo de trama de los ovillos grandes a rollitos pequeños, las *basillas*, lo que se hace con un aparato eléctrico o, en algunos casos, con un aparato manual, llamado *redina*. Las basillas con el hilo ya enrollado se llaman *canillas*, las cuales son puestas en la lanzadera. Hacer canillas es una tarea que se hace a ratos, realizada en su mayoría por mujeres, entre medio de tejer y realizar el quehacer, frecuentemente también por mujeres o hombres mayores, los abuelos, que no tejen o por niños a partir de los 8 años, cuando regresan de la escuela. Una informante indicó que cuando uno aprende a tejer, primero empieza haciendo canillas.

Otra tarea es preparar el hilo de pie (hilos de base), que solo toca hacer de vez en cuando, ya que de una vez se enrollan en la valona, rodillo del telar donde van los hilos de base, de 20 hasta 80Kg de hilo. Este trabajo necesita la ayuda de varias personas, en lo cual también los niños pueden ayudar. Las cobijas terminadas se deben *empuntar*, acción de amarrar los hilos en los extremos para que no se descomponga el tejido.

Tanto hombres como mujeres manejan los telares manuales. Entre los hombres no se nota una diferencia entre las generaciones; he visto a adolescentes de 15 años hasta hombres de 75 años manejando los telares. Sin embargo, no he conocido a ninguna mujer mayor de 50 años que teje o sabe tejer, aunque ellas participan en tareas como hacer las canillas o empuntar cobijas. En su investigación en la década de 1970 en Contla, Nutini e Isaac indican que las mujeres nunca manejan los telares (1989:35). El éxito en la producción textil poco después de su introducción en San José Aztatla en la década de

1960 puede haber estimulado que las mujeres jóvenes también aprendan a tejer para lograr una mayor producción.

La mayoría de los tejedores “entregan” sus cobijas a los intermediarios del pueblo, los cuales llevan la producción a los centros turísticos en diferentes partes del país y a la frontera con Estados Unidos: Cancún, Cozumel, Acapulco, Puerto Vallarta, Baja California, Tijuana. Algunos tejedores también salen a vender parte o toda su producción en mercados de artesanías en Puebla, Texcoco (Chiconcuac) o la Ciudad de México. Los tejedores se refieren a la venta al intermediario local siempre con la expresión de “entregar” las cobijas. En cambio, “vender” se refiere a la venta fuera del pueblo, como en los mercados de artesanía. Josefina, de 43 años, me explicó que usan la palabra “entregar”, porque es “seguro” que el intermediario compra las cobijas, ya que hace pedidos, mientras que “vender” significa buscar un cliente y andar ofreciendo la mercancía; no es seguro que se venda todo. El precio que los intermediarios locales pagan al tejedor por una cobija tejida en telar manual, fluctúa en \$60 y \$70 (dos intermediarios grandes pagan \$64 y \$65 respectivamente, en el año 2002). Por un colgante pagan \$32. Si el tejedor sale a vender sus textiles en mercados de artesanía en Puebla o México, obtiene un precio de unos \$100 (en ocasiones hasta \$120) por cobija y \$45 a \$55 por colgante.

1.2.5.3 Los intermediarios y los talleres textiles

En San José Azcatla hay varios intermediarios en la venta textil, originarios del pueblo. Compran las cobijas de otros tejedores del pueblo y viajan a distintos lugares de la república para venderlas, por lo cual son llamados “viajeros”. Entre ellos hay cuatro

familias que se distinguen por la compra y venta en mayor volumen, ya que también poseen talleres textiles. A estos intermediarios se refieren los aztatlenses también como “mayoristas”, “acaparadores” y “los ricos”.¹⁷ Sus pertenencias se distinguen visiblemente de las de los demás habitantes del pueblo. Tienen casas de mayor extensión que otras casas del pueblo, bodegas para almacenar la mercancía y los materiales, medios de transporte (coches, camionetas y camiones). Tres de ellos poseen talleres textiles con telares eléctricos, donde producen cobijas en mayor volumen y el cuarto tiene un taller de costura, donde se maquilan y cosen chamarras (entre otras las “cangureras”).¹⁸

De uno de los talleres textiles obtuve la siguiente información de los empleados en junio del 2001. El taller cuenta con 12 telares “de poder”: cuatro telares “de lanzadera” (marca Crompton & Knowles – modelo Nebiolo C9, de EEUU) y ocho telares “de pinza” (máquinas polacas). En total, trabajan en los telares 24 empleados en dos turnos de a 8 horas, de lunes a viernes; el primer turno siendo de 7 a.m. hasta 3 p.m. y el segundo de 3 p.m. hasta 11 p.m.; los sábados trabajan 5 horas. Su función es supervisar las máquinas, ajustar el diseño de la cobija en la “película” (marcador de dibujos); instalar y cambiar los hilos de colores; cuidar si revientan hilos, lo cual pasa frecuentemente, y en este caso parar la máquina y amarrar los hilos; dejar un espacio entre una cobija y la siguiente, para lo cual cuentan los dibujos; y al final del turno separar las cobijas producidas cortando los hilos. Cuando hace falta tienen que enrollar los hilos de base con una máquina y lo más pesado, subir el rodillo de metal con los hilos de base al telar, lo que se hace siempre

¹⁷ Un informante incluso los llamó “capitalistas”.

¹⁸ Uno de estos talleres textiles se describe en detalle en el tercer capítulo. Otro, del cual he obtenido alguna información se describe a continuación. El acceso a estos intermediarios resultó ser difícil, por una parte, porque están muy ocupados y casi nunca se encuentran en su casa. Por otra parte, no quieren dar informaciones a extraños, sospecho, porque no pagan impuestos.

entre varias personas. Los que trabajan en telares de lanzadera tienen que parar la máquina para cada cambio de color y cambiar los hilos.

Todos los trabajadores son originarios de San José. Los siete que estaban presentes en el momento de la visita, en junio del 2001, eran hombres de entre 18 y 25 años de edad. Reciben un pago por pieza, que es de \$1,80 por cobija producida en el telar de pinza y de \$2,80 por cobija producida en el telar de lanzadera, porque éste lleva más tiempo. Al final de su turno pasan por la casa del dueño, entregan las cobijas producidas, que se cuentan y se anotan y al final de la semana reciben su pago. Un empleado que trabaja en un telar de pinza señaló que en su turno de 8 horas puede producir unas 80 piezas, lo que equivaldría a \$144 por día y entre \$700 y \$800 a la semana. Otro que trabaja en un telar de lanzadera produce entre 35 y 40 piezas por turno, siendo entre \$98 y \$112 al día y entre \$520 y \$600 a la semana. Sin embargo, no siempre sale la cuenta así, porque si no funciona una máquina no pueden trabajar y ganar y si el hilo está mal hecho y revienta cada rato tampoco pueden producir lo suficiente. Dos trabajadores indicaron que ya trabajan 3 años en el taller. El taller no brinda seguro a los empleados.

En noviembre del 2002 pude hacer una breve entrevista con la dueña del taller, de 44 años. Su esposo, de 46 años, realiza la venta de la producción en Veracruz, Mérida, Chetumal, Cancún y Cozumel (“donde hay más turismo”), por lo cual vive por allá y regresa al pueblo cada 15 o 20 días por unos días. Tienen cuatro hijas, de 23, 21, 18 y 15 años y un hijo de 13 años, que viven con su madre en el pueblo, en una casa amplia de dos pisos, enfrente de la bodega que aloja el taller textil. La hija mayor estudia contaduría en la Universidad Autónoma de Tlaxcala y trabaja en lo mismo en Tlaxcala. La hija de 21 años estudia medicina. Las otras dos hijas estudian la preparatoria en Contla y el hijo

apenas empezó la secundaria, también en Contla. La informante (dueña) maneja y supervisa el taller y se encarga de todo lo relacionado, como la compra de material en Santa Ana (conduce una combi) y la compra de cobijas artesanales de otros tejedores. Sus hijas e hijo le ayudan en su tiempo libre. También una de sus hermanas le ayuda a deshebrar (quitar hilos sueltos) y empuntar las cobijas, por lo cual recibe un pago. Respondiendo a mi pregunta, dice: *“a mis hijos no les pago, les doy de comer, ropa, estudio; se van a la escuela, pero tienen que trabajar también”*.

Cuenta que empezaron “de a poco”. Cuando ella tenía 14 años (en 1972) trabajaba como canillera en el pueblo vecino, Ixtlahuaca. Al igual, su esposo con 13 o 14 años iba a trabajar en Ixtlahuaca y luego en Xaltipan y en Contla. Cuenta que en ese entonces *“no había nada aquí, ni tiendas, ni transporte, nada; la gente iba al campo a leñar”*. Con 20 años se juntó con su esposo, el cual en ese entonces compró su propio telar (en 1978). Con ese telar empezaron, él tejiendo y ella haciendo canillas. Dice: *“a mi esposo le gusta trabajar, sin dinero en las bolsas no va dejar de trabajar”*. Recomendado por un conocido, su esposo iba a vender las cobijas en la Ciudad de México, empezando la venta con paquetes de diez piezas. Mas tarde empezó a comprar y vender también las cobijas de otros tejedores y así fue creciendo su venta. Hace diez años (en 1992) compraron los telares eléctricos, usados, primero uno y luego otros. Aparte de los telares eléctricos tienen ocho telares manuales, instalados en otra bodega, en los cuales tejen empleados. Los clientes les hacen pedidos de los dibujos que deben llevar estas cobijas. Además de los tejedores, emplean a “niños de 13 años” para hacer las canillas, deshebrar, empuntar, doblar y empacar las cobijas.

A pesar de que la familia posee un taller textil, que le brinda un alto nivel de ingresos económicos, no ha dejado de lado otras actividades, aunque, a diferencia de otras familias del pueblo, contratan a otras personas para realizar ciertos trabajos, por falta de tiempo. La informante indica que tienen “cuatro pedacitos” de terreno de cultivo, de herencia. Su esposo contrata a alguien para realizar el cultivo del maíz. Ella cría animales con el maíz de su cosecha; tiene pollitos, totoles (guajolotes) y marranos. Indica: *“si necesitamos dinero, lo vendemos, si no, lo comemos [los animales], hacemos mole”*. También dice que ya no echa tortillas, porque no tiene tiempo; las compra. A mi pregunta si hacen cargos, responde: *“ya son ocho años que no nos han dado, cuando nos dan, lo hacemos”*.

Aparte del trabajo en los talleres mismos, éstos proporcionan otra fuente de trabajo. Como las cobijas son producidas en los telares eléctricos en serie, sus extremos no son terminados y necesitan ser “empuntados”, es decir amarrar los hilos de los extremos para que el tejido no se descomponga. Este trabajo es realizado por mujeres y niños en sus casas. Llevan las cobijas en bultos de a 20 piezas de los diferentes talleres textiles del pueblo a sus casas, las empuntan y las regresan. Por bulto de 20 cobijas reciben un pago entre \$10 y \$12.

Por ejemplo, Juan de 10 años, hijo de María, madre soltera de 43 años, empunta en la tarde, después de regresar de la escuela, entre medio de hacer sus tareas y jugar con su hermanito. Si se apura, empunta una cobija en 8 min. y 15 cobijas en una tarde. Por lo regular empunta 60 cobijas a la semana, con lo que gana \$30. María trae y regresa las cobijas al taller textil y el dinero es aportado al gasto de la familia. A veces la abuelita de 76 años también ayuda, pero más trabaja en los quehaceres, ya que María trabaja como

empleada doméstica en Santa Ana. María dijo *“no lo quiero apurar, es todavía niño, pero igual puede ayudar en algo y es otro poquito.”*

Además de los talleres textiles del pueblo, algunos talleres de Contla llevan las cobijas a las casas de familias de San José para la “empuntada”. Una informante contó: *“A mi casa me llevan cada semana 125 bultos o a veces cada 15 días, según tengan, y yo los reparto aquí a otras señoras. Ellas ya saben que a mí me traen las cobijas y si quieren vienen y se llevan dos o tres bultos al día y cuando terminan me los regresan. Ahorita son 15 señoras que trabajamos en esto. De mi familia solo yo y mi hija de 13 años, nosotros hacemos dos o tres bultos al día, según tenemos tiempo aparte de los quehaceres. Nos pagan por bulto 12 pesos, yo empunto 5 cobijas en una hora, son 60 centavos por cobija. Es muy poquito, pero nos conformamos, porque con este trabajo no tenemos que salir de la casa, podemos hacer nuestros quehaceres y cuidar los niños, igual ganamos un poquito para el gasto, por eso lo hacemos”.*

1.2.6 El trabajo asalariado fuera del pueblo

Las fábricas de la región, en el llamado “corredor industrial de La Malinche” proporcionan una fuente de trabajo para los habitantes de Aztatla. Hombres de entre 18 y 40 años encuentran trabajo en las fábricas textiles de Santa Ana Chiautempan y en fábricas de otros productos como la Ideal Standard y la Nestlé en Tlaxcala. En las fábricas textiles pequeñas en los pueblos vecinos de Aztatla, trabajan también menores de 18 años. Las mujeres, en su mayoría jóvenes solteras entre 15 y 25 años, trabajan en talleres de costura en los pueblos vecinos, en Contla y en San Luis Teolocholco. Varios estudiantes que van a la secundaria o preparatoria en Contla, trabajan en las tardes en

talleres de costura de esa localidad. Los horarios de trabajo en las fábricas y los talleres son, por lo regular, de 8 horas y el sueldo depende de la fábrica y del trabajo específico, variando entre \$500 y \$800 semanales. Algunas fábricas grandes, como la Ideal Standard, proporcionan transporte a sus empleados, recogiendo y regresándolos diariamente en autobuses de la empresa. El trabajo en las fábricas y en los talleres de costura es considerado por los informantes como “no tan pesado”, ya que se trabaja “sólo” 8 horas y se gana mejor que en la producción textil en telares manuales en la casa.

Las mujeres también encuentran trabajo como empeladas domésticas en Contla, Santa Ana y Tlaxcala. Las que se emplean en este trabajo son muchachas solteras a partir de los 14 o 15 años y mujeres alrededor de los 40 años, cuyos hijos están en edad escolar o ya han salido de la escuela. Los horarios y los días de trabajo dependen de las exigencias de los patrones; algunos dan trabajo sólo durante ciertos días de la semana y otros de lunes a sábado. Por lo tanto, el sueldo puede ser pagado por día (entre \$80 y \$100) o semanalmente (entre \$400 y \$600, en 2002). Algunas mujeres también buscan varios lugares para trabajar toda la semana.

1.2.7 La migración laboral

Aunque en San José Aztatla existe la migración laboral a otros estados del país y a Estados Unidos y Canadá, el número de migrantes es más bien bajo en comparación con otros pueblos de la región¹⁹. Una posible razón de este hecho es que a partir de 1960 los

¹⁹ Por ejemplo, Magazine y Ramírez Sánchez indican que los habitantes de San Pedro Tlalcuapan, municipio de Santa Ana Chiautempan, no trabajan en la producción textil, ni se especializaron en alguna producción artesanal, sino empezaron a migrar a California del sur a finales de la década de 1950. A partir de la década de 1970 las remesas de los migrantes constituían la principal fuente de ingresos de los habitantes del pueblo. Además, mientras que otros pueblos se describen a sí mismos como tejedores, panaderos o alfareros, los tlalcualpeños dicen que son “mojados”(en prensa).

habitantes hayan encontrado una fuente de ingresos importante en la producción textil, por lo cual la mayoría no ha considerado la migración como una opción.

Dentro del territorio nacional, algunos aztatlenses, hombres y mujeres, migran a la Ciudad de México, Tijuana, Nogales en Sonora, Ciudad Juárez, Tamaulipas o a Baja California, en general mediados por algún familiar o conocido. En estos lugares, las mujeres encuentran trabajo como empleadas domésticas, trabajos de limpieza en restaurantes o trabajo en fábricas y talleres de costura. Los hombres trabajan en fábricas o como albañiles y choferes en el transporte público. El tiempo de la migración varía entre algunos meses hasta dos o tres años. Sé de algunas mujeres que se han casado en la Ciudad de México, por lo cual se han quedado a vivir ahí. Algunas personas también migran, generalmente por cortos plazos, a distintos centros turísticos del país (Cancún, Cozumel, Puerto Vallarta) y a ciudades de la frontera norte (Tijuana), para realizar la venta de cobijas, como los grandes intermediarios locales, antes mencionados. Pocas familias de Aztatla se han establecido en los lugares del norte, y solo regresan al pueblo para visitar a sus familiares.

Por ejemplo, Miguel, de 50 años y su esposa, una hija casada con su esposo, un hijo soltero y una hija soltera viven desde 1997 en Cabo San Lucas, Baja California.²⁰ En la casa de Miguel en Aztatla, viven su hijo mayor con su familia y una hija con su esposo e hija. Ellos manejan y viven de la tienda que instaló Miguel. Anteriormente, cuando Miguel todavía vivía en Aztatla, tenía 8 telares manuales y contaba con empleados. Salía a vender su producción y la de otros tejedores de Aztatla en su propia camioneta a diferentes centros turísticos del país, como Acapulco, Puerto Vallarta, Cancún, Cozumel,

²⁰ Los siguientes datos se basan en una entrevista que hice con Miguel en marzo del 2002, cuando se encontraba en el pueblo.

Mazatlán (Miguel es más bien un “pequeño” intermediario, en comparación con otros del pueblo). Así también llegó a Cabo San Lucas, donde “le gustó” y decidió ir a vivir con parte de su familia ahí. Dice que las cobijas se venden mejor en este lugar que en Cancún. Miguel y su hijo soltero se dedican a vender cobijas. El hijo mayor de Miguel, que vive en Aztatla, compra las cobijas de otros habitantes y las manda por paquetería desde Santa Ana Chiautempan a Cabo San Lucas. Manda cada dos o tres meses unas 300 cobijas (el envío cuesta \$120 por 20Kg, que son 13 cobijas). Allá, Miguel y su hijo soltero recorren las playas y ofrecen las cobijas a turistas a un precio de 35 dólares. Si no quieren pagar este precio, lo bajan a unos 20 o 10 dólares, pero entonces les dan cobijas tejidas en telares de poder. Les dicen que son tejidos de 50% de algodón y 50% de lana (aunque en realidad son de fibra sintética). Saben hablar un poco de inglés, lo necesario para vender las cobijas. Miguel y su familia rentan una casa en Cabo San Lucas por \$2500 mensuales. Poseen una camioneta para trasladarse a los lugares de venta. La esposa de Miguel se dedica a los quehaceres de la casa. La hija casada y su esposo trabajan en un hotel, donde ganan \$2200 a la quincena cada uno y la hija soltera trabaja en una tortillería. Miguel dice que, en general, se gana mejor allá. Cada año, para la fiesta del santo patrono de Aztatla en marzo, alguien de la familia viaja al pueblo (en avión). En 2001 vino el hijo soltero, en 2002 vinieron Miguel, su esposa y su hija soltera y en 2003 otra vez el hijo soltero. Miguel y su esposa tienen pensado regresar a vivir en Aztatla cuando estén grandes y ya no puedan trabajar.

La migración a Canadá es facilitada por un convenio de empleo temporal entre los dos países. En esta migración temporal también participan hombres de San José Aztatla. Según estimaciones del presidente auxiliar, son unos 12 hombres del pueblo que migran

anualmente a Canadá. A partir de mis observaciones, estimo que son entre 20 y 30 (en el año 2002). Migran por un tiempo de 3 a 6 meses para trabajar en la cosecha de tabaco y de verduras. Los hombres, hasta los 45 años de edad, pueden solicitar un contrato en las oficinas correspondientes en Tlaxcala y posteriormente tienen que viajar a la Ciudad de México para la documentación. Una vez contratados, pueden migrar cada año. El vuelo es pagado de antemano por el contratante y luego descontado del salario del empleado. El alojamiento también es organizado por el contratante y posteriormente pagado por el empleado. El salario es de unos 7 dólares canadienses por hora (equivalente a unos 4.5 dólares estadounidenses, en 2002) y se trabaja generalmente 8 horas diarias durante seis días de la semana.

Algunos hombres de entre 25 y 35 años migran a Estados Unidos “de mojados”, como dicen en el pueblo, o sea indocumentados. Trabajan en restaurantes o en trabajos de limpieza en Los Ángeles, San Diego, Chicago o en el campo y en fábricas en California. Un hombre de 33 años me contó en junio del 2001 de su migración: “...yo fui nadando por aguas negras, un pollero me dirigió y tenía que pagarle 1700 dólares”. Él tiene un hermano que vive en California y que “le animó” para ir. Allá trabajaba en una fábrica de coches, donde ganaba 300 dólares a la semana por 8 horas diarias. Señaló “...allá no hay libertad, no es como aquí. Todo se tiene que pagar por adelantado; uno no puede hacer lo que quiere, por ejemplo para cruzar la calle uno siempre tiene que cruzar donde está el semáforo y no se puede platicar con una persona en la calle, entonces ya viene la policía y pregunta; no se puede comprar cerveza sin credencial, aunque uno se ve ya grande. No, a mí no me gustaría vivir allá, para conocer es muy bonito, pero no para vivir, pero igual quisiera regresar para trabajar, porque se gana bien.” Está

construyendo una casa amplia de dos pisos, en un estilo diferente que otras casas del pueblo, con ventanas grandes de vidrio, puertas arqueadas y con una pequeña terraza. En el mismo patio viven dos de sus hermanos con sus familias y sus padres viven en el terreno al lado.

En junio de 2001, cuatro hombres jóvenes, tres de ellos de 28 años y el cuarto de 20 años, me contaron de sus planes de migrar a Estados Unidos. Dijeron que “su sueño” es hacer una empresa textil en el pueblo, entre un grupo de ocho hombres, amigos y hermanos. Para hacer la empresa, tienen planeado ir a trabajar a Estados Unidos y juntar el dinero. Contaron que “su sueño empezó hoy” (6 de junio de 2001), porque el hermano de uno de ellos había salido ese día para viajar hasta Chicago, donde va a trabajar en un restaurante. El “coyote” que los pasa por la frontera cobra 1800 dólares por persona. Entre todos están juntando este dinero para ir poco a poco. Dicen que dentro de un mes van a juntar otros 40.000 pesos para que se puedan ir dos más de ellos. Los cuatro, con los que hablé, trabajan en la misma fábrica textil en Santa Ana Chiautempan, que produce hilo, reciclando ropa vieja o trapo (que por cierto viene de Estados Unidos, según ellos) y cobijas y colchas. Su horario de trabajo es de lunes a sábado de 7 a.m. hasta 3 p.m. y su sueldo semanal es entre \$600 y \$700. Los tres mayores están casados y viven con sus esposas en casa de sus padres. Sus padres cultivan maíz y ellos aportan dinero para comprar fertilizante o contratar el tractor; ellos mismos no tienen tiempo para ir al campo.

La migración laboral no es un fenómeno reciente en San José Azcatla. Varios informantes de mayor edad contaron de migraciones en el pasado. Don Anastasio, de 77 años de edad, refirió que la migración a Estados Unidos empezó con los “braceros” a

pedido, cuando él tenía 20 o 25 años (en la década de 1950): “... *en ese tiempo yo quería ir, pero mis padres no habían con quien quedar, mi hermano mayor no obedeció y se separó, por eso tenía que quedarme. Era la vida dura y amarga aquí, mucha gente se iba como braceros a Estados Unidos, algunos de papeles, otros de mojados, se fueron a vivir allá. Un señor de Ocotlan [pueblo vecino] hace 20 años que se fue y no regresó.*”

Además Don Anastasio recuerda “*por ahí en 1930 muchos iban a la tierra caliente para el corte de caña. Yo fui con 13 años a cortar caña, ganaba 5 pesos por semana, alcanzaba solo para la comida. También fui a Loma Bonita en Oaxaca para la cosecha de chile gordo en las besanas, son terrenos grandísimos en cuadro. El chile gordo crece hasta un metro de altura y agachado se cosecha con los tenates [recipientes], se amarran en la espalda. En 1950 mi suegra y su familia fueron a vivir en San Cristóbal Carlos A. Carrillo, allá está el ingenio de caña más grande de México. Tiene siete pisos y el tren entra en medio de la fábrica, está junto al Río del Papaloapan. Yo y mi esposa fuimos a visitar a mi suegra cada año durante cinco años, estaban allá como 20 personas de aquí del pueblo trabajando, pero después se largaron, porque no se ganaba ni para comer.*”

Actualmente, tres hijos de Don Anastasio migran cada año por 6 meses a Canadá para cosechar lechuga, jitomate y tabaco.

Otro informante contó “*..en 1937, cuando yo tenía 15 años, fui a Oaxaca para el corte de caña. Aquí no había trabajo, unas diez personas fueron de aquí por contratos por tres o cuatro meses, yo di tres vueltas*”. Uno de sus yernos actualmente migra cada año a Canadá.

1.2.8 El comercio

El comercio es para varias familias una fuente de ingresos importante. Como hemos mencionado, en el pueblo hay unas 30 tiendas, además de otros negocios pequeños. Las tiendas se abastecen en la central de abastos de Puebla, en los mercados de Tlaxcala y Santa Ana y también vienen comerciantes de otras partes a repartirles productos. Las tiendas y los negocios son manejados y atendidos por los miembros de la familia, turnándose según tengan tiempo al lado de otras actividades. Por ejemplo, las mujeres atienden la tienda, mientras sus maridos están trabajando en la fábrica o en el campo; los hijos entre 9 y 15 años, que van a la escuela, ayudan en las tardes, y, a veces, también las personas de mayor edad, los abuelos o abuelas. En algunos casos, los miembros de la familia trabajan en el telar en un cuarto adyacente a la tienda y salen para atender cuando llega un cliente.

Estos negocios son complementados por personas que venden productos en sus casas, conocidas por los habitantes, sin que tengan un negocio específico. Entre estas cuentan varias mujeres que venden tortillas en las mañanas y en las tardes, y mujeres que venden pollos en sus casas durante ciertos días de la semana. Además, hay comerciantes ambulantes que venden ropa, zapatos, cosméticos y trastes. Andan ofreciendo sus productos a los habitantes del pueblo y los venden en abonos. Algunos poseen camionetas y salen a vender también en otros pueblos de la región.

1.2.9 Los oficios

Algunos habitantes de Aztatla encuentran trabajo como albañiles, mecánicos, técnicos en electrónica, costureras, estilistas y músicos, ofreciendo sus servicios en el pueblo y/o en

otros pueblos de la región. Existen unos cinco grupos musicales, de “banda” y de mariachi, que se dejan contratar para tocar en eventos, como bodas, 15Años, bautizos, graduaciones etc.

El “grupo musical Janeiro” existe desde hace 18 años. Cinco de los nueve miembros del grupo, todos originarios de San José, forman una “sociedad”, la que compra los instrumentos, maneja los aspectos administrativos del grupo y contrata a los restantes músicos. El grupo ensaya dos veces a la semana, martes y jueves, y toca en fiestas, generalmente los fines de semana. Tienen más trabajo en noviembre, diciembre y enero cuando hay más fiestas. Sus contratos son habitualmente por 5 horas, con descansos incluidos, por lo cual cobran unos \$6000 (en 2001). Los músicos contratados reciben un sueldo entre \$300 y \$400 “por tocada” (la noche). El resto de la ganancia es dividida entre los socios e invertida en la compra de equipo y otros gastos. Uno de los socios indicó que al mes gana entre \$2000 y \$3000. Los miembros del grupo también realizan otras actividades económicas.

1.3 Diferencias económicas en San José Azcatla

Entre los habitantes de San José Azcatla existen diferencias económicas. Tener una “casa grande”, vehículos de transporte y negocios indican riqueza. Actualmente, las familias más ricas del pueblo son los intermediarios en la venta de textiles y dueños de los talleres textiles. De hecho, el intermediario que tiene una casa de tres pisos, la más alta de todo el

pueblo, es considerado por la mayoría de mis informantes como “el más rico”.²¹ Dicen, por ejemplo, *“se ve que ya tiene, porque tiene carro, va al viaje, compra mucho producto de Santa Ana, por la casa, trae trailers; nosotros ya lo vemos que ya tiene dinero”*.²² Un informante opinó que este intermediario demuestra su riqueza, mientras que otros no, aunque tengan el mismo nivel de recursos económicos: *“...a él le gusta demostrar, tiene su casa de tres pisos y siempre trae un carro del año, el otro no lo muestra tanto, sigue andando en una combi fea”*.

A mis preguntas en referencia a la diferencia económica marcada entre los intermediarios y la mayoría de los habitantes del pueblo, los informantes han hecho diversos comentarios:

“Ellos hacen los precios [de las cobijas] y ganan cien por ciento, ellos no trabajan y tienen el dinero, tienen fábrica textil, tienen una casa grande, molino, tienda...”

(Antonio, de 45 años, tejedor)

“Se hizo rico, pero por los pobres” [en referencia a uno de los intermediarios]. (Esposa de un tejedor, 53 años)

²¹ El estilo de construcción de su casa de tres pisos, aún no terminada (tiene otra casa de dos pisos en el mismo patio) se distingue del estilo usual de otras casas de San José. Tiene ventanas grandes de vidrio en el segundo piso; el área de las escaleras está incorporada en la construcción en forma de una torre, que culmina encima del techo; además tiene un cuarto de servicio en el techo. Esta casa nueva forma la fachada hacia la calle principal del pueblo, donde está ubicada la propiedad. La entrada es un portón de metal grande, para que puedan entrar vehículos. En el mismo patio tiene una bodega de unos 30m de largo, donde está ubicado el taller de costura. Las paredes de la casa y de la bodega encierran toda la propiedad, por lo cual no es posible ver al patio desde afuera; el portón de entrada casi siempre está cerrado. Los empleados y tejedores que entregan sus cobijas y demás visitantes tienen que tocar el timbre en el portón, donde tienen que anunciarse por el intercomunicador (con cámara) para que alguien les abra la puerta (en las ocasiones que yo fui, me abrió la sirvienta, ya que no se encontraban los dueños). Cuando uno se acerca al pueblo en la “vitrina” (autobús), viniendo del pueblo vecino San Pedro Xochiteotla, lo que sobresale de San José Aztatla es la cúpula y la torre de la iglesia y el techo de la casa del intermediario con su torrecita. Algunos informantes se han referido a él como “el señor de la casota”.

²² Llama la atención, que los informantes, cuando hablan de este intermediario, mencionan que tiene dos mujeres, su “esposa” que vive con él y una “amante” en el pueblo vecino. Poder tener dos mujeres (en una relación duradera) también es un indicador de recursos económicos más altos, ya que la mayoría de los hombres de Aztatla no pueden mantener a dos mujeres y en dado caso, sus hijos. Una informante dijo: *“hay unos que tienen dos mujeres, porque tienen dinero. Si un hombre tiene dinero puede mantener a las dos, si no tiene, ¿con qué va comprar las cosas? Si no, ¿quién dice ‘te sigo’?”*

“Los que tienen como empresa o fábrica, trabajan mucho, porque si van a traer la trama, no es nomás eso y horale trabajen; es otros trabajos que hacen, como la canilla, molotes... Este señor [el intermediario de la casa de tres pisos] tiene dinero, pero limpio, porque no lo quitó a nadie. Empezó de pobrecito, sus padres no tenían dinero, tenían telares y hacían cobijas. Primero llevaba las cobijas en micro a vender, después tenía una carcachita, empezó de a poco, pero pronto tenía. Primero sufrió, a fuerza trabaja bien, se lo gana. Da trabajo, es de acá, no de afueras. Si nos da trabajo, ahí entre nosotros, nos ayuda; él con su dinero, nosotros con el trabajo. A la gente, no los humilla acá, los estima, si le hablamos, nos habla. Si uno va a alguna parte de Contla, no dan trabajo, dicen ‘aquí no hay trabajo’.” (María, de 43 años, actualmente empleada doméstica en Santa Ana)

Mientras yo estaba hablando en la calle con un joven de 20 años, que estaba por ir a buscar trabajo, pasó la hija de uno de los intermediarios y se subió al transporte público, a lo que el informante comentó: *“Ella es la rica, pero va en la combi, trabajan 50 gentes para ella. No es igual, pero se pone cara de sencilla, está estudiando, le va bien. Las cobijas son un negocio redondo, es dinero al por mayor. Hace 25 o 30 años el negocio era de todo el pueblo, el pueblo ponía los precios según la demanda. Todos tenían dinero, de ese dinero se construyó la escuela. Pero como hace 15 o 16 años empezaron estos vendedores, compraron aquí las cobijas de todos, pusieron los precios y los fueron a vender. En vez de echarle la mano al pueblo, absorbieron todo el pueblo. Ahora todo está en sus manos y a nosotros la posibilidad de crecer se nos escapó de las manos y por eso yo ahora tengo que ir a buscar trabajo.”* El informante ha cursado el cuarto semestre de preparatoria, pero no pudo seguir estudiando por cuestiones económicas. Contó que en

una asamblea del municipio, el gobierno propuso hacer una secundaria y preparatoria en Aztatla, pero que el presidente auxiliar del pueblo dijo que “no lo necesitan” y que sólo pidió un escritorio. Dijo: *“No pueden decidir para la nueva generación [las autoridades del pueblo]. San José es el pueblo más atrasado de todos los pueblos aquí. Para mí, lo más importante es la educación. Quisiera que fuera un negocio mutuo, cooperación, una mini-ciudad con leyes y todo, más iguales, eso es mi sueño.”*

Algunos de los comentarios reflejan la desigualdad e insinúan que existe una explotación por parte de los intermediarios, ya que derivan una parte de sus ingresos de la ganancia que hacen con la venta de textiles que otras personas del pueblo producen. Muchos tejedores han indicado que les “entregan” sus cobijas, porque ellos mismos no cuentan con el conocimiento, ni con los medios necesarios para salir a vender las cobijas por su propia cuenta. Su dependencia de los intermediarios ha sido reforzada por éstos, ya que proporcionaban y siguen proporcionado a muchos tejedores los materiales de producción (hilo). No obstante, algunos tejedores consideran esto como una “ventaja”, porque pueden producir aunque no tengan dinero en efectivo para comprar el material (el material es dado por adelantado y descontado de la producción del tejedor cuando la entrega). Otros tejedores han señalado que el intermediario frecuentemente no les paga toda la producción al momento de la entrega, dependiendo de su venta. Por lo tanto, los que no recibían el material de él, sino lo compraban en otro lugar (a un costo más bajo), no tenían dinero para comprarlo y no podían producir hasta que les pagaba, razón por la cual varios informantes indicaron haber dejado la producción textil y buscado otros trabajos.

Otros aztatlenses, probablemente la mayoría, consideran que los intermediarios se han ganado lo que tienen, porque “le echaron ganas”, han “trabajado mucho” y también “sufrieron”. Esto no significa que ellos mismos no hayan trabajado, ni sufrido; sólo que los intermediarios “tuvieron el valor” para salir a vender y “tuvieron suerte”. Además, como indicaron los informantes, hace 20 o 25 años, cuando todavía no había intermediarios del pueblo, vendían sus cobijas a los “cobijeros” de Contla y de Santa Ana.²³ Por lo tanto, siempre han existido “acaparadores” en la venta textil, sólo que ahora éstos son del pueblo y la desigualdad entre ellos y los tejedores es más visible. También se debe mencionar que esta desigualdad no es un tema en las conversaciones diarias de la mayoría de los aztatlenses; hablan del tema cuando se les pregunta. La mayoría de los tejedores no tiene otra opción que “entregar” sus cobijas, por lo cual tejer cobijas para ellos implica “entregarlas”; “así es”.

En cuanto a mi pregunta si los intermediarios hacen cargos, los informantes respondieron: *“Viven aquí, tienen que hacer los cargos. ...[nombre del intermediario]... todavía hace cargos, todavía tiene el gusto. A ... [nombre de otro intermediario] no le toca, cabrón, porque de la cofradía tienen miedo de decir, porque tiene dinero, les da pena y él nomás espera. Por lo mismo de que ya tiene [dinero], tiene pena el pueblo.”* Otra informante respondió: *“Todos dan su cooperación, todos igual, sólo que los ricos lo pagan de una vez y otros de a poquito. Y sí hacen cargos, también hacen fiestas grandes, pues tienen.”*

²³ Nutini escribe en la década de 1960 que la industria textil de Contla es completamente dependiente de los “acaparadores” de Santa Ana Chiautempan, los cuales han monopolizado y transformado ésta en una empresa muy provechosa para sí mismos. Actualmente los intermediarios de Aztatla usan estrategias similares a las que usaban los acaparadores de Santa Ana para hacer dependientes a los tejedores de Contla (Nutini 1968:48-49).

Además, las diferencias económicas entre los habitantes de Aztatla no son un fenómeno nuevo. En el pasado, antes de que los aztatleños se involucraran en la producción textil, “los ricos” del pueblo eran los dueños de los tinacales de pulque. Éstos producían y comercializaban el pulque, mientras que la mayoría de los habitantes eran “tlachiqueros”, que raspaban los magueyes y les “entregaban” el aguamiel. Un informante indicó: *“Antes los ricos tenían mucho ganado, muchos borregos. Tenían tinacales de pulque, raspaban y compraban de los demás, sembraban, tenían muchos terrenos.”* Otra informante dijo que *“los ricos de antes más tenían maíz, frijol, trigo, alfrijo, hasta tenían tinacal de pulque y casi uno no tenía eso, pues solamente maíz. Antes, los que tenían una casita de teja, ya tenían. Una casa pobre era de dos aguas, de zacate y palitos. Tenían borregos, ganados; hacían mole de borrego, si tenían dinero”*. A mi pregunta, si las familias ricas de antes son las que ahora tienen talleres textiles, la informante respondió: *“No, esos ya murieron, los hijos no tienen ahora, los nietos ya crecieron, ya se apartaron, tienen su casa, pero no son los ricos.”*

1.4 Algunas historias de trabajo

Ana, quien nació en 1926 y ahora tiene 76 años²⁴, es originaria de Ixtlahuaca, pueblo vecino de San José, que en ese entonces formaban juntos la cuarta sección del municipio Contla. Es la xocoyota²⁵ de seis hermanos, cuatro mujeres y dos hombres, de los cuales actualmente sólo viven ella y dos de sus hermanas (una vive en Ocotlan y la otra en

²⁴ Esta información la obtuve en una plática con la informante en julio de 2002.

²⁵ La ultimogénita hija es la “xocoyota”, aunque, en el caso de que tenga hermanos varones, usualmente el ultimogénito de éstos asume el papel del “xocoyote”, quien hereda la casa paterna y, a cambio, cuida a sus padres en la vejez.

Xopantla, porque se casaron ahí). Cuando Ana tenía 7 años, fue un año a la escuela en Ixtlahuaca; un maestro de Tlaxcala impartía clases en una casa particular. Ana no sabe leer, ni escribir. A partir de los 8 años cuidaba las cabritas y los borreguitos de sus padres, llevándolos a pastorear al monte junto con sus hermanos. Más tarde también ayudaba a sus padres a leñar. Vendían la leña en Contla para comprar maíz. Contó que en ese entonces hartas gentes cuidaban a sus borregos, los pelaban y vendían la lana en Contla. Algunos sabían hacer hilo de lana. Dijo que ahora ya no hay borregos, la gente ya no quiere, porque a diario se tienen que cuidar. Cuando ella tenía unos 10 años (1936) ya vio que había unos cuantos telares en Ixtlahuaca. No sabe cómo empezó la producción textil o de dónde obtuvieron los telares, nomás sabían *“fulano ya teje, fulano ya tiene telar”*. Ella nunca aprendió a tejer.

Con 16 años se juntó con su esposo, originario de San José, quien murió en 1998. Su esposo frecuentemente andaba por Ixtlahuaca, porque iba a dejar carbón y así se conocieron. Desde que se juntaron vivían en la casa de él en San José; sus padres ya habían fallecido. Cuando tenían dos hijos se casaron “de iglesia”. Tuvieron ocho hijos, de los cuales dos fallecieron; una niña de un año y medio de edad por sarampión y un niño de un mes “lo chupó la bruja”. Me contó que su esposo no le trataba mal cuando tenía sus hijos, igual si era niño o niña, no le exigía que fuera al monte o que trabajara; sólo cuando se murieron los dos niños se enojó y le dijo *“ahora levántate, a trabajar al monte, no sirves para tener hijos”*.

Ana y su esposo hacían leña y carbón y lo vendían en Contla; era una hora de camino a pie. Los domingos ella iba a lavar la ropa en el río San Pablo (Apetatitlan); “patinando” (caminando muy rápido) era una hora y media a dos horas de camino. Más

tarde, cuando ella tenía unos 50 años (1976), su esposo compró animales, dos caballos machos y un burrito. Iban a arar tierra ajena y también sembraban para otra gente, que tenían telares y por lo tanto no tenían tiempo para trabajar el campo. Les daban maíz a cambio de su trabajo. Más tarde, cuando ya se usaba fertilizante químico, ellos daban la mitad del fertilizante y el dueño del terreno la otra mitad y después se dividían la cosecha del maíz a la mitad. Así trabajaban los terrenos de unas seis personas del pueblo. El maíz que les daban por su trabajo lo vendían a personas de Contla que lo venía a traer de su casa. Les pagaban 30 o 40 centavos el kilo de maíz, en ese entonces valía más el dinero. Si vendían “hartito”, ya se podían comprar alguna cosa, una ropa. Ana dijo: *“Vida triste pasamos nosotros. Antes había más necesidad, pobreza. Ahora ya hay más posibilidad, con la cobija, fábricas. Antes nadie salía a trabajar fuera, ahora ya sí.”*

Cuando su hijo Miguel tenía unos 18 años se animó a comprar telares. Ana dijo que tenía “hartos telares”, como unos ocho y tenía trabajadores. Otro de sus hijos también compró telares. Ahora ya los vendieron. Uno de ellos trabaja actualmente en la fábrica textil Polifil, cerca de San Martín Texmelucan y el otro migró a Cabo San Lucas (Miguel, descrito en el apartado “migración laboral”).

Actualmente, Ana vive en casa de su hija María, de 43 años. No vive con el xocoyote, porque dijo que su nuera, la esposa del xocoyote, no la quiere y que no la va cuidar bien y darle de comer. María es madre soltera de cuatro hijos; una hija de 25 años, un hijo de 17 años, un hijo de 10 años y su hijo menor tiene 8 años. Vive con sus hijos y su madre en su propia casita, construida en terreno heredado de su padre. Su madre le ayuda en el quehacer y cuida el hijo menor cuando regresa de la escuela. En junio de 2001, María tejía en el telar de su sobrino, quien vive al lado de su casa. Ganaba \$30 por

tejer una cobija y hacía dos cobijas por día (\$60). En julio de 2002, trabajaba en Contla y en Santa Ana. Lavaba la ropa y planchaba para tres diferentes señoras, en cada casa un día a la semana (7 a 8 horas por día). En los tres días de trabajo ganaba \$260; dos señoras le pagaban \$80 por día y la tercera \$100. A veces le pedía a una de las señoras que le dé otro día de trabajo más. En marzo de 2003, María tenía un nuevo lugar de trabajo (desde noviembre de 2002). Ahora trabaja de lunes a viernes, a veces también los sábados, para un mismo patrón en Santa Ana. Su patrón prepara y vende comida a domicilio, según pedidos. María ayuda a preparar la comida, hace los quehaceres, como lavar ropa, trastes, limpiar y cuida el bebé de los patrones. Gana \$450 semanales. Usa el transporte público para trasladarse a su trabajo (media hora hasta Santa Ana, el boleto cuesta \$4,50). María dijo: *“Aquí, en mi casa, trabajo, no gano dinero, trabajo fuera, gano dinero. Si yo voy afuera, lo valoro más, porque gano dinero.”*

Cada año María cultiva maíz en el terreno detrás de su casa y en su terreno en el monte. Para barbechar y arar el terreno contrata a una persona. En el año 2002, su vecino le aró el terreno de su casa y sólo cobró \$15, aunque deberían ser unos \$35; por eso María le convidó del mole de la confirmación de su hijo de 17 años. Sus hijos le ayudan cuando tienen tiempo y los dos mayores le dan dinero para los gastos del arado y del fertilizante. De cosecha saca unos nueve costales (450Kg), es “poco”, porque no tiene mucho tiempo para ir al campo y cuidar bien el cultivo. Sin embargo, casi siempre les alcanza el maíz para todo el año. Sus hijos de 10 y 8 años ayudan a desgranar el maíz. En su terreno de la casa también tiene nopales; cuando es la temporada a veces los vende. Por 150 nopales gana \$100. También tiene nogales.

Ángeles, de 25 años, la “mayora” y única hija de María, trabajaba en 2001 en un taller de costura en San Rafael Tepatlaxco, pueblo perteneciente al municipio de Santa Ana Chiautempan (a 5Km de San José). Su horario de trabajo era de lunes a viernes desde las 7 a.m. hasta las 5 p.m., con una hora libre para comer. Ganaba un sueldo semanal de \$500. Desde mayo del 2002 Ángeles se juntó con su novio, originario de San Rafael, quien la llevó a vivir en casa de sus padres. Desde entonces Ángeles dejó su trabajo, ahora ayuda a su suegra que tiene una tienda y una tortillería. Su mamá dijo que su hija le ayudó mucho.

El hijo mayor de María, Pedro de 17 años, trabaja en una fábrica textil, también en San Rafael Tepatlaxco, la cual produce cobertores. Trabaja seis días a la semana, en el turno nocturno, de 11 p.m. a 7 a.m., atendiendo cuatro máquinas. Su sueldo semanal es de \$700. Tiene una bicicleta, con la cual se traslada a su trabajo. Con su sueldo, Pedro compra su propia ropa y otras cosas (un estéreo, su bicicleta) y aporta una parte al gasto familiar. En 2002 dejó este trabajo por un tiempo, porque se peleó con algunos muchachos de San Rafael, que lo estaban molestando. En este tiempo buscó otros trabajos, pero en las fábricas grandes en Santa Ana no lo aceptan por ser menor de 18 años; en Contla, donde fue a ver un trabajo en un taller textil, le iban a pagar \$450 semanales por un trabajo más pesado (cargar bultos). Por lo tanto, después de estar unos tres meses sin trabajo, regresó a la fábrica textil en San Rafael. Su mamá le dijo que trabajara otra vez ahí, porque para ella solita es difícil mantener a la familia.

1.5 Conclusiones

Actualmente, la producción textil y el trabajo asalariado en fábricas y talleres de la región constituyen las principales fuentes de ingresos de los habitantes de San José Aztatla. Sin embargo, no ha desaparecido la agricultura, que en su mayoría es realizada para el autoconsumo. Los aztatleños enfatizan que de una sola actividad económica no pueden vivir, por lo cual siempre buscan diversificar sus ocupaciones y combinar varias actividades para solventar sus gastos y tratar de lograr un mejor nivel de vida. En muchos casos, esta búsqueda por la diversificación implica una división de trabajo entre las generaciones. Los padres de mayor edad cultivan el terreno y comparten los productos de su cosecha con sus hijos, mientras que los hijos tienen trabajo asalariado y aportan dinero para el cultivo. Los padres que hoy cultivan el terreno tejían en “casa ajena” en Contla o Xaltipan cuando eran jóvenes, mientras que sus padres se ocupaban del cultivo.

En la memoria de mis informantes, en Aztatla siempre hubo diferencias económicas entre las familias. La producción textil, cuya comercialización es realizada por intermediarios originarios del pueblo, ha contribuido a que sigan existiendo estas diferencias. En la actualidad, algunas familias han logrado un alto nivel de ingresos económicos, mientras que otras apenas reúnen los fondos suficientes para cubrir sus gastos diarios. Sin embargo, como veremos en los capítulos siguientes, el dinero y la riqueza material no reemplazan la dependencia mutua de las personas.

La descripción del pueblo, de los habitantes y de sus actividades económicas que se ha presentado en este capítulo forma parte del contexto de las descripciones y análisis de los capítulos siguientes. En realidad, es artificial separar la descripción de las actividades económicas de la descripción de las actividades rituales y políticas que se

hace en el capítulo siguiente, ya que para los aztatlenses todas estas actividades están interrelacionadas y entremezcladas. Cabe mencionar que los aztatlenses dirigen su trabajo y sus esfuerzos hacia la efectividad en las relaciones. Por lo tanto, el trabajo hace visible las relaciones y las actividades de una persona llegan a ser evidencia directa de sus intenciones (véase Strathern 1988:164). En el siguiente capítulo describo el ciclo de la vida y las celebraciones que forman parte del mismo. En la segunda parte del capítulo describo los cargos y las fiestas de los santos.

CAPÍTULO 2

El ciclo de la vida: las fiestas, los padrinos y los cargos

A continuación describo el ciclo de la vida y las numerosas fiestas que lo marcan, como el bautizo, la boda, el entierro etc. Los padrinos son indispensables en todas estas fiestas y en la vida de la persona misma, por lo cual describo sus actividades durante las fiestas y los compromisos mutuos. En la segunda parte del capítulo describo los cargos. Esta descripción se divide en dos partes, los cargos de la comunidad y los cargos de la iglesia, ya que los aztatlenses hacen una distinción entre estos cargos. Hacer cargos y cumplir con las cooperaciones para la comunidad es parte de las responsabilidades de las personas durante su ciclo vital. Considero importante incluir esta descripción en la tesis, porque nos da una idea del contexto general en el que actúan las personas y nos deja ver la importancia de las relaciones para actuar.

2.1 El ciclo de la vida

María dijo: “la luna trabaja de noche y de día, nos hace. Cuando estamos en el vientre de la mamá, la luna nos forma, no nomás porque estamos, la luna trabaja, nos forma”. Ella comparó la luna con una madre, dijo que la luna “es nuestra madre”. Los niños en San José Aztatla “no nomás están” o crecen por sí solos, sino “son crecidos” por sus madres, sus padres y por otras personas. Los niños siempre son deseados. Una mujer que sólo tiene una hija y un hijo me dijo: “es más bonito tener más hijos, porque ahora nomás

tengo uno, si un día no nos quiso ver, ¿quién nos va a ver?” Al igual que los padres esperan que sus hijos algún día los van a ver o cuidar, ven y cuidan a sus hijos cuando están pequeños. Les dan de comer, los visten, les compran lo que les hace falta. Sin embargo, este tiempo en el que los hijos sólo reciben es muy corto, ya que pronto también empiezan a ayudar a sus padres. No sólo los hijos dependen del cuidado y de la ayuda de sus padres, sino también los padres dependen de la ayuda de sus hijos.

Durante su vida, las personas son festejadas en numerosas fiestas. En cada una de éstas deben estar presentes los padrinos. La familia “pide el favor” a alguien de ser padrinos del festejado. Este pedimento formal es llamado “la velación”. La relación que se establece no sólo es entre el ahijado y los padrinos, sino entre toda la familia de ambas partes, que “se hacen” compadres. En una fiesta, por ejemplo en una boda, puede haber hasta más de veinte padrinos. De hecho, los informantes dan de entender que mientras más padrinos hay, más grande y mejor es la fiesta. Todos los padrinos son importantes para la celebración de la fiesta, sin embargo los informantes consideran que los padrinos de especial importancia para una persona son los padrinos de bautizo, los padrinos de velación (en la boda), los padrinos de primera comunión y de confirmación. Con estos padrinos y sus familiares, el ahijado y su familia esperan mantener una relación estrecha durante toda la vida; mutuamente se invitan a sus fiestas, se visitan y se ayudan. Los informantes señalaron que eligen a sus compadres por el agrado, si se llevan bien o les caen bien, más que por su situación económica. Usualmente eligen a personas que no son parientes, entre las amistades, jefes o compañeros de trabajo de alguno de los miembros de la familia, frecuentemente también de otros pueblos. A veces los padres eligen a sus

propios padrinos como padrinos de sus hijos o el mismo padrino para varios de sus hijos, lo cual estrecha aún más las relaciones y aumenta el compromiso entre ellos.

Siempre y cuando puedan, los aztatlenses aceptan el compromiso cuando alguien les pide el favor de ser padrinos. Es un honor que les pidan este favor y rechazarlo significa “despreciar” a los que lo piden. Los informantes indicaron que rechazan solamente en el caso de que ya tengan otro compromiso o si no tienen las posibilidades económicas para cumplirlo (aunque van a hacer todo lo posible, hasta incurrir en deudas). Para evitar la ofensa de ser rechazados, a veces se insinúan las intenciones al previsto padrino antes de ir a velarlo. Sin embargo, los informantes siempre enfatizan que a ellos nunca les rechazan y si fuera así, tuvieran a suficientes personas que sí los “reciben”, hasta les sobran. Por ejemplo, un informante, después de la boda de su hijo, dijo: *“Unas personas me dijeron por qué no los fuimos a ver [para ser padrinos], pero ya teníamos a todos los padrinos”*.

2.1.1 El bautizo

Un momento importante en la temprana infancia es el bautizo del niño. Generalmente es realizado antes de que el niño llegue a tener un año de edad. Los padrinos de bautizo son muy importantes en Aztatla. Una informante dijo que el primer hijo de la pareja, lo “dan” al padrino de velación. Aunque frecuentemente los padrinos son otras personas, lo significativo es que en el bautizo los padres “dan” el hijo a los padrinos. El padrino debe ver por el niño como si fuera su propio hijo. En caso de que el niño tenga algún problema o una enfermedad, el padrino “tiene responsabilidad” y debe ayudar y apoyar. Siempre cuando el ahijado visita a sus padrinos, se espera que lo reciban bien. Una mujer contó

que, cuando su hija estaba chica, le decía que fuera a ver a su madrina de bautizo, que es de Tlaxcala, pero la hija decía que ya no quería ir, porque *“mi madrina nomás me da un plátano”*. Ya no la van a ver.

Aunque he observado dos bautizos en Aztatla, presento aquí la descripción de una informante, de unos 30 años, que hace poco había bautizado a su niña: *“Los padres se ponen de acuerdo quienes van a ser los padrinos del niño y los van a velar. Se les lleva una cera, flor de nube y gladiola y una botella de Presidente o Don Pedro. Se les pide que sean los padrinos del niño y cuando ellos aceptan se prende la cera y se entrega la botella al padrino y la flor a la madrina, entonces ya son compadres. Siempre va ser una pareja que está casada por lo civil y por la iglesia. A veces se pregunta antes de ir a velarlos si van a aceptar, pero el padrino nunca rechaza. Nosotros, para nuestra niña, no les preguntamos antes, nada más fuimos para la velación. Después de que ya aceptaron y se hizo la velación, los padrinos tienen que organizar la misa y vienen a avisar a los papás del niño cuando va ser. El día del bautizo, antes de la misa, los padrinos llegan a la casa de sus compadres y se les da el desayuno, atole y pan. Los padrinos traen la ropa blanca para el bebé, el vestidito, zapatitos, la gorrita y la cobija y también traen una cerita chiquita. Después del desayuno se cambia el bebé y se van a la parroquia en Contla. Termina la misa y si el bebé está chiquito los padrinos se lo llevan a su casa, para 3 o 4 horas, donde juntan toda su familia, sus hermanos y sus papás, para traerlos a la casa de los compadres. Mientras tanto los papás del bebé con su familia preparan en su casa el mole, arroz y tortillas y cuando está todo preparado se espera a los compadres. Ellos llegan y traen un chiquihuite grande de pan, una cera, una botella, una caja de cigarros y flor, de nube o gladiola, pero tiene que ser una flor blanca y aparte*

traen un regalo, una ropita para el bebé y la cera chiquita de la misa. Cuando llegan, saludan y se les pide que pasen a la casa. Ellos dicen que ya cumplieron lo que le pidieron de favor, se disculpan, si ya hicieron todo bien y se les da las gracias, se les agradece mucho, que fue muy bien. Entonces los padrinos piden a los papás del bebé el candelero para prender la cera grande que traen, el padrino entrega el chiquihuite con pan, la madrina reparte a la familia de ella, a sus hermanas, la flor y ellas la dan a la mamá del bebé, después dan la botella y los cigarros. La madrina, antes de entregar el bebé, lo besa y toda su familia besa el bebé y después lo entrega a la mamá junto con la ropita que traen de regalo. El padrino reparte el bolo, les da a los niños, a todos que están de la familia del bebé, los que ayudaron, a los papás del bebé se les da más. Después se sienten y comen mole, al padrino se le da la botella para repartir a su familia y ahí conviven un rato. Cuando ya se quieren ir avisan, se vacía el chiquihuite de pan que trajo y se lo llena con un pollo, con mole, tamales y un guajolote vivo, para el agradecimiento.” Además agregó “...cuando los compadres se encuentran, tienen que saludar de mano. Los padrinos siempre van a preguntar por el niño, si está bien. Más tarde, cuando el ahijado se casa, los padrinos dan su bendición y hacen mole en su casa.”

2.1.2 Otras fiestas en la infancia

Algunos padres festejan el primer año, los tres o los cinco años de sus hijos. Para estas fiestas se buscan padrinos, que acompañan a la familia a la misa y se prepara el mole. Desde temprana edad los niños empiezan a ayudar en algunas tareas, como hacer mandados de los padres o cuidar a sus hermanitos más pequeños. Cuando entran en edad

escolar empuntan cobijas, ayudan en los quehaceres, van al molino, realizan compras en las tiendas, acompañan a los padres al monte. En esta edad se realiza la primera comunión y la confirmación de los hijos. Los padrinos de confirmación y de primera comunión compran la ropa que viste el ahijado en la ceremonia respectiva, lo llevan a la misa y lo acompañan a su casa, donde los compadres sirven el mole. También a estos padrinos los ahijados y los compadres deben mucho respeto y se saludan de mano cuando se encuentran.

Para las graduaciones de los hijos en los diferentes ciclos escolares (Kinder, Primaria, Secundaria, Preparatoria) los padres buscan una madrina de graduación, en la mayoría mujeres jóvenes solteras. La madrina acompaña al niño y a sus padres en el acto de graduación en la escuela y le entrega un ramo de flores y un regalo, ropa o útiles escolares. En la tarde, la madrina y su familia, sus padres y hermanos, van a la casa del ahijado. Cuando llegan, las familias se saludan y los compadres pronuncian formalmente agradecimientos. La madrina entrega un chiquihuite chico de pan dulce a sus compadres. Después se les sirve mole y se entrega “la botella” al compadre. Como agradecimiento, la familia del ahijado entrega una olla de mole a la madrina.

2.1.3 El noviazgo

Josefina, de 43 años, contó: *“Hoy los jóvenes se conocen en los bailes, a nosotros antes no nos dejaban ir al baile, antes se conocían en el molino. Cuando las muchachas iban a moler el nixtamal, los muchachos iban para conocer, daban vueltas y si les gustaba una muchacha ya le hablaban. Yo con mi esposo nos conocimos en el molino. Un día mi papá me encontró con el muchacho y me castigó, ya no me dejaba ir al molino. Después me fui*

a trabajar en México como empleada doméstica, pero mis padres sabían que lo veía y por miedo mi marido me raptó cuando yo tenía 16 años. Me llevó a vivir en casa de sus padres.”

Actualmente las hijas y los hijos tienen bastante libertad para salir con amigas y amigos y elegir a sus novios. La edad cuando empieza el noviazgo varía; algunas chicas tienen un novio desde los 13 o 14 años, otras hasta los 16 o 17 años. Cuando dos jóvenes se gustan, se encuentran en las tardecitas en algún lugar del pueblo y salen juntos a fiestas y bailes. Si su relación ya es más seria, se presentan mutuamente a sus padres y si ellos lo aceptan, el novio viene a buscar la novia en casa de sus padres. El tiempo del noviazgo puede durar de un año hasta más de tres años hasta que los novios se junten o se casen. La edad al momento de juntarse o casarse también varía; usualmente la mujer tiene entre 18 y 20 años y el hombre 19 a 23 años. Sin embargo, hay algunas chicas que se juntan ya con 15 años, el novio teniendo unos 17 o 18 años y otras que se juntan hasta los 25 años.

2.1.4 El rapto de la novia

En San José Aztatla es muy común que las parejas “se junten”, o sea inicien su coresidencia, por el rapto o robo de la novia. El momento preciso del rapto es más bien una decisión espontánea; el novio pregunta a la novia si se quiere quedar a vivir con él y si ella acepta, se escapa con el novio sin avisar a sus padres, y él la lleva a vivir en casa de los padres de él. Al día siguiente el novio y sus padres, o en su ausencia alguien de su familia, van a avisar a los padres de la novia, los cuales ya sospechan que les robaron su hija si ésta no regresó para la noche. En esta ocasión los padres del novio entregan un

chiquihuite de pan y uno de fruta a los padres de la novia. Éstos habitualmente se muestran molestos e inconformes por la falta de respeto, pero aceptan el hecho como tal.

Como es indicado por los informantes, actualmente la mayoría de los jóvenes roban la novia, para evitar los gastos que implica un pedimento formal de la mano de la novia por parte de la familia del novio. Mario, de 28 años, explicó: *“la rapté, porque para el pedimento se tiene que llevar a los padres de ella diez chiquihuites de pan y frutas y es mucho gasto, mejor ahorro el dinero para construir una casa de a poco”*. Otra informante dijo que a veces los padres de ambos se ponen de acuerdo que mejor no gastan para el pedimento y que los padres del novio pagan la boda civil, una pequeña celebración entre los familiares más cercanos. Usualmente, la boda civil de la pareja es realizada algunas semanas después de juntarse. La boda eclesiástica se celebra después de uno o de varios años, dependiendo de la situación económica de las familias y de sus otros hijos que también esperan una boda, ya que ésta implica grandes gastos. Aunque para los aztatlenses sólo el casamiento por la iglesia significa estar “casados bien”, lo que aspira cada pareja, se refieren a la pareja que está “juntada” como “esposos” y también dicen que están casados.

A partir de que una pareja se junta, el hombre es “jefe de familia” o “padre de familia” que “tiene responsabilidad”, es decir que tiene que aportar las cooperaciones para la comunidad, participar en la faena y la pareja puede hacer cargos. Una informante explicó: *“Si se juntan los hijos ya tienen que pagar las cooperaciones, aunque todavía no tengan hijos. Ya se responsabiliza el hombre con la mujer, ya tiene que cooperar, ya le dan un cargo, ya lo tiene que hacer, porque ya tiene familia.”* Además los informantes indicaron que “tener responsabilidad” también significa *“que tengamos hijos solos con*

nosotros”. Las parejas mayores, cuyos hijos ya se han casado, ya no tienen que pagar sus cooperaciones. Aunque el hombre sigue siendo “jefe de familia” ya no tiene que cooperar, porque ya no tiene responsabilidad. Ahora los hijos pagan las cooperaciones. Una informante mayor dijo: *“Si no tuviéramos hijos, tuviéramos que cooperar, porque no tuviéramos quien ponga para nosotros”*. Al igual que los padres “ponen” para sus hijos mientras que están solteros, los hijos casados “ponen” para sus padres cuando están ancianos.

2.1.5 El pedimento de la mano de la novia

Al contrario del rapto, con el pedimento de la mano, la novia “sale bien de la casa”. Como dijo una informante, *“es un gusto que lo piden a la muchacha, de bien la va sacar el novio, que no nomás así se vaya”*. Antes del pedimento, la familia del novio va a la casa de la novia, para “velar” la novia. Se lleva una cera para la novia y un pomo para el padre de ella; si lo acepta, significa que se pueden casar. Una semana después se hace el pedimento. Los padres del novio juntan a su familia, los tíos, abuelos y los padrinos de bautizo y de confirmación del novio y otra vez van a la casa de la novia. Una informante, de unos 33 años, contó del pedimento: *“Es salir bien de la casa. Aquí dice el dicho, nomás como perro y vámonos, no, no como cualesquiera entra y sale. Se tiene que llevar pan para la familia de la novia, siquiera diez o doce chiquihuites de pan, dos chiquihuites de fruta, un chiquihuite de flor, sahumerio, una cera, dos nuevos candeleros, un aguardiente para el padre de la novia y un pastel para la novia. La familia de la novia les convida a la familia del novio que coman del pan. A la familia de la novia les llaman, que vengan a comer el pan y se les da la copa.”* Con esta invitación a comer el

pan, los familiares de la novia entienden (implícitamente) que son invitados a ayudar para la boda. Cuando pregunté por qué la familia del novio lleva el pan y la fruta a la familia de la novia, la informante respondió: “*Pues así es, así recompensan al papá [de la novia]*”. La familia de la novia invita a comer el mole y ambas familias se ponen de acuerdo para cuando va a ser el día de la boda.

Pedir la novia implica realizar la boda por la iglesia dentro de un plazo más corto posible, lo que usualmente es un año, para que las familias tengan tiempo para buscar los padrinos y ahorrar para los gastos de la boda. El casamiento civil se realiza unos meses después del pedimento, con una pequeña celebración entre los familiares, aunque los novios inician su residencia conjunta recién después de la boda por la iglesia (por lo menos así debería ser). Ya que todas estas celebraciones requieren gastos de ambas familias en un tiempo relativamente corto, los padres de la novia en realidad no siempre se molestan tanto si les roban su hija; así la boda puede ser aplazada hasta por varios años.

2.1.6 La boda

En San José Azcatla se acostumbra hacer una gran celebración cuando la pareja se casa por la iglesia, que dura dos días; un día se celebra principalmente en la casa de la novia y el día siguiente en la casa del novio. Como expresó un informante, “*la boda es un problema económico*”. Cuando pregunté por qué entonces hacen una fiesta tan grande con tantos gastos, dijo: “*Así tienen el gusto, que se vea que sus hijos se casan, que haya fiesta, armonía, que se vea aquí en el pueblo hay boda, hay ambiente. Es una ventaja*”.

para ellos, que sepan la gente de acá del pueblo, que sus hijos se casaron bien. Tienen un orgullo el papá y la mamá que su hija se casó bien, bien merecido”.

Un año en anticipación se decide la fecha de la boda y se comienza con los preparativos. Lo primero que se hace es elegir y velar a los padrinos. Algunos padrinos son buscados por la familia del novio y la de la novia independientemente, para la fiesta en cada casa. Entre éstos están los padrinos de compostura, que adornan la casa; los padrinos de mariachi, que contratan un grupo de mariachi para que toque durante la fiesta; los padrinos de chupe, que compran las bebidas alcohólicas; los padrinos de pastel, que llevan el pastel de bodas; los padrinos de baile, que contratan a un grupo musical para el baile en la noche; los padrinos de video etc. Ya que los gastos que realizan estos padrinos son mayores, usualmente se elige a una pareja. Para los recuerdos, el ramo de la novia, el lazo, los azares, las arras, el cojín etc. se eligen madrinas, mujeres solteras. Estas madrinas son escogidas por la familia de la novia o del novio, según se pongan de acuerdo.

Los encargados de elegir los padrinos de velación, los más importantes para los novios, siempre son los padres del novio. Debe ser una pareja que está casada por lo civil y por la iglesia, ya que de la iglesia se exige el certificado de matrimonio. Los padrinos de velación organizan y pagan la misa de la boda, acompañan a los novios en todas las celebraciones, sirven una comida el día de la boda y contratan un grupo musical para el baile en casa del novio o entregan un regalo a los novios. Un informante explicó que los padrinos de velación son como los segundos padres de los novios. Acompañan a la pareja antes y durante la boda y posteriormente deben ayudar y aconsejar a sus ahijados. Si en determinado momento la pareja tiene problemas, los padrinos de velación deben verlos,

intervenir y apoyarlos. Siempre que se encuentran los padrinos y los ahijados o los compadres, se saludan de mano.

Varios días anteriores a la boda comienzan los preparativos, tanto en la casa de la novia como del novio. Cada familia ha invitado meses o semanas antes a sus familiares, los abuelos, tíos, hermanos, primos de los novios, y frecuentemente también a los vecinos, que vienen para ayudar en la preparación. Cuando llegan, “se presentan” con dinero, un costal de maíz o guajolotes. Los hermanos de los padres de los novios son los que “más ayudan”, en la mayoría con dinero. En los preparativos de la boda que observé (en junio de 2002), en casa de la novia, ayudaban más de 30 personas: los diez hijos de los padres de la novia, las esposas de cuatro hijos, tres hermanas y cuatro hermanos del padre de la novia con sus esposos o esposas, la madre del padre de la novia, la madre y una hermana de la madre de la novia. La madre de la novia y la esposa del hijo mayor iban indicando dónde faltaba ayuda, por ejemplo limpiar pollos, preparar el chile para el mole, enrollar la barbacoa, hacer tamales etc. En cuanto los hombres habían matado los cinco marranos que criaron los padres de la novia para la boda, prepararon carnitas y chicharrón para dar de comer a todos los que vinieron a ayudar. Durante todos los días que vienen a ayudar se les da de comer y después de la fiesta se les da la olla (comida para llevar).

El primer día de la boda, el sábado, en la mañana se preparan los novios, cada quien en su casa. Los padrinos de velación y otros padrinos del novio van a la casa del novio, donde se les sirve tamales y atole para el desayuno. Igual en la casa de la novia se sirve el desayuno a los familiares que ayudan. Para el mediodía ambas familias se dirigen a la iglesia: el novio va acompañado por sus padres, sus hermanos y abuelos, los padrinos

de velación, sus padrinos de bautizo y de confirmación. La novia es acompañada por sus padres, pocos familiares, ya que la mayoría se queda en su casa para preparar la comida que van a servir ese día y por sus padrinos de bautizo y de confirmación. En la iglesia se juntan ambas familias, todos los padrinos y madrinas con sus familiares, otros compadres, amigos, conocidos, vecinos etc. Después de la misa todos que asistieron están invitados a la casa del padrino de velación. En la entrada de la casa, los padrinos y sus padres reciben a los novios, entregando un ramo de flores a la novia y una cruz al novio, humeándolos con incienso. Antes de servirles la comida, los padres del novio, los padres de la novia y los padrinos de velación se ponen de pie y se agradecen mutuamente. A todos que llegan se les sirve la comida, mole o carnitas, se convive un rato y se toma la copa.

Posteriormente, como a las cuatro o cinco de la tarde, todos se dirigen a la casa de la novia. Aquí los novios son recibidos en la entrada de la casa por los padres, hermanos, tíos y abuelos de la novia. La madre o abuela de la novia ponen collares de *ocoxochitl* (flor del ocote) a los novios, entregan un ramo de flores a la novia y una cruz al novio, se les humea con incienso y les echan confeti. Después de entrar a la casa, los padrinos de velación entregan un chiquihuite de pan dulce y una botella a los padres de la novia, encienden una cera y ambas partes pronuncian disculpas y agradecimientos. A los novios, los familiares del novio, los padrinos y sus familiares se les pide que se sienten en mesas especiales, usualmente dentro de la casa, donde se les sirve barbacoa con lechuga y rábanos, arroz y tortillas. A los novios se les sirve un sólo plato y comen juntos del mismo plato. Una informante explicó: “*La carne es en un sólo entre los dos, no cada quien, porque son recién esposados, recién llegados, se demuestran que se quieren*”.

Los demás invitados comen en mesas preparadas en el patio. En una boda “grande” puede haber entre 200 y 500 invitados. Hasta muy entrada la noche, los invitados conviven, tomando bebidas alcohólicas; los novios, acompañados de los padrinos parten el pastel y luego los familiares de la novia sirven a todos del pastel. Los padres de la novia entregan a los padrinos, uno por uno, un chiquihuite con una pierna de marrano, una olla de mole con un pollo entero, tortillas y tamales y les agradecen; algunos padrinos reciben además un guajolote vivo. A todos los familiares del novio y de la novia, a los compadres y sus familiares se les entrega una olla de mole por familia (padres e hijos solteros). En la noche, hasta las cuatro o cinco de la mañana hay baile, para lo cual tocan los grupos musicales contratados por los padrinos; el baile es para todos que quieran venir, del pueblo y también de los pueblos vecinos.

Al día siguiente, el domingo, alrededor de las 10 o 11 de la mañana, el novio, sus padres y los padrinos de velación van a la casa de la novia para llevarla a la casa del novio. Los padres, hermanos y otros familiares de la novia y sus padrinos de bautizo los acompañan. Cuando llegan a la casa del novio, los novios son recibidos en la puerta de entrada por la familia del novio; la madre del novio les cuelga collares de *ocoxochitl*, se entrega el ramo de flores a la novia y la cruz al novio y se les da la bienvenida. En la sala de la casa, los padrinos de velación encienden una cera y entre el padrino y el padre del novio se desarrolla un discurso formal, ambos disculpándose y agradeciéndose mutuamente. El padrino se disculpa, enfatizando que cumplió el compromiso de manera “sencilla” y “pobre” y que son “pocas” cosas que pudo dar, aunque trató de hacer lo mejor posible, mientras que el padre del novio reitera lo “poco” y “pobre” que es lo que le puede dar como agradecimiento, respondiendo uno al otro que fue todo muy bien y

repetiendo agradecimientos. Los padrinos de velación entregan el acta de matrimonio y una biblia a los novios y un chiquihuite de pan dulce a los padres del novio. Una informante explicó: *“viene presentando así, para que entre [a la casa]”*. Después, los padrinos de bautizo de la novia prenden una cera, el padrino pronuncia un discurso en el cual despide a la novia y entregan un regalo a los novios. Ese día los familiares del novio sirven la comida (barbacoa) a los familiares de la novia, a los padrinos y sus familiares, a compadres, amigos, vecinos. En la noche otra vez hay baile.

Según los informantes, en las bodas “de antes” no había tantos padrinos. Los padrinos de velación se encargaban de adornar la casa y la iglesia, de comprar las arras, los azares, los recuerdos, de hacer fotos etc. También dicen que no había tanta gente en una boda, pero que *“viene siendo igual”*, porque antes daban mucha comida para cada quien, mientras que ahora hay mucha gente, pero poca comida para cada uno. Actualmente, mientras más gente asista a la boda, más orgullosos se sienten los anfitriones. Una boda que sólo dura un día y donde asisten menos de 200 invitados, es una fiesta “pequeña” para los aztatlenses. El esposo de Alicia, de 48 años, comentó que *“luego habla la gente, ‘éste cómo se casó, no quiso gastar’. Aquí, aunque haga bien o mal, la gente habla. Ha pasado de que llegan a vender un terreno para hacer los gastos”*.

2.1.7 La residencia de la pareja

En San José Aztatla, la costumbre es la residencia virilocal inicial de la pareja, es decir que el hombre lleva a la mujer a vivir en casa de sus padres. En ciertas circunstancias, por ejemplo, si la mujer no tiene hermanos varones o sus hermanos todavía son pequeños o si hay conflictos con los padres del hombre, también se da la residencia matrilocal, o sea

que el hombre va a vivir en casa de los padres de la mujer. Por lo tanto, usualmente la pareja empieza su matrimonio dentro de una familia extensa, es decir que vive junto con sus padres, sus hermanos solteros y, en dado caso, con otros hermanos casados y sus hijos; a veces también viven en la casa los abuelos o algún tío o tía. Después de vivir unos años en casa de los padres del hombre, la pareja, que ahora ya tiene hijos, construye su propia casa, habitualmente en un terreno heredado del padre del esposo y establece la residencia neolocal como familia nuclear, o sea la pareja y sus hijos. El ultimogénito hijo varón, el *xocoyote* y su esposa se quedan en la casa paterna y heredan la casa a cambio de cuidar a sus padres en la vejez.

Obviamente, los aztatlenses no usan los términos antropológicos de residencia virilocal, matrilocal o neolocal y familia extensa o nuclear. Cuando hablan de la residencia después del matrimonio lo hacen en términos de quién “se queda” y quién “se va” de la casa paterna. Expresan, por ejemplo, “*la mujer algún día se va*” o “*mi hija ya no vive aquí*” o “*la muchacha se fue, él [su hijo menor, el xocoyote] queda*”. Una madre una vez me dijo, que ella no va a ver a su hija casada, sino que su hija la viene a ver a ella en su casa, “*porque no me pertenece*”. Otra mujer, refiriéndose a que sus hijas se casaron y se fueron de la casa, me dijo “*ya no tengo hijas, ya todos enajenados*”. La preferencia por la residencia virilocal se manifiesta, por ejemplo, en la expresión despectiva “irse de nuero”, en referencia a la residencia matrilocal. “Irse de nuero” usualmente es penoso para un hombre y siempre que pueda lo va a evitar. Cuando sus hijos van a establecer la residencia neolocal, los informantes indican, por ejemplo, “*con el tiempo hacen su casa*” o “*ya tienen su casa*”. Una informante me dijo: “*Nos vamos haciendo menos y luego nos*

vamos haciendo más”, lo que alude a las etapas nuclear y extensa por las cuales pasa la familia en el ciclo de desarrollo.

Cuando la familia construye una casa nueva, busca a un padrino de primera piedra y de colación. El padrino pone la primera piedra de la construcción y una pequeña cruz adornada de flores en una esquina del fundamento de la casa y anima a sus ahijados a seguir con la construcción. Cuando las paredes ya están levantadas y se va a empezar con el colado (el techo), la familia avisa de nuevo al padrino de primera piedra, el cual echa el primer bote de mezcla y pone la misma cruz, nuevamente adornada en una esquina del techo. El padrino truena cohetes y reparte la “colación”, bolsitas con dulces, a los familiares del ahijado y a los albañiles. Los ahijados invitan a comer el mole.

2.1.8 La familia

Como ya se habrá notado, en mis descripciones uso el término familia muy libremente y en diferentes sentidos. Debo aclarar mi uso de este concepto, el cual se debe al significado que le dan los aztatlenses. Para los aztatlenses el concepto de “familia” es muy amplio. Generalmente, pero no siempre, indica una relación de parentesco, por vínculos biológicos o matrimoniales. Según el contexto, se puede referir a los padres y sus hijos (aunque sean adoptivos), puede incluir a tíos, abuelos, primos etc., a veces son los que viven juntos en la misma casa, otras veces incluye a familiares que no viven en la misma casa. Los informantes hacen una distinción entre “su familia” o “sus familiares” y lo que consideran “pariente lejano”. La familia incluye a los familiares “más cercanos”, no necesariamente en términos biológicos, sino también en cuanto a la relación que mantienen. Con los “parientes lejanos” reconocen alguna relación de parentesco, pero no

la pueden explicar y tampoco se frecuentan mucho. Los intercambios, más que los lazos biológicos, son lo que constituyen la relación padres-hijos (véase Magazine y Ramírez Sánchez en prensa y Good 2005). Este principio también se aplica a otras relaciones de parentesco.

2.1.9 La herencia

En San José Aztatla, los padres generalmente reparten la herencia en vida. Hasta ahora la tierra es una parte esencial de la herencia. Un joven, de 20 años, dijo: *“Aquí la herencia es eso, los terrenos nada más, acá se pelean la herencia de terrenos.”* Cuando los hijos varones casados quieren construir su propia casa, los padres les dan un terreno en el pueblo. Una mujer dijo *“Aquí, a los hijos tenemos que dar [terreno en el pueblo], porque sus hijos van a crecer aquí.”* Usualmente también las hijas reciben un terreno en el pueblo. Como dijo Lidia, de 55 años: *“El terreno aquí en el pueblo es para mis dos hijos y una hija. Ella trabajó mucho, parece que a ella su papá le va dar. Ella se lo tiene ganado.”*

También *“el campo en la Malinche se reparte, se da la herencia.”* El momento del reparto varía de una familia a otra. Algunos padres reparten el terreno a sus hijos varones cuando se casan, para que puedan cultivar su propio maíz. En otros casos los padres y los hijos casados cultivan el terreno juntos o los padres lo cultivan y los hijos dan dinero para contratar el tractor y comprar el fertilizante. Por lo general, los padres dan a todos sus hijos varones la misma cantidad de terreno. A diferencia del terreno en el pueblo, el terreno en el monte no les “corresponde” a las mujeres. Las mujeres van a vivir

con el hombre, quien recibe terrenos de sus padres. No obstante, algunas mujeres también reciben un terreno en el monte.

Otra costumbre de herencia en Aztatla es que el ultimogénito varón, el *xocoyote*, se queda con la casa paterna, a cambio de cuidar a sus padres en la vejez. Lidia dijo: *“El xocoyote tiene que quedar a cargo de los padres; ¿quién nos va dar de comer?, pues ellos [el xocoyote y su esposa].”* Si por último nació una hija, también es llamada *xocoyota*, aunque si tiene hermanos varones ella no hereda la casa. Como explicó Lidia: *“El xocoyote queda en lugar de la muchacha, como la muchacha se va, él queda”*. La hija mayor es llamada la “mayora”. Teresa, de 39 años, explicó: *“A todos los hijos se les da la herencia, a todos igual, porque no hay diferencia. A veces, si tiene uno, por ejemplo trastes, dice ‘éste le doy a mi mayora’. Hay quienes dan más a la mayora, porque va ver a sus hermanitos, sufre la mayora, porque tiene que correr más que los otros hijos, por eso a veces se le da un poco más.”* Además, Teresa indicó: *“Cuando están grandes, dicen los otros hermanos ‘a ver que dice la mayora o el mayor’ [si es hombre], para hacer una decisión. Por ejemplo, si el papá está enfermo, el mayor o la mayora juntan a sus otros hermanos para ver que van a disponer. El mayor o la mayora disponen.”*

María, madre soltera de cuatro hijos, contó que pidió un terreno en el monte a su mamá, pero su mamá no le quería dar el terreno, dijo que no les toca a las mujeres en el monte. Entonces lo pidió a su papá y él sí le dio. María contó: *“Como soy mujer no me pertenece, pero mi papá pensó ‘pobrecita de mi hija, tiene sus niños, cuando ya están grandes van a hacer cargo de San Josesito, les sirve’ y sí van a hacer cargos, mi hijo ya fue sacristán”*. Una de sus hermanas después se enojó y le quería quitar el terreno. María

dijo: *“Ella no me llama bien, casi desde siempre no nos quisimos”*. Nunca se visitan, ni se hablan. Aparte de los terrenos en el monte, el padre de María poseía un terreno cerca de San Rafael Tepatlaxco. Este terreno no lo repartió a sus hijos, porque tenía pensado que lo vendieran para pagar su entierro. Cuando se murió su papá, los hijos decidieron no vender el terreno y mejor poner el dinero para el entierro entre todos. María contó que una de sus hermanas nomás oyó que iban a repartir el terreno en vez de venderlo y pronto, después de unos días muerto su papá, llamó a todos los hermanos y repartió el terreno, *“parejo”* entre los seis hermanos (4 mujeres y 2 hombres; a cada uno 12 surcos). María dijo: *“Mi mamá se sintió, todavía no lo quería repartir, ella lo sembraba y solita sacaba buena cosecha, pero ya se hizo, ya que”*. Además señaló que para ella hubiera sido mejor si lo dejaran todavía a su mamá, porque ahora ella está cuidando a su mamá, entonces su mamá le hubiera dado un poco más de terreno que a los otros, como su *“recompensa”*. María indicó que cuando ella va a repartir su terreno, va a *“preferir”* a su hija, *“porque es la mayora, ella más sufrió y me ayudó mucho. A todos les voy a dar, porque son mis hijos, pero a ella le voy a dar más.”* A mi pregunta si no le va a dejar más al *xocoyote*, que en el momento de la entrevista tenía 6 años, me respondió: *“¿Al pequeño? ¡Qué le voy a dar más! No, apenas vino y ya le voy a dar todo, no, todavía está chico, todavía no hizo nada”*. Explicó que, aunque reparta su terreno, se va a quedar con un cachito, porque es mejor, porque luego si ya repartió todo, al rato sus hijos ya no la van a ver, ya la van a olvidar. Y también dijo que se va a fijar en quién le ayuda más, quién la cuida y le va dar más.

Antonia, de 68 años, recibió de sus padres un terreno en el pueblo y uno arriba de San Rafael Tepatlaxco. Dijo: *“también lo tengo, aunque un cachito”*. Sus cinco hermanos

(ella es la única hija) recibieron un terreno en el monte, a ella no le dieron. Dijo que siempre a los hombres se les da terreno en el monte. Ya que el padre de su esposo no era de San José, no poseía terrenos en el monte, por lo cual su esposo sólo heredó un terreno en el pueblo (por parte de su madre), donde está su casa. Por lo tanto, ella y su esposo compraron un terreno en el monte. Antonia y su esposo tienen cuatro hijas y tres hijos. A dos de sus hijos les dieron terreno en el pueblo para que construyan su casa, el tercer hijo, el *xocoyote* vive junto con ellos. Hasta ahora todavía no repartieron el terreno de cultivo a sus hijos. El terreno en el monte no lo siembran y lo dan a uno de sus hijos si lo quiere sembrar. Pero hace un año su hijo no lo sembró, porque dice que no costea, mejor compra el maíz. El *xocoyote*, que vive con sus padres, no tiene tiempo para trabajar el campo, porque trabaja en una fábrica. Antonia misma cultiva su terreno en el pueblo, que recibió de sus padres. Dijo: *“Todavía puedo, un día cuando ya no puedo les damos a los hijos.”* El terreno que tiene arriba de San Rafael no lo siembra y dijo a su hija, la mayor, que lo sembrara, pero no quiso. Entonces le dijo a su segunda hija, porque el esposo de ella sabe trabajar el campo. Cuando le pregunté a Antonia cómo van a repartir los terrenos de cultivo, me respondió: *“A ver que dice él [su esposo], pero yo digo que sí a todos les vamos a dar. Con lo que diga mi señor. Mi señor va repartir, asína es, es hombre.”* Dijo que se reparte todo igual, por medida y si una familia está inconforme se llama al juez. *“Todavía podemos, ¿no se ve? Después, cuando ya no podemos, ahí se ve quien da servicio.”* Su casa va a quedar para el *xocoyote*; a sus otros dos hijos ya les dieron terreno para que vivan allá, para hacer su casa. Solamente a sus hijas no les dieron nada todavía. Antonia comentó: *“Por eso les doy una tortilla cuando vienen, a fuerzas les doy para que coman, porque todavía no les dimos [terreno].”* Le pregunté si sus hijas se molestan por

este hecho y dijo: *“No crea, hasta ahora no se enojaron, pero quién sabe, porque nomás hasta ahora le dimos a los hombres”*. También contó que ella y su esposo eran los que más daban servicio a su finado suegro, pero que el hermano de su esposo se quedó con la casa de su suegro y después también les quiso “quitar” el terreno, que les dio su suegro. *“Hasta ahora sigue la bronca con mi cuñado. Me maldicen, hasta sus nueras me echan piedras a la casa”*.

2.1.10 El entierro y el Día de Muertos

Francisco, de unos 35 años, contó: *“Cuando hay un muerto suenan las campanas, entonces los amigos, los conocidos, los compadres, los vecinos llevan una cera a la familia del muerto y la familia en agradecimiento les da pan y café. Los visitantes dejan la limosna, como 10 hasta 50 pesos, es de voluntad; una vez un señor dejó sólo 3 pesos [se ríe]. Los compadres y los amigos más cercanos traen flores, se hace la velación y se reza el rosario. Al otro día siguen viniendo la gente, de la casa se ruega para ir al panteón, algunos hacen misa antes, pero otros no. Entonces ese día van al panteón y la verdad es, si el difuntito se portó bien, mucha gente va, pero si fue malito, pocos van. Antes de ir al panteón han buscado algunas personas que rasgan la sepultura, a ellos se les da una botella y para fumar para que no les dé aire, o mareos por todos los difuntos que hay. Ellos ya van en la mañana temprano y a las 10 de la mañana se les trae comida, frijol, chiles en vinagre, tortillas y pulque para que bajen los alimentos. Cuando llega la familia y los acompañantes, se entierra al muerto y después van a la casa del muerto donde se les da mole y tamales. Antes en los entierros no se hacía mole, sólo tamales y frijoles.”*

A partir del día en que se muere la persona hasta que llegue el noveno día, se reza diariamente el rosario durante una hora, en la casa del muerto. Los familiares del muerto buscan a una persona que realice estos rezos. También buscan un “padrino de cruz”. El padrino compra una cruz y la lleva a bendecir a la iglesia, en misa hasta el tercer día después del entierro. A los 8 días lleva la cruz a la casa del muerto y lleva café, panes y flores para la familia del muerto. Al siguiente día los padrinos y su familia y la familia del muerto llevan la cruz al panteón, después van a la casa del muerto y ahí dan mole para agradecer al padrino.

A finales de octubre y principios de noviembre se festeja Todos Santos. Doña Imelda dijo: *“los muertos en Todos Santos regresan, llega el alma, es el corazón, el espíritu”*. Ella y otros informantes me contaron el siguiente cuento: Era un señor viudo que vivía con su hija. Ella vio que la gente estaba haciendo panes para Todos Santos y dice a su papá que también lo hagan. Pero su papá dice ‘no, déjalos, si ya lo están haciendo, nomás es para comer’. El señor no lo cree y dice ‘yo ya me voy al monte, no tengo dinero, déjalos’. Se va al monte y quiere cortar un ocote. De repente el ocote se abre y el señor ve a los muertitos, vienen caminando, riendo contentos, platicando, traen flores, panes, una cerita. También ve a su difunta esposa que nomás trae una tortilla con quelite. El señor ve que es cierto que vienen. Corre a su casa y le dice a su hija que también va a comprar pan, porque sí es cierto que vienen los muertitos. Va a comprar un chiquihuite de pan y cuando regresa, muere. Pero dejó avisado que sí es cierto que vienen los muertos. *“Por eso ahora hacemos ese sacrificio, para que no vamos a oír cosas”*.

El 1 de noviembre es el día cuando vienen los niños y el 2 de noviembre vienen los adultos. Antes, se prepara pan de muertos en cada casa del pueblo, como dicen *“en*

Todos Santos aquí todos somos panaderos". Ana, de 76 años, dijo: "Luego en la calle uno ve la gente con los chiquihuites. *Quién nos queremos, nos hablamos, decimos 'aquí, agarre un pan'.*" Cada familia espera a sus familiares muertos, para los cuales preparan una ofrenda. En la mesa se pone pan, fruta como guayaba, mandarina, naranja, caña, manzana, flor de xempasúchitl, una veladora, una cera, agua, pulque o cerveza, miel de abeja, cigarros, dependiendo de lo que le gustó al difunto. Para los niños se ponen panes chiquitos, vasitos, dulces, una velita. Al mediodía llegan los muertos, por lo cual se prepara la mesa antes, se barre la calle y se pone un caminito con una cruz de flor vista desde la casa, para que encuentren la entrada. Los muertos se quedan hasta el otro día al mediodía, cuando se pone el caminito de vuelta con la cruz al revés. A las 12 hay misa en el panteón y se llevan ramos de flores para enflorar la tumba, se limpia la tumba, se ponen las flores y se riega con agua. Al día siguiente es la "levantada" de la ofrenda, se forman los panes en un chiquihuite y arriba se pone una cera no encendida. En estos días los hijos, que ya no viven en la casa de sus padres, van a ver a sus padres, los ahijados van a ver a sus padrinos, les llevan pan y fruta, comen el mole y se les da también pan y fruta.

2.2 Los cargos

Los aztatlleños hacen una distinción entre lo que son cargos civiles o políticos y cargos religiosos. Mencionan por una parte los cargos "de la iglesia" o "de una imagen" y por otra parte los cargos "de la comunidad", "del pueblo", o "de presidencia y de escuela". Consideran que los cargos de la iglesia son voluntarios, mientras que los cargos de la

comunidad son obligación. Por ejemplo, dicen *“los cargos de la presidencia y de la escuela son obligación, si nombran a uno a fuerzas tiene que aceptar, de las mayordomías no, eso es voluntario...”*; o *“si en la asamblea proponen a uno y eligen, se acepta, no se niega”*. Un informante respondió a mi pregunta si hacen cargos: *“cualquier imagen que nos toque, lo hacemos; somos creyentes y lo hacemos por nuestras creencias. Y si es del pueblo que nos vengan a ver, que nos rueguen tantito, pero si lo hacemos. Los cargos del pueblo es por obligación.”* Respecto a esta distinción entre los cargos, los informantes frecuentemente mencionan que los evangélicos y los testigos de Jehová del pueblo no participan en los cargos de la iglesia, *“no se les obliga”*, pero *“tienen que”* hacer los cargos de presidencia y de escuela y aportar sus cooperaciones para las obras del pueblo. Otro informante, de 48 años, opinó acerca de los cargos: *“Si no tienen [un cargo], a fuerzas van a querer, sólo si ya tienen un cargo, no lo hacen, porque dos no se vale. La gente hace cargos, aceptan, lo quieren hacer con gusto”*.

Aunque hay algunos cargos que se dan a hombres o mujeres solteras, por lo general una persona comienza a hacer cargos cuando se ha juntado o establecido el matrimonio.¹ En las elecciones de los cargos sale nombrado el hombre, pero su esposa *“acompaña también”*; en el caso de las mayordomías, ella es la *“mayordoma”*. En San José Aztatla la ocupación de cargos por una persona no sigue una cierta secuencia de cargos específicos. Sin embargo, se podría decir que hay cargos de más importancia, como el presidente auxiliar, el primer fiscal o los mayordomos y cargos de menos importancia, como los vocales de un comité. Generalmente, una persona comienza a hacer cargos de menos importancia. Para llegar a tener un cargo importante, más bien

¹ A las madres solteras también se les da algunos cargos, por ejemplo de policía o en el comité de padres de familia, ya que por sus hijos adquieren las mismas *“responsabilidades”* que un hombre *“jefe de familia”*.

importa la cantidad de cargos hechos, el gasto y la manera de realizar el cargo. Como expresó el primer fiscal, *“ellos ven que has hecho, que has gastado, también para tener voz y voto en las reuniones; si no has hecho cargos, te dicen ‘no tu no has hecho nada, no has cooperado con la comunidad, tu cállate’.*” Cabe mencionar, que los aztatlenses nunca dicen que “ocupan” un cargo, sino que “hacen” cargos.

2.2.1 Los cargos de la comunidad

San José Aztatla cuenta con una presidencia municipal auxiliar, que según el presidente auxiliar, es dependiente de y subordinada a la presidencia municipal de Contla de Juan Cuamatzi y se rige por la Ley Orgánica Municipal. Los cargos de la presidencia municipal auxiliar de Aztatla son los siguientes: el presidente municipal auxiliar, su suplente, el secretario, tres comandantes y veinte policías. El presidente auxiliar es la “cabeza”. Describió sus tareas como las siguientes: Tiene que ver las obras necesarias en la comunidad, proponer en la asamblea las obras y el pueblo elige lo que urge más (esto lo llaman “priorización de obra”); organizar a la comunidad con las comisiones para las obras y recaudar fondos en la presidencia municipal u otras entidades (por lo general existe la regla que el gobierno aporta 80% y la comunidad 20% para una obra pública); resolver conflictos y problemas entre los habitantes y pueblos vecinos; ver la seguridad de la comunidad y, en dado caso, encarcelar y multar a las personas que violan el orden; resolver problemas entre familiares, vecinos y de herencia y si lo considera necesario turnar los casos al juzgado de Contla o Tlaxcala; atender a la gente en servicios y apoyos (por ejemplo, emitir cartas de recomendación, constancias de residencia, documentos en general); organizar la asamblea y dar información en general.

De lo observado durante la estadía en el campo, además de las tareas mencionadas, el presidente auxiliar asiste a las reuniones de la presidencia municipal en Contla, supervisa la faena, asiste a las graduaciones de la escuela y canaliza proyectos del gobierno (por ejemplo las despensas del DIF, proyectos de Progresas etc., que son ayudas para “familias de escasos recursos”).

El suplente tiene las mismas responsabilidades que el presidente auxiliar, si éste se ausenta. Mientras está el presidente, asiste a las juntas, pero “no tiene mucho trabajo”. El secretario es el encargado de escribir, de levantar las actas de la asamblea, hacer listas, anotar todo lo que ocurre en un conflicto y en la asamblea. Sin embargo, como indicó el presidente auxiliar, el secretario en el año 2001 “casi no sabe escribir, con muchos errores ortográficos”, por lo cual él mismo tiene que cumplir la mayoría de estas tareas. El primer comandante tiene que atender todas las solicitudes de seguridad que le hace el presidente auxiliar, por ejemplo organizar la vigilancia en “eventos sociales” como fiestas de bodas. Los otros dos comandantes y los policías apoyan al primer comandante. Participan en la vigilancia, ejecutan órdenes de citatorios y de detenciones y organizan la faena. Por cualquier asunto, el presidente auxiliar avisa al primer comandante, éste avisa a los otros dos comandantes y ellos avisan a los policías. Los cargos de policías pueden ser desempeñados por hombres y mujeres “jefes de familia”, es decir en el caso de mujeres son madres solteras. La tarea de las mujeres policías es principalmente avisar a la gente del pueblo, de casa en casa, para la faena o una asamblea; no participan en las vigilancias de seguridad en fiestas, ni en la supervisión de la faena. En el año 2001, cuatro mujeres tenían el cargo de policía de los 20 cargos. Para los policías hombres la

presidencia municipal de Contla compró uniformes de policía, sin embargo no he visto que los usen.

Todos los cargos de la presidencia auxiliar tienen una duración de tres años. En una misma asamblea, en noviembre, que dura casi todo un día, se elige a todo el “personal”. Los presentes en la asamblea proponen candidatos para cada cargo, por “manzanas” (calles) y después se elige “por voto directo”; cada uno de los presentes deposita su voto en una urna. Se instala una “mesa de debate” que cuenta los votos en el momento “para no hacer trampas” y el mismo día se dan a conocer los resultados. Los candidatos para los cargos no representan partidos políticos, sino la elección se rige por “usos y costumbres”.² En enero se entregan los cargos. En comparación con los mayordomos, los electos para los cargos de la presidencia tienen poco tiempo para prepararse para el cargo. Sin embargo, como dicen, los de la presidencia no gastan, sino más bien empeñan su tiempo. El cargo de presidente auxiliar es el único que recibe un pago por parte de la presidencia municipal de Contla. Además, la presidencia auxiliar cuenta con un coche proporcionado por la presidencia municipal, que es principalmente usado por el presidente auxiliar y a veces por los comandantes.

² No obtuve información acerca de las relaciones de los candidatos con partidos políticos. Aunque los informantes indican que la elección no es por partido político, algunos han mencionado que la mayoría del pueblo son priistas.

El presidente auxiliar en 2001³ dijo: *“Para proponer un candidato [para presidente auxiliar] la gente se fija en la conducta de la persona, si es participativa, si ha hecho cargos, si ha cooperado para la comunidad, si está dispuesto a trabajar y si le gusta el progreso”*. Una mujer, alrededor de 40 años, a la que pregunté en qué se fijan para elegir el presidente auxiliar, me respondió: *“Cualquier cosa no le conviene, no les gusta a la gente como es el presidente, no le conviene como lo hace, entonces para la siguiente a él lo dan, para que sienta como se sufre. Lo tuvieron ganas de ponerlo, de que no creen las cosas, no le conviene. Luego también lo regañan, de que tanto regañaba y luego no lo puede hacer. El presidente ahora ya gana, pero es mucha pérdida de tiempo. A fuerza que tenga dinero, porque si no, cómo y que sepa leer y escribir. Antes puro palabras, puro entendimientos. Ahora la gente ya no se deja nomás así, ahora ya ganan.”* Esta informante da a entender que hacer el cargo de presidente auxiliar también implica “sufrir”, ya que la persona tiene que aguantar muchas críticas y empeñar mucho tiempo, que de otro modo pudiera ocupar para ganar más dinero en otro trabajo. Las

³ En el período de 1999 a 2001, G. L., de 40 años de edad, tenía el cargo de presidente auxiliar. En el pasado ha hecho los siguientes cargos: en 1985 fue vocal de la comisión de coherería; en 1986 vocal del comité de obra de drenaje y alcantarillado; en 1987 fue mayordomo de San Antonio; en 1994 y 1995 devotado del Divino Salvador de San Pablo (imagen peregrina); en 1995 fue presidente de la Honorable Junta Patriótica; en 1997 tesorero de la comisión de coherería; en 1998 hizo el cargo de Padrino del Niño Jesús (un “trabajo fuerte”, porque implica muchos gastos); aparte de ser presidente auxiliar, en el 2001 tenía el cargo de sexto vocal del comité de construcción del nuevo templo. Desde 1985 tiene un taller electrónico en Santa Ana Chiautempan. Tiene contratos con empresas como Sharp, Electronics Corporation, Singer mexicana y el Centro de Tecnología del Consumidor para cubrir las garantías en reparación de diversos aparatos electrónicos que éstas dan a sus clientes. Por eso tiene “mucho trabajo”. Durante el tiempo de su cargo como presidente auxiliar contaba con tres empleados, dos especialistas en electrónica originarios de Santa Ana y su hermano que vive en San Francisco Tetlahnoca. El taller abre de lunes a viernes de 9 a.m. hasta 3 p.m. y de 4 a 8 p.m. Él mismo al lado de su trabajo como presidente auxiliar iba cada día, en las tardes, al taller para supervisar y trabajar en la reparación. Además toca en un grupo musical de Aztatla, del cual es “socio”, es decir que compró parte del equipo. También vende muebles y aparatos electrónicos. No tiene terrenos en el monte y no cultiva maíz. Posee una camioneta. Cuando fue elegido como presidente auxiliar vivía con su esposa y cuatro hijos en Aztatla. En el año 2000 dejó a su esposa y sus hijos, quienes se fueron a vivir en un pueblo vecino y se juntó con una “muchacha” de 20 años, también originaria de Aztatla, a la que llevó a vivir en su casa en Aztatla. Por este hecho llegó a ser el tema de los chismes en el pueblo durante algún tiempo y fue criticado por algunos habitantes.

personas que critican mucho reciben el cargo, casi a manera de castigo, para que sientan ese sufrimiento que causaron a otra persona.

2.2.1.1 Los comités

Relacionado con la presidencia auxiliar, existen varios comités. Cada uno de estos comités se compone de un presidente, un secretario, un tesorero y tres a ocho vocales, según sea el caso. Además, cada comité cuenta con diez colectores que son los encargados de recolectar las cooperaciones entre las familias del pueblo. Todos estos cargos son electos en la asamblea.

Si la asamblea decide realizar una obra en el pueblo, se nombra un *comité de obra* y se eligen los integrantes. Los cargos duran hasta que se concluya la obra, o si es a largo plazo, se cambian cada dos años. Al terminar la obra, el comité tiene que presentar el “corte de caja” (la cuenta) ante la asamblea, dar un informe del trabajo realizado y posteriormente se disuelve. Desde principios del 2001 existe un comité de obra para realizar la construcción de un “parque de diversión”, enfrente de la iglesia (con árboles plantados, un “lago artificial”, el viejo jagüey, y senderos cimentados). Esta obra fue propuesta por el presidente auxiliar en el año 2000 y aprobada en la asamblea. Sin embargo, la obra ha provocado algunas tensiones entre los habitantes, ya que está planeado desalojar algunas familias y derrumbar sus casas para crear el espacio para el parque. Aunque se les proporcionará otros terrenos y casas nuevas, las familias se rehúsan. La presidencia municipal de Contla otorgó un presupuesto de \$536.000 para esta obra. Hasta marzo de 2003 no había visto avances en la obra.

Para los casos de conflicto, como éste, existe el *comité de gestoría*. Está a cargo de “gestionar” las obras y “negociar” con la gente afectada por una obra en el pueblo. Aparte de este comité que negocia conflictos dentro del pueblo, existe el *comité de gestoría para el asunto del jagüey*. San José Aztatla tiene un conflicto con el pueblo vecino Ocotlan por un jagüey ubicado en el terreno en el paraje de Tepulcingo, cuya pertenencia reclaman ambos pueblos. Según informaciones del presidente auxiliar actual, San José Aztatla tiene documentos que justifican que el terreno es suyo. Más recientemente Ocotlan quería tapan el jagüey, por lo cual intervino el presidente auxiliar del período de 1999 a 2001. Entonces se creó el comité para abrir una demanda en el tercer juzgado del distrito en Tlaxcala, ya que el presidente auxiliar no tiene la facultad de demandar. El comité “representa la comunidad”. Su tarea es negociar y solucionar los conflictos con Ocotlan. Los integrantes del comité fueron elegidos en asamblea y quedan en el cargo hasta que se han resuelto los problemas, salvo en el caso de una larga duración.

El *comité de construcción del nuevo templo* está a cargo de organizar la construcción de la iglesia, que ha iniciado hace 30 años. Los integrantes del comité se cambian cada año o dos años, según decida la asamblea. Esta obra es financiada casi exclusivamente por las familias del pueblo, ya que se ha recibido solo apoyos “mínimos” por parte de algunos diputados del congreso y de las líneas de autobuses del estado, según informaciones del presidente auxiliar. Según el primer fiscal, el Gobierno Federal les ha proporcionado una tonelada de varilla para la construcción. Las cooperaciones de cada jefe de familia del pueblo por año son entre \$200 y \$300 y de vez en cuando trabajos de faena. Estas cooperaciones son “voluntarias”, porque “*en la cuestión religiosa no se*

puede obligar”, como dijo el presidente del comité. “*Es según lo que quieren y pueden dar, porque hay otras cooperaciones para pagar, de la escuela, del agua, de la clínica, pero con lo que dan vamos construyendo y avanzando, del gobierno casi no recibimos cooperación*”.

El *comité de agua potable* y el *comité de alumbrado público* se encargan del mantenimiento de estos servicios, respectivamente. Por el suministro de agua se cobra una tarifa mensual de \$25 de cada jefe de familia y aparte se recolectan cooperaciones especiales, previamente aprobadas en la asamblea, para los gastos del mantenimiento de los servicios. El *comité de salud*, integrado por un presidente, un secretario, un tesorero y tres vocales, realiza el mantenimiento de la clínica. Las esposas de los miembros del comité se turnan para cumplir con la función de “repcionista” de las personas que vienen a las consultas. El *comité de la honorable junta patriótica* se encarga de organizar las fiestas patrias el 15 y 16 de septiembre.

2.2.1.2 La asamblea

El presidente auxiliar convoca a la asamblea siempre cuando hay un motivo, por ejemplo para proponer una obra, fijar cuotas de cooperación de los jefes de familia, formar comités, presentar el informe anual de los comités, discutir problemas etc. Para convocar a la gente entrega un “citeratorio” a los presidentes de todos los comités y al primer comandante, los cuales a su vez avisan a sus miembros y los policías a los jefes de familia del pueblo.

En junio de 2001 observé el proceso de una asamblea. Se había convocado a la asamblea para el sábado, 26 de junio a las 4 p.m. Después de tres horas de espera, tiempo

en que se habían juntado unos 25 hombres, se decidió aplazar la asamblea hasta el siguiente sábado. Esta vez, a media semana, el presidente auxiliar mandó a cortar el agua potable para presionar a la gente a asistir a la asamblea. Comentó que “*si no se hace, no vienen*”. Más tarde, en la asamblea, me enteré que este mecanismo fue aprobado por la asamblea y que la gente ya se ha “acostumbrado”, porque es realizado ante cada asamblea. Algunos habitantes expresaron inconformidad, porque dicen que el presidente auxiliar y su personal apartan agua para sí. Durante la asamblea también se manifestaron críticas, no dirigidas al presidente auxiliar, sino a un señor de la comisión de agua potable que había entregado agua a una familia que tenía una fiesta, ya que el acuerdo era “quitar el agua a todos”.

Aunque se había citado a la asamblea para las 4 p.m., a las 6:30 p.m. se habían juntado unos 50 hombres en la presidencia auxiliar, suficientes para decidir el inicio de la asamblea (en el transcurso llegaron unos 10 más). La asamblea comienza con la presentación de solicitudes para “proyectos productivos” por parte de un representante de Sedesol (entidad del gobierno) quien, junto con el presidente auxiliar y el secretario, toma asiento en el podio. Presenta un proyecto de “empleo temporal” (88 días) en la limpieza de barrancas y reforestación para 40 personas, pagado por fondos del gobierno; y el proyecto de “vivienda digna” de Progresá, en el cual las “familias de escasos recursos”, determinadas por un estudio previo, obtienen materiales de construcción para excusados. En la asamblea se decide que los presentes tienen el primer derecho de solicitar el “empleo temporal” y que participen los que no han participado en un proyecto anteriormente. Se pregunta: “¿A partir del trámite, cuándo llega el dinero?”. El representante de Sedesol no sabe e indica que el dinero “no está aquí”, sino en el Distrito

Federal. El secretario apunta a 10 personas interesadas en el proyecto y con un escaso aplauso se retira el representante de Sedesol (las personas interesadas tienen que entregar sus solicitudes escritas a máquina directamente en la oficina de Sedesol en Tlaxcala).

Se procede con la presentación del “golpe de caja” (cuentas) del comité de agua potable de los tres años de servicio (de 1999 hasta 2001), para lo cual el presidente del comité y 4 seguidores suben al podio. El tesorero presenta detalladamente todos los fondos recaudados entre los 621 jefes de familia del pueblo (en total \$346.142) y los gastos por una nueva bomba de agua (\$75.000, no se cuenta con factura para no pagar el IVA), los bomberos, la luz, las reparaciones etc. El presidente auxiliar detecta un error en la cuenta, que resulta ser una suma mal leída por el tesorero.

Entre medio se mencionan los jefes de familia que no han pagado sus cooperaciones para la compra de la bomba nueva, tampoco después de varios avisos del comité. Se propone a la asamblea decidir “*qué hacer con las personas que no pagaron*”. La respuesta es: “*mandarlas a traer para que expongan sus razones*”. Recién aquí se incrementa la atención y participación de los presentes, que empiezan a discutir entre sí, acerca de quién paga y quién no paga y que “..si él paga, el otro también tiene que pagar”. Después de un rato llega el encargado de buscar las personas, acompañado por una señora de aprox. 45 años y su hija, los únicos encontrados de los que no cooperaron. Las mujeres suben al podio y con voz agitada y enojada, la señora mayor pregunta por qué les mandaron a traer, si ella ya no tiene que cooperar, porque ya no tiene hijos solteros en su casa y su hija casada paga las cooperaciones por su cuenta. Alguien pregunta: “*¿por qué no ha venido el esposo?*”, a lo que la señora responde gritando “*¡qué, a poco no es lo mismo! ¿No valgo?*” Varios hombres empiezan a reír. Los presentes mencionan a otras

personas que tampoco no tienen “responsabilidad” (hijos solteros en su casa), pero que siguen cooperando, porque son “jóvenes” todavía. Algunos hombres hablan entre sí en náhuatl. La discusión se alarga, los presentes se inquietan y por fin se decide que los acuerdos, de quien debe cooperar y quien ya no, no son suficientemente claros. Por lo tanto, se aprueba un nuevo acuerdo, por voto abierto de los presentes (alzando la mano), que todos los jefes de familia menores de 60 años, aunque ya no tengan “responsabilidad”, es decir, hijos solteros en su casa, deben pagar las cooperaciones. La señora y su hija se retiran y en los otros casos de las personas que no han cooperado se decide “proceder” (si no pagan después de un último aviso, multarlas).

En lo siguiente, sube al podio el presidente del comité de construcción del nuevo templo, para informar del estado de la construcción y se aprueba empezar la construcción de la segunda torre. Después sigue el comité del alumbrado público con la presentación del golpe de caja. Los fondos recaudados entre los jefes de familia no alcanzaron para pagar los servicios de mantenimiento del alumbrado en las calles y para una ampliación del mismo (para la cual el municipio aportó 50% del costo), por lo cual se otorga un préstamo del presupuesto de la presidencia auxiliar. También este comité nombra a 9 personas que no han cooperado, pero que todavía tienen el derecho de un aviso por parte del comité, por lo que no las mandan a traer. Además es citado un joven, que está presente, para explicar el daño que se provocó al tirar piedras a algunas lámparas en la calle. El joven culpa a otros dos jóvenes (solteros), no presentes, que hicieron este daño en estado ebrio. La asamblea decide que sus padres tienen que pagar estos daños.

Después se cita al presidente del “comité de obra” (del parque de diversión), que recibe fuertes críticas por parte del presidente auxiliar y de algunos presentes, porque “no

han hecho nada” y que si se atrasan, no reciben el presupuesto del año por parte del municipio (\$536.000). Piden al comité “activarse”, si no, van a elegir un nuevo comité. La asamblea termina después de 4 horas. Durante la asamblea, llamó la atención que, de los presentes son aprox. 10 personas que expresan repetidamente su opinión en voz alta. Entre ellos resaltan por su participación muy activa un hombre de mayor edad que trae sombrero y huaraches y un hombre joven, vestido de mezclilla y playera y con un arete, mientras que los demás escuchan o discuten entre sí en náhuatl. El presidente auxiliar más bien se contiene en sus opiniones, dirigiendo el proceso de la asamblea. El primer fiscal no asistió a esta asamblea.

2.2.1.3 Los comités de escuela

Independientemente de la presidencia auxiliar, existen los *comités de escuela*: el comité de la guardería, el comité del Kinder, el comité de la escuela primaria, el comité del desayunador. También éstos se componen de un presidente, un secretario, un tesorero y los vocales. El nombramiento para los cargos se realiza en la escuela, en la “asamblea de los padres de familia”, que tienen hijos en edad escolar. Estos comités se encargan del mantenimiento de los edificios, para lo cual recogen cooperaciones de los padres de los alumnos, organizan el desayunador de la escuela y atienden asuntos escolares en el interés de los padres de los alumnos.⁴ Además organizan las festividades del día del niño y del día de la madre; estos gastos son pagados por los miembros del comité.

Doña Imelda contó que su nuera, la esposa del *xocoyote*, es tesorera del comité de padres de familia del Kinder. Su nuera hace el cargo, mientras que su marido está

⁴ Una maestra de la escuela primaria, no originaria de Aztatla, comentó que “el comité de padres de familia sólo estorba”.

trabajando temporalmente en Canadá. Doña Imelda dijo: *“Ella se preocupa del cargo, este todavía no lo tenía, ya se merecía, ya le tocaba, nunca lo había hecho, tiene niños, ya tiene derecho que lo recibe. Tenía miedo de qué diga su marido [se enoje] que lo recibió.”* A mi pregunta de qué pasaría si no hicieran el cargo, respondió: *“Si no hacen el cargo, la gente habla, dicen que se guarda el dinero, es flojo, no quiere, le critican. Una señora que no quería hacer de Kinder, le dijeron que entonces saque su hijo del Kinder. Si hace uno, no dicen nada, ya están contentos. Mejor lo hacen, a fuerzas lo tiene que hacer, si no tiene otro cargo. Y si no quiere, no falta otro que lo haga.”*.

2.2.1.4 El juez de paz

San José Aztatla cuenta con un juez de paz local, el cual se encarga del deslinde de terrenos, de arreglar documentos de posesión, contratos de compra-venta de terrenos, de resolver conflictos familiares, entre vecinos etc. El juez de paz es elegido en la asamblea y puede quedar en el cargo de 2 hasta 8 años, hasta que la asamblea decida cambiarlo. Según el presidente auxiliar, el juez de paz es independiente de la presidencia auxiliar, pero en dado caso es apoyado por los policías. La mayoría de los conflictos se resuelven en el pueblo; son cuatro o cinco casos al año que se turnan al juzgado del distrito en Contla o al juzgado estatal en Tlaxcala.

2.2.1.5 Trabajos comunales o faena

Como dijo un informante, *“la faena es parte del pueblo”*. En San José Aztatla se realizan regularmente trabajos comunales, llamados *faena*. Por lo menos una vez al año, en la época de lluvias, se limpian todos los caminos de terracería y las cunetas del pueblo en

faena. Aparte se convoca a la faena cuando hace falta mano de obra para realizar alguna obra pública, por ejemplo adoquinar una calle. Todos los jefes de familia, que tienen “responsabilidad”, tienen que participar en la faena. Los comandantes y policías están a cargo de convocar a la faena, avisando de casa en casa. Habitualmente la faena se realiza los domingos. Organizan y supervisan la faena por calles, asignando a cada jefe de familia su tarea específica.

En el caso observado durante la estadía en el campo, los comandantes y policías se distribuyen por calles y cuando llegan los jefes de familia de la vecindad, pasan por el grupo de supervisores, que les asigna el lugar de trabajo. En este caso, cada uno tenía que limpiar 15m del camino, quitando el pasto y abriendo el borde para proteger los caminos de la erosión del agua. Con un lazo de 15m los policías miden exactamente el mismo trabajo para todos. Cuando la persona ha terminado su trabajo, pasa otra vez a reportarse con los policías para ser registrada en una lista como “cumplido”. A las personas que no vienen para el día acordado, se les avisa para el próximo domingo, en total tres veces y si aún no vienen, los policías los van a buscar y obligan a la persona a realizar la faena, además castigándola con el aumento del trabajo (en este caso, limpiar más metros del camino). Según informaciones de los policías, la mayoría de las personas llega voluntariamente y son pocas a las que tienen que avisar varias veces. Si un jefe de familia no puede participar por su trabajo o ausencia, manda a otra persona de la familia, por ejemplo a sus hijos solteros, o contrata a una persona que realice su faena. Un informante dijo que *“la faena es bueno, a todos nos sirve”*.

2.2.2 Los cargos de la iglesia

Antonia, de 68 años, dijo: “*Aquí los cargos [de iglesia] es un gasto*”. Cuando pregunté por qué hacen cargos, me respondió: “*Así es el costumbre, es el gusto de un imagen. Le da gusto al pueblo quemar fuegos, hacer baile, es el gusto del pueblo, les gusta a las personas. Dicen ‘el mayordomo ya lo hizo’.*” Le pregunté si el mayordomo obtiene respeto y dijo: “*Sí, porque ya hizo su cargo.*” Ella contó que hicieron muchos cargos: dos vueltas fueron mayordomos de San José, su esposo hizo de fiscal, de presidente de construcción de iglesia y otros cargos. Explicó: “*El pueblo da, mi señor dice mientras que puedo lo hago, lo tengo que hacer. Así da el pueblo, mi señor tiene el gusto de hacerlo.*” Le pregunté qué pasa si no aceptan un cargo e indicó: “*Dicen que eres flojo, no quieres hacer. Antes no teníamos con qué, no respondimos, a mí me daba pena. A fuerzas lo maldicen, no quieren hacer.*” Contó que sus hijos también hacen cargos de iglesia, pero que a uno “*todavía no le dan, porque lo ven que no tiene*”. Dijo: “*El pueblo se fija quién puede o no, con qué puede responder. La gente habla, dicen que aquel tiene y no nos dio nada*”.

Respondiendo a mis preguntas, una mujer recién casada, de 23 años, señaló: “*Si no aceptas un cargo, te malseñala el pueblo, dicen que eres codo, que no quieres dar y dicen que Dios te va a castigar, aunque no es así, y pues ya estás contra el pueblo y el pueblo contra ti. Se hace para quedar bien con Dios. Si es honrado o aceptado depende de cómo das de comer. Si das bastante comida, dicen que ahora te portaste bien, hay un respeto. Cómo te afaman [acreditan] cuando haces un cargo y hay mucha bebida, porque dicen que hubo bebida hasta para caer*”. Otra informante, de unos 40 años, indicó: “*Hay personas que han negado [un cargo de iglesia], pero le dan un cargo del pueblo, a*

fuerzas. Si son hijos de comunidad se tiene que hacer. La mayoría lo acepta [cargo de iglesia], según creen en Dios; si tienen fe a Dios, aceptan.”

Como vemos aquí, al mismo tiempo que los informantes enfatizan que los cargos de iglesia son “voluntarios” y que los hacen por “gusto”, también indican que los “tienen que” hacer, porque creen en Dios, porque es “costumbre”, porque el pueblo da los cargos y porque el pueblo los “maldice” o “malseñala” si no los hacen. Por lo tanto, en ese contexto, “voluntario” es entendido de otra manera. Aunque conciben que hacen los cargos de iglesia por voluntad, parece que los aztatlenses entienden que nadie haría un cargo por sí mismo, sin ser coercido de alguna manera.

Hay varios cargos de iglesia en San José Aztatla. La *cofradía* comprende a los fiscales y a todos los mayordomos y sus seguidores de las imágenes “de hogar”, que siempre están en el pueblo, en la capilla. Éstas son San José, el santo patrono del pueblo (19 de marzo), San Bernardino (20 de mayo), San Antonio (13 de junio), Corpus Christi (60 días después de Semana Santa), Virgen Purísima de la Concepción (8 de diciembre) y Virgen de Guadalupe (12 de diciembre). De cada santo hay dos imágenes, una siempre se queda en la capilla y la otra es entregada al mayordomo durante el año de su cargo. Todos los cargos de la iglesia se entregan por un año. Las personas son electas un año en anticipación, para que tengan tiempo para prepararse y reunir los fondos para los gastos del cargo. Cada año, el primero de enero, en Año Nuevo, la cofradía se reúne en la iglesia. Este día se eligen o “se nombran” los fiscales, los mayordomos y sus seguidores para el próximo año y los mayordomos que ya cumplieron, entregan la imagen a los electos del año pasado, que “se reciben” este día. Después, cada mayordomo invita a sus seguidores a comer el mole.

Cada mayordomía está formada por un mayordomo, un *devotado* y un *topile*; además algunos mayordomos tienen *tequihuas*, que son “ayudantes”. Estos cargos corresponden respectivamente a los de presidente, secretario, tesorero y los vocales. A veces las personas se refieren al *devotado* como “segundo” y al *topile* como “tercero”. Como explicó el primer fiscal, *topile* en náhuatl significa “repartir”, lo que es su “trabajo”. Por ejemplo, si le dan refresco, el *topile* es él que lo reparte y también decide cuántas piezas de carne les toca a las personas cuando sirven el mole. Todos los cargos de una mayordomía se dan a parejas; la esposa del mayordomo es la mayordoma.

Cada mayordomo y sus seguidores están a cargo de organizar y patrocinar su fiesta correspondiente. Un mes antes de la fiesta se realiza una reunión en la iglesia con toda la cofradía para avisar la fecha cuando los otros mayordomos van a traer sus imágenes a la casa del mayordomo de la fiesta. Después de la reunión, el mayordomo de la fiesta y sus componentes “dan el refresco”, es decir invitan a la cofradía a tomar refresco y sirven tortas o tamales. Dos semanas antes de la fiesta la cofradía se reúne de nuevo en la iglesia y se llevan las imágenes de todos los santos a la casa del mayordomo de la fiesta, donde quedan hasta después de la fiesta. En esta ocasión el mayordomo y sus seguidores sirven una comida “simple” como tamales (no mole) a la cofradía. Una semana después de la fiesta se junta la cofradía en la casa del mayordomo y “salen las imágenes” de su casa, es decir que cada mayordomo lleva su imagen respectiva otra vez a su casa. En esta ocasión el mayordomo que realizó la fiesta sirve mole a los miembros de la cofradía.

El día de la fiesta, el mayordomo y sus seguidores sirven el desayuno de tamales, atole y pan y en la tarde el mole colorado a la cofradía, es decir a los fiscales y todos los

mayordomos y seguidores con sus familiares. Después de la comida se les da a cada familia de la cofradía una olla de mole con un pollo entero para llevar. “*Es como para agradecer, su mole, sus tamalitos, sus tortillas*”. Aunque los informantes siempre enfatizan que la comida el día de la fiesta es para “quien quiere ir”, por lo general asiste sólo la cofradía y los familiares. Esto es diferente, si el mayordomo y sus seguidores hacen mole prieto⁵. El mole prieto se prepara en grandes cantidades y se vende para llevar. Entonces viene mucha gente del pueblo y también de pueblos vecinos en la mañana del día de la fiesta a la casa del mayordomo para comprarse una cubetita del mole para llevarlo, mientras que también son invitados a comer un plato de mole en el lugar (gratis). Para la fiesta de San José siempre se prepara mole prieto, mientras que en otras fiestas queda a la elección del mayordomo hacer mole prieto o no; “*es según sus posibilidades*”, ya que requiere más gastos.

Entre todos los componentes se junta el dinero para pagar los gastos de la misa, de los ramos de flores, los cohetes, las ceras, las veladoras, el *teponaxtle* (grupo de música con *teponaxtle*, un tambor tradicional). La comida es preparada por el mayordomo, el *devotado* y el *topile* en su casa y los últimos dos la llevan a la casa del mayordomo. Pueden traer la misma cantidad de comida que da el mayordomo o puede ser menos, pero “*también tienen que hacer su gasto*”.

Los fiscales también pertenecen a la cofradía, ya que están a cargo de organizar la fiesta de la Virgen Purísima de la Concepción. Aparte de los cuatro fiscales, hay dos porteros y dos sacristanes que forman la fiscalía. “*Sin los fiscales, el sacerdote no se mueve*”, afirmó el primer fiscal. En cada misa y celebración religiosa, los fiscales tienen

⁵ A diferencia del mole colorado, preparado de una mezcla de diferentes chiles y otros ingredientes y con carne de pollo o de guajolote, el mole prieto se elabora en base de masa de maíz y con carne de cochino.

que “representar” con sus varas. El primer fiscal es “la cabeza” o el “presidente” de la fiscalía; a él “*le llega a la mano todo*”. Todos los mayordomos le informan de sus fiestas y él tiene que organizar la hora de la misa, avisar al sacerdote, a los porteros de la iglesia, “a todos”. También organiza las misas para una celebración familiar de bautizo, de boda etc. El primer fiscal es él que “*pone las condiciones para la misa*” y que da el permiso de adornar la iglesia.

Los otros tres fiscales son sus “seguidores” y “*tienen que obedecer, están para servir*”. Sin el primer fiscal ellos “no se mueven”. El tercer fiscal es el tesorero, que junta y administra el dinero de los fiscales, realiza las compras requeridas del vino de consagrar, hostia, incienso, cohetes etc., los pagos del consumo de luz en la iglesia y el pago de las misas del domingo (pago de \$60 que se realiza en la parroquia de Contla, por el servicio del sacerdote). Para todos estos gastos, los cuatro fiscales juntan dinero entre sí cada domingo (en 2001 cada uno aportaba \$25 cada domingo). Si falta dinero además de estas cooperaciones regulares, se realiza una reunión entre los fiscales y se decide cuánto tiene que aportar cada uno. El gasto para la fiesta de la Virgen Purísima de la Concepción (8 de diciembre) se reparte entre los cuatro fiscales (en el año 2001 iban a ser por lo mínimo de entre \$7000 y \$8000). El primer y el tercer fiscal “trabajan más”. El cuarto fiscal o *tequihua* es el seguidor de todos, “*como que puede estar y no*”. El cuarto fiscal es un cargo nuevo, que tiene unos 8 años. Anteriormente había tres fiscales, pero sólo dos varas, por lo cual uno siempre estaba sin vara. Hace 8 años se compraron dos varas nuevas y se instituyó un nuevo fiscal, “*para los casos que alguno no tiene tiempo para asistir*”.

Los porteros están a cargo del cuidado de la iglesia y de la capilla. Ellos tienen las llaves, abren y cierran los templos, tocan cada día las campanas a las 5 a.m. y a las 8 p.m. y están presentes durante las misas para tocar las campanas. Los sacristanes son los “asistentes” del sacerdote que presencian y ayudan en cada misa. Los cargos de sacristán se dan a jóvenes solteros.

Además están los mayordomos y componentes de la Semana Santa: de la Virgen de los Dolores o de la Soledad (jueves santo) y de Jesús del Convento (viernes santo). Según los informantes, estos mayordomos son “aparte” de la cofradía, pero “*si quieren algo, tienen que ir con la cofradía*”, por ejemplo para pedir el permiso de celebrar la misa y también invitan a la cofradía a las festividades. Organizan las procesiones de cada viernes durante la Cuaresma y las festividades de la Semana Santa como el vía crucis, las misas, la comida para los acompañantes de las procesiones. Según el mayordomo de Jesús en el año 2001, apenas son seis años que hay mayordomo de Jesús, anteriormente la cofradía se encargaba de las festividades de la Semana Santa. En una reunión en la iglesia, un mes después de la Semana Santa, se entregan los cargos a los que fueron elegidos el año pasado y se eligen los mayordomos y seguidores que se recibirán el próximo año.

El mayordomo de Jesús del año 2001, de unos 40 años de edad, señaló “*...no sabía antes que me iban a dar el cargo, pero sí dije que me gustaría hacerlo, es mi primer cargo de mayordomo*”. Él tiene ocho colaboradores: un *devotado*, un *topile* y seis *tequihuas*. Para planear las festividades se realizan reuniones y también colaboran con el mayordomo y los seguidores de la Virgen de Dolores y entre todos juntan el dinero necesario para comprar los cohetes, los adornos, la comida. Según los informantes, los

mayordomos de la Semana Santa tienen más colaboradores que otros mayordomos, porque hacen comida (pescado y tortas de haba) para toda la gente, “los que quieren ir”.

Los mayordomos de las “imágenes peregrinas”, que invitan a la gente del pueblo a peregrinar al lugar de la imagen, también son aparte de la cofradía. Estas imágenes y los lugares destinos de la peregrinación son: Virgen de Guadalupe de San Pedro Tlaltenango en Puebla (12 de diciembre), Padre Jesús de San Pablo, Jesús de Chalma en el Estado de México (6 de enero y el día de carnaval del calendario, en febrero), el Señor de la Buena Muerte en el Estado de Puebla (3 de mayo) y Jalancingo en Puebla (18 de julio). De cada imagen hay un mayordomo, un *devotado* y un *topile*. El mayordomo tiene la imagen en su casa y el día de la fiesta la llevan al lugar origen. El mayordomo y sus seguidores organizan la peregrinación, dan el desayuno de tamales y atole el día de la peregrinación y hacen comida para repartir en el camino y en el lugar de la imagen. La peregrinación puede ser realizada en camionetas, en lo cual los peregrinos van caminando parte del trayecto o se contrata un autobús para viajar al lugar. Varios informantes indicaron que no va mucha gente a estas peregrinaciones. Una informante dijo: “*Es un gusto, pero salvación de Dios no creo; tienen un gusto, tienen ánimo de ir andando, tienen voluntad*”.

Por ejemplo, el mayordomo del Señor de Chalma organiza un recorrido en autobús; el 6 de enero van a Chalma, pasan el día ahí y luego van dos días a Acapulco, de excursión. El pasaje cuesta \$550 (en 2002) por persona. El mayordomo invita a la gente desde casi un año antes y apunta en una lista los que quieren ir y medio año antes pasa cada 8 o 15 días a cobrar el pasaje en cuotas. Las personas pagan aparte el hotel y la comida en Acapulco.

Además de los cargos mencionados, existen varios comités para la fiesta del santo patrono del pueblo, San José. El *comité de cohetería* está integrado por un presidente, un secretario, un tesorero y los vocales; en total son unos 40 colaboradores. El presidente del comité también es llamado “mayordomo de cohetería”. El comité se encarga de comprar los cohetes y fuegos artificiales para la feria del pueblo, de organizar las serenatas y mañanitas tocadas por un grupo de mariachi en la iglesia y de contratar grupos musicales para el baile durante la feria. Los miembros del comité recaudan fondos entre las familias del pueblo, pasando casa por casa y pidiendo cooperaciones voluntarias. Según los informantes, la gente coopera con gusto. Antonia, de 68 años, dijo que *“todo el pueblo coopera de a 100 pesos, es voluntad; unos no cooperan. La gente que no quiere cooperar, yo digo que su conciencia le da pena”*. Además, todos los integrantes del comité aportan una suma determinada según lo que falte para cubrir los gastos. En el año 2003 cada colaborador del comité aportó \$3000, juntado en pagos parciales. Los dos grupos musicales contratados por el comité para el baile en el año 2003 tuvieron un costo de \$55,000.

El *comité de ramos* es formado por mujeres solteras y se encarga de llevar ramos de flores el día de la fiesta para el santo patrono y de contratar un grupo de mariachi que toca en la iglesia. La *comisión de adornos* se encarga de adornar las calles del pueblo con banderas de papel picado, de llevar ramos de flores a la iglesia y contratar música de banda. Aparte del presidente, el secretario y el tesorero, la comisión está integrada por 30 vocales. Hace 10 o 12 años la gente misma hacía los adornos, pero hoy día los compran. Medio año antes de la fiesta, en octubre, se hace una reunión de todo el grupo, en la cual el presidente prepara mole colorado, se hace un presupuesto del costo total y se establece

la cooperación de cada miembro. Además se juntan cooperaciones voluntarias entre las familias del pueblo. Los cargos de todos estos comités también tienen una duración de un año y se eligen un año en anticipación en una reunión el miércoles después de la fiesta, en la cual se entregan también los cargos.

2.2.2.1 La feria del pueblo

El 19 de marzo es el día de San José, el santo patrono de Aztatla. Esta es la fiesta más importante de todo el año. Desde el primero de marzo el comité de cohetería empieza a tronar una docena de cohetes cada día durante todo el mes. Unos días antes del 19 de marzo la comisión de adornos adorna todas las calles del pueblo con banderas de papel picado. Durante toda la semana se realiza diariamente la misa a las 5 de la tarde. Después de la misa toca un grupo de mariachi del pueblo y sus esposas dan de comer a la gente que asistió a la misa. Diferentes grupos se turnan por días. El día 18 de marzo, en la noche, las familias del pueblo llevan ramos de flores y una cera a la capilla donde se encuentra la imagen de San José, para “*saludar al santito en su cumpleaños*”. Mientras que pasan a rezar al santo, el grupo de mariachi le canta las mañanitas. Después de rezar las personas prenden la cera que traen y la entregan junto con el ramo de flores a los encargados de la iglesia, los fiscales y los campaneros, los cuales acomodan los ramos en el altar. A la medianoche hay fuegos artificiales en el patio de la iglesia patrocinados por el comité de cohetería. Durante toda la noche, hasta las 4 o 5 de la madrugada hay baile gratis para toda la gente del pueblo y de otros pueblos en la plaza enfrente de la iglesia con grupos musicales contratados por el comité de cohetería.

El día 19 de marzo, en la mañana, el presidente del comité de cohetería da mole prieto en su casa para toda la gente del pueblo y de pueblos vecinos que quiera venir a comer y comprar el mole para llevar. En la tarde da de comer mole a todos los miembros de la cofradía con sus familiares y a sus colaboradores y sus esposas. En el caso de que los colaboradores son hombres solteros, “va a acompañar” su mamá. También se les da la olla para llevar. El presidente del comité dijo: “*Les agradezco, porque sí me respondieron*”. En marzo de 2003 el presidente del comité de cohetería preparó dos cazos y medio de mole prieto (un cazo tiene aprox. 2000 litros), para lo cual mató cuatro marranos, que él y su esposa habían criado. Días antes habían venido sus familiares y los de su esposa para ayudar a preparar toda la comida. El día de la fiesta ayudaban unas 20 señoras y sus esposos: hermanas y hermanos, primas y primos, tías y tíos y los padres del presidente del comité y de su esposa. La mayoría de ellos vive en Aztatla, pero algunos también venían del pueblo vecino San Felipe Cuahutenco. Una de las señoras, prima de la esposa del presidente del comité, quien vive en San Felipe, dijo: “*Nos van a invitar, por eso venimos*”. Cuando llegan para ayudar “se presentan” con maíz y/o dinero (\$50 a \$100). Además del mole hicieron tortillas y cinco barriles llenos de tamales.

Si el día 19 cae entre semana, la fiesta principal se celebra el domingo siguiente. Este día, en la mañana, el mayordomo, el *devotado* y el *topile* de San José dan mole prieto, cada uno en su casa. En cada casa se preparan dos cazos de mole prieto para todos los habitantes del pueblo y para gente de otros lugares, que vienen a comer el mole y comprar mole para llevar. Al medio día hay misa y el mayordomo, sus seguidores y los miembros de la cofradía llevan las imágenes a la casa del mayordomo. En la tarde hay mole colorado en cada casa del pueblo, para lo cual cada familia invita a sus compadres,

amigos, jefes y compañeros de trabajo y parientes. Ya que cada familia hace mole en su casa, los invitados siempre son de otros pueblos de la región o de lugares más alejados. Cuando llegan los invitados entregan pan de fiesta y/o frutas al que los invitó y se pide que pasen a la mesa preparada y se les sirve un plato de mole, arroz, frijoles y tortillas y se les da la copa y refresco. Cuando los invitados se quieren retirar se les entrega una olla con mole para llevar. En el caso de que los hijos casados viven junto con sus padres, cada hijo y esposa atienden a sus invitados.

En el centro del pueblo, en la calle frente a la iglesia, hay juegos mecánicos, contratados por la presidencia auxiliar. A las 10 de la noche otra vez hay fuegos artificiales, patrocinados por el comité de coherencia. Durante toda la noche hay baile con grupos musicales en el patio de la escuela primaria; este día se cobra una entrada. El lunes en la mañana siguen viniendo los invitados a las casas de las familias del pueblo para comer mole. En la tarde, cuando ya se han ido todos los invitados y los miembros de la familia se desocupan, van a los juegos mecánicos, para divertirse un rato.

Como en todas las casas del pueblo se hace mole, no se puede pedir ayuda a familiares, compadres, amigos o vecinos del pueblo. Por lo tanto, algunas familias contratan a personas de pueblos vecinos para asistir en la preparación de la comida o si tienen parientes en pueblos vecinos, piden ayuda a éstos. Aunque la mayoría de los compadres van a ser los invitados sólo para comer, a veces se pide ayuda a los compadres de pueblos vecinos a los cuales también van a ayudar cuando ellos tienen su fiesta. Por ejemplo, a María le ayuda desde hace tres años una comadre de San Pedro Xochiteotla con sus dos hijas y su suegra en la preparación del mole para la feria. María fue madrina de graduación de primaria de un hijo de esta comadre. Vienen a ayudar el sábado y el

domingo y ambos días se les da de comer “a buena hora”, porque si se hace tarde es “penoso”. Se les sirve en la cocina y no en el cuarto con la mesa preparada para los invitados. También al esposo de la comadre, quien viene a comer mole el día de la fiesta, se le sirve en la cocina.

2.2.2.2 *La fiesta de Corpus Christi*

La fiesta de Corpus Christi se celebra 60 días después del domingo de resurrección. Presencié esta fiesta durante la primera práctica de campo, el 14 de junio del 2001. En la noche anterior a la fiesta fui a la iglesia. En la entrada estaba tocando la banda del *teponaxtle*, sonaban las campanas de la iglesia y se tronaban cohetes. Esto es como “aviso” o “preparación” para la fiesta del día siguiente. Algunos jóvenes estaban adornando la iglesia con globos y ramos de flores. Hablé con el hermano del mayordomo, quien estaba sentado en una banca en la iglesia, me dijo que hoy no hay nada, que sólo se adorna la iglesia y me invitó para la misa el día siguiente. Después se acercó el padre del mayordomo, quien toca en la banda del *teponaxtle* y me invitó al desayuno en la casa de su hijo.

El día de la fiesta, a las 7:30 de la mañana, fui a la casa del mayordomo. En el camino me encontré con varias mujeres que llevaban pequeñas cubetas. También pasó un señor que llevaba un ramo de flores, seguido por una banda musical. Era el *devotado* quien llevó el ramo de flores a la imagen de Corpus Christi en la capilla, como me enteré más tarde. En el patio de la casa del mayordomo había mucha gente, sobre todo mujeres que venían a llevar mole prieto. Vi a un señor que saludaba a la gente y que daba órdenes a las personas que estaban sirviendo el mole, me acerqué y me presenté; era el

mayordomo. Enseguida me invitó a comer mole y ordenó a una señora que me sirviera. Después me invitó a ver las imágenes que estaban adentro de la casa, puestas en una mesa y adornadas de flores. Todos los mayordomos de la cofradía habían traído sus imágenes. Me señaló su imagen, la de Corpus Christi, que resaltaba en el medio de la mesa. Enfrente de ella había sahumeros con incienso y veladoras.

La gente del pueblo y de pueblos vecinos que venía a llevar el mole prieto, se formaba en filas y dos mujeres les llenaban las cubetas, mientras que una muchacha cobraba \$10 por cubeta de 3 litros y subía el precio de acuerdo al tamaño de la cubeta. El mayordomo y sus hermanos invitaban a la gente a comer mole prieto en el lugar (sin cobrar), el cual les servían en cajetes de barro. A las 10 de la mañana, cuando se había ido la mayoría de la gente, la suegra del mayordomo, quien había preparado el mole con la ayuda de otras mujeres de la familia, procedió a añadir más picante, una mezcla de diferentes chiles molidos, al mole que sobraba, para servir el desayuno a los miembros de la cofradía. Todos los mayordomos, sus seguidores y los fiscales con sus esposas e hijos se habían juntado poco a poco. Para ellos había una mesa larga, especialmente preparada en el patio debajo de una lona. Aparte del mole se les servía tamales, atole de arroz y pan dulce para el desayuno. Mientras que comían, un grupo de mariachi y la banda del *teponaxtle* tocaban en turno.

Después del desayuno, los miembros de la cofradía salían de la casa del mayordomo en procesión por la calle principal hacia la iglesia. Enfrente iba la banda del *teponaxtle*, seguida por seis seguidores de cada mayordomía, cargando cada uno su imagen. A ellos les seguía otra banda musical con saxofón y trompeta y al final iban dos hombres que tronaban cohetes. A lo largo de la procesión, en dos filas a cada lado, iban

las esposas de los mayordomos y de los fiscales, llevando sahumerios con incienso. El mayordomo de Corpus Christi y su esposa no participaban en la procesión, pero un hermano del mayordomo lo “representaba”, es decir que iba en lugar de él. Conforme avanzaba la procesión por la calle, salían mujeres y niños pequeños de sus casas para besar a las imágenes y persignarse enfrente de ellas, algunas mujeres esparcían flores. También enfrente de la escuela se paró la procesión y salieron unos 30 niños y niñas del patio para persignarse y besar a las imágenes. Llegando a la iglesia, los seguidores de los mayordomos colocaron las imágenes en el altar, donde esperaba el sacerdote de Contla. Después de dejar las imágenes en la iglesia, el sacerdote y la gente pasaron a la capilla para rezar a los santos que siempre se encuentran ahí.

Luego seguía la procesión, ahora iban adelante tres hombres esparciendo pétalos de flores. El mayordomo había juntado 20 chiquihuites de pétalos de flores entre las familias del pueblo, que se llevaban en una camioneta que seguía al final de la procesión. A los hombres les seguían las mujeres con el incienso y en el medio resaltaban tres fiscales representando con sus varas seguidos por el sacerdote y la banda musical. En la iglesia se había juntado más gente para acompañar a la procesión. En el recorrido por las calles del pueblo había “estaciones” para rezar. Dos de estas estaciones eran las cruces del pueblo, ubicadas en las salidas hacia los pueblos vecinos y las demás estaciones las habían puesto algunas familias enfrente de su casa, a previo pedido del mayordomo. Después de rezar en cada estación, el hermano del mayordomo y el sacerdote agradecían cordialmente a la familia. Regresando a la iglesia, a las 12 del mediodía, se celebró la misa, el sacerdote y la gente que acompañó a la procesión se retiraron, mientras que los

miembros de la cofradía llevaron las imágenes de regreso a la casa del mayordomo de Corpus Christi.

Ahí, el mayordomo y su familia los esperaban para servirles mole colorado. Aunque varias personas afirmaron que la comida es para “quien quiera ir”, todos los presentes (salvo yo) eran miembros de la cofradía con sus familiares y los familiares del mayordomo, quienes ayudaban a preparar y servir la comida. Después de comer, la gente quedaba platicando en la mesa, las mujeres entre sí, mientras que los hombres tomaban la copa. Antes de retirarse los invitados, alrededor de las 5 de la tarde, la esposa del mayordomo entregaba a cada esposa de los miembros de la cofradía una cubeta de mole colorado, tamales y tortillas para llevar.

La ayuda de los familiares es muy importante para hacer la fiesta. Platiqué con uno de los hermanos del mayordomo y me contó que ellos son diez hermanos y una hermana. Él es comerciante de trastes y por eso puede ayudar a su hermano en su compromiso; además dijo que vienen muchos de sus “clientes” a la fiesta y es bueno que lo vean ahí. Su esposa y su hija también estaban ayudando. En el año 2000 él fue mayordomo de Jesús del Convento y sus hermanos también le ayudaron. Durante la fiesta conocí a varios de los hermanos del mayordomo. Lo que me confundió en un principio, era que uno de ellos se había presentado ante mí como el mayordomo, aunque no era él, sino representaba a su hermano durante la procesión.

A todos los familiares que vinieron a ayudar se les entrega la olla para llevar y al día siguiente se los invita para el recalentado del mole. En San José Aztatla no se acostumbra hacer listas de las deudas contraídas en la ayuda para las fiestas, como en algunos otros pueblos mesoamericanos. Cristina, de 38 años, explicó que “*nomás*

decimos ‘oye cuando ellos, ¿qué nos dieron?’, así hablamos entre nosotros. Por ejemplo, si dieron maicito y 100 pesos, y nosotros no tenemos maicito, pues le damos 200 pesos y ya. Nada más platica uno, con qué nos ayudó, qué nos trajo, ahora hay que darles también.”

2.2.2.3 Otras fiestas

En San José Aztatla hay tres camadas, grupos de jóvenes, que se disfrazan y bailan durante los días de carnaval. Los hombres se disfrazan de *huehues*, con sacos negros, sombreros y máscaras blancas con ojos azules. Las mujeres llevan vestidos iguales, hechos a pedido por una costurera del lugar. Las camadas de San José también van a competir con otras camadas en la cabecera municipal, San Bernardino Contla. Anteriormente, las camadas estaban formadas sólo por hombres, en lo cual la mitad de ellos se vestía de mujeres para el baile.

El 24 de junio es el día de San Juan de las Pulgas. Este día se tiene que regar flores en la calle enfrente de la casa. Si no se riega flor, la gente se empulga. María indicó que *“San Juanito durmió y cuando quiso despertar ya ve que tiene pulgas. Le dijo a su señora que le eche flor. Le regó flores y ya se durmió otra vez, tranquilamente, contento”*. Cuando la gente no le riega flores, se despierta y riega sus pulgas. Dijo que ellos riegan las flores para que no se despierte y que todos del pueblo lo hacen. Si la gente no le hace caso, se enoja San Juanito y manda lluvia y granizo.

En diciembre se hacen posadas. A previa pregunta de los fiscales varias familias en cada calle del pueblo preparan la posada en su casa, en la cual se juntan los vecinos y

se les da de comer tamales y atole. Una informante dijo: *“Hay partes, donde dicen ‘no’ para las posadas o para ser padrino del niño Dios. Debe de decir ‘sí’ cuando preguntan los fiscales. A veces mal año pasan, con problemas, pleitos, enfermedad, se fracturan un pie. Aquí sí ha salido: un señor le daban el cargo de San Antonio y no quiso. A los dos meses el señor se desbarrancó, se fracturó, le sacaron el pie, porque San Antoñito es milagroso. Eso sí, hartos lo dijeron, no quisistes, ahora te pasó.”*

El Padrino del Niño Dios se encarga de realizar tres fiestas. El 24 de diciembre invita a la cofradía y a toda la gente que quiera venir a comer pescado y tortas de haba en su casa. En la noche, la hija del padrino, la “madrina”, arrulla el Niño Dios, el cual es llevado en procesión a la iglesia, donde se realiza la misa. Después, el padrino reparte la “colación”, bolsitas con cacahuates y dulces para todos los que asistieron a la misa; a veces también hay piñatas y un grupo musical. La imagen del Niño Jesús se queda en la iglesia. El día 6 de enero, en Reyes Magos, se lleva el Niño Jesús en procesión a la casa del padrino, donde se sirve la comida a la cofradía. La imagen queda en la casa del padrino hasta el 2 de febrero, cuando nuevamente el padrino invita a la cofradía a comer y después se lleva el Niño Dios en procesión a la iglesia para entregarlo. El Padrino del Niño Dios es un cargo de iglesia y no tiene colaboradores, por lo cual requiere un “gasto fuerte” de la persona que es el padrino. Un informante dijo que el padrino se elige en la reunión de la cofradía un año en anticipación, pero que uno también puede “solicitar” este cargo con la cofradía.

2.3 Las brujas y otros seres

Las brujas chupan la sangre de los bebés lactantes, porque tienen la “sangre dulce”. Casi todos mis informantes cuentan que han perdido a un bebé de la familia que lo chupó la bruja. Una informante dijo: *“Muchas veces ha pasado, los bebés tienen ronchotas moradas, se ven los dientes. Pero cuando la gente va al doctor, no les cree, dice que aplastan al bebé en la cama. ¿Cuándo crees? ¡Una mamá no va aplastar a su bebé! Pero el doctor no nos cree.”* A una informante que le pregunté si las brujas también chupan a los adultos me respondió: *“No, a los grandes no los chupa, ya bebió pulque, copa ¿qué le va chupar?”* Hay varias formas para proteger a los bebés de la bruja: poner una tortilla dura en la cabecera del bebé, poner agua en la puerta, dormir con foco encendido, poner una tijera en forma de cruz para atraparla, un espejo para que se refleje ella misma, poner ajo o cebolla junto al bebé, colgar un frasco con gasolina o creolina en el techo, en la entrada o en un árbol cerca de la casa. Cuando los bebés empiezan a comer tortillas, la bruja ya no les hace nada; tampoco si se le da leche de polvo o leche de vaca al bebé.

Los informantes dicen que las brujas se esconden en las nubes, se reúnen entre sí, entonces se pueden ver luces o bolas de fuego en el cielo o a veces sobre un árbol y también se convierten en cosas pequeñas para entrar a la casa. Además están relacionadas con el guajolote y su chillido. Josefina, de 43 años, me contó que hace poco habían matado a una bruja en el pueblo vecino San Felipe Cuahutenco. Una familia tenía un bebé que siempre lloraba y lloraba y parecía enfermo, pero el doctor dijo que el bebé estaba bien. En el pueblo se decía de una mujer que era bruja, pero nunca la habían atrapado con algo. Entonces, una noche el padre del bebé se puso a vigilar y de repente

vio un guajolote arriba de la casa y una luz alrededor, por lo cual le disparó con su rifle. Al otro día se encontró a la mujer, de la que se decía que era bruja, muerta en su casa.

Los *nahuales* son seres que se pueden transformar en hombre o en animal, según desean, para robar animales domésticos de la gente. Los *nahuales* se transforman, revolcándose en el *tlecuil*. Un joven, de 20 años, dijo que hasta hace 15 años había muchos *nahuales*, pero que ahora ya no existen. Explicó que los *nahuales* son hombres, como “brujos”, así como las brujas que chupan sangre son mujeres. Otra informante dijo que *“los nahuales asustan y roban, son rateros, se benefician con su don de hacerse animales”*. En una conversación con Cristina, de 38 años, en la que hablamos del trabajo, ella mencionó: *“Otro señor, a veces decimos que será ratero o narcotraficante, porque no trabaja y ya se hizo su casa. Luego va por la barranca, lleva algo, no sabemos qué es. Condenamos nuestra alma, malinterpretamos, sospechamos. Nomás sospechamos, no sabemos. O de repente, en la mañana tiene ahí una vaca. Decimos que es nahual o luego decimos será ratero.”*

Una enfermedad muy común en Aztatla es el mal aire. Los síntomas son dolor de cabeza, mareos y a veces vómito y diarrea. El mal aire “sobreviene del otro animal”. Por ejemplo, si uno cruza tarde en la noche una barranca, puede agarrar mal aire. Algunas personas saben hacer limpias: se frota el cuerpo con uno o dos huevos de gallina y con hierba de Santa María. Entonces el aire se “rejunta” en el huevo y en la hierba; luego se oye que está flojo el huevo de adentro y si es mucho aire, el huevo truena. Los huevos y la hierba usados en una limpia se deben tirar a una barranca, donde no pasen personas. Si una persona los ve o los pisa, le agarra el aire. María, quien sabe curar el mal aire contó que una vez limpió a su madre que tenía mucho aire, con vómito y diarrea y fue a tirar los

huevos y la hierba a la barranca detrás de su casa. Cuando había regresado a la casa, escuchó que le llamaba el otro animal “María, ven”, pero ella no salió, porque la iba a matar. Ella sabe hacer limpias, porque su papá sabía. Su madre explicó: *“Está fuerte, lo sacó de su papá, tiene ánimo para que cure, lo limpie a una persona. Su corazón está fuerte.”*

2.4 Los evangélicos y los testigos de Jehová

Aunque la mayoría de los aztatlenses son católicos, hay algunas personas que profesan otras religiones. En varias ocasiones he visto que un grupo de tres a cinco jóvenes anda por las calles del pueblo; las mujeres con falda larga y sombrilla y los hombres con corbata y portafolio. En su vestimenta y accesorios se distinguen mucho de los demás habitantes de Aztatla. Son los testigos de Jehová. Una informante contó que andan de casa en casa para invitar a la gente a sus reuniones. Dijo que son muy amables y saben expresarse bien, que lo estudian mucho, porque no hablan como la otra gente, usan palabras bonitas, para convencer a la gente. También dijo que se visten bien, porque quieren ser presentables. A ella también la invitaron a sus fiestas y reuniones, pero hasta ahora no se atrevió a ir. Pregunté a un informante por qué los testigos de Jehová siempre andan con sombrilla y me contestó: *“Se cuidan mucho, no quieren que les queme el sol, no quieren tener la piel morenita”*. La hija del informante es testigo de Jehová. Otra informante dijo: *“No los llamamos, no nos gusta, les malcontestan donde van, de hecho no los llamamos”*.

Unas 30 personas, en su mayoría parientes (casi todas llevan el mismo apellido), son evangélicas. En el extremo sureste del pueblo, en la calle Reforma, tienen una

pequeña iglesia, donde realizan cada semana dos veces su culto. El pastor de la iglesia es originario del pueblo y vive enfrente de ella. Como ya se ha mencionado, los evangélicos no participan en los cargos de iglesia, pero sí hacen cargos de comunidad.

En el pasado hubo enfrentamientos entre los católicos y los evangélicos del pueblo. Una informante, de 42 años, contó que, cuando ella tenía como 8 o 10 años, su abuelito (papá de su mamá) era el encargado de la iglesia evangélica. Era uno de los primeros evangélicos, porque recuerda que su abuelito todavía hacía cargos de mayordomía cuando ella tenía 5 o 6 años. Después se convirtió. Venía otro pastor de afuera para sus “misas”, venía en coche. Una noche, ya tarde, había venido el pastor con su coche y un señor borrachito empezó a patear el coche. Por eso, otros señores empezaron a tocar las campanas de la iglesia (católica) para que se juntara todo el pueblo, para reunir a la gente. La informante y su familia (católicos) ya se habían ido a dormir y no dejaban salir a su papá, porque *“de por sí era político, le gustaba la política”*, para que no se metiera en problemas. Esa noche la gente armó un pleito, los católicos se enojaron y tiraron el coche del pastor a la barranca e incendiaron las casas de los evangélicos. Al otro día llegaron policías de Tlaxcala, los evangélicos los habían llamado y agarraron a cualquiera que andaba en la calle, *“no buscaron los que lo hicieron, nomás agarraron a los señores”*. Así pasó que también agarraron al papá de la informante. Ya que era “político”, estaba metido en pleitos por los terrenos comunales del monte, que habían agarrado los “rancheros”. Su papá quería hacer algo en contra de los rancheros, iba y venía de Tlaxcala, a ver, a hablar. Así, al día siguiente del pleito con los evangélicos, su papá fue a Tlaxcala por el pleito de los terrenos y allá lo agarraron y lo encarcelaron, nomás porque era de San José. Su papá estuvo cinco meses en la cárcel. Durante este

tiempo, ella y su mamá iban a diario a llevarle comida. Un día, en un parque cerca de la cárcel, conocieron a una señora de Tlaxcala y le platicaron del problema. La señora les dio trabajo a ella y a su mamá; ella nomás trabajaba para la comida de su papá. Al mismo tiempo se enfermaron dos de sus hermanas de tos ferina y una hermana murió. Su papá todavía estaba en la cárcel y no tenían dinero. Así, su mamá vendió el burrito que tenían y con ese dinero pagaron el entierro de su hermanita y sacaron a su papá de la cárcel.

Otra informante, católica, contó del mismo pleito: *“Hubo fiesta de evangélicos. Los católicos agarraron el coche y lo van a tirar hasta el puente. Tiraron piedras a su casa. Les dio coraje de que ya hay muchos. En esa noche los fueron acusar los evangélicos y encerraron como doce católicos; los policías de Tlaxcala. Hasta Tlaxcala los encerraron y de a poco los sacaron, unos tardaron dos años. Ya casi no nos llamábamos con los protestantes. Aquí la iglesia y ahí cerca están molestando, por eso se enoja la gente, ahora se pasaron allá arriba. Ahora ya sí nos hablamos, pero ya cuántos años pasaron. Los íbamos a correr, pero como ya se hizo esto, de que los acusaron y encerraron, ya no se hizo. Decíamos que los íbamos a quemar. No nos gustaba. Éramos mismos, pero ellos se cambiaron. Ya nos hablamos, antes no. Les ayudan a los evangélicos de que los vamos a acusar.”*

Durante la primera estadía en el pueblo, en junio de 2001, me asombró ver un muro de bloc que encierra todo un lote y cierra el paso de una pequeña calle de terracería, la calle 19 de marzo. Un día que pasé por el sendero que lleva alrededor del muro, encontré al dueño del lote y empecé una plática con él. El informante nació en 1923 en San José Aztatla y se casó con una mujer también originaria del pueblo. El padre de su esposa tenía muchos terrenos, por lo cual heredó a cada uno de sus ocho hijos (hombres y

mujeres) la misma cantidad, dos hectáreas. El informante mismo heredó de su padre cuatro hectáreas, por lo cual poseen en total seis hectáreas (relativamente mucho terreno). Fue a la escuela hasta el tercer año de primaria y siempre siguió practicando leer y escribir. Desde 1955 empezó a trabajar como vendedor de cobijas, junto con su hermano (pero no es uno de los grandes intermediarios del pueblo). Actualmente siguen sus hijos con este trabajo, tres de ellos viajan regularmente a Nuevo Laredo, Tamaulipas, para vender cobijas. Su hijo menor migró a Arizona, Estados Unidos, para trabajar y viene de visita cada dos años.

En 1965 el informante y su familia se convirtieron en evangélicos; su hermano *“trajo el mensaje de Estados Unidos”*. Dijo que otra gente les dicen “protestantes”, pero que es un “mal nombre”, ellos son “evangélicos”. Habló de “tres golpes del pueblo” en contra de los evangélicos: *“En 1971 fue el primer golpe del pueblo, fue un asalto a todos los evangélicos [unas diez personas en ese entonces]. De los asaltantes, 14 personas fueron encarceladas, porque la policía estaba a nuestro favor, por la creencia. Después vino el segundo golpe del pueblo, en 1982. Del pueblo querían comprar los terrenos de tres personas, de mi hermano [nombre], de [nombre] y de [nombre], para construir la clínica de salud. Ellos aceptaron de 30,000 pesos por lote y la comisión juntó el dinero, pero se lo comieron y bebieron y después querían expropiar. No resultó, porque tramitamos antes por medio de amparos con el convenio de venta, que nos dio un señor de la comisión en secreto.”*

El “tercer golpe” empezó en 1986, su problema por la apertura de la calle 19 de marzo, que aún no ha terminado. En aquel entonces, el informante tenía un muro de ladrillo en el lugar donde iba a pasar la calle y la agencia municipal (lo que hoy se

denomina presidencia auxiliar) del pueblo le exigió quitar la construcción para abrir el camino, a lo cual él se negó. En 1990, el agente municipal de Aztatla y “su gente” se “manifestaron”, derribaron una parte del muro con picos y hachas y querían “expropiar” su terreno. El informante dijo: *“Me da risa, una multitud en contra de una sola persona, ¿por qué me iba someter? Nunca pude ser dominado. Todas las manos en contra de mí y yo puse mi propia mano en contra de todos y gané.”* Acudió al juzgado del distrito para conseguir un amparo y después también al 3er Tribunal Colegiado del 6to Circuito del Estado de Puebla. En total obtuvo cuatro amparos y una Recomendación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. El informante contó: *“Se armó un escándalo, salió en los periódicos. En los amparos trabajaron dos ingenieros, uno del juzgado del distrito y el otro yo lo busqué, es un licenciado de Puebla, un conocido me lo recomendó. La gente ha tratado de oprimirme, pero la justicia me ha ayudado. Derribé a todos en base a los derechos. El licenciado me orientó, me enseñó cómo defenderme. Antes tenía miedo, pero hoy ya no, Dios me protege. No lamento nada, tengo un valor lleno, satisfecho, nunca dejé de comer y dormir; no me hizo nada. [Nombre del presidente auxiliar] me demandó el año pasado y otra vez este año [2000/2001] para abrir el camino, pero aunque me pagaran el doble o el triple del precio, no voy a abrir el paso, me contradiría por los amparos que tengo.”* En el período de 1986 a 1988, cuando empezó el pleito, fue agente municipal el hijo del hermano de la madre del informante. En el período de 1999 a 2001 estaba en el cargo de presidente auxiliar el sobrino del agente de 1986 a 1988. A lo cual el informante comentó: *“Mis primos me hicieron estas cosas”*. Desde 1990 las autoridades del pueblo le quitaron el servicio del agua. Entonces su hermano le pasaba el agua, pero recibió una carta del presidente auxiliar con la amenaza que también le

quitarían el agua si lo seguía dando a su hermano. Lo mismo pasó cuando uno de sus hijos le dio agua. Actualmente obtiene el agua de Ocotlan, pueblo vecino de Aztatla. Dijo que Ocotlan se independizó de Aztatla “*por las tiranías de la gente de aquí*”.

El presidente auxiliar del año 2001 comentó al respecto: “*Hubo un pleito con este señor, porque negó abrir la calle que pasa por su terreno. Demandó las autoridades del pueblo y del estado, ganó el juicio y cerró el paso. Yo quería negociar con él, pagarle el predio para abrir el paso, pero negó. Entonces decidió la comunidad cortarle el agua, porque somos autónomos en la distribución del agua; se rige por usos y costumbres de la comunidad*”.

2.5 Conclusiones

La descripción del ciclo de la vida y de las fiestas nos demuestra que, desde pequeños, los aztatlenses practican intercambios con otras personas. Hacer fiestas implica activar y movilizar muchas relaciones, para obtener los recursos y el trabajo necesario y también las personas que se requieren para la celebración de las fiestas, por ejemplo los padrinos. Así, durante su vida las personas adquieren múltiples compromisos mutuos, con los cuales tienen que cumplir y en los cuales se pueden apoyar.

Los aztatlenses hacen una distinción entre los cargos de comunidad y los cargos de iglesia, considerando que los primeros son obligatorios y los segundos voluntarios. Sin embargo, hemos indicado que entienden “voluntario” en este contexto de otra manera. Para poder hacer un cargo, las personas deben ser motivadas por otras personas; hacer un

cargo tiene que ser de alguna manera “a fuerzas”, aunque dicen que es su “voluntad”, porque se supone que una persona no actúa por sí misma (véase Magazine en prensa).

A partir de que un hombre se junta o se casa es “jefe de familia” y, junto con su esposa, tiene que cumplir con sus responsabilidades con la comunidad, como hacer cargos, pagar sus cooperaciones, participar en la faena. Precisamente por su esposa y sus hijos o futuros hijos adquiere estas responsabilidades. A cambio, reciben ciertos derechos de la comunidad, por ejemplo usar los servicios, como el agua potable, la escuela, la iglesia etc., y expresarse en la asamblea (véase Good 2005:278).

Los temas de este capítulo nos dejan ver la importancia de las relaciones para los aztatlenses. Una persona es inconcebible sin relaciones, ya que las personas se necesitan mutuamente para actuar, tema que se analizará en el cuarto capítulo. En el siguiente capítulo se describen detalladamente cuatro familias de San José Aztatla, para mostrar sus arreglos y el significado de los conceptos locales de “estar juntos” y “estar aparte”.

CAPÍTULO 3

“Estar juntos” y “estar aparte” en San José Azcatla:

Cuatro estudios de caso

En este capítulo se presentan cuatro estudios de caso de diferentes familias de San José Azcatla. El objetivo de la descripción es mostrar los diferentes arreglos en cuanto al presupuesto, la comida, el trabajo y la vivienda en las familias. En cada caso describo quiénes viven en la vivienda, indicando sus edades (como fueron en el año 2003) y la relación de parentesco que guardan, describo la vivienda y otras posesiones para dar cuenta de la situación económica de la familia, las ocupaciones de los miembros y agrego otras informaciones que considero importantes para entender los arreglos en su contexto. Al describir los arreglos trato de integrar la visión de mis informantes. Para este fin, incluyo citas textuales, señaladas en cursiva, que he anotado durante mi trabajo de campo. Presto especial atención a cómo usan mis informantes las expresiones de “estar juntos” y “estar aparte” y su significado específico en cada familia. También trato de integrar su concepción acerca de sus acciones y de sus relaciones. El objetivo de este capítulo es precisamente considerar más a fondo estos conceptos y prácticas locales.

En la descripción de los casos se podrán encontrar informaciones que no se relacionan directamente con el objetivo del capítulo, sino más bien dejan ver a las familias en un contexto más amplio. Por ejemplo, cuando describo en cierto detalle cómo la familia produce y vende textiles. Incluyo esta información para ejemplificar cómo organizan específicamente la producción textil que he descrito en términos generales en

el primer capítulo. En otras informaciones, por ejemplo, en la historia de trabajo de Alicia (caso 4), se podrán apreciar procesos más generales que tuvieron lugar en Aztatla y que también he descrito en el primer capítulo.

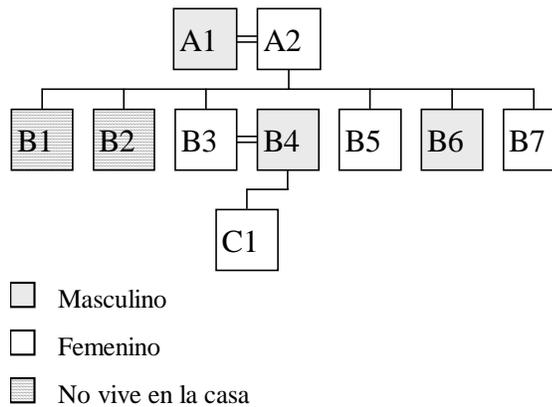
Las familias que se describen pueden ser consideradas como familias “comunes” de San José Aztatla y, en tanto, representativas. En este sentido pudiera haber descrito cualquier otra familia de Aztatla. Sin embargo, aunque he reunido informaciones similares de otras familias, seleccioné a éstas para la presentación, porque se distinguen entre sí en su nivel económico, en sus ocupaciones, en los arreglos domésticos. Esto nos permite comparar distintos aspectos y nos deja ver algunos patrones. La información que se presenta fue reunida en entrevistas informales, visitando a las familias en varias ocasiones durante las estadías esporádicas en el campo entre junio del 2001 y marzo del 2003. Todos los nombres son seudónimos.

3.1 Caso 1

En el caso que se describe a continuación comparten una vivienda los padres, sus hijos solteros y una hija casada. Aunque en Aztatla se acostumbra la residencia inicial virilocal de la pareja, éste es un ejemplo de residencia uxorilocal. La joven pareja está en el proceso de “apartarse”, por lo cual este caso sirve para ejemplificar los arreglos específicos en este proceso. Los padres obtienen sus principales ingresos de los textiles que producen en sus propios telares. Sin embargo, los ingresos de su trabajo sólo alcanzan para cubrir sus gastos diarios, por lo cual dicen que “nomás le están dando vuelta”, es decir que no les queda ningún excedente, situación similar de muchos tejedores en Aztatla.

Antonio (A1), de 45 años de edad, y su esposa Josefina (A2), de 43 años, viven con su hija menor de 8 años (B7), un hijo de 10 años (B6), una hija soltera, Lucía (B5), de 21 años y con su hija, Ana (B3), de 23 años, su “esposo”¹ (B4) y su hija de 6 años (C1). Antonio y Josefina tienen además otras dos hijas (B1 y B2), las cuales se juntaron y se fueron a vivir en la casa de los padres de sus esposos.

Caso 1



Josefina es originaria de San Felipe Cuahutenco, pueblo vecino de San José. No fue a la escuela y no sabe leer ni escribir. Cuando tenía 16 años se “juntó” con Antonio, quien la llevó a vivir en casa de sus padres, la que hoy es su casa, ya que Antonio es el *xocoyote* (sus padres ya no viven). Se casaron por lo civil y por la iglesia cuando ya tenían cuatro hijas. Antonio, quien concluyó la Primaria, contó que aprendió a tejer cuando tenía 15 años (en 1973), como “trabajador” en Xaltipan. En ese entonces todavía muy pocas personas de San José tenían telares. Antonio trabajó cinco años en Xaltipan y después, cuando ya había más telares en San José, fue a trabajar con familiares de él. Ahí trabajó durante unos 10 años; su sobrino le enseñó a tejer los diseños que teje actualmente. En 1989 Antonio compró su primer telar y de a poco fue juntando dinero y

¹ Aunque sólo “están juntados”, es decir que no se han casado por lo civil ni por la iglesia, dicen que son esposos y que están casados y Antonio y Josefina se refieren al esposo de su hija como su yerno.

comprando otros dos; el cuarto telar pequeño, lo hizo él mismo, con ayuda de un maestro de la Misión Cultural² que daba cursos de carpintería. Antonio enseñó a su esposa y a sus hijas a tejer. A su hija Ana le enseñó ya con 12 años, porque ella dejó la escuela después de terminar la primaria. La hija soltera, Lucía, terminó la secundaria y aprendió a tejer más tarde. Actualmente, los ingresos principales de Antonio y Josefina provienen de los textiles que producen en sus propios telares.

La vivienda de la familia está formada por varias construcciones con un patio en medio que se extiende hacia atrás de su terreno donde concluye en la milpa. Un cuarto de adobe tiene su uso como sala cuando vienen invitados y al mismo tiempo es el dormitorio de Antonio, Josefina, sus dos hijos pequeños y la hija soltera. Este cuarto cuenta con dos camas matrimoniales, un ropero, una mesa con algunas sillas, un estante con equipo de sonido y televisor y un mueble con espejo y cajones. Enfrente, en otro cuarto de adobe pequeño, viven Ana, su esposo y su niña. El cuarto está amueblado con una cama matrimonial, un ropero, un estante con televisor, una mesa y algunas sillas y una estufa, donde Ana cocina diariamente para su esposo y su hija. En una construcción de bloc más nueva está la cocina de Josefina, junto a un baño con regadera de agua caliente (con boiler). La cocina cuenta con una estufa, una mesa y varias sillas, un estante para los trastes y un fregadero que aún no está conectado al agua. Al lado se encuentra el cuarto con los cuatro telares, construido de tablas de madera y cartón con techo de lámina. Además está la cocina de humo donde Josefina y su hija casada echan a diario las tortillas, cada una teniendo su propio tortillero y su propio comal. En el patio hay un temascal, un lavadero para lavar la ropa y un corral para encerrar los guajolotes de

² Programa de educación de adultos en comunidades rurales e indígenas, iniciativa de la Secretaría de Educación Pública, que surge desde la década de 1920 en el marco de la política integracionista del Estado-nación mexicano.

Josefina. El terreno y los dos cuartos de adobe son herencia que Antonio recibió como *xocoyote* de sus padres, quienes ya no viven. La cocina, el baño y el cuarto para los telares fueron construidos más tarde por él y Josefina, con ganancias que obtuvieron de la venta de maíz, al cultivar hasta hace cinco años un terreno prestado por el padre de Josefina, aparte del suyo propio. El bloc para esta construcción lo recibieron de un programa gubernamental de “apoyo a familias de escasos recursos”.

En San José Aztatla se acostumbra que el hombre lleva a su esposa a vivir en casa de sus padres. Sin embargo, en ciertas circunstancias, se da el caso de que el hombre va a vivir en casa de los padres de su esposa. El yerno de Antonio nació de un noviazgo que mantenía su madre cuando estaba muy joven. Más tarde su mamá se casó con otro hombre y dejó a su hijo con 10 años de edad con su abuela (mamá de su mamá), con la cual creció. Cuando se “juntó” con la hija de Antonio, la cual tenía siete meses de embarazo, fueron a vivir en la casa de la abuela de él, donde también vivía uno de sus tíos con su esposa e hijos. Después de corto tiempo “hubo problema, discurso”, como dijo Josefina. *“No le gustó a mi hija, porque le gritaban [los tíos], porque no son sus hijos, nomás sus sobrinos. Aquí vinieron y dijimos que pueden estar días o años. Ya seis años están acá. Fuimos a ver a la mamá de mi yerno. Dijo que es su compromiso de los hijos, que ya están grandes”*. Josefina también comentó: *“A fuerzas se molesta la mamá de él [de su yerno], va decir que los consentimos”*. Aunque los hijos ya están grandes, para Josefina, darles un espacio en su casa (lo que pueden hacer, porque su único hijo varón todavía está pequeño) no es consentirlos. Los hijos, cuando se casan, necesitan la ayuda de sus padres. No es sólo el compromiso de los hijos, sino también de los padres. En la

casa del novio hubo problemas, porque no fueron tratados como hijos, sino como sobrinos.

Josefina contó que cuando Ana y su esposo vinieron a vivir en su casa hace seis años, “estaban juntos” por dos años. Compartían la comida y el presupuesto y a cambio la hija les ayudaba en las tareas domésticas y en la producción textil. Después “se apartaron”. Desde que Ana y su esposo “están aparte”, Ana hace sus quehaceres aparte. Expresó: *“Yo de por sí me sirvo aparte, tengo mi comal aparte, hago tortillas aparte y comemos aparte”*. Además tienen su “gasto aparte”, es decir que manejan un presupuesto independiente de sus padres. Están ahorrando para la construcción de su propia casa, que ya empezaron en un terreno que el esposo heredó de su madre. Josefina explicó que este terreno pertenecía a la abuelita de su yerno, la cual lo heredó a su hija y ésta ahora lo dio a su hijo. Josefina también dijo que el padrastro de su yerno no le va a heredar nada, lo que tiene lo va a dar a sus hijos. A mi pregunta, si Antonio y Josefina les ayudan en la construcción, Josefina me respondió *“no, no ayudamos, porque luego los otros yernos van a querer también una casa, mejor no ayudamos a ninguno”*. Por lo general, en San José Aztatla los padres ayudan a sus hijos varones en la construcción de su casa, ya que usualmente las hijas van a vivir en casa de los padres del esposo. Antonio y Josefina decidieron no ayudar a su hija y su yerno en la construcción, porque tienen otras hijas y yernos. Si ayudarían a uno de sus yernos para hacer su casa, los demás también esperarían una ayuda. Cuando pregunté a Josefina, si sus otras hijas no se molestan de que Ana y su esposo vivan en su casa, me respondió: *“Yo creo que sí. Luego dicen ‘ya dile a mi cuñado que se apure, que se refuerce con la casa’, pero qué vamos a hacer, si no gana más. A mí hasta ahorita no me dicen nada”*.

Josefina me explicó que *“mejor lo apartamos, para que no se vaya a molestar el muchacho de que [su esposa] tenga que hacer mucha tortilla para toda la familia; nomás en una fiesta estamos juntos.”* Al compartir un presupuesto con los padres sería difícil para Ana y su esposo juntar el dinero para la construcción de su propia casa, ya que sus padres no les ayudan en ésta. Está en el interés del esposo de Ana terminar la construcción de su casa tan pronto posible. Como en Aztatla se acostumbra que la mujer va a vivir en casa de los padres del esposo, para un hombre usualmente es penoso irse a vivir en casa de los padres de su esposa – salvo si ella no tiene hermanos varones. A veces, los aztatleños dicen despectivamente “irse de nuero”. Si todo el trabajo de Ana está dirigido hacia sus padres y sus hermanos y no hacia su esposo, él se podría molestar. Para evitar que surjan tensiones, se arreglaron para “estar aparte”. Al “estar aparte”, Ana y su esposo tienen cosas aparte y hacen cosas aparte.

En una de mis visitas a la casa de Antonio y Josefina, en Todos Santos, Josefina comentó que Ana y su esposo hicieron “aparte” el pan de muertos. Aunque en una fiesta “están juntos” y el mole también ésta vez lo hicieron juntos, Josefina dijo que su yerno hizo el pan aparte, porque *“va querer llevar pan a su mamá y le va dar pena si lo hicimos juntos”*. Por lo tanto, al llevar pan a su madre, importa cómo fue hecho el pan. Darle a su madre un pan que fue hecho juntos con sus suegros, le va dar pena al yerno, porque ese pan demuestra que “están juntos”. Al hacer el pan aparte, el yerno demuestra que “están aparte” de sus suegros, que se distingue de ellos.

Ana trabaja en los telares de sus padres, teje colgantes³. En el año 2002 sus padres le pagaban \$15 por cada colgante tejido; el pago se realizaba los sábados o domingos

³ Textiles de un tamaño de 80cm por 120cm, con dibujos de paisajes, que se venden como adornos para colgarlos en la pared.

para su producción de toda la semana. Antonio indicó: *“Así está el precio más o menos, para que nos convenga todavía. Es barato, porque debería ser 20 pesos, pero si vendo o no vendo, yo siempre le pago.”* Ana recibe este pago desde que se apartó. En el pasado, ya ha trabajado para sus padres, ya les ayudó y ahora que tiene su propia familia, sus padres le ayudan; le proporcionan la vivienda y le pagan por su trabajo. Al igual, Ana sigue ayudando a sus padres, porque acepta un pago barato que también les “conviene” a sus padres. Ella espera que en el futuro sus padres le ayuden a realizar su boda y que le den una herencia.

Además de trabajar en los telares de sus padres, Ana vende productos por catálogo de las marcas Avón y Fuller, que son principalmente cosméticos, pero también ropa interior y juguetes para niños. Los domingos y a veces en las tardes, cuando termina de tejer y el quehacer doméstico, sale a ofrecer los productos del catálogo a vecinos, amigas y conocidos del pueblo. Si tiene varios pedidos, va a Santa Ana Chiautempan a las oficinas representantes de estas empresas y hace su pedido, los cuales a su vez le llevan el pedido dentro de 15 días a su casa. Sus clientes le pagan el producto cuando lo entrega si es de bajo costo o en abonos de \$20 a \$50 cada 8 días, los domingos, si el costo es más alto. Ella gana el 30% de comisión de la venta; indicó que sus ganancias son de \$200 a \$300 por mes. Desde hace cinco años vende los productos de la marca Fuller y cuatro años de la marca Avón.

Su esposo trabaja en uno de los talleres textiles del pueblo, manejando un telar eléctrico. Recibe un pago por pieza al final de la semana; si logra hacer 200 o más cobijas por semana, recibe \$2,50 por pieza (en total \$500 o más), si produce menos de 200 cobijas recibe \$2 por pieza (menos de \$400). La cantidad de cobijas que puede producir

depende no sólo de su asistencia al trabajo, que normalmente es de lunes a viernes ocho horas diarias y sábado cinco horas, sino también de su habilidad y velocidad en el trabajo y de factores que no determina él. Por ejemplo, si la máquina no funciona por un problema técnico que no puede ser reparado enseguida, no puede producir o si el hilo es de mala calidad y se rompe frecuentemente, le lleva más tiempo hacer una cobija. El dueño no brinda seguro ni paga aguinaldo. Cuando pregunté por qué trabaja ahí en vez de buscarse un trabajo mejor pagado fuera del pueblo, indicó que no tiene “completo sus papeles”, le falta la cartilla del servicio militar, por lo cual no puede conseguir un trabajo en fábricas fuera del pueblo.

En junio de 2001 la hija soltera, Lucía, tejía en uno de los telares de sus padres. Ella no recibía un pago por su trabajo, es decir aportaba todo su trabajo al presupuesto de sus padres. A cambio, sus padres le daban de comer, la vestían y le compraban lo que necesitaba. En junio de 2002 Lucía había dejado de tejer y buscado un trabajo de empleada doméstica en Contla. Trabaja de lunes a sábado y gana semanalmente \$300. Josefina primero indicó que *“no le gusta tejer”*, pero después me explicó que *“por lo mismo de que su papá no le pagaba y a veces quería comprar algo, una ropa o un refresco, por eso buscó el trabajo”*. Lucía administra su propio sueldo; una parte la retiene para sí misma, para comprarse su ropa y lo que desea, y otra parte la aporta semanalmente al presupuesto de sus padres. En la conversación, Josefina comentó: *“Un mi primo y su esposa tienen cada quien aparte su dinero y aparte sus cosas. Yo no sé, por qué así hacen, porque estamos juntos no apartes. Mi hija está aparte de voluntad, me da para una fiesta, si no me da a la semana 50 o 60 pesos y compra una cosa, algo para la comida. Ella me dice ‘si te hace falta me dices’, sí se da cuenta. Hay gentes que si vienen*

los hijos del trabajo, dicen ‘a ver cuánto trajiste y échalo’. A nosotros no nos gusta, porque si mi hija quiere algo, se lo puede comprar. Los hijos así los manejan y luego ya se compran un carro. Si pusiéramos nuestras hijas a trabajar ya tuviéramos un coche [se burla].” Además contó que cuando ella tenía 13 años y sus padres la habían mandado a servir a una familia en Tlaxcala, su hermano iba cada mes a cobrar todo su sueldo para el gasto de su familia, ya que tenía “hartos hermanitos”.

En otro momento Josefina explícitamente dijo que ellos como padres “están juntos” con Lucía. En Aztatla, usualmente los hijos solteros y sus padres “están juntos”. Como una buena hija, Lucía tiene que ayudar a sus padres, así es la costumbre, pero ahora ella decide cuándo quiere ayudar y cuánto dinero quiere dar a sus padres, mientras que también se compra sus propias cosas. Por eso su hija también “está aparte”. Josefina considera que “estar aparte” es un asunto de “voluntad”. Señala que, a diferencia de sus primos, quienes ni siquiera entre esposos comparten, su hija, aunque “está aparte”, “sí se da cuenta” que se necesitan mutuamente. Aunque decide cuándo ayuda y con qué, ella ayuda; al igual, sus padres le siguen dando de comer y juntos comparten las cosas de la casa. Josefina también señala una diferencia entre sus acciones y las de los padres que “manejan” a sus hijos para sacar un provecho para sí mismos. Ella y Antonio reconocen que su hija tiene sus propios “gustos” y la dejan decidir en qué gasta su dinero.

La cantidad de textiles que producen Antonio, Josefina y Ana, la hija casada, durante una semana varía. Entremedio de tejer, Josefina y Ana realizan diariamente los quehaceres de la casa: cada una prepara la comida para su esposo y sus hijos, lavan la ropa y los trastes, alimentan los animales. Con algunas tareas también ayudan los niños, en la tarde después de regresar de la escuela, por ejemplo barriendo el patio y cuidando

que los guajolotes no salgan del mismo. Si van a una fiesta o ayudan a familiares o compadres para hacer una fiesta tampoco pueden tejer. Por lo tanto, hay semanas en las que producen entre 15 y 20 colgantes entre las dos y en otras producen entre 35 y 40 colgantes, si se “apurán”. Ana indicó que apurándose mucho puede tejer un colgante en una hora y media; en un día de trabajo normal teje 3 colgantes. Josefina dijo que se tarda 2 a 3 horas en tejer uno. Antonio se tarda dos y media a tres horas en tejer una cobija y generalmente produce 14 cobijas a la semana. En un día de trabajo normal, él puede trabajar con menos interrupciones que las mujeres.

Desde que la hija soltera, Lucía, dejó de trabajar en los telares, Antonio y Josefina cuentan con una empleada; una mujer alrededor de los 55 años, originaria del pueblo. Su trabajo es hacer las canillas y empuntar las cobijas y los colgantes. Ya que no es un trabajo de tiempo completo, la señora viene solamente para algunas horas durante tres días de la semana a la casa de la familia. Recibe un pago de \$2.50 por kilo de hilo enrollado en las canillas y \$2 por colgante empuntado. En una hora enrolla aprox. 2 kilos de hilo. Josefina explicó: *“Yo, no me conviene empuntar, gano poquito, mejor hago dos colgantes, tranquilo todo el día, gano mejor. Hay mucha gente que no sabe trabajar en el telar, como la señora, por eso lo hacen, porque no tienen otro trabajo. Ella nomás viene a ratos, no todo el día, a ella le conviene”*.

Cada ocho días, los sábados, Antonio realiza la venta de la producción textil de la semana. En el año 2002 “entregaba” sus cobijas por un precio de \$65 por pieza a un intermediario de San José, que vive cerca de su casa, mientras que salía a “vender” los colgantes, que producen su esposa y su hija, en mercados de artesanía en la región, lo que se describe más adelante. El intermediario local le proporcionaba a Antonio el hilo para

la producción por adelantado, es decir que Antonio retiraba a principios de la semana unos 15 o 20 kilos de hilo, sin pagarlo en este momento y cuando entregaba las cobijas el sábado, se le descontaba el importe del hilo de su ganancia de las cobijas. Antonio dijo: *“Él compra el hilo en Santa Ana y nos vende, ya gana 1 peso por kilo. Pero igual a mí me conviene, es una ventaja que me da el material y no lo tengo que pagar, aunque no vendo, puedo trabajar”*.

Antonio comentó acerca de los intermediarios locales: *“Todas nuestras ganancias se las llevan, no pagan un precio justo, no tienen su corazón para ayudar a la gente. Piensan que se lo van a llevar el dinero [al morir], pero no lo pueden llevar. Ellos viven de los pobres, no hubieran comprado todo lo que tienen si no se ganara. Ellos dicen que ya no ganan, pero ya manejan millones. Lo están acaparando. Siempre pagan igual las cobijas ya tres años, dicen que no sube el precio. En Puebla sí sube; si a mí me suben el material [es decir, si aumenta el precio del hilo], yo subo el precio [de las cobijas]. Si a ellos [los intermediarios] les aumentan el precio [de las cobijas que venden], no suben el precio al trabajador [es decir, no pagan más a los tejedores]; si a mí me suben el precio [de las cobijas], yo pago más a mi hija. Hoy fui con el intermediario, me dijo que ya no hay dinero [le quedó a deber a Antonio por sus cobijas entregadas]. No hay para nosotros [los tejedores], pero para él sí, lo mandé a la chingada, está guardando el dinero, solamente Dios sabe. Hace doce años los intermediarios iban de casa en casa a recoger las cobijas, ahora vaya a buscarle, si hay dinero hay, sino no.”*

Hasta hace tres años Antonio vendía toda la producción (las cobijas y los colgantes) a este intermediario, pero desde entonces ha buscado otras maneras, para obtener un poco más de ganancia. Josefina dijo: *“Yo le dije que está regalando su*

trabajo, mejor búscate otro peso para la familia". Una señora de Huamantla lo animó a salir a vender los textiles por su propia parte. Antonio comentó que la señora le dijo que él "está haciendo más ricos" a los intermediarios locales y que lo puso a pensar. La señora es familiar de Antonio; no supo explicar exactamente la relación de parentesco, sólo que es de la familia del medio hermano de su madre. Dijo que "*casi ya ni es familiar, pero nos llevamos bien*". La señora les trae ropa para su hija pequeña y Josefina le ayuda cuando tiene una fiesta. La señora conectó a Antonio con un comerciante de Chiconcuac, Texcoco. Poco a poco, ganando más experiencia, Antonio se animó también a "investigar" junto con Josefina, los mercados de artesanía de Puebla y Cuernavaca. Por andar ofreciendo sus textiles, llegó a conocer a más comerciantes, algunos de los cuales ahora son sus "clientes". Como no posee un coche, Antonio viaja en el transporte público, transbordando varias veces. Por lo tanto no puede llevar mucha carga; lleva los colgantes ya que tienen menor peso y mejor venta que las cobijas. Sólo lleva cobijas a pedido de sus clientes; si no tiene pedido, las "entrega" al intermediario local. Generalmente realiza estos viajes solo y en dadas ocasiones lleva a su hijo de diez años. Aunque entonces el gasto del pasaje es el doble, Antonio dice "*yo ya le enseño, para que sepa defenderse después*".

En el año 2002 Antonio vendía la mayor parte de los colgantes en el mercado de artesanías "El Parian" en Puebla. Puebla queda geográficamente más cerca y por lo tanto los gastos del transporte son menores. Por un viaje ida y vuelta a Puebla, Antonio pagaba en total \$30. Ahí tiene nueve "clientes", comerciantes del mercado que le compran más constantemente, dependiendo de la venta. La venta varía según la temporada y la afluencia de turistas que visitan el mercado para llevarse una artesanía de México. Cada

ocho días que Antonio iba a vender, sus clientes le pedían la cantidad de colgantes y a veces el diseño que necesitan. Por colgante le pagaban entre \$45 y \$55, variando el precio según el cliente (el intermediario local de San José paga \$32 por colgante). A pedido de sus clientes, a veces también llevaba cobijas, las cuales vendía a un precio de \$80 a \$100 (el intermediario local le paga \$65 por cobija). Además algunos clientes le pedían de vez en cuando unas 10 o 15 falsas, cobijas tejidas en telares de poder. Entonces Antonio iba con el intermediario local al que él vende sus cobijas, el cual produce las falsas y las compraba por \$24 la pieza para revenderlas a sus clientes en Puebla a un precio de \$30. Antonio explicó: *“con esto gano otro poquito, para el gasto”*.

Antonio contó que llegan muchos “turistas” a este mercado y sabe que los comerciantes del mercado venden los colgantes en \$100 a los turistas, por lo cual “ganan el doble” (a él le pagan entre \$45 y \$55). Antonio no se ha atrevido a vender sus colgantes directamente a los turistas, porque los comerciantes del mercado no permiten vendedores ambulantes, que les harían competencia en la venta. Antonio dijo: *“No les conviene y por eso yo tengo miedo de que me van a agarrar cuando lo intento, mejor gano menos, pero seguro”*. En tiempos de baja venta, cuando Antonio no podía vender toda su producción en Puebla, salía a vender los colgantes en el tianguis de Chiconcuac, Texcoco. Allá le pagaban entre \$55 y \$65 por colgante. En el pasaje gastaba \$110 en total por ida y vuelta. Indicó que cuando lleva varios colgantes le conviene, porque el precio está un poco más alto que en el mercado de Puebla.

En diciembre del 2002 un señor del pueblo⁴ vino a ver a Antonio para preguntar si acepta tejer colgantes para él, ya que los puede vender en Monterrey. Antonio le dijo que

⁴ No es el mismo intermediario local al que Antonio vendía sus cobijas hasta ahora. Antonio comentó que “es poquito su capital, todavía no es grande”.

acepta, si le paga el mismo precio que le dan en el mercado de Puebla; pidió \$50. El intermediario accedió y desde entonces le hace pedidos a Antonio, incluso en mayores cantidades. Por estos pedidos, Antonio ahora también teje colgantes, para lo cual ha hecho algunos cambios en su telar grande. Desde que tiene estos pedidos, escasas veces sale a vender a Puebla; únicamente si hacen más colgantes de los que pida este intermediario. Antonio explicó: *“Para los colgantes se necesita menos material y se invierte menos, en la cobija entra más material y el precio está casi nivelado. Para un colgante me pagan 50 pesos y para una cobija 65 pesos, sólo son 15 pesos más, pero es mucho más material. Cuando nos pide [el intermediario], nos conviene acá, porque me paga el mismo precio que en Puebla y me ahorro el pasaje y tiempo, porque los sábados me pongo a tejer.”* El intermediario le paga una parte del pedido por adelantado, para que Antonio pueda comprar el material. Los pedidos varían según la venta; usualmente son 50 colgantes cada 15 días.

Sin embargo, Antonio contó que en una quincena de febrero del 2003 él, su esposa y su hija casada llegaron a hacer 70 colgantes y en otra 62, trabajando muchas horas y “apurándose”. Con las ganancias adicionales que hicieron en estas semanas empezaron a construir una nueva cocina. Antonio comentó *“le apuramos mucho al trabajo, para hacerlo [la construcción]”*. La construcción aún es “provisional” como indicó Josefina, porque no les alcanzó el dinero para hacer todas las paredes de bloc (una es de lámina de cartón y una de adobe viejo) y el piso es de tierra.⁵ En el futuro tienen planeado hacer todas las paredes de bloc y poner piso de cemento. El cuarto de la cocina

⁵ Hasta ahora gastaron en la construcción unos \$1400. Todavía tenían bloc, que sobraba de la otra cocina, así que no compraron bloc. Compraron 2 bultos de cemento a \$78 cada uno (\$156), 5 bultos de cal a \$22 cada uno (\$110), armex o varilla por \$50, lámina de cartón por \$300 y la mano de obra les costó \$780. El hermano de Josefina hizo la construcción y “cobró barato”; si hubieran contratado a otro albañil, les hubiera cobrado entre \$1000 y \$1200 por la mano de obra.

anterior, construido de bloc con piso de cemento y techo de colado, ahora va a ser el dormitorio de Antonio, Josefina, los niños pequeños y la hija soltera, porque es más caliente que el cuarto de adobe con techo de asbesto donde dormían hasta ahora. Éste último se queda como sala para los invitados en una fiesta. Terminaron la construcción provisional de su nueva cocina justo unos días antes de la fiesta patronal en marzo del 2003.

En marzo del 2003 les pregunté a Antonio y Josefina cuánto ganan con la producción textil. Me indicaron que son unos \$2500 cada quince días (50 colgantes por \$50 cada uno). Los gastos del hilo son unos \$500 a la quincena, entonces son \$2000 *“libres, para el gasto”*. Sin embargo, en esta cuenta no descontaron lo que pagan a su hija casada por su trabajo, ni lo que pagan a la canillera y otros gastos que hay.⁶ Josefina dijo: *“Como trabajamos de nosotros, no nos pagamos nosotros. Agarramos el dinero para el gasto y para el material.”* Además explicó: *“Para construir no alcanza, vamos ganando para una fiestita, la comida, la ropa. Hay muchos gastos: luz, agua, gas, una ropa, cada ocho días vienen a cobrar las cuotas de la ropa, de la bomba de agua, de la iglesia, de cohetería, todas las cooperaciones [para la comunidad] y luego para comer, comprar el alimento para los animales, los gastos para los niños, pan diario, del desayunador de la escuela, golosinas, todo está caro.”* En una semana gastan unos \$700, a veces hasta los \$1000. Josefina indicó: *“Más se gasta por septiembre, para la escuela, los zapatos, los útiles y es cuando no se vende, ahí nos limitamos nosotros. Cuando se*

⁶ En una ocasión anterior hice con ellos el cálculo de los gastos de un colgante: serían \$9.50 de hilo (entra más o menos medio kilo de hilo en uno, de a \$19 el kilo), \$15 la mano de obra de su hija, el “acabado” \$2 (lo que pagan a la canillera por empuntar un colgante). Josefina dijo que falta la canilla y Antonio respondió que “entra poquito”, de medio kilo de hilo serían \$1.25 (pagan a la canillera \$2.50 por enrollar un kilo de hilo en las canillas). Josefina dijo “también le compras los palitos”, que cuestan \$0.80. Si sumamos todos estos gastos, serían \$28.55. Si Antonio vende el colgante por \$50, le quedarían \$21.45. Sin embargo, si lo vende fuera del pueblo, se tendrían que calcular también los gastos del viaje. Cabe mencionar, que ellos no calculan sus gastos y ganancias de esta manera.

juntan los gastos a veces no nos alcanzan 1000 pesos [a la semana]. Varía mucho el gasto, por ejemplo nopales, calabaza, quelites, todo es de gratis acá, es un ahorro.”

Cuando Josefina va a la plaza en Tlaxcala o Santa Ana para hacer la compra semanal de alimentos y de otras cosas, gasta unos \$150 a \$200. Usualmente va acompañada de su hija casada, la cual hace sus propias compras. Para una fiesta van ahorrando antes o compran las cosas poco a poco. Antonio dijo: “*Si hay gastos, nos apuramos a trabajar, si no, no se puede*”. Y Josefina comentó: “*Así como se gana, se gasta, no podemos ahorrar, nomás le estamos dando vuelta*”.

“Estar dando vuelta”, es decir ganar apenas lo suficiente para cubrir los gastos diarios, es para Antonio y Josefina más bien una limitación y no su manejo de una “economía de subsistencia”. Para hacer gastos extras, como una construcción, tienen que prolongar su jornada de trabajo, que de por sí es larga, trabajando hasta en la noche. Antonio se está esforzando en buscar un mejor precio en la venta de textiles, pero, debido a factores que él no determina, no logra obtener el máximo beneficio de su trabajo, al igual que muchos tejedores en Azcatla. Antonio también ha intentado otras opciones para ganar más dinero. Por ejemplo, en agosto del año 2001 migró a Canadá por un contrato de trabajo temporal en cosecha de verduras. Fue la primera vez y tenía muchas expectativas de ganar un “buen dinero”. Pero se enfermó y regresó antes de los 3 meses acordados en el contrato, por lo cual no le sobró mucho dinero. Por su enfermedad no pudo trabajar en el telar durante varios meses.

Su trabajo y sus esfuerzos están dirigidos hacia su esposa y sus hijos y Josefina reconoce sus esfuerzos. En una conversación Antonio y Josefina hablaban entre sí acerca de cuánto gana un tejedor que teje en “casa ajena”; dijeron que si hizo 8 cobijas a la

semana y recibe un pago de \$25, serían \$200 a la semana. A lo cual Josefina comentó a su marido: “*¡No! Si fueras tejedor ya te hubiera yo dejado. ¿Crees que de esto me das de comer?*” Desde el punto de vista de Josefina, los esposos trabajan para dar de comer a su esposa. En este sentido, su trabajo y sus esfuerzos muestran sus intenciones hacia ella. Un hombre que no puede dar de comer a su esposa, sería dejado, porque una mujer necesita a un hombre que la mantiene.

Al igual, los esfuerzos de Josefina se dirigen hacia su esposo y sus hijos. De vez en cuando Josefina cría puercos, para venderlos, para su propio consumo o para una fiesta. En marzo de 2003 tenía tres puerquitos, uno lo compró en \$200 y los otros dos a \$250 cada uno. Dijo que el “destino” de sus puerquitos es ampliar la casa de adobe, para comprar el bloc y el asbesto. Cuando están grandes, los puede vender vivos a \$8 el kilo o la carne limpia a \$25 el kilo. Ella explicó que “*más comen que uno les saca con la venta*”, pero que es como un “ahorro” para cuando hay “gastos fuertes”. Comentó: “*Es mucho gasto y pérdida de tiempo, porque hay que darles de comer en la mañana y en la tarde y cuando ya están grandes comen dos bultos de salvadillo [alimento] a la semana, cada bulto cuesta 46 pesos. Mi marido me regaña, es mucha inversión. A mí me gusta, es bonito, varias veces ya los crié.*” En el pasado crió cuatro marranos para el mole prieto de su boda y también crió dos puercos grandes para tapar el techo de la casa de adobe con asbesto. Aunque su marido la regaña, porque es mucha inversión, criar puercos es un “gusto” de Josefina y es su forma de “ahorrar” para contribuir de su parte cuando necesitan hacer gastos especiales. Josefina también cría guajolotes. En junio del 2001 tenía 17 crías de guajolote y 5 guajolotes adultos, los cuales ocupa cuando hacen una fiesta o para ayudar a sus familiares en una fiesta, a veces también los vende. Por

ejemplo, en el año 2002 ayudó a su hermana para la boda de su hija con 10 guajolotes adultos.

Antonio y Josefina cultivan maíz, calabaza, frijol y haba en su terreno junto a la casa y en el monte, donde tienen un terreno de una extensión de tres cuartos de hectárea, el cual Antonio recibió de herencia de sus padres. El maíz que cultivan alcanza para cubrir la dieta diaria de Josefina, Antonio y sus hijos solteros para todo el año. Josefina indicó: *“Es lo mismo comprar el maíz y cultivarlo, nosotros lo cultivamos para tener, porque entonces también tenemos elotes y calabazas, si no, eso lo tendríamos que comprar. Para trabajar el campo son muchos gastos, se invierte, pero poco a poco, un día no tenemos dinero, pero tenemos nuestro maicito. Si uno no cultiva, pues tiene que tener dinero para comprar el maíz”*. Los gastos del cultivo los cubren con una parte de las ganancias de la venta de textiles. Contaron que antes, cuando el padre de Josefina les prestaba un terreno para cultivar, vendían maíz. Si sacaban 3 toneladas de cosecha, vendían 2 toneladas. De ahí les salía para pagar el tractor, el fertilizante y la cosecha. Como ya se mencionó, de las ganancias de la venta de maíz construyeron la primera cocina y el cuarto para los telares. Ahora el hermano de Josefina heredó el terreno que su papá les prestaba. Ana y su esposo compran su propio maíz.

En este caso, la hija casada y su esposo están en el proceso de “apartarse” de sus padres. Manejan un presupuesto separado, compran su maíz, la hija y la madre realizan por separado los quehaceres domésticos, cocinan y comen aparte con su esposo e hijos. Pero en este proceso, de cierta manera también “están juntos”: los padres proveen un espacio en su vivienda a su hija y su yerno hasta que terminen la construcción de su propia casa y le proporcionan una fuente de trabajo a su hija, además “están juntos” en

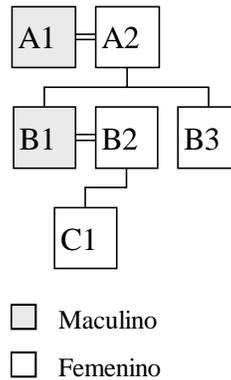
una fiesta. A diferencia de la hija casada, la hija soltera no recibía un pago por su trabajo en los telares de sus padres. A cambio de su ayuda, ella recibía el cuidado de sus padres que incluía alimento, ropa, la escuela etc. Desde que la hija soltera tiene un trabajo fuera de la casa, maneja su propio sueldo, comprándose sus propias cosas, por lo que “está aparte”, aunque “están juntos”, porque sigue ayudando a sus padres con dinero, los padres le dan de comer y comparten sus cosas.

3.2 Caso 2

En este caso se describe una familia que sólo tiene un hijo varón que, con su esposa y su bebé “están juntos” con sus padres. El hijo probablemente nunca se va a “apartar” de sus padres, sino cumplir las responsabilidades del *xocoyote*. La familia obtiene sus ingresos de diferentes fuentes: tejen cobijas, realizan un comercio ambulante que están expandiendo, a veces hacen trabajos de albañilería y más recientemente el hijo obtuvo trabajo asalariado en una fábrica.

José (A1), de 39 años y su esposa Cristina (A2), de 38 años, tienen una hija de 5 años (B3) y un hijo, Marcelo (B1), de 19 años. Marcelo se juntó en el año 2001 y llevó a su esposa (B2), originaria de Contla, a vivir en la casa de sus padres. En abril del año 2002 nació su bebé (C1).

Caso 2



Su casa es de dos niveles. En el primer nivel hay dos cuartos, uno de los cuales sirve como depósito de trastes y artículos domésticos para la venta o como sala en una fiesta y el otro alberga los telares. Este último fue el cuarto donde José y Cristina vivían hace 20 años cuando recién se casaron y “estaban juntos” con los padres de José. Más tarde recibieron este cuarto y el terreno adyacente como herencia y con el tiempo fueron ampliando la construcción. En el segundo nivel hay una sala/comedor y dos cuartos donde duermen José, Cristina y su hija y el hijo casado con su esposa e hija, respectivamente. En el patio, a un lado de la casa se encuentra la cocina en una construcción pequeña de bloc. Además hay un baño, construido en forma de un cuarto, que tiene la misma función que un temascal. Formando parte de la misma construcción del primer nivel de su casa, se encuentra la vivienda de los padres de José, en la cual viven el padre de José, el *xocoyote*, hermano menor de José, todavía soltero y otro hermano de José con su esposa y dos hijos pequeños. Este último está construyendo su propia casa en un terreno heredado de su padre, donde va a vivir con su esposa e hijos. Cada año en la fiesta del santo patrono del pueblo, José y Cristina hacen el mole juntos

con este hermano de José y su esposa. Cada quien tiene sus invitados y los atiende; para los gastos del mole se cooperan.

José tiene nueve hermanos y una hermana. Salvo el *xocoyote* y el hermano que vive hasta ahora en la casa paterna, todos los hermanos tienen su propia casa, en un terreno que heredaron de sus padres. El terreno donde está la vivienda paterna y donde tienen su casa José y Cristina, es herencia por parte de la madre de José, la cual lo recibió de su padre. Los terrenos donde tienen su casa los demás hermanos de José (y donde construye el hermano que vive en la vivienda paterna), en otra parte del pueblo, son herencia por parte del padre de José. Actualmente, tres de los hermanos de José no viven en el pueblo; dos migraron a Ciudad Juárez y uno a Cabo San Lucas. Los padres de José tienen alrededor de 70 años. La madre, que estaba muy enferma, vive en casa de uno de los hermanos mayores de José. Cristina contó que el padre de José se emborracha muy frecuentemente y regañaba a su esposa, por lo cual ella no se recuperaba y por eso su hijo la llevó a su casa para que se recuperara pronto. Todos los hijos y sus esposas ayudan a cuidar a la madre, lo que se describe más adelante. El padre de José sigue viviendo en su propia casa y va a visitar a su esposa. En una plática, la concuña de Cristina, esposa del hermano de José que vive en la casa paterna, dijo que “su familia” consume unos 500 kilos de maíz al año; que ellos son tres adultos y dos niños. Cuando le pregunté quién es el tercer adulto, me dijo que es el padre de su esposo, que “*los tres, somos la familia*”. En este caso, “son la familia”, porque comen juntos del mismo maíz. A cambio de vivir en la casa paterna, el hijo y su esposa ven por el padre y le dan de comer. Sin embargo, esto no significa que los demás hijos no vean por su padre. En una de las ocasiones que José y Cristina me invitaron a comer en su casa, el padre de José también comía con nosotros.

José y Cristina poseen dos telares; uno lo recibieron como regalo de bodas hace veinte años del padre de Cristina, el cual tenía telares y había enseñado a manejarlos a su hija cuando tenía 14 años. Con este telar fueron trabajando y después de cinco años compraron el segundo telar. Ambos siguen tejiendo cobijas y también enseñaron a su hijo, poco a poco ya desde los 7 años, quien les ayuda. Tejen durante ratos, en el tiempo que les queda cada día al lado de otras actividades.

En julio del 2002, Cristina tejía para un dueño de un pequeño taller textil de Ixtlahuaca, pueblo vecino de Aztatla. El señor le proporcionaba el hilo y ella tejía las cobijas en su casa; por su trabajo recibía un pago de \$35 por pieza. José compraba su propio material y entregaba sus cobijas a un intermediario de Aztatla por un precio de \$64. El dueño del taller textil de Ixtlahuaca es compadre de José y Cristina. La hija del señor fue madrina de graduación de primaria del hijo de Cristina. Cristina contó que hace cinco años, antes de que naciera su hija, ella, su esposo y su hijo trabajaban un tiempo en el taller de su compadre. No tenían dinero para comprar el material para tejer en sus propios telares, por lo cual fueron a pedir trabajo a su compadre. El compadre les dio trabajo en sus telares; no tenían un horario de trabajo fijo, podían llegar a la hora que querían y les pagaba por cobija producida. Cristina dijo que allá ganaban “otro poquito”, porque no tenían que hacer las canillas, ya que había una canillera y porque trabajaban sin interrupciones, a diferencia que en su propia casa.

En noviembre del 2002, Cristina ya no tejía para el señor de Ixtlahuaca. Ahora compraba junto con su esposo el material y entregaban todas sus cobijas al intermediario de Aztatla. Su hijo les ayudaba; cuando tejía él, Cristina hacía las canillas. Su nuera no sabe tejer, pero les ayudaba a empuntar las cobijas. Cristina indicó que producen unas 15

cobijas a la semana entre todos. Cristina iba a entregar las cobijas al intermediario y el día que le pagaba también compraba el hilo, entre 20 y 30 kilos por semana, en una tienda del pueblo (el kilo cuesta \$19). Comentó: “*Nada más le vamos dando vuelta*”. Es decir, con sus ganancias de las cobijas compran material para poder seguir produciendo y cubren sus gastos diarios de alimento.

También este intermediario, uno de los más ricos del pueblo, es compadre de José y Cristina. Cristina dijo: “*hace como seis años, que nos hicimos compadres*”. Ella y José fueron los padrinos de la Santa Cruz (muerte) de uno de los hermanos del intermediario, el cual falleció. Siempre cuando Cristina hablaba del intermediario, mencionaba que es su compadre; cabe mencionar que ella nunca se refirió a él como “intermediario”, sino con su nombre o como su “compadre” o “compadrito”. El padre y un hermano de Cristina trabajan en el taller de costura de este intermediario.

En una plática en noviembre del 2002, Cristina comentó acerca de los intermediarios locales y en especial de su compadre: “*Se ganan otro poco de dinero, pero también sufren, ellos se exponen, los asaltan, pierden dinero si no les pagan. Nosotros no conocemos, con qué nos vamos?* [a vender las cobijas fuera del pueblo]. *Él [su compadre] también sufrió, empezó llevando maletitas, tuvo suerte que es rico, pero también por su trabajo, le echó ganas. Ahorita por el huracán está floja la venta*⁷. *A veces decimos, siquiera nos compra, siquiera para que comamos tenemos, porque si vamos a Santa Ana o a otro lado no nos compran. Él siempre nos compra, aunque nos queda a deber y va dando de a poquitos. Ahora otros ya van a entregar con él, porque otro lado no compran*

⁷ Ya que una gran parte de las cobijas se vende en los centros turísticos en la costa del Caribe, la venta baja por los ciclones tropicales que afectan esta región y disminuyen la afluencia de turistas.

si no hay venta; siquiera para comprar material y para comer, aunque nos deba. Yo le dije eso y me dijo 'si todos pensarán así', porque otros se molestan".

Para José y Cristina la producción textil es una actividad entre varias otras. Aunque tienen los medios para salir a vender sus cobijas en otros lugares (como veremos más adelante poseen un coche y viajan frecuentemente a Puebla por su comercio), prefieren tener asegurada su venta con su compadre, que buscar un mejor precio en otros lugares. Al hacerse compadres y estrechar sus relaciones con el intermediario y el dueño del taller textil de Ixtlahuaca, tienen un compromiso mutuo, lo que significa que pueden acudir a ellos, no sólo en tiempos económicamente difíciles, por ejemplo para pedir trabajo, sino también para realizar sus fiestas o las de sus hijos.

Desde principios del año 2000, José empezó un pequeño comercio. Había aceptado el cargo de mayordomo de Corpus Christi para el año 2001, lo cual requiere fuertes gastos. José inició su comercio, comprando mantas en Santa Ana Chiautempan a un precio de \$65 y revendiéndolas por \$90 en pueblos pequeños, llamados rancherías, más retirados en la zona de Huamantla (Tlaxcala). Cristina indicó que *"las rancherías son pueblos más pobres que aquí"*. En ocasiones, cuando la gente no dispone del dinero en efectivo, José acepta a cambio maíz, chile, leña u otras cosas. Especialmente cuando se preparaban para la fiesta de la mayordomía esto les convenía; así José trajo tres marranitos que criaron en su casa para el mole prieto de la fiesta. Viajaba en su coche viejo, que habían comprado en 1995 por \$2000, con ganancias de la producción textil.

Más recientemente, a principios del 2002 expandieron su comercio vendiendo también otros artículos, sobre todo trastes, como platos, jarras, fuentes de plástico y botes de aluminio en San José, los pueblos vecinos y en las rancherías de Huamantla. Cada

veinte días, José y Cristina o José y su hijo viajan a Puebla para abastecerse con suficientes productos en las tiendas de mayoreo. Cada domingo y lunes y a veces también los martes, salen a vender con su coche; andan por las calles de los pueblos y ofrecen sus artículos. Venden los productos “a crédito”, es decir si los clientes compran en mayor cantidad o productos de un alto costo, pagan una parte cuando les entregan el producto y el resto en cuotas de \$20 a \$50 cada 8 días. Para no perder las cuentas, José y Cristina anotan en una libreta quiénes y cuánto les deben y cuando salen a vender también pasan a cobrar donde ya vendieron algo. La venta es realizada por José y Cristina o por Cristina y el hijo, mientras que la nuera se queda en la casa para preparar la comida en los días de venta.

Cristina comentó: *“Su anhelo de mi esposo es que ojalá y creciera este changarrito. Si gastamos el dinero nunca va crecer, por eso lo guardamos todo de la venta de los trastes, para volver a invertir, eso es aparte, no lo gastamos, se queda para comprar más trastes. Después, cuando ya creció [el negocio], sí podemos agarrar de ahí. Apenas este año en marzo [2002] que empezamos con los trastes. El dinero es como agua, si no lo cuida uno, se va; si no lo cuidamos, no va subir el negocito. Para la gasolina, se mantiene del negocito, nosotros no lo mantenemos, eso se mantiene ahí mismo”*. Cristina habla de su negocio como si fuera independiente de ellos y de sus otras actividades, porque hasta ahora no les proporciona ganancias para sus gastos diarios, pero tampoco lo tienen que mantener. Es como algo que funciona en sí mismo.

En septiembre del 2002 vendieron su coche viejo y compraron una camioneta usada a un precio de \$34.000; la primera mitad la pagaron al contado, para lo cual fueron ahorrando antes y la segunda mitad la están pagando en cuotas de \$1000 por mes.

Compraron la camioneta para el comercio, ya que el coche no tenía suficiente capacidad de carga. José indicó: *“todos juntos estamos trabajando para poder pagarlo”*. A diferencia de la gasolina, que se mantiene del negocio, la camioneta la están pagando *“trabajando juntos”*.

José sabe realizar el trabajo de albañilería. En el pasado ha trabajado como ayudante de un maestro albañil. Actualmente acepta de vez en cuando un trabajo de algún familiar, vecino o amigo. Por ejemplo, antes de la fiesta patronal en marzo del 2003, cimentaba la entrada de la casa de uno de sus hermanos, el cual le pagó por su trabajo. Marcelo le ayudaba. Además de ayudar a sus padres en su trabajo, Marcelo tocaba la guitarra en el grupo de mariachi de los hermanos de Cristina. Por una hora de tocar en una fiesta le pagaban \$80. Cristina comentó: *“No le gustaba tocar, pero decía su papá ‘no es gusto, es por necesidad, tienes que trabajar’”*. Desde diciembre del 2002, Marcelo trabaja en la fábrica Ideal Standard en La Magdalena, Tlaxcala, donde también trabaja uno de los hermanos de José desde hace más tiempo. Trabaja ocho horas diarias durante seis días de la semana y descansa un día, el cual varía dependiendo del turno que le toca. Por lo tanto, ahora José y Cristina realizan la venta los domingos y los lunes, pero en su día de descanso el hijo les ayuda en el trabajo. Dejó de tocar en el grupo de mariachi, por su horario de trabajo. En su nuevo trabajo, Marcelo conoció a una compañero originario de Santa Ana Chiautempan, al cual pidió ser el padrino de bautizo de su hija. Festejaron el bautizo en marzo del 2003, el mismo día de la fiesta patronal.

Como ya se mencionó, Marcelo y su esposa *“están juntos”* con José y Cristina. Comparten un presupuesto y comen juntos. Marcelo entrega a su padre casi todo el dinero que gana, sólo a veces *“se aparta”* algo. José administra el dinero de la familia. Si

Marcelo quiere comprar algo, su padre le da el dinero. Cuando Cristina va al mercado de Santa Ana o Contla para realizar las compras para la semana, José le da el dinero necesario. Cristina y su nuera realizan a diario los quehaceres y preparan la comida; Cristina dijo “*nos ayudamos las dos*”. Ya que Marcelo es el único hijo varón de José y Cristina, ellos esperan que él y su esposa algún día los cuidarán cuando estén grandes.

Desde que Marcelo se juntó, tiene que “pagar aparte” las cooperaciones para la comunidad. En el año 2002 tenía el cargo de colector del comité de obra de la iglesia, lo que significa ir a coleccionar dinero de casa en casa, cada domingo durante un año. Los domingos que Marcelo y Cristina salían a vender trastes, su papá lo “representaba”, es decir que él iba a juntar el dinero en lugar de su hijo.

José y Cristina ya tienen planes para su hija pequeña. José desea que su hija aprenda a cortar pelo cuando esté grande, para que haga su estética. Cristina indicó: “*Si le gusta, le damos esta oportunidad. Primero que trabaje, para que su papá le haga su casa. Si algún día se casa y su esposo no tiene nada, pues ella ya tiene, aunque un cuartito, pero que trabaje, para que se lo gane*”. La hija está en una edad, en la que sus padres la cuidan, la visten, le dan de comer, pero todavía no les da nada a cambio. Una vez Cristina mencionó que, cuando los hijos ayudan a sus padres o les dan su dinero, “*es para que coman*”. Es decir, que los padres les dan de comer a sus hijos, no sólo porque lo necesitan, sino porque los hijos les ayudan o porque quieren que les ayuden cuando estén más grandes. Dar de comer y ayudar es un intercambio diario entre padres e hijos. Sin embargo, este intercambio diario causa también intercambios a largo plazo. Aunque los padres ya tienen planes para su hija, la ayuda que le van a dar depende de las futuras acciones de la hija. Ella tendrá que “ganar” la ayuda de los padres con su trabajo.

Usualmente, los padres en Aztatlá no planean hacer una casa para sus hijas, porque éstas van a vivir en casa de los padres de sus esposos. No obstante, como José y Cristina sólo tienen un hijo y una hija, esperan que su hija eventualmente lleve a su esposo a vivir en su casa. Si algún día su hijo no los puede ver, esperan que su hija los va a ver. Por eso le quieren hacer su casa; también ellos tienen que “ganar” la ayuda de su hija. Pero, para que puedan hacer la casa, la hija primero tiene que trabajar para ellos.

José y Cristina aceptaron un compromiso de compadrazgo de unos clientes suyos, que viven en una rancharía por Huamantla. Estos clientes pidieron a José y Cristina ser los padrinos de Aniversario de 4 y 5 años de sus dos hijas. Cristina contó que gastaron \$1500 para los vestidos de las niñas. La fiesta no se realizó en la fecha acordada, por lo cual José y Cristina no podían asistir, pero mandaron a su hijo y su esposa para “representar”. Marcelo y su esposa hicieron todo lo que José y Cristina debían hacer en el día de la fiesta. El día después de la fiesta, José y Cristina fueron a la casa de sus nuevos compadres para comer el mole y recibir el “agradecimiento”, un chiquihuite con la olla de mole, tamales y tortillas y un guajolote vivo. Cristina comentó *“nos agradecieron bien”*.

De vez en cuando, los compadres se ven, por una parte por el comercio, pero también se invitan mutuamente a sus fiestas. En marzo del 2003 acompañé a José y Cristina, junto con su hijo y su esposa, el padre de José y el hermano de José con su esposa e hijos, a comer mole en la casa de sus compadres de un pueblo cerca de Huamantla, los cuales los habían invitado para una fiesta. El compadre de José, ya un poco tomado, le preguntó: *“¿Por qué ya no han venido, ya se olvidaron de los pobres?”* Después José me dijo que *“nosotros vamos, para que no piensen que los despreciamos,*

porque son más pobrecitos". Al despedirse, después de comer el mole, Cristina entregó una sandía a su comadre, la madre de sus ahijadas y una a la hermana de ella, que también es su comadre. Además, José invitó a sus compadres a su casa para la próxima fiesta del santo patrono de San José.

Cuando pregunté a Cristina por qué aceptaron este compromiso, ella me respondió que pensaron, si algún día tuvieran un "problema" o se presentara alguna contingencia, tuvieran a alguien quien les ayudara. Por ejemplo, si se descompone su carro mientras están vendiendo por allá, lo pueden dejar con sus compadres y saben que les van a ayudar, porque ya tienen "confianza" con ellos. Además, son sus "clientes", aunque compran poco, porque son "pobrecitos"; a veces les pagan con leña. Cristina expresó *"nos piden este favor"* y después me explicó: *"Favor con favor se paga, sí, porque nosotros vamos a pedir el favor a una persona y luego otra persona nos viene a pedir el favor. Nunca estamos completos, a fuerzas pedimos el favor."*

Al hacerse compadres, convirtieron su relación de vendedores a clientes en una relación de confianza. Esto implica que pueden contar con la ayuda de sus compadres cuando la necesiten. Por una parte, entonces, al aceptar el compromiso vieron la ventaja de tener alguien de confianza en la zona donde venden. Pero, por otra parte, Cristina señala que todos necesitan pedir el favor y que un favor se paga con otro favor, no necesariamente a la misma persona a la que ellos pidieron un favor, sino a otras personas. Desde su perspectiva, tienen que pedir el favor, porque las personas nunca están completas, necesitan a otras personas para actuar. Nunca estar completo implica no sólo pedir el favor, sino también responder cuando le pidan el favor. En esta misma conversación, Cristina mencionó que ella va a ayudar a sus familiares, cuando la invitan.

Dijo: “*Si me invitan, voy, somos familiares, la mayoría de las fiestas y cargos que tengan, nos invitan*”. Cuando va a ayudar lleva dinero y, si tiene, maíz. Al igual, si ellos mismos tienen una fiesta, invitan a sus familiares. Ayudar en una fiesta también es un “favor”.

Todos los martes Cristina va a cuidar a su suegra enferma. En la mañana prepara el desayuno en su casa y lo lleva a la casa de su cuñado donde se encuentra su suegra. Su nuera y el bebé la acompañan para quedarse con la suegra de Cristina después de desayunar, mientras que Cristina se regresa a su casa para trabajar en el telar. En la tarde Cristina prepara la comida para toda su familia y la suegra y junto con su esposo, hijo e hija van a comer en la casa donde está la suegra. Para la noche Cristina se queda con la suegra. Según la costumbre, el *xocoyote* cuida a sus padres en la vejez. Sin embargo, el hermano menor de José todavía es soltero y por lo tanto no está en condiciones de darle a sus padres el cuidado que necesitan. Por esta razón, todos los hermanos de José que viven en el pueblo, se reunieron y acordaron dividir la tarea, asignando a cada uno un día de la semana para el cuidado de la madre. Todos los hermanos aportan dinero para comprar lo necesario para el cuidado de la madre como artículos sanitarios y medicamentos. Sus esposas se encargan de ir a cuidar a la suegra el día que les toca. Cristina explicó: “*Todos los hijos juntan dinero para lo que falta, ¿qué nos cuesta [a las nueras] ir a verla? Cuando dimos luz a nuestros hijos, ella [su suegra] nos vio, nos calentaba el baño, nos lavaba los trastes, nos lavaba la ropa, nos daba de comer. ¿Cómo pagarle ese favor? Pues hay que ir a verla también.*” A mi pregunta, si la situación fuese diferente, si el *xocoyote* tuviera esposa, Cristina respondió “*igual ayudaríamos, no me quedaría para la noche, pero le daríamos de comer*”. Por lo tanto, Cristina ayuda a su suegra, no porque el

xocoyote no lo puede hacer, sino porque su suegra también le ayudó en el pasado. Recuerda cada una de las cosas que su suegra hizo para ella cuando dio luz a sus hijos. Ahora Cristina le paga ese favor con otro favor, al igual que las otras nueras.

Además, Cristina y José esperan heredar de los padres de José un terreno de cultivo en el monte. Aunque sus padres ya repartieron el terreno en el pueblo para que los hijos construyan su casa, el terreno en el monte todavía no lo repartieron. En el año 2002 les “prestaron” un terreno pequeño para cultivar maíz, pero fue un préstamo por un año y no saben si lo vuelven a prestar. Al igual, el padre de Cristina les prestó a su pedido un pequeño terreno de cultivo. A la hora de repartir el terreno, los padres se van a fijar en quién de sus hijos les ayuda y los cuida.

En este caso, los padres comparten con su hijo casado la vivienda, la comida, el presupuesto. El hijo les ayuda con su trabajo y aporta su sueldo al presupuesto común. Ya que Marcelo es el único hijo varón de José y Cristina, probablemente cumplirá el papel del *xocoyote*, que cuida a sus padres en la vejez y a cambio hereda la casa paterna. Su futuro, al igual que él de otros *xocoyotes* en Aztatla, no será “apartarse” de sus padres, como es el caso de otros hijos. Por lo tanto, las acciones del hijo y de los padres se dirigen hacia “estar juntos” y no hacia “apartarse”.

3.3 Caso 3

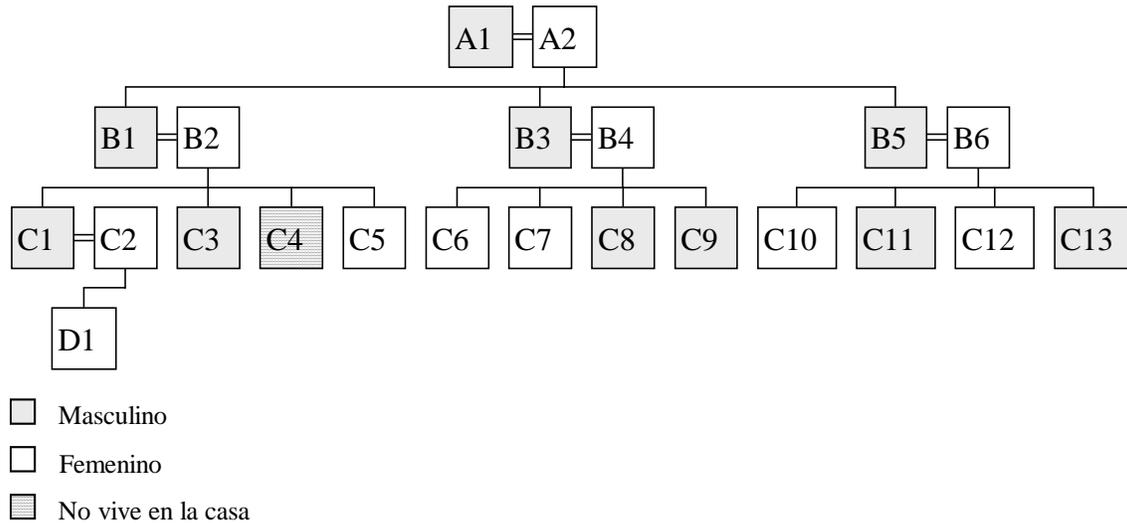
La familia que se describe en lo siguiente es una de las familias más acomodadas de San José Aztatla. Posee un taller textil y también son intermediarios en la venta de textiles de otros tejedores del pueblo. Se trata de una familia extensa numerosa, compartiendo una misma vivienda los padres con sus tres hijos, sus esposas e hijos. Lo particular de este

caso es que los padres y sus hijos con esposas e hijos todavía “están juntos” en un momento en el que la mayoría de otros hijos del pueblo ya se han “apartado”.

En la vivienda de la familia González viven 21 personas, que se dividen en cuatro generaciones: los padres de mayor edad (A1 y A2) con sus tres hijos casados (B1, B3 y B5), a los cuales me referiré como los tres hermanos, sus esposas (B2, B4 y B6) e hijos. La esposa del hermano mayor, Francisca (B2), proporcionó la información.⁸ Cada uno de los tres hermanos tiene dos hijos y dos hijas. El hijo mayor de Francisca (C1) ya está casado y vive con su esposa (C2) y su niña, de 2 años (D1), en la casa; una hija de Francisca (C4) también se casó y se fue a vivir en la casa de los padres de su esposo. El hijo soltero de Francisca (C3) tiene 24 años y su hija soltera (C5) 22 años. Los otros hijos están en edad de cursar la primaria (C9, C11, C12 y C13), la secundaria (C8 y C10) y la preparatoria (C6 y C7).

⁸ El acceso a esta familia fue más difícil que a otras familias en el pueblo, ya que es una de las familias de intermediarios ricos del pueblo. He experimentado que, en general, las familias que poseen un taller textil desconfían más de fueñeros y no quieren dar informaciones acerca de su producción y sus ingresos. Una razón puede ser el hecho de que no pagan impuestos y tengan miedo de que podrían ser denunciados con Hacienda. Visité a la familia sólo en dos ocasiones. En la primera ocasión, en noviembre de 2002, pude hacer una breve entrevista informal con Francisca, de 44 años de edad (B2), la esposa de uno de los tres hermanos, dueños del taller. En esta plática, Francisca me contó cómo empezaron con el taller textil y me dio algunos datos sobre el taller (obviamente minimizando todo lo que tenía que ver con su producción). La segunda entrevista fue en marzo del 2003. Aunque sentí que molestaba, decidí insistir, porque me llamaba la atención que era una “familia extensa” y que “estaban juntos” a pesar de la edad de los tres hermanos y de su nivel económico. Además, casi no tenía información de los intermediarios del pueblo y me interesaba comparar su organización con la de una familia de tejedores. Esta vez pude hacer una entrevista más estructurada con Francisca (había apuntado algunas preguntas), obteniendo los datos acerca de la organización de la familia. Aunque Francisca me respondió todas mis preguntas con paciencia, esta entrevista contrastaba con las pláticas con otros informantes, que entraban libremente en una conversación conmigo, sin que les tuviera que “sacar” toda la información siempre haciendo preguntas.

Caso 3



El predio de la familia se extiende por unos 100 metros, en ambos lados de la calle, a lo largo de la misma. Hay varias construcciones, ya que la familia posee un taller textil. A un lado de la calle se encuentra la vivienda de la familia, dos construcciones paralelas de dos pisos con un patio en medio. Ambas construcciones están unidas con un muro, así que no es posible ver al patio desde la calle. Enfrente de la vivienda, a un lado de la puerta de entrada, hay una construcción de unos 10 por 12 metros, que sirve como depósito de cobijas y en una fiesta se convierte en el salón para los invitados. Al lado de la vivienda se encuentra una bodega grande que alberga el taller textil con los telares eléctricos y manuales. Enfrente de la bodega hay un garaje con espacio para cuatro camiones. Al lado del garaje hay otra construcción de dos pisos, que sirve como depósito de cobijas y material. Al otro lado de la calle se encuentran las construcciones que albergan el molino de nixtamal, la tienda y el taller con la maquinaria para enrollar los hilos de base y la maquinaria para hacer molotes y canillas.

En el taller textil hay nueve telares eléctricos de lanzadera y tres telares manuales. Francisca indicó que tienen siete empleados que manejan los telares. Dijo que producen en los telares eléctricos unas 1000 cobijas a la semana. Un empleado indicó que produce entre 30 y 40 cobijas al día⁹. Recibe un pago de \$2.50 por pieza producida en el telar eléctrico. Un trabajador es de Ixtlahuaca, pueblo vecino de San José, los otros son originarios de San José. Todos los textiles de la producción propia y comprados de otros tejedores del pueblo son vendidos en Cancún. Dos de los hermanos se turnan para realizar la venta en Cancún. Allá poseen una “casita” donde viven y depositan los textiles. Francisca indicó que cuando su esposo o su cuñado van a Cancún, “llevan, por decir, 5000 o 6000 cobijas”, ya les alcanza para un tiempo y después les mandan del pueblo más cobijas en camiones alquilados¹⁰. Tienen sus clientes que les compran por mayoreo.

Francisca contó que sus suegros empezaron de “pobrecitos”, tejiendo cobijas en telares manuales. Cuando ella “vino de nuera” hace 26 años, sus suegros tenían tres telares manuales, en los cuales tejían el suegro y dos hijos. Después también maquilaban para un “gringo” de Santa Ana Chiautempan. Su suegra, el esposo de Francisca y un hermano del esposo cosían chalecos; tenían sus propias máquinas de coser. Más tarde dejaron de maquilar y empezaron a salir a vender las cobijas que producían en los telares manuales en la Ciudad de México. En este tiempo empezaron su actividad como intermediarios, comprando las cobijas de otros tejedores del pueblo y revendiéndolas en

⁹ Entonces serían en promedio de los 9 telares eléctricos en una semana de seis días de trabajo 1890 cobijas, contando un solo turno de trabajo. Otros talleres textiles del pueblo trabajan en dos turnos, sin embargo no obtuve información de Francisca acerca de turnos, horarios de trabajo, sueldos etc., por las razones ya explicadas. Además, puede ser que, según la venta, expanden sus turnos y contraten a más empleados, como lo hacen otros talleres textiles del pueblo.

¹⁰ En varias ocasiones que he pasado por su casa, he visto camiones y camionetas estacionadas en el garaje, sin embargo no sé cuántos vehículos poseen. Francisca dijo que alquilan los camiones, otros habitantes del pueblo han comentado que la familia posee “trailers”.

la Ciudad de México. Por sus contactos con clientes en México, llegaron a vender en Cancún. Con el dinero que iban ganando compraron hace ocho años el primer telar eléctrico y poco después los otros telares de una fábrica en Contla, que cambió la maquinaria por modelos más nuevos. Hace siete años construyeron la bodega. Francisca indicó que es *“un pequeño taller, porque fábrica no es”*.

El taller textil es manejado entre los padres y los tres hermanos con sus familias juntos. Francisca indicó *“todos estamos juntos”* y una vez también expresó *“todos estamos en un montón”*. Sus suegros son *“los principales”*. El taller textil, las casas y los terrenos pertenecen *“todavía”* a ellos. Cada miembro de la familia desarrolla sus actividades específicas. El esposo de Francisca, que es el hermano mayor y su hermano menor, el *xocoyote*, realizan la venta de los textiles en Cancún, turnándose por temporadas de unos cuatro meses. Cuando se encuentran en el pueblo, supervisan el taller textil; si tienen tiempo, también tejen en el telar manual. El tercer hermano siempre queda en el pueblo, maneja la maquinaria que enrolla los hilos de base para los telares eléctricos y participa en la supervisión del taller textil. El suegro de Francisca ayuda en el mantenimiento de las máquinas, realiza el engrase y *“va a ver del diario, a checar”* el taller; a veces también teje en el telar manual. El hijo casado de Francisca se encarga de la compra de material en San Ana Chiautempan; cada lunes, o dependiendo cuando lo citen, va a traer el material en una camioneta, ya que hacen pedidos. Además, teje en el telar eléctrico. Al lado de otras actividades, Francisca, su nuera y una de sus concuñas empuntan cobijas (amarrar los hilos en los extremos del tejido), la otra concuña hace molotes y canillas. El hijo soltero de Francisca teje en el telar eléctrico. Los hijos e hijas de los otros hermanos van a la escuela y en las tardes empuntan y deshebran cobijas

(quitar hilos sueltos); “*ayudan a sus papás*”. La hija soltera de Francisca es la única de la familia que trabaja fuera. Estudió la preparatoria y una carrera técnica de “producción textil” en El Carmen, Huamantla y trabaja en un laboratorio textil de una fábrica en San Luis Teolocholco. Cuando regresa de su trabajo empunta cobijas o ayuda en los quehaceres.

Los tres hermanos administran todos los ingresos de la venta textil, es “todo junto”. De estos ingresos en común, cada miembro de la familia recibe una remuneración para sus actividades específicas. Francisca dijo: “*Los trabajos chicos [como empuntar y deshebrar cobijas] todos se van pagando, por tanto se paga, a mi esposo también le pagan semanalmente, a los tres hermanos. Ellos sus trabajos de que se gana para mantenerse*”. El hermano que se encuentra en Cancún manda el “*dinero del viaje*”, es decir los ingresos de la venta textil, para comprar material y pagar a los empleados y a la familia. Este dinero es administrado por los dos hermanos que se encuentran en el pueblo. En el momento de la entrevista, el hijo casado de Francisca estaba a cargo de pagar a los empleados y a los miembros de la familia al final de la semana, para lo cual uno de sus tíos le daba el dinero, ya que su padre se encontraba en Cancún.

Francisca explicó “*Lo único que vamos viendo muy aparte es de lo que vamos trabajando. La casa es de mis suegros, vivimos aquí, el taller también es de ellos. El dinero de las cobijas va dando vuelta del negocio, es un montón que crece, pero no agarramos de ahí para la ropa. Mis hijos de lo que trabajan, me dan y de lo que yo trabajo, de ahí compramos la ropa, trastes y lo que falta*”. Respecto a su hijo casado, Francisca dijo que “*es independiente de nosotros [sus padres], pero también pertenece*”. Francisca hace una distinción entre “el dinero del viaje” o “el dinero de las cobijas” y el

dinero “de lo que van trabajando”. El primer dinero es común, es de todos, ya que el negocio es entre todos. Ese dinero en común se invierte en el negocio mismo, para pagar gastos (material, sueldos, transporte etc.) y para expandir el negocio. Además, de ese dinero común se paga el trabajo específico de cada miembro de la familia, incluyendo a los niños. Por lo tanto, mediante el trabajo, una parte del dinero común se convierte en dinero que “van viendo muy aparte”. El dinero “de lo que trabajan”, “que van viendo aparte”, es compartido entre los padres y sus hijos solteros y en este sentido es “particular” en comparación con “el dinero del viaje” (como veremos más adelante, Francisca usa la palabra “particular” para referirse a lo que es entre los padres y sus hijos). Los gastos de cada familia nuclear para ropa, trastes, la escuela de los hijos y hasta la comida (aunque cocinan y comen juntos) y una boda, como veremos más adelante, no se pagan directamente del dinero de las cobijas, sino de lo que van trabajando, es decir del presupuesto “aparte” de los padres e hijos. Una de las hijas de Francisca expresó: “*Si el taller va a la quiebra, todos vamos a la quiebra*”.

Las mujeres cocinan juntas para todos los miembros de la familia y cooperan en algunas tareas domésticas. A veces se van turnando en la preparación de la comida o se ayudan entre todas. La suegra ayuda en lo que puede, revolviendo la masa de maíz, volteando las tortillas. Francisca dijo: “*todas nos apuramos*”. Las hijas también ayudan cuando regresan de la escuela. Francisca indicó: “*Para el gasto de la comida vamos poniendo de nuestro trabajo, cada quien da*”. Es decir que cada familia nuclear aporta dinero de su propio presupuesto para la comida de todos. Las tres concuñas se turnan semanalmente para realizar la compra de alimentos en el mercado de Santa Ana. Francisca y su concuña se turnan en atender el molino de nixtamal durante dos horas en

la mañana y dos horas en la tarde. El molino es de sus suegros. La tercera concuña, la esposa del hermano menor, atiende la “tiendita”, esa “es de ella”. Cada mujer lava la ropa para su esposo y sus hijos solteros.

Francisca indicó “*el maíz entre todos lo cultivamos*”. Realizan la siembra en una semana. Ya que no todos tienen tiempo, “van dos o tres de cada familia” (de los tres hermanos), “*para que no se sienta pesado el trabajo*”. Su suegro tiene dos toritos para la yunta y seis cabritas; él cuida a sus animales y ayuda en el cultivo. El terreno de cultivo es “junto”, “*todavía no se lo dividen*”, todavía es de sus suegros. Francisca contó que no todo el terreno de su suegro es “de herencia”, ya que su suegro compró terreno en el pueblo de una familia que migró permanentemente a la Ciudad de México. Compró el terreno con ganancias de la venta de textiles. Francisca comentó: “*él pensó, para sus hijos va haber donde la casa, pero ya pensó en sus nietos*”. Por lo tanto, su suegro invirtió “dinero del viaje” para comprar terreno, que algún día será para sus nietos.

Para la fiesta del santo patrono del pueblo, en marzo, todos juntos preparan el mole; los gastos se cubren del presupuesto común. En la sala grande se instalan las mesas para los invitados que vienen a comer el mole el día de la fiesta. Cada quien atiende a sus invitados. Referente a la boda de su hija en enero del 2003, Francisca expresó que “*es particular, ayudan mis hijos*”, es decir que ella, su esposo y sus hijos pagan la mayor parte de los gastos de su propio presupuesto (de sus trabajos). Sin embargo, todos los que viven en la casa ayudan en la preparación de la fiesta y también aportan dinero. Además Francisca invitó a sus familiares para ayudar. Ella contó: “*Para la boda junté todos mis hermanos [que son 10], mis sobrinos, toda mi familia y la mayoría sí vinieron y traen maíz, mis hermanas me dieron los guajolotes, traen un dinerito. Por eso se hace la fiesta*

en grande, porque nos ayudan, solito está duro, pero a fuerzas nos ayudamos.” Francisca también va a ayudar a sus familiares cuando la invitan. En junio del 2002 ella y su esposo estaban ayudando en la preparación de la boda de la hija del hermano de Francisca. Cuando la pregunté por qué fue a ayudar, respondió: *“Así es la costumbre, si ya me invitaron, tengo que ir a ayudar, no importa si tengo trabajo, tengo que ir.”*

Francisca fue a ayudar a su hermano, para que él y su familia después también vinieran a ayudar a ella en la boda de su hija. En realidad, ella y su esposo tienen suficientes recursos para pagar la boda por su propia parte, podrían contratar a personas para la preparación de la comida. Pero Francisca dijo que se tienen que ayudar por costumbre. En vez de pagar todo ellos mismos, tienen que ir a ayudar, aunque tienen trabajo, para que luego se les regrese la ayuda en su propia fiesta. Porque una fiesta sin ayuda no sería una “fiesta en grande”, no sería una fiesta de las que se acostumbra hacer en Aztatla. Antes de la boda, su hija comentó que en la casa de su novio la fiesta va ser “más sencilla”, no como en su casa y mencionó a los padrinos que ella iba tener de su parte, que eran bastantes. Muchos padrinos también indican que es una “fiesta en grande”. Poder conseguir muchos padrinos no sólo implica tener dinero para todos los gastos, sino también significa haber hecho el favor antes, ya que “favor con favor se paga”.

A mi pregunta, Francisca contó que ella y su esposo nunca hicieron un cargo de imagen, porque cuando eran más jóvenes “rechazaron” un cargo, su esposo “no quiso” y desde entonces “nunca regresaron” para preguntar otra vez. Pero sí han hecho cargos de la comunidad, por ejemplo en el comité de padres de familia de la escuela, en el comité de obra y de policías auxiliares. Cuando su esposo no se encontraba en el pueblo, iba ella

o sus hijos; ella dijo *“la cosa es cumplir”*. Indicó que *“también es un problema, porque mi esposo va al viaje.”* Sus suegros y sus cuñados sí han hecho cargos de iglesia, por ejemplo el *xocoyote* fue mayordomo de la Virgen de Guadalupe. Si un cuñado acepta un cargo de iglesia, “los gastos son de ellos”, es decir de su propio presupuesto (del dinero “de lo que van trabajando”), aunque todos “ayudan”.

Cuando pregunté a Francisca por qué “están juntos”, me respondió: *“Por el trabajo que tienen, por el negocio, es entre los tres hermanos y mi suegro no dice nada que vayan otro lado. Ya les gustó juntos.”* En Aztatla, usualmente los hijos varones casados en la edad de los tres hermanos, ya viven en su propia casa con su esposa e hijos, con excepción del *xocoyote*, quien queda en la casa paterna. Sin embargo, como Francisca indica, los tres hermanos siguen “juntos” por el negocio. Ella dice que el negocio es entre los tres hermanos, pero todas las posesiones como la casa, el taller textil, el molino de nixtamal y el terreno “todavía pertenecen” a sus suegros. En realidad, construyeron todos los edificios con ganancias del negocio. Por ejemplo, la construcción de la casa, donde viven actualmente, apenas fue terminada en el año 2000. En este sentido ya no es la casa paterna, más bien los tres hermanos invirtieron “dinero del viaje” en construir una casa nueva para todos juntos. Esto significa que no tienen intenciones de separarse. Aunque los tres hermanos, más que los padres, hicieron el negocio y adquirieron lo que tienen, conciben que pertenece a sus padres. Así se evitan conflictos en la cuestión de cómo “dividir” las pertenencias, porque será la decisión de los padres cómo heredar. Esto también los motiva a “estar juntos”. Al cuidar y ver juntos por los padres, todos esperan su recompensa. “Apartarse” podría significar arriesgar su futura

herencia; y no sólo para los tres hermanos, sino también para sus hijos, como Francisca indicó, su suegro “ya pensó” en sus nietos.

Pero, aunque “están juntos”, se han arreglado para tener cierta independencia como familia nuclear. La distinción entre el “dinero del viaje” y el dinero “de lo que van trabajando” sirve para distinguir lo que es “juntos” y lo que es “aparte”. El “dinero del viaje” se invierte en cosas para todos (terreno, casas, para celebrar la fiesta patronal etc.); todos tienen derecho a ese dinero, porque todos participan en el negocio. Sin embargo, sólo pueden “ver aparte” el dinero mediante su trabajo. Ganar el dinero con su propio esfuerzo implica poder decidir sobre él. Éste dinero puede ser usado para comprarse cosas personales, para ayudarse entre padres e hijos o para hacer la boda de los hijos, lo que les corresponde a los padres a cambio de la ayuda que recibieron de sus hijos. Por lo tanto, el “dinero del viaje” refuerza el “estar juntos”, las relaciones de la familia extensa, mientras que el dinero “de lo que van trabajando”, refuerza las relaciones de padres e hijos y la autonomía de cada uno (véase Hutchinson 1996:87,96).

La familia descrita en este caso ha logrado un muy alto nivel económico en comparación con la mayoría de los habitantes de Aztatla, debido al éxito en su trabajo. Al mismo tiempo, esta familia también es exitosa en sus relaciones. De las familias que he conocido en Aztatla, es la familia más numerosa que “están juntos”. Invierten su dinero para seguir “juntos”, lo que nos indica que la preferencia de vivir en familia extensa no se explica por la falta de recursos económicos. Al contrario, su alto nivel económico les permite fortalecer sus relaciones. Además, este caso nos ejemplifica que las personas pueden “estar juntos” y “aparte” simultáneamente. Particularmente, en su manejo del dinero se refleja que “estar juntos” contiene “estar aparte”. El dinero que pertenece a

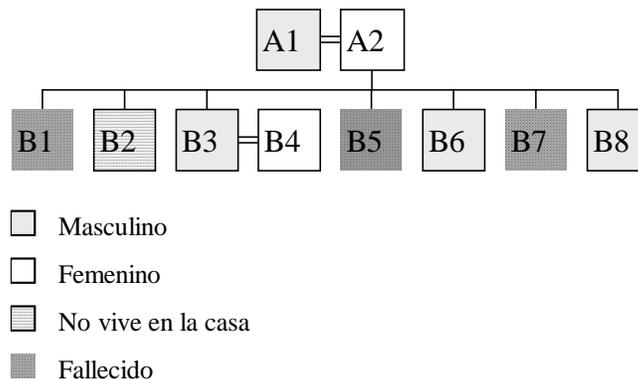
todos juntos por su participación en el negocio, se convierte mediante el trabajo específico en dinero que “ven aparte”.

3.4 Caso 4

El siguiente caso nos ejemplifica cómo “trabajan juntos” los padres con sus dos hijos solteros y un hijo casado con su esposa, aunque los hijos tienen trabajo asalariado en diferentes fábricas y su padre se ocupa como albañil. “Trabajar juntos” les permite ampliar su casa y hacer la boda del hijo, gastos que algunas otras familias de Aztatla no pueden sufragar al mismo tiempo.

Alicia (A2), de 54 años y su esposo (A1), de 48 años, viven con sus dos hijos solteros de 15 (B8) y 19 años (B6) y con un hijo casado (B3), de 25 años y su esposa (B4), de 18 años. Su hija (B2) se casó y actualmente vive con su esposo y sus dos hijos en su propia casa. Alicia y su esposo perdieron tres hijos; una niña, la “mayora” (B1), “que lo chupó la bruja” murió con 5 meses, un hijo (B5) falleció con 4 años por calentura y una niña (B7) de 3 años por diarrea.

Caso 4



La familia vive en una casa amplia. En el primer nivel hay tres cuartos grandes: un cuarto es el dormitorio del hijo casado y la nuera, un cuarto el dormitorio de los dos hijos solteros y otro cuarto de unos 10 metros de largo es la sala. Formando parte de la misma construcción, detrás de la sala, se encuentra el baño con regadera de agua caliente. El cuarto que ahora es la sala, tiene unos 15 años, los otros dos cuartos los construyeron hace 4 años. El segundo nivel, de seis cuartos, todavía estaba en construcción a finales del 2002. El techo y las paredes ya estaban levantados, pero faltaban las ventanas, puertas y las terminaciones. Aparte hay una construcción, la más antigua, donde se encuentra la cocina junto con un cuarto, donde duermen Alicia y su esposo. En la cocina hay una estufa y una mesa con sillas, donde comen. En el patio detrás de la casa, Alicia tiene su cocina de humo, de zacate y techo de lámina.

Alicia no sabe tejer, pero ha realizado diferentes trabajos relacionados con la producción textil, en diferentes momentos de su vida. Cuando tenía 15 años (en 1964) trabajaba como canillera en Contla. Contó que “*antes todos iban a trabajar a Contla, señoras, niños y niñas*”. Cada día en la mañana caminaban 2 horas hasta Contla y regresaban en la tarde. En su trabajo había una fila de unas 12 canilleras, todas de San José Aztatla. Ganaban 10 centavos por el kilo de hilo enrollado, a la semana unos \$12. Ella trabajó ahí durante dos años. Después, un señor de San José ya tenía “como un taller textil”, en una construcción improvisada de postes y lámina, formados como un corredor, donde tejían empleados en 20 telares. Alicia fue a pedir trabajo como canillera a la esposa del señor y como ya no había lugar en el taller, pudo llevar la “redina” (aparato manual para hacer canillas) y el material a su casa para hacer las canillas. Eso era mejor para ella, porque entonces podía organizar su tiempo de trabajo, ayudar a su mamá en los

quehaceres y también trabajar más, por ejemplo en las noches. En este trabajo ganaba 15 centavos por kilo de hilo enrollado, a la semana sacaba unos \$20, a lo que comentó “*ya ganábamos harto, con ese ya alcanzaba para comprar comida como chiles, tomate, frijol, ayocote y una telita a 2 pesos*”. Eran como 10 mujeres que hacían el mismo trabajo en sus casas para este taller textil. Después de trabajar 5 años para el taller, dejó este trabajo, quedando en la casa y ayudando a su mamá en los quehaceres domésticos.

Con 25 años se casó con su esposo. Junto con su esposo trabajaba el campo para otras personas, ella dijo “nos ocupaban”, lo que se refiere a trabajo contratado, en la cosecha de maíz y trigo. Recibían un pago de dinero o una parte de la cosecha. También iban al monte a leñar y vendían la leña en Contla. Alicia comentó “*antes vendía yo la leña, ahora ya la compro*”. Cuando sus hijos estaban pequeños, ella los llevaba al monte a leñar, los más grandes le ayudaban en recoger y amarrar la leña. Desde hace 15 años dejaron de leñar, porque se prohibió la tala de árboles en las faldas de la Malinche. En este tiempo, su esposo aprendió de albañil y desde entonces trabaja en su oficio. Ya que cumplía trabajos eventuales, seguían trabajando el campo para otras personas, sobre todo en los meses de cosecha (octubre hasta diciembre), hasta hace unos cinco años.

Hace nueve años empezaron a trabajar con telares. Tenían tres telares en los cuales tejían sus dos hijos mayores, su esposo “a ratos” y durante un tiempo también tenían un trabajador, su sobrino, al que pagaban por pieza producida. Ya que Alicia no sabe tejer, realizaba la compra de los materiales en Santa Ana Chiautempan, hacía las canillas y “entregaba” las cobijas a un intermediario local. Dijo que ella solita con sus dos muchachos manejaba lo de los telares y cuando empezó a trabajar el dinero, le dolía la cabeza de tanto pensar en dinero. Hace 4 años dejaron de trabajar en los telares, ya que el

intermediario no les pagaba toda la producción cuando la entregaban y entonces no tenían dinero para comprar el material, por lo cual no podían producir lo suficiente en una semana.

En el año 2001 Alicia y su nuera empuntaban cobijas en su casa para fábricas textiles de otros pueblos. Por bulto de 20 cobijas empuntadas recibían un pago de \$10. La hija de Alicia también empuntaba, en casa de sus padres o llevaba las cobijas a su propia casa. Alicia le daba los \$10 por bulto. El hijo menor de Alicia a veces también ayudaba. Entre todos empuntaban unos 20 bultos por semana. Aunque es muy poco lo que ganaban con este trabajo, Alicia dijo *“es otro poquito para el gasto”*. Además, podían hacer el trabajo en su casa, entremedio de realizar los quehaceres de la casa. En noviembre del 2002 Alicia me dijo: *“Apenas un año que ya no trabajo bien, dice mi hijo ‘ya no trabajas, ya tenemos para que’, no me deja. Ya no voy a empuntar”*. Al decir que ya no trabaja bien, Alicia se refiere a trabajo pagado con dinero. Sin embargo, junto con su nuera realiza diariamente los quehaceres de la casa. Además, ella y su esposo cultivan maíz en su terreno junto a la casa y en el monte. Sus hijos ayudan si tienen tiempo. Cosechan más maíz de lo que consumen anualmente. Anteriormente vendían lo que no consumían, pero como el precio está muy bajo, Alicia dijo que mejor lo invierten en la cría de marranos. En el año 2002, ella y su nuera estaban criando cinco marranos para la boda.

Actualmente, el esposo de Alicia trabaja como albañil en San José y los pueblos vecinos, mientras que sus hijos tienen trabajo asalariado. El hijo casado trabaja en la fábrica Nestle en Tlaxcala y el hijo de 19 años trabaja en la fábrica Ideal Standard en La

Magdalena, Tlaxcala. El hijo menor apenas empezó a trabajar en un taller textil del pueblo a finales del año 2002; antes ayudaba a su padre en la albañilería.

Alicia y su esposo “están juntos” con sus hijos. Alicia indicó: *“El muchacho que agarró señora, ya no da dinero, compran comida, a fuerzas me van ayudando. De la cocina todos comimos juntos, ahorita todavía estamos juntos, nada más de dinero no”*. El hijo soltero de 19 años da dinero para el gasto, el cual administra Alicia. Ella explicó: *“El muchacho [soltero], le digo ‘me das tanto para el gasto’, acá lo que vamos a comer, el resto que lo aguarde él, es tuyo, y sí lo aguarda, para su casa, a poco para mí, es para ellos. Algún día ya me morí, qué más quiero”*. Su hijo menor apenas “se estaba enseñando” en su trabajo en el taller textil al momento de esta entrevista, así que apenas iba a empezar a ganar dinero. Alicia me contó que, cuando su hijo mayor todavía “estaba solo”, ella administraba todo el dinero de sus dos hijos mayores. Los hijos le daban el dinero que ganaban y ella lo guardaba para cada hijo en un lugar aparte y también el dinero de su esposo aparte. Del dinero de “cada quien”, ella agarraba dinero para el gasto, por ejemplo para la comida, y el resto lo guardaba. Cuando ya se había juntado algo de dinero, ella decía a sus hijos *“tu ya tienes tanto, ¿qué te vas a comprar?”*. Y así sus hijos se compraron “cada quien” su televisión, “su música” (estéreo). Después ella les dijo a sus hijos que *“yo ya no quiero la responsabilidad para el dinero, mi cabeza ya está así, lleno”* y por eso ahora cada uno de sus hijos guarda su dinero, pero le dan para la comida.

En esta conversación, Alicia también mencionó: *“Donde vino alcanzar la nuera [cuando la nuera llegó a la casa de Alicia], todo está, el ropero, la cama, su música, su tele, todo lo vino a alcanzar. ¿Qué va decir que le costó? Nada le costó.”* Eso lo dijo enfrente de la nuera. Cabe mencionar que parece, que las dos se llevan muy bien, siempre

hacen todo juntas, van juntas a todos lados y platican y ríen entre sí. A pesar de su edad muy joven, la nuera, que ciertamente no es tímida, no parecía una nuera sumisa, como algunas otras nueras que he conocido en Aztatla, que son muy calladas o se retiran cuando viene visita. Al aclarar que las cosas que poseen su hijo y su nuera, no “le costaron” a la nuera, Alicia da de entender que “le costaron” a ellos, los padres y a su hijo. Aunque la nuera “alcanzó” las cosas y ahora también le pertenecen, las cosas contienen el esfuerzo de los padres y su hijo. Gracias a que Alicia guardaba el dinero de su hijo, él pudo comprar las cosas. El hijo no tuvo que aportar todo su dinero al presupuesto común, ni los padres lo gastaron para comprar cosas para ellos mismos. En este sentido, “trabajaron juntos” para comprar las cosas que ahora son del hijo y de la nuera y que algún día llevarán consigo cuando “se aparten”.

Cuando el hijo mayor de Alicia se juntó con su esposa, en el año 2000, ella tenía 15 años y él 22 años. En enero del año 2003 celebraron su boda. Fue una boda “grande”. De parte del novio había 17 padrinos, aparte del padrino de velación. El esposo de Alicia contó: *“Cada padrino trajo su familia, mínimo de a 10 [personas], aparte el padrino de velación trajo su gente, eran más de 200 nomás los padrinos y su gente, más aparte amigos, vecinos, más de 300 gentes [en total]. El papá de la novia trajo su gente también.”* A sus propios familiares y a los de Alicia no los contó, porque ellos ayudaron en la preparación de la fiesta. Les trajeron maíz (entre todos mínimo unos 500kg) y también ayudaron con dinero, “siquiera unos 2000 pesos”. Mataron a un torito para la barbacoa y cinco marranos, que criaron ellos mismos, también para barbacoa y para los chiquihuites, porque se acostumbra dar a los padrinos una pierna de marrano. Además hicieron mole con 175 pollos para las ollas que se dan para llevar. En total, gastaron unos

\$50,000 “de a poquitos”; desde un año antes iban comprando las cosas y ahorrando dinero. Al igual que los padres y el hijo mayor, el hijo soltero iba aportando su dinero para cubrir los gastos de la boda. Alicia dijo: *“Para la boda, parejas, compramos una cosa, ellos otra cosa. Que nos ayuden. Nosotros vamos a trabajar para que se case, pero tu también nos vas a ayudar”*. El *xocoyote* también compró algunas cosas, como los platos, cucharas, servilletas y el arroz, con el dinero que ganaba en su nuevo trabajo poco antes de la boda.

Cuando pregunté si el hijo casado se va a “apartar” después de la boda, Alicia explicó que no se va a “apartar” hasta que todos sus hijos se casen; dijo “los vamos a casar”. Expresó: *“¿Cómo me va decir que ya se va apartar? Su papá le va regañar. Todos juntos que se ayuden, que trabajen juntos. Que se va casar la hermana, vamos a decir que van a ayudar. Si están aparte, ¿cómo se va mandar? Ya vas a tener pena, ¿para qué vas a decir? De que están juntos, se hace de todo, solitos no se hace de nada.”* Recibir la ayuda de sus hermanos y sus padres para su boda, compromete a su hijo a ayudar a casar también a su hermana y sus hermanos. “Estar juntos” implica ayudarse y “trabajar juntos”. Mientras que “están juntos”, los padres les pueden “decir” a sus hijos que ayuden, porque también trabajan para ellos. Pero si “están aparte”, los padres van a tener pena de “mandar”, de pedir la ayuda, porque entonces ya no van a “trabajar juntos” y por lo tanto ya no les corresponde la misma ayuda.

En noviembre del 2002, Alicia me mostró el segundo nivel de su casa, que todavía estaba en construcción, y me dijo muy orgullosamente: *“Va haber boda y todavía construye. ¿Dónde es que hay boda y todavía construyen? No, otros trabajan para la boda.”* Sus dos hijos mayores compraban cosas para la construcción. Por ejemplo, el hijo

soltero compró dos toneladas de cal, una y media toneladas de cemento y las ventanas; al hijo casado “le tocó” pagar toda la instalación de luz y también compró otras cosas. Entre los dos compraron tres toneladas de bloc. Alicia dijo: “*Los hijos dan dinero y les ayuda su papá. Aquí, así nosotros trabajamos juntos, no de que no, cada quien su cuarto.*” No “trabajan juntos” en un sentido literal; mientras que el esposo de Alicia es albañil y trabaja a ratos en la construcción de su casa (también contrata otros albañiles), los hijos no ayudan en hacer la construcción, sino tienen trabajo asalariado en diferentes lugares y aportan dinero o compran cosas para la construcción. Hay que recordar que de dinero no están juntos, como dijo Alicia, es decir que no juntan y administran su dinero juntos, sino “cada quien” administra su dinero, pero lo usan para comprar cosas que son para todos juntos. Por lo tanto, “trabajan juntos” en cuanto aportan los recursos económicos de su trabajo para hacer una casa que comparten, en vez de trabajar “cada quien” para hacer su cuarto.

Cuando pregunté a Alicia si algún día van a heredar su casa al *xocoyote*, me explicó: “*El chiquito todavía no trabajaba, cuando va abrir sus ojos ya estaba la casa. ¡No! Aquí se quedan los dos grandes. El chico le vamos hacer su casa, le vamos a ayudar para hacer su casa. Ya trabajaron los muchachos, ya ayudaron, ya construyeron, ni modos que los vamos a sacar. El xocoyote todavía no sufre.*” Alicia da a entender que la herencia es una recompensa por el trabajo y la ayuda que contribuyen los hijos. Mientras que otros padres de Azcatla heredan su casa al *xocoyote* en recompensa por cuidarlos en la vejez, Alicia considera que su casa corresponde a sus hijos mayores, porque ayudaron y trabajaron – y también sufrieron – para hacerla. El *xocoyote* todavía no se ha ganado nada, porque todavía no ha trabajado para sus padres. Mientras que los

padres ya han trabajado para él, él apenas empieza a trabajar y contribuir, apenas “va a abrir sus ojos” y darse cuenta que tiene que ayudar para recibir la ayuda de los padres.

Al terminar de mostrarme el segundo nivel de su casa, Alicia dijo: “*Lo veo, mis hijos nos quieren. Ya tenemos buenas casas, todo. Otros trabajan diez años en fábrica y no tienen. Hartos dicen ‘ustedes tienen dinero’, me encabrona, pues trabajamos, por eso tenemos.*” Tener buenas casas y dinero significa para Alicia que sus hijos los quieren. Alicia dice que tienen dinero porque trabajan, pero destaca que otros también trabajan y no tienen. Para Alicia, la diferencia es la manera de cómo trabajan; ellos tienen dinero, porque “trabajan juntos”. Es una manera de decir que son efectivos en sus relaciones y su efectividad se ve en lo que han logrado (en las casas y otras cosas ella ve el amor de sus hijos). A ella le enoja que otros digan que tienen dinero, porque nomás ven el resultado (el dinero, la casa), mientras que para ella lo más importante es cómo lo han logrado, que “trabajan juntos” y que sus hijos la quieren (sus motivaciones, sus acciones). Tener dinero y buenas casas es más bien el resultado de sus acciones que el objetivo de las mismas. Es decir, no “trabajan juntos” porque tienen un proyecto colectivo, sino que “trabajar juntos” es su manera de trabajar (de actuar) y los resultados (su casa, dinero) son la prueba que lo hacen bien, que se quieren.

En este caso, los padres y sus hijos “están juntos”: comparten una vivienda, la comida, contribuyen sus ingresos para hacer una boda y ampliar su casa. También vemos que, al ayudar a sus padres, los hijos ya están pensando en su futuro. Los hijos solteros ayudan a casar a su hermano, pensando en su propia boda en el futuro y cooperan para la construcción de la casa, esperando que será la futura casa de ellos. Tanto los padres como los hijos saben que algún día se van a “apartar”. Pero en vez de trabajar cada uno por su

casa, su boda o sus cosas, “trabajan juntos” para construir una casa que ahora comparten todos, pero que algún día se dividirá entre los hijos. Al igual, “trabajan juntos” para comprar cosas, como muebles, una televisión, un estéreo, que algún día formarán el inventario de los hijos cuando “se aparten”.

3.5 Algunas consideraciones

En cada familia descrita observamos diferentes arreglos en cuanto al presupuesto, la comida, el trabajo. Antonio y Josefina con sus hijos solteros y Ana y su esposo (caso 1) comparten una vivienda. Sin embargo, Ana tiene su propia estufa, cocina por separado y realiza sus quehaceres por separado. A diario, Ana, su esposo y su hija comen aparte de los padres de Ana y sus hermanos, aunque para una fiesta cooperan, preparan el mole juntos y lo comen juntos. Ana trabaja en los telares de sus padres, pero recibe un pago por su trabajo, porque manejan presupuestos independientes. Antonio, Josefina y sus hijos solteros comen el maíz de su propia cosecha, mientras que Ana y su esposo compran su maíz. Ana y su esposo están en el proceso de “apartarse” de sus padres. José y Cristina (caso 2) comparten la vivienda, el presupuesto y la comida con su hijo casado y su nuera. Su hijo les ayuda en el trabajo y aporta todo el dinero que gana al presupuesto común. En sus arreglos se refleja que no tienen intenciones de “apartarse”, ya que José y Cristina esperan que su hijo los cuide en su vejez. La familia González (caso 3) comparte una vivienda, maneja juntos el negocio, las mujeres cooperan en la preparación de la comida, todos comen juntos y cultivan el maíz juntos. Separarse podría significar arriesgar su negocio y su futura herencia. Pero también se arreglaron para “ver aparte” ciertas cosas entre la familia nuclear, mediante el “dinero de lo que van trabajando”.

Alicia, su esposo y sus hijos (caso 4) comen juntos y cooperan para hacer una boda, ampliar la construcción de su casa y comprar otras cosas, que algún día serán de los hijos cuando “se aparten”. Vemos que los diferentes arreglos resultan de las acciones de padres e hijos y éstas se dirigen hacia su futuro.

Observamos que los arreglos cambian en el tiempo. Cuando Ana y su esposo (caso 1) vinieron a vivir en casa de sus padres, primero compartían el presupuesto y la comida. Después de dos años se arreglaron para manejar presupuestos independientes. Cuando Lucía (caso 1) trabajaba en los telares de sus padres, no recibía un pago, pero ellos le daban de comer y la vestían. Desde que Lucía trabaja fuera de la casa administra su propio sueldo y se compra su ropa. Antes, Alicia (caso 4) administraba el dinero de sus hijos solteros, ahora cada uno de sus hijos administra su dinero, pero compran cosas que comparten todos. Los miembros de la familia negocian los arreglos. Ana y su esposo (caso 1) precisamente “se apartaron” de sus padres para evitar que surjan tensiones. Lucía (caso 1) buscó trabajo fuera de la casa, porque quiere comprarse ropa y otras cosas según su “gusto”, lo que no puede hacer si trabaja en los telares de sus padres, ya que ellos no le pagan. Sus padres no exigen que les entregue todo su sueldo, mientras que ven que su hija se da cuenta que ellos necesitan su ayuda. Alicia (caso 4) administraba el dinero de sus hijos y agarraba de su dinero para el gasto común, pero también les preguntaba qué se querían comprar ellos (su estéreo, su televisión etc.).

Al referirse a los arreglos, mis informantes expresan “estamos juntos” o “estamos aparte”. Cuando hablan de “estar juntos” o de “estar aparte” enumeran lo que *hacen* o lo que *tienen* juntos o aparte. Por ejemplo, comer y cocinar juntos o aparte, hacer tortillas aparte, servirse aparte, cultivar juntos el maíz, trabajar juntos, tener dinero juntos o

aparte, tener un comal aparte etc. Cuando dicen que “están juntos” hacen algo juntos, cooperan y comparten sus recursos. Cuando dicen que “están aparte” hacen algo por separado y tienen cosas por separado. Por lo tanto, “estar juntos” o “estar aparte” resulta de las acciones de las personas. Ya que depende de sus acciones, las personas pueden “estar juntos” y “estar aparte” al mismo tiempo. Pueden cooperar en algunas tareas y en otras no o pueden compartir algunos recursos y otros no. Por ejemplo, la hija soltera de Antonio y Josefina (caso 1) “está aparte”, porque maneja un presupuesto aparte de sus padres, pero les ayuda y comen juntos, por eso también “están juntos”. Los padres y los tres hermanos González con sus esposas e hijos (caso 3) “están juntos”, porque manejan juntos su negocio, tienen juntos el “dinero del viaje”, pero ven aparte el “dinero de lo que van trabajando”, por lo cual también “están aparte” como familia nuclear.

“Estar juntos” no se refiere a un grupo fijo de personas, mientras que “estar aparte” a individuos. Ambas expresiones involucran a otras personas. Podríamos preguntar “¿estar juntos con quién?” o “¿estar aparte de quién?”. “Estar juntos” y “estar aparte” siempre es en relación a otras personas. En este caso, al referirnos a la familia, son padres e hijos (y hermanos) que “están juntos” o hijos que, junto con su esposa y eventualmente hijos o su futura esposa e hijos, en el caso de solteros, “están aparte” de sus padres.

En cada familia descrita hemos observado que padres e hijos mantienen relaciones de intercambio recíproco. Los padres comparten con sus hijos la vivienda, la comida, trabajan para ellos para pagarles la escuela o su boda y los hijos “ayudan” a sus padres, sea en los quehaceres o dándoles dinero de su sueldo. Los hijos necesitan el cuidado de sus padres para crecer y después su ayuda para hacer su boda, construir su casa. Al igual,

los padres necesitan la ayuda de sus hijos para mantener a hijos menores, hacer fiestas, expandir su negocio, ampliar la casa. Esta dependencia mutua no es sólo material. Cristina indicó que las personas nunca están completas. En el siguiente capítulo veremos que los aztatlenses se entienden como personas que se necesitan mutuamente para actuar.

Estos intercambios diarios al “estar juntos” generan intercambios a largo plazo (véase Magazine y Ramírez Sánchez en prensa). Por ejemplo, los hijos de Alicia (caso 4) dan dinero para la comida y para la construcción de la casa y a cambio, algún día van a heredar la casa. José y Cristina (caso 2) cuidan a su hija pequeña, le dan de comer y la visten y algún día su hija les va a ayudar. A cambio de esta ayuda que van a recibir, le van a hacer su casa. Cristina cuida a su suegra, porque ella la ha cuidado cuando dio luz a sus hijos. A cambio de este favor, José y Cristina algún día heredarán un terreno en el monte. El suegro de Francisca (caso 3) compró terreno, ya pensando en sus nietos. En un futuro recibirán este terreno para construir su casa, a cambio de ayudar en el negocio.

Ayudarse mutuamente y cooperar no depende del nivel económico que tenga una familia. Los padres y los tres hermanos González con sus esposas e hijos (caso 3), una de las familias más acomodadas de Aztatla, invierten su dinero en casas, terrenos y otras cosas que comparten, lo que refuerza sus relaciones. Esto nos señala que no es la necesidad económica la que obliga o motiva a las personas a cooperar y compartir. Al contrario, la prosperidad permite fortalecer los lazos de la familia extensa (véase Good 2005). El uso del dinero no resulta en la separación de la gente (véase Magazine en prensa). Francisca y su esposo podrían contratar a personas que les ayuden en la preparación de la boda de su hija. Sin embargo, no lo hacen, sino van a ayudar a sus familiares para luego recibir la ayuda de ellos. El dinero que tienen no puede sustituir sus

relaciones, porque al fin, por más dinero que tengan, son personas que “nunca están completas”.

Los diferentes arreglos que encontramos en las familias dejan ver que, para el caso de Aztatla, no podemos construir una definición coherente de lo que es el “grupo doméstico” a partir de un criterio como “vivir bajo el mismo techo”, “comer de la misma olla”, cooperar en la producción o “trabajar juntos como uno”. Es más, como vemos en los casos descritos, mis informantes no se entienden como personas que forman un grupo que coopera para alcanzar un objetivo común. Los diferentes arreglos resultan de las acciones de las personas, por lo cual debemos considerar éstas más de cerca. En la primera parte del siguiente capítulo analizo el significado que tiene la “ayuda” para los aztatleños y cómo entienden sus acciones de ayuda. Esto nos lleva a examinar la construcción de la acción y de la persona que manejan los aztatleños. En la segunda parte del capítulo analizo los conceptos de “estar juntos” y “estar aparte” en este contexto más general.

CAPÍTULO 4

Pedir y hacer favores:

la concepción local de la acción y de la persona

En este capítulo parto del concepto local de “ayuda” y sus implicaciones para la concepción de las acciones y de la persona en San José Aztatla. Estas consideraciones forman el contexto, en el cual debemos analizar los conceptos locales de “estar juntos” y “estar aparte”.

4.1 La ayuda y la costumbre

Los habitantes de San José Aztatla hablan de ciertas acciones como “ayuda”. Dicen, por ejemplo, “*mi hijo/ mi hija me ayuda*” cuando los hijos les dan dinero, compran comida, trabajan en la milpa o lavan la ropa. Al igual dicen “*le ayudamos a mi hijo para hacer su casa*”. También hablan de “ayuda” cuando siguen una invitación de algún familiar, vecino o compadre para participar en la preparación de una fiesta con mano de obra, dinero, maíz o animales. Dicen, por ejemplo, “*ayudé a mi hermana para la boda de su hija*” o “*fui a ayudar a mi prima porque hubo fiesta*”. En ocasiones observan que la “ayuda” es recíproca: por ejemplo, indican “*nos entreayudamos entre la familia*” o “*nos echamos la mano unos a otros*”.

De hecho, en el vocabulario local se distinguen las actividades dirigidas hacia ayudar a alguien, designadas con el término de “ayuda” (en náhuatl *palehuia*), de las

actividades designadas con el término “trabajo” (*tequitl*)¹: Una informante indicó que para ella “trabajo” significa “*de que tengamos dinero, porque si no trabajamos no tenemos dinero, para que tengamos para comer, para vestir*”. Otra persona dijo que “trabajar” implica cobrar, mientras que “ayudar” no es cobrar y una abuelita señaló que si está lavando los trastes o la ropa no es *tequititi*, porque no va a “trabajar” en una “casa ajena”, sino “ayuda” (*palehuiti*) a su hija. Otro informante explicó que cualquier actividad en general es “trabajo” (*tequitl*), por ejemplo el trabajo en el campo, el quehacer de la casa, lavar, planchar, lo que hace el albañil o hacer mole en un cargo, pero que uno también puede “ayudar a trabajar”. Las personas consultadas indicaron que si van a ayudar a otra persona en la preparación de una fiesta no es “trabajo” (*tequitl*) sino “ayuda” (*palehuia*). Por ejemplo, si una familia se ayuda en un cargo se dice *timopalehuia*, “juntos nos ayudamos”. Por lo tanto, en el vocabulario local una misma actividad, por así decir, entra en otra categoría cuando está dirigida a “ayudar” a otra persona.

Magazine y Ramírez Sánchez observan una diferencia similar entre estas dos categorías en San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala. Indican que las actividades de los hijos descritas como “ayuda” están orientadas hacia ayudar a la familia, mientras que el término “trabajo” se refiere usualmente al empleo asalariado. Sin embargo, señalan que estas dos categorías no son mutuamente exclusivas, ya que los hijos solteros usan dinero que reciben del “trabajo” como “ayuda”, dándolo a sus padres (Magazine y Ramírez Sánchez en prensa). De la misma manera, en San José Aztatla las personas usan dinero

¹ Cuando mis informantes hablan en español usan los términos españoles de “ayuda” y “trabajo”. Sin embargo, ya que la mayoría de las personas mayores de 35 años también hablan náhuatl, les he preguntado por los términos correspondientes en náhuatl, que usan cuando hablan entre sí.

ganado en el “trabajo” (por ejemplo, si tejen cobijas o tienen un empleo asalariado) para darlo como “ayuda” a otras personas.

En el capítulo anterior hemos observado varios ejemplos de estas acciones de ayuda. De hecho, los intercambios recíprocos, en términos de la antropología, forman parte de la vida diaria de los aztatléños. Necesitan el apoyo económico y la ayuda de otras personas para realizar los quehaceres diarios, el trabajo en el campo, cubrir los gastos, para cumplir los compromisos como compadres y realizar los preparativos de una fiesta. Cuando he preguntado a mis informantes, por qué se ayudan, he recibido usualmente respuestas como las siguientes: *“Pues así es la costumbre, si ya me invitaron tengo que ir a ayudar, no importa si tengo trabajo, tengo que ir”* o *“aquí así nos ayudamos, nos vienen a rogar para que podemos ir, tenemos que ir de ayudar, a fuerzas nos llamamos, nos entreayudamos”*. Por una parte, las personas dan a entender que se ayudan porque así es la costumbre y porque sienten que lo *tienen que* hacer. Por otra parte, frecuentemente también indican que ayudar es un asunto de “voluntad”, por ejemplo dicen *“no es un compromiso de a fuerza, si tiene buena voluntad de dar algo hay que recibirlo”*.

Si alguien va a hacer una fiesta, por costumbre tiene que ir a “invitar”, a “avisar”, a “rogar” para que otras personas (sus familiares, compadres, vecinos) vayan a ayudar. La persona que invita no pide expresamente la ayuda o dinero, sino va a avisar semanas o meses antes de la fiesta e invita para los días antes de la fiesta. Por ejemplo, si la fiesta va a ser un sábado, se invita para el miércoles o jueves y con eso ya se entiende que piden la ayuda. Mis informantes enfatizan que si son invitados “tienen que” ir. Si uno no tiene tiempo para ir a ayudar, manda a otra persona de su familia o se disculpa con una

explicación del por qué no puede ir y entrega algo. Una informante dijo: “*A fuerzas se tiene que presentar, aunque sea con una cubetita de maíz*”. Las personas que no se “presentan”, se dice que “desprecian”. Los que pidieron el favor se sienten mucho, nunca más van a invitar a esta persona y tampoco le van a ayudar si los invita. Sin embargo, al mismo tiempo que mis informantes expresan que se “tienen que” presentar, también indican que lo que dan como ayuda, por ejemplo dinero, maíz o animales es de “voluntad”. No hacen listas de lo que dieron como ayuda y dicen que si se les regresa la ayuda, “*no tiene que dar lo mismo, lo que pueda, es de voluntad*”.

Hacer una fiesta sin pedir ayuda, no es como se acostumbra hacer una fiesta en Aztatla. Si no vienen a invitar, aunque los familiares bien saben que van a tener la fiesta, no van a ayudar. Una mujer dijo: “*Si no me avisó, ¿para qué voy?*” Para que una persona pueda ir a ayudar, aunque lo quiera hacer, la tienen que “invitar”. En una conversación, Amelia, de unos 40 años, se quejó de que la suegra de su hija recién casada, de un pueblo vecino, no la había invitado para ayudar cuando tenía una fiesta. Dijo: “*No quieren que uno ayude, nomás para comer*”. La hija de Amelia, también presente al momento de la conversación, se quejó de que tuvo que limpiar todo el pollo solita. Amelia hubiera querido ir a ayudar, pero no puede ir si no le piden su ayuda. Me explicó que invitar a ayudar “*es como tener más confianza*”. Aunque la suegra de la hija de Amelia posiblemente consideró más apropiado invitar a su consuegra para comer y no para ayudar, para Amelia es un comportamiento extraño. Para ella significa que su consuegra “no quiere” su ayuda; hace como si no la necesitara, aunque el hecho de que su hija tuvo que hacer todo el trabajo sola, confirma que sí la necesita. Amelia sospecha que su consuegra no le tiene confianza, si no la invita a ayudar. Desde su punto de vista, los

familiares tienen que pedirse favores, tienen que ayudarse, para demostrar que se tienen confianza, que se quieren.

Esto no significa que las acciones de ayuda de los aztatlenses sean desinteresadas. Al contrario, a veces, los aztatlenses pueden parecer muy interesados, incluso si se trata de sus propios familiares (véase Good 2005:286). Por ejemplo, una informante, quien había seguido la invitación de su hermana para ayudar en la preparación de la fiesta de boda de su hija, me dijo: *“Se debe de cumplir entre la familia, porque si no, tampoco vienen a ayudar. Yo fui porque tengo mis hijos, voy a necesitar ayuda y ahora que fui a ayudar, también puedo pedir el favor de que vengan a ayudar”*. Esta informante fue a ayudar a su hermana con la intención de endeudarla para pedir su ayuda en un momento posterior. Además, las personas se fijan mucho en las cosas que reciben como ayuda. Aunque hay que recibir lo que los otros dan de “buena voluntad”, los que reciben comentan ampliamente entre sí lo que cada quien dio. En una ocasión, una mujer comentó que se había presentado con \$100 para ayudar a su hermano en una fiesta, *“pero más se quería de 200”*, es decir que ella percibió que no estaban satisfechos con lo que dio.

Sin embargo, aunque lo material, como dinero, maíz, mano de obra, forma parte esencial de la ayuda, la ayuda involucra más que eso. Las personas se tienen que ayudar, porque eso es lo que consideran como moralmente correcto. El ejemplo de Francisca (caso 3 del capítulo anterior) nos demuestra que el dinero no puede sustituir la “ayuda”. Francisca y su esposo no pueden pagar la boda de su hija por sí mismos, aunque tienen el dinero. Por costumbre tienen que ir a ayudar a sus familiares, para luego recibir la ayuda de ellos en su fiesta. Sólo con la ayuda de otras personas se puede hacer una “fiesta en grande” en Aztatla. Para los aztatlenses siempre es de suma importancia cuánta gente

asiste a una fiesta. Después de una fiesta, la gente del pueblo comenta si hubo mucha gente o poca gente y por qué no vinieron. Mientras más gente viene y más padrinos haya en la fiesta, mejor es la fiesta. Los anfitriones de la fiesta cuentan con orgullo cuántos padrinos hubo y cuánta gente vino (por ejemplo, el esposo de Alicia, caso 4, capítulo anterior). No sólo los que vienen a ayudar, sino también la gente que asiste a la fiesta y la cantidad de padrinos que hay, dicen algo sobre los anfitriones de la fiesta. Han sido efectivos en “pedir el favor”, en lograr que otros actúen. Deben haber hecho muchos favores antes, para que en su fiesta se les pague el favor. Mucha gente y muchos padrinos en su fiesta hacen visible que supieron hacer “bien” una fiesta. Los aztatlenses invierten mucho dinero en hacer “fiestas en grande”. Aunque dicen que las fiestas son un “problema económico” y, a veces, incurren en deudas o hasta venden un terreno para hacer los gastos, poder hacer una “fiesta en grande” es un “orgullo”, “una ventaja” para los anfitriones (ver capítulo 2, apartado 2.1.6 “La boda”). Por lo tanto, hacer bien una fiesta en Aztatla implica gastar mucho dinero, pero también tener ayuda.

En ocasiones, mis informantes expresan que la ayuda y los favores son algo más que necesidades económicas. Recordemos la cita de Cristina (caso 2 del capítulo anterior). Ella nos había indicado: *“Favor con favor se paga, porque nosotros vamos a pedir el favor a una persona y luego otra persona nos viene a pedir el favor. Nunca estamos completos, a fuerzas pedimos el favor.”* Cristina señala que un favor es algo que no se puede pagar con dinero, no se puede comprar, sólo se puede devolver como favor. De hecho, “favor con favor se paga” es un dicho que se escucha muy a menudo en San José Aztatla. Aunque es común dar dinero para ayudar a alguien, el dinero no constituye el “favor” en sí. Una vez, una mujer de 75 años me dijo referente al dinero que se da

como ayuda para una fiesta: *“Es como dice mi señor, nomás nos prestamos el dinero”*. Esto nos señala que no es el dinero en sí que cuenta, ya que en alguna ocasión posterior se devuelve como ayuda, sino lo que importa es la acción de prestarlo. La expresión “pedir el favor” se refiere, como en el contexto en que lo usa Cristina, a pedir a alguien que acepte ser padrino, pero también se usa cuando alguien invita a ayudar en la preparación de una fiesta. Al igual, a veces se usa la palabra “favor” como sinónimo de “ayuda”, para referirse a acciones dirigidas hacia ayudar a otra persona. Él que “pide el favor” espera una acción de otra persona, pide que otra persona actúe. Cristina indica que “pedir el favor” es mutuo. Ellos piden el favor a alguien y luego otra persona les viene a pedir el favor. Es más, las personas a fuerzas tienen que pedir el favor. Desde su punto de vista, pedir el favor es una necesidad. Pero se trata de algo más que de necesidades económicas o materiales: Cristina señala que las personas nunca están completas, por eso tienen que pedir el favor. Las personas se necesitan mutuamente para actuar. Necesitan pedir favores, para que luego otros también le pidan favores.

Considero que el trabajo de Strathern (1988) nos ayuda a entender lo que Cristina y otros aztatlenses expresan acerca de sus acciones. Strathern nos recuerda que nuestra concepción de la acción y de la persona es culturalmente particular y no universal. Explica que en una “economía de bienes”, la noción de la persona envuelve conceptos de propiedad. Se supone que la persona, como “individuo”, posee a sí misma; sus atributos personales, su cuerpo y su mente pertenecen a ella, lo que la convierte en autor de sus propias acciones, en un “sujeto” (1988:135). Strathern indica que, a diferencia de lo que sucede en la “economía de bienes”, en el contexto de lo que ella denomina una “economía de dones”, la persona que actúa toma en cuenta a otra persona como la causa

de su acción y por lo tanto no es el autor de sus propias acciones (1988:272-273). Es decir, una persona no puede actuar por sí sola, sino tiene que causar la acción de otra persona para que otra persona también la cause a actuar. Sin embargo, Strathern advierte que causarse a actuar en este contexto no implica una manifestación de poder que uno tiene sobre otro, como sería entendido en una “economía de bienes”, ya que la persona no es concebida en términos de propiedad (1988:273). Más bien, las personas se necesitan mutuamente para poder actuar. En Aztatla, “pedir el favor” es causar la acción de otra persona. Cristina expresa claramente que a fuerzas tienen que pedir el favor, porque nunca están completos por sí solos.

Strathern indica que en la concepción melanesia la persona es compuesta por relaciones y son estas relaciones que se hacen visible mediante la acción. Es decir que el fin de actuar en una “economía de dones” no es *formar* relaciones, como ha sido interpretado. Imaginarse que las personas pueden “formar” relaciones implica concebir a la persona como “individuo”, en una posición de alguna manera previa a la “sociedad” y es una formulación occidental (Strathern 1988:93). Más bien, en una “economía de dones” la persona es concebida como inherentemente social, pero necesita demostrar, hacer visible las relaciones mediante la acción. En las palabras de Cristina, las personas nunca están completas por sí solas. Al pedir el favor a alguien, se demuestran como incompletas. Demuestran que necesitan a otras personas para actuar. Eso es lo que tienen que hacer. Puede ser imaginado como un proyecto de vida: las personas a fuerzas *tienen que* pedir favores (y realizarlos cuando se les pide), porque deben demostrar que nunca están completas.

Al hacer una fiesta en grande, con la ayuda de otros, los anfitriones se hacen visibles como personas que nunca están completas. Es un “orgullo” y una “ventaja” para ellos, que sepa la gente, que se vea, que tienen muchas personas que les ayudan y que asisten a la fiesta. Supieron “pedir el favor”, motivar la acción de otros. Por una parte, revelan que han hecho muchos favores, ya que ahora se les paga el favor. Por otra parte, al pedir el favor para su fiesta, garantizan que en el futuro otros también le pidan favores, los motiven a actuar. Garantizan que nunca van a estar completos, que a fuerzas tengan que pedir y hacer favores.

En una ocasión, dos hermanas, muchachas solteras, me contaron orgullosamente que hacen muchos “compromisos”, que muchos les piden ser madrinas (en bodas, en graduaciones) y enumeraron los compromisos que tenían para los próximos meses. Una de ellas me dijo “*quien hace muchos compromisos, luego no va faltar cuando necesita*”, es decir que no tendrán problema para encontrar padrinos si ellas los necesitan. Hacer muchos compromisos es una inversión de dinero. Al hacer muchos compromisos, la gente las ve y sabe que no “desprecian” y por lo tanto tampoco serán despreciadas cuando pidan el favor. Invierten dinero al hacer favores para asegurar que puedan pedir favores. En un futuro quieren pedir favores, no porque necesiten el dinero de otros, sino porque necesitan a las personas, en este caso padrinos. Su fin es hacerse visibles como personas que nunca están completas, que necesitan a otras personas.

Por lo tanto, las muchachas no se preocupan por “formar” relaciones. Son otras personas que les piden el favor de ser madrinas, que motivan sus acciones y ellas hacen el favor para que luego también puedan pedir el favor a otros. He observado que en un pedimento de padrinos, los solicitados no dan enseguida una respuesta. Primero dudan,

hablan entre sí y se dejan rogar un poquito, aunque desde un principio ya está claro que van a hacer el favor. Aunque después cuentan con orgullo que hacen muchos favores, como las muchachas, las personas tienen que ser “rogadas”. Al igual, uno no puede ir a ayudar o hacer otros favores por sí mismo, sino tiene que ser “invitado”, “rogado”. Las acciones de ayuda deben ser motivadas o causadas por otras personas. Tienen que ser algo “de a fuerzas”, porque de otro modo parece que los aztatléños no se ayudarían (véase Magazine en prensa).

Como hemos señalado más arriba, los aztatléños expresan que se “tienen que” ayudar por costumbre, pero a la misma vez lo hacen por “voluntad” y, como hemos mencionado, también por interés. Las ideas de Wagner (1981) nos proporcionan otra manera de explicar esta aparente ambigüedad en las acciones de ayuda de los aztatléños. Wagner explica que en las sociedades modernas occidentales y en sociedades, como las de los Yali y Daribi de Nueva Guinea, la forma convencional y aceptada de actuar se basa en motivaciones opuestas. En la percepción occidental, la “cultura” es considerada como lo artificial e impuesto y las personas como “innatamente” únicas y diferenciadas. Al inventar lo “colectivo” como lo artificial contra-inventamos nuestra noción de un mundo “dado”, “innato”, de hechos naturales (1981:47). Convencionalmente las acciones de las personas se deben dirigir hacia objetivos colectivos, mientras que lo “innato”, su “naturaleza”, aparece como la motivación para actuar. Esta percepción contrasta con la de los Yali y Daribi, los cuales conciben la “cultura” como lo “innato”. Convencionalmente sus acciones se dirigen hacia objetivos individuales, es decir que tienden a diferenciarse, ya que lo “colectivo” o lo “social” es lo “dado” y aparece como la motivación para actuar (1981:50-51).

Cuando los aztatlleños explican que hacen algo por “costumbre”, porque “así es”, entiendo que, en palabras de Wagner, hacen referencia a lo que para ellos es lo “dado” o lo “innato”. La costumbre es como un punto de partida, desde el cual actúan las personas y en tanto motiva sus acciones. Cuando los aztatlleños dicen que se tienen que ayudar por costumbre, dan de entender que lo “colectivo” o lo “social” es lo “innato” para ellos. Las personas se “tienen que” ayudar, porque se necesitan mutuamente para actuar. La motivación para actuar debe venir de otras personas. Por lo tanto, podríamos decir que la ayuda es un tipo de acción que es intrínsecamente “social” o “colectivo”, “social” por costumbre. A partir de este punto de partida, las personas pueden actuar con intereses propios, persiguiendo objetivos “individuales”. La costumbre motiva sus acciones de ayuda en general; las personas “se tienen” que ayudar porque así es la costumbre. Pero cuando van a ayudar y dan dinero u otras cosas entienden que es su “voluntad”, es lo que personalmente quieren hacer y también pueden tener una intención o perseguir un interés al hacerlo. Ayudarse mutuamente con un interés personal en mente, no es una contradicción para ellos, ya que sus acciones son motivadas por otras personas y se supone que las personas persiguen sus intereses al actuar.

4.2 Crecer los hijos y vivir en familia

En el capítulo anterior hemos observado que los padres proveen a sus hijos comida, ropa y otras cosas necesarias, y a cambio los hijos ayudan a sus padres con su trabajo o aportan dinero al presupuesto paterno. Una informante me dijo acerca de sus hijos: “*Por decir, me dan algo de dinero y yo les doy de comer.*” Ella expresa que dar dinero y dar de comer es un intercambio entre padres e hijos. Como nos explicó Cristina (caso 2 del

capítulo anterior), los hijos tienen que trabajar para “ganarse” la ayuda de los padres. Al igual, los padres tienen que “ganarse” la ayuda de sus hijos.

María, de 43 años, madre soltera de cuatro hijos, me dijo: “*Me ayuda mi hijo para los sábados y domingos [dándole dinero de su sueldo]. Ya los vi, ya los crecí, ahora que me ayuden. Para la boda ya lo tengo que ayudar, porque él me ayudó. Este año mi hijo tiene un compromiso de carnaval, es el segundo capitán, pues yo le ayudo, lo tengo que ayudar*”. María explica que sus hijos le ayudan, porque ella los vio y los creció. Al ver y crecer a sus hijos, María los comprometió a ayudar más tarde. Al igual, la ayuda que su hijo le da ahora, la compromete a ella a ayudarlo a hacer su boda. Cuando María enfatiza que *tiene que* ayudar a su hijo, suena como si no lo hace por sí misma. Ella misma indica que *tiene que* ayudarlo, porque él le ayuda. Su ayuda es causada por la ayuda de su hijo. Vemos que María percibe a su hijo como la causa de sus acciones. Al igual, ella indica que la ayuda de su hijo es causada por ella, ya que ella vio y creció a su hijo. En este sentido, al crecer a sus hijos, María anticipó que algún día le van a ayudar. Al igual, su hijo le ayuda para recibir su ayuda en un futuro. Por lo tanto, una acción se debe a las acciones del otro en el pasado y al mismo tiempo anticipa el futuro.

Al decir que *ella* creció a sus hijos, María da a entender que aún el crecimiento de un niño tiene que ser causado por alguien más. Un niño no puede crecer por sí solo, sino tiene que ser crecido por otras personas. Los niños “no nomás están”, su madre los forma, los hace, los crece.² En Aztatla, crecer a un niño es una tarea que involucra a varias

² Recordemos que la misma María (citada en el capítulo 2), nos había indicado que la luna forma, hace a los niños cuando están en el vientre de la mamá, ya que la luna “es nuestra madre”. Hay que mencionar que no todos los aztatleños conciben que la luna es su “madre” y que el sol es dios o “padre”. El esposo de Alicia (caso 4, capítulo 3) me dijo: “*Que el sol es dios, él que nos alumbra, no lo creo, el sol no es dios [se ríe]. Eso es de antes, cuando no sabían, eran ignorantes.*” Sin embargo, aunque sus concepciones difieren en este aspecto, sus prácticas muestran que conciben la persona y las acciones de una manera similar. Al fin,

personas. El bebé no sólo es cuidado por sus padres, sino también por sus hermanos mayores, abuelos, tíos y cuando es bautizado, sus padrinos también deben ver por él. Cuando los padres de Aztatla cuentan que sus hijos o hijas les ayudan, he escuchado que agregan “ya se da cuenta” o “sí se da cuenta” o dicen que sus hijos “abren los ojos” o “apenas despiertan”. Es como si al nacer estuvieran en un estado de inconsciencia o dormidos y al ser crecidos “despiertan”, “abren sus ojos” o “se dan cuenta”, es decir se vuelven conscientes. Los padres ven que sus hijos ya están conscientes cuando sus hijos les ayudan, demuestran que “ya se dan cuenta”. El niño “se da cuenta” que depende de las personas que lo crecen y que estas personas dependen de él.

Esta visión difiere de una visión dominante occidental. En la concepción occidental, un niño nace en un estado “natural”, de alguna manera presocial. Su crecimiento es visto como un proceso biológico. Pero también necesita pasar por un proceso de “socialización”, en el cual aprende los valores de la “sociedad” o “cultura” (véase Strathern 1988:89). El niño necesita a alguien que lo cuide en su crecimiento biológico y que, al mismo tiempo, lo socialice. Debe aprender a controlar su naturaleza y convertirse en una persona social. En San José Aztatla, el crecimiento no es concebido como un proceso biológico, que se desarrolla paralelamente a un proceso de socialización. El crecimiento (físico) del niño no es algo que se desarrolla en sí mismo, por su “naturaleza”, sino tiene que ser causado por otras personas. Al ser crecido por otras personas se hace visible que el niño “no nomás está”, sino que es un producto de las relaciones de los que lo formaron, lo hicieron y de los que lo crecen. El niño contiene estas relaciones. Desde su concepción, el niño ya es lo que va a llegar a ser. Es una

Alicia y su esposo también hablan de que el *xocoyote* “va a abrir sus ojos” o que ellos “van a casar” a sus hijos.

persona que nunca está completa por sí sola. Es decir, que la persona en sí es inherentemente social. Por lo tanto, en Aztatla, los niños no “aprenden” a ser “sociales”; más bien, al ser crecidos por otras personas, “abren sus ojos” y “se dan cuenta” que son personas que nunca están completas. Deben demostrar su creciente conciencia y sus capacidades con sus acciones, al ayudar a los que los crecen. En cambio, madres y padres ven y crecen a sus hijos, no para “socializarlos”, sino para causar que les ayuden. Deben motivar al niño a demostrar que “se da cuenta”.

Frecuentemente me llamó la atención que, al hablar de sus hijos, los aztatleños mencionan no sólo que les ayudan, sino también las cosas materiales que recibieron o reciben de ellos. Como hemos visto en el capítulo anterior, Alicia (caso 4) ve en la casa y en otras cosas que tienen, que sus hijos los “quieren”. En las cosas que se dan, padres e hijos ven el afecto y el amor que se tienen. Esto también aplica a otras relaciones de parentesco y a las relaciones en general. Por ejemplo, un padre comentó acerca del regalo que la hermana de su esposa dio a su hijo en su primer cumpleaños *“es que su tía lo quiere mucho”*. La tía había regalado a su sobrinito un carro de juguete que debió ser bastante caro y que era el regalo más grande de todos que recibió el niño en ese día. Una mujer comentó *“ella es mi pariente, siempre le regala ropa a mi hija”*. No supo explicar exactamente la relación de parentesco que tienen, pero considera que es su “pariente”, porque mantienen intercambios. A primera vista parece que los aztatleños dan mucha importancia a cosas materiales.³ Sin embargo, los que se “quieren”, se “llaman”, se “hablan”, se ayudan y se dan cosas. La ayuda y las cosas que se dan constituyen la

³ Cada vez que iba a Aztatla, llevaba regalos para la señora que me hospedaba (ropa, utensilios domésticos) y le daba algo de dinero o compraba cosas para la comida como pago por el hospedaje. Una vez me dijo que mejor ya no le trajera regalos, porque el día que me regresaría a mi país, quién le iba traer regalos. Me dio a entender que no le dé regalos, para no extrañarme cuando me fuera.

relación (Monaghan 1995:38; Good 2005:285). En los intercambios padres e hijos manifiestan su interdependencia, se hacen visibles como “hijos” y como “padres” (véase Magazine y Ramírez Sánchez en prensa). Por lo tanto, los intercambios constituyen su relación más que los lazos biológicos (Magazine y Ramírez Sánchez en prensa; Good 2005:288).

En una conversación con Josefina, ella dijo: “*aquí vivo con mi esposo, es de los dos y con nuestros hijos*”. Después de un rato, comentó que en Aztatla hay “niños callejeros”. Primero me asombré, porque pensé en “niños de la calle”, como los hay, por ejemplo, en la ciudad de México y, por supuesto, nunca había visto eso en Aztatla. Le pregunté “¿Cómo niños callejeros?” Me dijo que, por ejemplo, los niños de las madres solteras, que van a trabajar todos los días, están fuera todo el día y los niños hacen lo que quieren, andan todo el día en la calle. Me dijo que eso no está bien. También dijo que las madres solteras no tienen marido, porque no quieren, no quieren que se les grite, no quieren ser mandadas, quieren hacer lo que les da la gana e ir a donde les dé la gana. Dijo que luego van muy arregladas y que tienen más dinero que otros, de los hombres, porque no es posible que mantengan a su familia con lo que ganan como empleada doméstica, sino que los hombres les dan dinero.⁴

Aunque había apuntado esta conversación, fue hasta mucho más tarde que llegué a entender lo que Josefina me quería decir. Ella vive con su esposo y sus hijos, como se

⁴ Como ejemplo me mencionó a la madre soltera con la cual yo me hospedaba. Aunque yo había observado que sus hijos de 6 y 10 años pasaban más tiempo en la calle que otros niños, paseando con su bicicleta o jugando, nunca se me hubiera ocurrido llamarlos “niños callejeros”. Además, también sabía que ayudaban en la casa, aunque su abuela siempre los tenía que pedir varias veces hasta que hacían la tarea. De lo que yo había observado, la madre soltera no se arreglaba más que otras mujeres del pueblo. Como ella misma me dijo, el padre de sus hijos nunca le había dado dinero y ella tampoco nunca se lo había pedido (tiene otra familia). Más bien, ella trabajaba mucho y sus dos hijos mayores le ayudaban, dándole casi todo su sueldo. Carecían de varias cosas que otras familias de Aztatla poseen y su vivienda está formada de un cuarto construido de bloc con techo de lámina y la cocina/ cuarto de bloc formado (sin cimentar) con piso de tierra y lámina de cartón.

acostumbra en Aztatla. En contraste, también hay “niños callejeros” y madres solteras. Desde su punto de vista, andar todo el día en la calle no es lo que debería hacer un niño. Desde chico, los niños tienen que ayudar a sus padres, aunque sea con pequeñas tareas entre medio de jugar. El lugar apropiado donde se deben desarrollar sus actividades es la casa y el patio, donde alguien mayor, sea su madre, su padre, sus hermanos mayores, abuelos o tíos lo vean. Un “niño callejero”, que anda todo el día en la calle y hace lo que quiere, es el ejemplo contrario de un “hijo” que ayuda a sus padres en la casa. Los padres deben ver y cuidarlo para ganarse su ayuda. Al igual, una madre soltera que no quiere marido, es el ejemplo contrario de una mujer que vive con su esposo y sus hijos. En la visión de Josefina, las madres solteras reciben dinero de los hombres, pero no quieren ser mandadas por un hombre. Aunque dependen de un hombre, no quieren actuar como una esposa. Para Josefina, este comportamiento es contradictorio.⁵ Desde su punto de vista, una mujer necesita a un hombre para mantener a su familia. Pero también necesita a un hombre que la mande. En otra ocasión, Josefina me había dicho que un “matrimonio” es “que se mandan los dos”. Es decir, que un matrimonio precisamente se trata de que un hombre y una mujer se manden, se motiven a actuar mutuamente como esposo y esposa.

Como hemos mencionado en el capítulo 2, a partir de que un hombre se junta o se casa, aunque todavía no tenga hijos, es llamado “jefe de familia” y “tiene responsabilidad”. Las madres solteras, también son llamadas “jefe de familia”. Por sus hijos adquieren las mismas responsabilidades que un hombre casado, como si fueran el

⁵ Aunque dudo que las madres solteras de Aztatla sean madres solteras porque no quieren tener un esposo (o actuar como esposas), es importante lo que Josefina nos da a entender. Es más, ya que he convivido con dos madres solteras de Aztatla, me atrevo a decir que su visión no difiere mucho de la de Josefina. El que no tengan esposos tiene que ver más con situaciones que se dan en la vida que con su propia elección.

hombre.⁶ Hombres solteros y mujeres solteras, aunque ya estén grandes, no adquieren esta denominación y las responsabilidades que implica. Por ejemplo, una vez encontré a un hombre, de unos 75 años, con una mujer, de unos 50 años, haciendo faena. Cuando le pregunté por qué él, como anciano, estaba trabajando en la faena, me dijo que mientras tenga hijos en su casa, tiene que hacerlo. La mujer, que le ayudaba, era su hija. Mientras que no se casa o tenga hijos, aunque ya tenga 50 años, va seguir siendo una “hija” cuyo padre tiene responsabilidad. Hombres y mujeres que no están casados y que no tienen hijos, no son considerados como realmente adultos.⁷ Por lo tanto, los aztatlenses no se definen como “individuos”, sino como “hijos/ hijas”, “esposas” o “jefes de familia”. Por costumbre, un niño es un “hijo” y una mujer adulta una “madre/ esposa”, al igual que un hombre adulto es un “jefe de familia”. Los niños necesitan que sus padres los motiven a actuar como “hijos”. Deben ver y cuidarlos para endeudarlos y causar su ayuda. A cambio, al ayudar a sus padres, los niños motivan a los adultos a actuar como padres (Magazine y Ramírez Sánchez en prensa). Al igual, hombres adultos y mujeres adultas se necesitan mutuamente para motivarse a actuar como “esposos”.

Lo que Josefina preocupa de las madres solteras y de los “niños callejeros”, no es que no “formen” una familia. En Aztatla, por costumbre, una persona es parte de una familia. Josefina critica más bien que las acciones de los “niños callejeros” y de las madres solteras no son motivadas por la familia. En términos de Wagner, Josefina

⁶ Como se ha mencionado en el capítulo 2, aunque las madres solteras tienen que hacer sus cooperaciones y la faena como cualquier hombre “jefe de familia” y pueden hacer cargos de menos importancia (por ejemplo, policías), no se les da un cargo de mayordomía hasta que sus hijos varones estén grandes y hagan el cargo junto con su madre.

⁷ En Aztatla hay muy pocos hombres y mujeres mayores que son solteros. En la mayoría de los casos son personas con alguna discapacidad física o mental. Además, como dijo una informante, citada en el capítulo 2, si una pareja no tuviera hijos, tuviera que cumplir con sus responsabilidades hasta en su vejez, porque no tuviera “quien ponga” para ella. Sin embargo, no conozco ningún caso de una pareja mayor que no tiene hijos en Aztatla. Si una pareja no puede tener hijos propios, adopta hijos.

percibe sus motivaciones como no apropiadas, “no-naturales” o, en el contexto de Aztatla, mejor dicho “no-sociales”. No actuar como un “hijo” o no querer actuar como una “esposa” es una contradicción, porque un niño es innatamente un hijo y una mujer adulta una esposa/ madre. El problema no es que quieran hacer “lo que les da la gana”, es decir sus acciones, sino sus motivaciones. En Aztatla, no es inapropiado si una mujer, que vive con su esposo y sus hijos, hace “lo que le da la gana”, mientras que sus acciones son motivadas por su esposo y sus hijos. Por ejemplo, en el capítulo anterior vimos que Josefina cría marranos, aunque a su marido le parezca una mala inversión y la regaña. A pesar de que su marido no está de acuerdo con su inversión, Josefina considera que lo hace para él y para sus hijos.

Por lo tanto, los aztatleños no se preocupan por “formar” una familia. Más bien, vivir en familia es costumbre. En términos de Wagner, la familia es lo “innato”, el punto de partida “colectivo”. Monaghan argumenta que, para los nuyootecos, de una comunidad de Oaxaca, la familia no es una creación “cultural” en contra-distinción a “lo natural”. Por ejemplo, los nuyootecos comparan el matrimonio con el proceso en el cual la lluvia cae a la tierra y produce el maíz, la hija de lluvia y tierra, que se vuelve la “novia” del hombre que lo siembra. Las asociaciones entre el matrimonio y la producción de maíz reflejan que el matrimonio es tan esencial para vivir como consumir alimentos (1995:117). Para los nuyootecos, tanto el maíz como la familia son “sociales”; no forman parte de un orden distinto. Considero que los aztatleños conciben a la familia de una manera similar. No es su propia creación, sino está dada por costumbre. Hemos visto que poder actuar como adulto en la comunidad implica tener un esposo/ esposa e hijos y que un soltero es un hijo aún si tiene una edad mayor. Es inconcebible definir la persona fuera

de la familia (como “individuo”). Cada persona nace como parte de una familia y se define por ser parte de una familia. Al fin, también la Malinche es una mujer joven, bonita que manda a centellar a hombres guapos, chulos, que les gusta trabajar para que se queden con ella (ver capítulo 1, apartado 1.2.1.4 “El tiempo y La Malinche”). La Malinche, como cerro (para nosotros “naturaleza”) y diosa (para nosotros lo “sobrenatural”), necesita a un hombre, al igual que cada mujer joven. Elige a hombres que les gusta trabajar, lo que es la condición para que un hombre mantenga bien a su familia. En este ejemplo vemos que la Malinche no forma parte de un orden distinto. En este sentido, el matrimonio y la familia son “innatos” y no una creación “cultural”.

4.3 “Estar juntos” y “estar aparte” en San José Azcatla

En el capítulo anterior hemos indicado que “estar juntos”⁸ y “estar aparte” resulta de las acciones de padres e hijos. Al crecer a sus hijos, los padres los comprometen a ayudarles. Los padres les dan de comer, los visten, les pagan la escuela y los hijos ayudan en los quehaceres domésticos, en el cultivo del maíz o en la producción textil. Cuando los hijos solteros tienen un trabajo asalariado, ayudan a sus padres con dinero. En vez de ahorrar su dinero para la boda, los hijos lo dan como ayuda a sus padres, para luego recibir la ayuda de ellos. En Azcatla, es costumbre que los hijos solteros contribuyan mediante “ayuda” a la economía doméstica de sus padres (véase Magazine y Ramírez Sánchez en prensa). Esta costumbre resulta en que, usualmente, los padres y sus hijos solteros “están

⁸ Algunos informantes me refirieron expresiones en náhuatl, que, al parecer, corresponden a la expresión de “estar juntos”. Por ejemplo, Doña Imelda, de 75 años, me indicó una expresión en náhuatl (*ti cen cateh*), la que me tradujo como “estamos juntos, unidos, todo hacemos juntos”. Otra informante me tradujo la misma expresión como “estamos acá juntos, somos personas acá juntos”. Otra mujer, de 78 años, indicó “ahí vivimos todos, ahí estamos juntitos, nosotros de la misma familia” (*on ca ti cateh tinochti*). No obtuve información acerca de expresiones en náhuatl que correspondan a la expresión de “estar aparte”, aunque las debe haber (véase Good 2005:277,279).

juntos”. Cooperan en las tareas domésticas, comen juntos y comparten los recursos. Los arreglos específicos varían. Por ejemplo, los hijos pueden entregar todo su sueldo a sus padres y, a cambio, los padres los proveen con lo que necesitan o pueden administrar su propio dinero, dando una parte a sus padres y gastando la otra parte en sus propias cosas. Si lo último es el caso, mis informantes a veces expresan que sus hijos solteros “están aparte”, aunque “están juntos”. Cuando los hijos varones se juntan o se casan, sus padres les dan un espacio en su vivienda, para que lleven a vivir a su esposa en su casa. La ayuda que dieron a sus padres mientras que estaban solos, compromete a los padres a ayudarles ahora. Habitualmente, los padres y sus hijos recién juntados o casados “están juntos” por un tiempo.

“Estar juntos” implica cooperar y compartir. Algunos informantes señalan que dar de comer y dar dinero es un intercambio entre padres e hijos. En estos intercambios diarios, al “estar juntos”, padres e hijos se complementan y al mismo tiempo se distinguen. Hay que advertir que no se distinguen en términos de dependencia, siendo los padres los proveedores, los adultos independientes y los hijos los dependientes. Ambos dependen unos de otros. Tanto como los hijos necesitan el cuidado de sus padres, los padres dependen de la “ayuda” de sus hijos. Además, como personas que “nunca están completas” se necesitan mutuamente para actuar. Padres e hijos se distinguen precisamente en lo que dan: los “padres” son los que “crecen” a sus hijos y los proveen con comida, ropa, un techo, una boda y los “hijos” se distinguen por la “ayuda” que dan (véase Maganize y Ramírez Sánchez en prensa). Por lo tanto, estos intercambios entre padres e hijos constituyen “estar juntos”.

Ahora bien, al “estar juntos” tanto los padres como los hijos están conscientes de que algún día se van a “apartar”. Por ejemplo, he observado que los hijos solteros, como parte de su “ayuda” compran cosas, como un estéreo, una televisión o muebles, que comparten todos juntos. Aunque todos de la casa tienen el mismo derecho a usar las cosas, no se olvida quién de los hijos o hijas compró cuáles cosas. Cuando las hijas se casan y se van de la casa paterna o cuando los hijos varones con sus esposas y eventualmente hijos “se apartan” de sus padres, es común que lleven consigo las cosas que compraron cuando estaban solteros y que compartieron todos. En este sentido, la “ayuda” que dan los hijos en el presente, al “estar juntos” con los padres, ya contiene “estar aparte” en el futuro. También en el capítulo anterior hemos visto, que al actuar padres e hijos ya están pensando en su futuro. Al ayudar, los hijos tienen la intención de endeudar a sus padres para recibir, por ejemplo, la casa por la que “trabajaron juntos”, como recompensa por su ayuda. Al tener esta intención no sólo están pensando en sí mismos, sino también en su esposa e hijos o incluso en su futura esposa e hijos, si aún son solteros. Al igual, al trabajar para sus hijos, los padres ya están pensando en su vejez, previendo que algún día sus hijos los cuidarán. De este modo, las acciones de padres e hijos en el presente siempre anticipan el futuro.

Cuando los hijos casados con su esposa y eventualmente hijos “se apartan” de sus padres, dejan de cocinar y comer juntos y de compartir sus recursos, aunque puedan seguir viviendo en la casa paterna. Las nueras hacen sus quehaceres domésticos por separado y tienen sus propios utensilios. Por ejemplo, una mujer explicó acerca de los dos comales que había en su cocina, que uno es de ella y uno de su nuera y comentó “*así tiene que ser*”. María me explicó en referencia a “apartarse”: “*Todo depende, si tienen*

trastes ya no se les debe nada. Aquí se aparta, aquí su metate, su metlapil. Los padres del novio deben de dar, así tiene que ser, para que no haiga problema, para que tengan con qué se van a servir, aunque ya se apartan". Mis informantes dan a entender, que es normal que los hijos casados "se aparten" con el tiempo, porque así tiene que ser. Los padres deben ayudarles y equiparlos con lo necesario cuando deciden "apartarse". Idealmente, y en la mayoría de los casos también en la práctica, negocian los arreglos específicos y siguen cooperando, aún si "están aparte". Pueden cooperar en algunas tareas y hacer otras por separado o compartir algunos recursos y otros no. Por ejemplo, Aurelia dijo acerca de sus hijos casados: *"Primero juntos estábamos, un año, luego dijeron se van a apartar, aparte hacen su comida. El maíz todos juntos lo agarramos. Si dicen 'ya no nos conviene', si ya no quieren, les damos un terreno aparte, pero ahora juntos"*. Aurelia expresa que los padres y sus hijos casados acuerdan "estar juntos" o "estar aparte", según lo que les "conviene" y lo que quieren. En los casos descritos en el capítulo anterior también hemos observado que padres e hijos negocian los arreglos. Las negociaciones entre padres e hijos resultan en una gran variedad de diferentes arreglos en cuanto al presupuesto, la comida, la vivienda, el trabajo, el cultivo del maíz.

Sin embargo, también existen los casos, en los que "apartarse" genera tensiones y, a veces, trae conflictos consigo. María me contó que su hija, Ángeles, se sintió por el hecho de que su suegra los apartara a ella y su esposo precipitadamente. Ángeles y su esposo se juntaron en mayo del 2002 y todavía no tienen hijos. Ángeles no tenía una estufa, ni trastes, nada y su suegra les dijo de un día para otro, en febrero del 2003, que se aparten. Entonces, Ángeles y su esposo tuvieron que comprar una estufa y Ángeles fue a traer sus trastes que había comprado cuando estaba soltera y que había dejado en casa de

su madre. Como contó María, Ángeles tenía un estéreo viejo en casa de su madre y, porque su hermano había comprado un estéreo nuevo, ella y su esposo lo llevaron a casa de los padres de él. Para llevarlo, lo pusieron en el cartón del estéreo nuevo. María dijo que la suegra de su hija pensó que habían comprado un estéreo nuevo y *“si tienen para gastar en esas cosas, ya pueden estar apartes”*. La suegra les había dicho que la razón para apartarlos era que su hijo, el esposo de Ángeles, tiene trabajo y le da más dinero que sus otros tres hijos solteros menores, que no les quiere quitar el dinero y que mejor se aparten. Sin embargo, aunque para Ángeles y su esposo es *“menos gasto”* si están aparte, Ángeles no quería apartarse. Como dijo su mamá, si está sola, no tiene nada que hacer, se va a *“aburrir”* y se va a *“sentir solita”*. María contó que, después, la suegra les dijo a Ángeles y su esposo que se juntaran otra vez, porque quiso que Ángeles le ayudara otra vez a despachar en su tienda. Pero Ángeles *“ya no quiso, ahora ya los apartó, pues ya están aparte”*. Desde que están aparte, Ángeles y su esposo estaban planeando ir a trabajar a Cabo San Lucas, donde vive un tío de Ángeles, para juntar dinero para la construcción de su propia casa. Aunque todavía no había un conflicto abierto, sí había tensiones y por eso Ángeles y su esposo planeaban hacer su propia casa lo más pronto posible. También en otros casos parece que los conflictos surgen cuando padres o hijos sienten que no reciben el apoyo y la ayuda que les corresponden, que se han ganado.

Por ejemplo, una madre soltera de cinco hijos, lamentó de su hijo mayor, casado: *“Mi hijo siempre me ayudaba, me compraba mi jabón o alguna cosa, a veces me traía un costal de naranjas; cuando me fui a Veracruz me dio 200 pesos para que coma mi pescado. Pero ya lo cambiaron [refiriéndose a la esposa del hijo].”* Ella recuerda cada una de las cosas que su hijo le dio y lamenta que ya no le da estas cosas desde que está

casado. Desde su punto de vista, su hijo ahora es diferente, la esposa del hijo “lo cambió”. De hecho, ella tenía un fuerte conflicto con su hijo y su nuera. En el conflicto estaban involucrados los demás hijos (3 hijas y un hijo) y su madre y varios hermanos de ella. Cuando el hijo tenía dos años, fue “crecido” durante cinco años por su abuela (madre de su madre) y después regresó a vivir con su madre. Cuando empezó el pleito, el hijo buscó apoyo con su abuela y sus tíos y tías, mientras que su madre se apoyó en sus demás hijos y en una de sus hermanas. El conflicto llegó a tal grado, que el hijo y la madre se demandaron mutuamente en el juzgado de Santa Ana y de Tlaxcala y finalmente el hijo y su esposa se fueron de la casa.

Otros informantes, no parientes, criticaron fuertemente a esta mujer; dijeron que la mujer era “mala”, que “no quiere a su hijo”, porque “corrió a su hijo de la casa”. Desde su punto de vista, en vez de correr a su hijo de la casa, ella debería ayudar a su hijo, por la ayuda que recibió de él en el pasado y para ganarse la ayuda de él en un futuro. La mujer misma me contó que tiene una cuenta de ahorro en el banco, donde deposita periódicamente dinero de su sueldo que gana como empleada doméstica. Explicó que este dinero es *“para cuando esté grande y ya no puedo ir a trabajar, de ahí voy a agarrar para mi comida. Al rato ya no me van a ver mis hijos, mejor prevengo”*. Esta acción es ciertamente inusual en San José Aztatla. En vez de ahorrar dinero para pasar la vejez, los padres acostumbran ayudar a sus hijos a casarse y les dan una herencia, para que sus hijos los cuiden cuando ya no puedan trabajar. La mujer misma está consciente que probablemente no podrá contar con la ayuda de sus hijos, por eso “previene”. Pienso que otros aztatlenses precisamente la critican, porque ven que sus acciones no son motivadas

por su hijo y porque ella no causa las acciones de su hijo. Una buena madre demuestra con sus acciones que quiere a sus hijos; les ayuda para que ellos le ayuden.

Mis informantes siempre enfatizan que sus hijos les ayudan con “lo que quieran dar”. A veces también expresan que “dicen” a sus hijos que ayuden. Una vez, una informante indicó: *“es de voluntad, pero mientras están en la casa se los puede obligar”*. No obstante, parece que la mayoría de los padres no tiene que “obligar” a sus hijos a ayudar. Los hijos entienden que “tienen que” ayudar a sus padres, porque eso es lo que los buenos hijos hacen (véase Magazine y Ramírez Sánchez en prensa). Al igual, buenos padres ayudan a sus hijos. Comúnmente, los padres de Aztatla entienden que a partir de que sus hijos se juntan o se casan “tienen responsabilidad” y por lo tanto ya no les corresponde la misma ayuda que dan los hijos mientras que están solos. Más bien, ahora les toca ayudar a sus hijos. Como expresó Alicia (caso 4, capítulo anterior), si “están juntos”, todavía les pueden “decir” a sus hijos casados que ayuden, ya que los padres también trabajan para ellos. Pero si “están aparte”, expresan que “les da pena” pedirles la ayuda.

Una mujer me contó que tuvo que salir a trabajar, porque su esposo estaba enfermo. Dijo: *“trabajé mucho, porque ahora sí, no tenía quien me daba dinero”*. Su hija menor, la *xocoyota*, les “ayudó bastante”, pero sus hijos *“ya tenían señoras, ¿cómo se puede pedir? Ya no se puede.”* También otros informantes han indicado que “ya no es igual” cuando sus hijos están casados. En una conversación con Antonia, de 68 años, en la que me contó que ella y su prima, viuda, siempre se ayudan si tienen una fiesta, ella me dijo: *“Yo pido mi esposo, voy tal parte, dame un 20 [pesos], pero ella [su prima viuda] ¿a quién va pedir? Tiene sus hijos, pero ya no es igual.”* Cuando le pregunté si ella les pide

dinero a sus hijos, me dijo que a uno de sus hijos, que tiene una tienda, a veces le pide, pero a sus otros hijos no. Dijo: *“También tienen responsabilidad, no me voy a arriesgar”*. También me contó, que si su prima no puede venir a ayudarlo, manda una hija. Le pregunté si ella también manda a sus hijas, si no puede ir a ayudar y me dijo: *“No, ya no tengo hijas, ya todos enajenados”*.

Antonia dice que ya no tiene “hijas”, porque sus hijas se casaron y se fueron de la casa, como se acostumbra en Aztatla. Ahora son esposas y madres. También da de entender que no es apropiado que los padres pidan dinero a sus hijos casados. Sin embargo, aunque sus hijos e hijas, con excepción del *xocoyote*, ya no viven en su casa, los intercambios de ayuda siguen. En una ocasión encontré a Antonia desvenando y tostando montones de chiles para el mole de la feria del pueblo. Me explicó que sus nueras y sus hijas le traen el chile, porque hacen mucho mole y no alcanzan hacer todo el trabajo. Cuando le pregunté si le pagan por su trabajo, me dijo muy desconcertada: *“¡No! Son mis hijas ¡cómo me van a pagar! Pero me traen regalos en el día de la madre o para mi cumpleaños. Mientras que vivo y que puedo, les ayudo”*. Además, sus hijas y sus nueras le ayudan, si ella y su esposo hacen una fiesta o un cargo.

Por lo tanto, cuando los hijos casados “se apartan” cambian la interdependencia con sus padres por la de su esposa/ esposo y sus hijos, ya que ahora “están juntos” con ellos. En ocasiones, los aztatleños hablan de “independencia”, cuando “están aparte”. Por ejemplo, una mujer joven, a la que pregunté si ya se “apartaron” de los padres de su esposo, me contestó *“si, ya estamos muy independientes”*. Sin embargo, en un contexto, en el que las personas se entienden como personas que nunca están completas, no puede haber personas “independientes” como en el sentido occidental. Los aztatleños no se

entienden como “individuos”, autores únicos de sus propias acciones, sino se necesitan mutuamente para actuar. En este contexto, mientras que la motivación para actuar proviene de otras personas, uno puede actuar con “independencia”. A veces, por ejemplo en casos de conflictos, los aztatlleños pueden actuar con mucha independencia, siempre y cuando se apoyan en otras personas (véase Good 2005:287).

Ya que las personas están compuestas por relaciones, relaciones sólo pueden sustituir a otras relaciones (véase Strathern 1988). Por lo tanto, cuando los hijos casados “se apartan”, las relaciones de padres e hijos se sustituyen en cierto grado por las relaciones de esposos y nuevamente de padres e hijos. Digo en cierto grado, porque usualmente los intercambios de ayuda entre padres e hijos continúan, aunque “están aparte”. Deben seguir demostrando que “se quieren”, ayudándose y dándose cosas. Ser consciente de que uno nunca está completo, implica atender sus relaciones (véase Strathern 1988:131).

CAPÍTULO 5

Consideraciones finales

Hace ya mucho tiempo, Nutini indicó que el término *household* es una abstracción etnológica que en San Bernardino Contla, Tlaxcala, no tiene equivalente en español o náhuatl (1968:175). Sin embargo, esto no significa que la gente de comunidades mesoamericanas no tenga sus propias representaciones e ideas acerca de lo que los antropólogos denominan el “grupo doméstico” o su “ciclo de desarrollo”. En vez de suponer que el grupo doméstico existe como una unidad social, al investigar sobre el tema en San José Aztatla, tomé en cuenta los conceptos locales de “estar juntos” y “estar aparte”, que usan los aztatlenses al referirse a los arreglos en la familia. Asimismo, traté de ver estos conceptos en el contexto de otras concepciones locales. En lo siguiente resumo el argumento que se ha presentado en esta tesis, señalando algunas implicaciones de mi análisis para el concepto antropológico “grupo doméstico”.

Cuando los aztatlenses comparten una vivienda, los recursos de sus trabajos, la comida y cooperan en los quehaceres domésticos y en el cultivo del maíz, dicen que “están juntos”. “Estar juntos” implica cooperar y compartir. Al “crecer” a sus hijos y proveerlos con comida, ropa, educación escolar y otras cosas que necesitan, los padres los endeudan y los comprometen a contribuir “ayuda”. En cambio, la “ayuda” de los hijos, a corto plazo, causa el cuidado de los padres en forma de alimento, ropa etc. y, a largo plazo, compromete a los padres a ayudarles a casarse, “apartarse” y darles una herencia

(véase Magazine y Ramírez Sánchez en prensa). Estos intercambios son lo que constituyen “estar juntos”.

Al “estar juntos”, padres e hijos están conscientes de que en el futuro van a “estar aparte”. Dada la costumbre de la residencia virilocal de la pareja recién juntada o casada, usualmente los padres y sus hijos casados “están juntos” por un tiempo y, algún día, el hijo casado con su esposa y, eventualmente hijos, “se apartan” de los padres. Los aztatlēños expresan que “*así tiene que ser*”, es decir, aunque no lo denominan “ciclo de desarrollo”, están muy conscientes de su futuro; saben a dónde van. “Apartarse” incluye separar los quehaceres domésticos, comer aparte y manejar presupuestos separados. La suegra y la nuera pueden seguir compartiendo la misma cocina, pero cada una posee y usa sus propios utensilios domésticos para preparar la comida para su esposo y sus hijos. En muchos casos, padres e hijos siguen cultivando juntos el maíz, cooperando en los gastos y en el trabajo que implica. En otros casos, los hijos casados compran su propio maíz o el padre les presta un terreno para sembrar, que algún día recibirán de herencia. Con el tiempo, los hijos casados construyen su propia casa, en la mayoría de los casos con ayuda de sus padres, en un terreno heredado por el padre. Al trasladarse a su nueva vivienda, los hijos “se apartan”, se podría decir, definitivamente de sus padres, aunque siguen ayudándose mutuamente, por ejemplo en una fiesta. La excepción es el ultimogénito hijo, el *xocoyote*, que habitualmente sigue viviendo en la casa paterna, cuida a sus padres en la vejez y, a cambio, hereda la casa paterna.

Los aztatlēños expresan que pueden “estar juntos” y “estar aparte” simultáneamente. Esta situación no sólo se da cuando los hijos casados “se apartan” parcialmente, separando los quehaceres y comiendo aparte, mientras que siguen

cooperando con sus padres en otras tareas y compartiendo la vivienda. La “ayuda” que dan los hijos solteros ya contiene “estar aparte” en el futuro. Las cosas que compran los hijos como parte de su “ayuda” y que comparten todos mientras que “están juntos”, van a ser de ellos cuando “se aparten” (o en el caso de las hijas, cuando se casan y se van de la casa paterna). En ocasiones, los padres explícitamente dicen que sus hijos solteros “están aparte”, aunque “están juntos”, cuando éstos manejan su propio sueldo, comprándose su propia ropa o cosas que algún día llevarán consigo. Asimismo, la “ayuda” de los hijos compromete a los padres a ayudarles a casarse y “apartarse”. Cuando los hijos se juntan o se casan, los padres les proveen un espacio en su vivienda, la comida, “trabajan juntos” para realizar su boda y los equipan con lo necesario para “apartarse”, como utensilios domésticos, un terreno para construir su propia casa y una ayuda para la construcción.

Por lo tanto, al “estar juntos” padres e hijos constantemente anticipan “estar aparte” en el futuro. Al estar conscientes de su futuro, sus acciones en el presente se dirigen hacia el futuro. Ésta es una teoría local, que no sólo se hace visible cuando los aztatléños reflexionan acerca de sus acciones, sino también cuando actúan. Los aztatléños se entienden como personas que “nunca están completas”, que se necesitan mutuamente para actuar. Una persona no puede actuar por sí sola, sino tiene que causar la acción de otra persona. En este contexto, padres e hijos mutuamente se endeudan y se motivan a actuar. Tienen intenciones y persiguen intereses personales al actuar, pero se necesitan mutuamente para actuar. “Apartarse” no significa individualizarse, sino cambiar sus interdependencias. En este sentido, padres e hijos negocian los arreglos específicos en cuanto a la vivienda, el trabajo, el presupuesto, la comida, el cultivo del maíz, según lo

que “les conviene”. De sus acciones y negociaciones resulta la variedad de diferentes arreglos que podemos encontrar entre las familias de Aztatla.

Algunos autores, en sus investigaciones sobre otros grupos nahuas, también mencionan el uso local de las expresiones de “estar juntos” y/o “apartarse”. Han interpretado que “estar juntos” se refiere a que las personas forman un mismo grupo doméstico, mientras que el hecho de “apartarse” se refiere a la “fisión” o “fragmentación” del grupo doméstico. Por ejemplo, Good, en su investigación sobre los nahuas de la cuenca del Río Balsas, en el estado de Guerrero, indica: “Cuando los nahuas establecen lo que comúnmente llamamos un hogar o un grupo doméstico dicen que ‘están juntos como uno’...” (2005:277). Además señala: “Otro momento crítico en el funcionamiento de esta estrategia organizativa nahua es lo que se puede llamar la ‘fragmentación’ de los grupos: esto se da cuando unos miembros del grupo doméstico retiran su trabajo y sus recursos. Para ello utilizan el término *ye no-xeloqueh*, que traducen como ‘ya se apartaron’... Normalmente, los miembros de los grupos ‘se apartan’ en el transcurso normal de su ciclo vital aunque la ruptura siempre genera tristeza y, a veces, termina en un conflicto abierto” (Good 2005:278-279). Taggart señala: “Conociendo la historia de la familia, se puede precisar el momento en que Mariano se separó (*se seko*) del hogar y comenzó a trabajar por su cuenta. También se distingue la división de otros grupos domésticos en la separación de los núcleos familiares que lo forman. Se sabe si están juntos (*se kosa*) o separados (*se seko*) por la forma en que se maneja el café y el maíz” (1991:145). Es decir, si “están juntos”, si cooperan en la producción de maíz o café, forman un mismo grupo doméstico, mientras que si “están separados”, si “trabajan aparte” (1991:145), forman una “unidad doméstica aparte” (1991:146). Arizpe, en su estudio de una comunidad

nahua de la Sierra de Puebla, menciona que el grupo doméstico “actúa en forma corporada, compartiendo los recursos de tierras y de trabajo; el ingreso se maneja en un solo presupuesto, y, muy significativamente, se considera que una casa no puede tener más que un hogar. ‘El que quiera comer aparte, que viva aparte’, dicen” (1973:139).

En San José Azcatla también es “normal” que los hijos casados algún día “se aparten” de sus padres. Sin embargo, para los azcatleños, “estar juntos” y “estar aparte” no son dos momentos o etapas diferentes en el ciclo de desarrollo. Cuando padres e hijos “están juntos”, anticipan “estar aparte” en el futuro y en el proceso propio de “apartarse” “están juntos”. Por lo tanto, “estar juntos” y “estar aparte” constituye un proceso constante, un proceso que contiene el futuro en el presente. Cuando los hijos casados con sus esposas e hijos “se apartan” definitivamente de sus padres, separando su residencia de la paterna, realizan lo que siempre han anticipado. Sustituyen sus relaciones, ya que ahora el hijo casado, su esposa y sus hijos “están juntos”. En este sentido, “estar aparte” nunca es absoluto, sino relativo.

La fisión o fragmentación del grupo doméstico ha sido entendida como el proceso, en el cual el hijo casado se independiza, formando un nuevo grupo. Hablando de familias extensas con “gasto junto” en San Bernardino Contla, Nutini señala que, bajo presión de sus esposas, hijos dependientes tratan de independizarse y tener su propia cocina y presupuesto tan pronto que sean capaces. Menciona que el padre, como jefe del grupo doméstico y su principal y quizá único proveedor, siente el derecho de asumir un fuerte control económico y social sobre sus hijos (1968:207). Wilk indica que entre los maya kekchi de Belize construir su propia casa es parte de la creciente madurez y autonomía del hijo y que una distancia de más de 60 metros entre la casa del hijo y la del

padre significa una demanda de independencia (1991:210). Ver el proceso de fisión como el paso hacia la independencia del hijo, implica concebir este proceso en términos de una transformación de una persona dependiente, incapaz de mantenerse, de tomar sus propias decisiones y actuar por sí sola (un “niño” en la concepción occidental moderna) a una persona independiente, autónoma, autor de sus propias acciones (un “adulto”).

En San José Aztatla, padres e hijos no se distinguen en términos de dependencia. Como personas que “nunca están completas”, tanto padres como hijos dependen unos de otros no sólo para su bienestar material, sino también para actuar. Más bien, padres e hijos se distinguen en su participación diferente en los intercambios (véase Magazine y Ramírez Sánchez en prensa). Los padres son los que “crecen” a los niños y los motivan a actuar como “hijos”. En cambio, los hijos, al dar “ayuda” motivan a los adultos a actuar como “padres”. En este sentido, padres e hijos se complementan y al mismo tiempo se distinguen. A partir de que los hijos se juntan o se casan, “tienen responsabilidad” y son considerados como “adultos” en Aztatla. Desde este momento, los hombres son “jefes de familia” y tienen que pagar sus propias contribuciones a la comunidad y la pareja puede hacer cargos. Aunque los hijos recién juntados o casados usualmente “están juntos” con sus padres, los padres expresan que ya no les corresponde la misma ayuda que dan los hijos solteros. Sus acciones ahora se dirigen hacia su esposa y sus hijos, activando la complementariedad que reemplazará la de sus padres.

En vez de atribuir las dificultades en “delimitar” grupos domésticos al ciclo de desarrollo, sugiero que éstas radican en la definición misma del concepto y en las presuposiciones en las que se basa. Por una parte, demuestro que definir el grupo doméstico no es una cuestión de encontrar la actividad o el conjunto de actividades

compartidas que realmente cuenta para distinguir quiénes son los miembros de un grupo doméstico. Aunque podemos afirmar que de cierta manera todas las actividades en las que se han basado los autores para definir el grupo doméstico (compartir una vivienda, la comida, cooperar en la producción, “trabajar juntos” etc.) pueden indicar si las personas en San José Azcatla “están juntos” o “aparte”, para los azcatleños siempre existe la tensión entre “estar juntos” y “estar aparte”.

Sugiero que la preocupación por “delimitar” el grupo doméstico y la necesidad de tantos autores de definirlo en términos de membresía de personas deriva de una concepción particular tanto del grupo como de la persona como entidades completas o unidades, misma que forma parte del pensamiento occidental moderno y que se manifiesta claramente en la dicotomía sociedad-individuo. En cuanto las personas comparten actividades, se concibe que forman juntos un grupo, una unidad. El grupo es imaginado como un grupo fijo de personas, ya que la persona en sí es entendida como una entidad entera, indivisible. En estos términos, la persona como componente o “miembro” del grupo, “pertenece” al grupo.

En San José Azcatla, “estar juntos” y “estar aparte” no es una cuestión de pertenecer o no-pertenecer a un grupo, sino un asunto de relaciones y de intercambios. Los azcatleños mismos expresan que una persona en sí “nunca está completa”, sino necesita de otras personas. Esta interdependencia se manifiesta en los intercambios. “Estar juntos” se define por los intercambios específicos entre padres e hijos. La acción colectiva no se basa en una mentalidad de “grupo”, de una colectividad que persigue un interés común, sino está constituida por acciones específicas de intercambio. Para las personas siempre existe una mezcla de interdependencia y de intereses personales que

negocian. Esto no significa que sean “individuos” que usan el sistema para negociar a su favor. Para los aztatlenses, perseguir intereses personales siempre implica a otras personas, ya que las personas están compuestas por relaciones. Por ejemplo, un hijo que da ayuda a sus padres, puede tener en mente la intención de endeudarlos para recibir una herencia. Al actuar no sólo está pensando en sí mismo, sino en su esposa e hijos (o incluso en su futura esposa e hijos, si todavía está soltero). De este modo, sus acciones en un momento dado no se dirigen hacia la “membresía” en el grupo, sino hacia el futuro. Y el futuro significa “estar aparte” de sus padres.

Consiguientemente, para el caso de Aztatla no podemos definir el grupo doméstico como un grupo fijo de personas, definidas por una parte como “individuos”, pero que al compartir con otras personas, forman una “colectividad”. En Aztatla, el grupo doméstico, si así lo queremos denominar, emerge de acciones o intercambios (véase Monaghan 1995). El grupo consiste en acciones y *no* en individuos. En tanto, también podemos decir que es un grupo de relaciones, ya que actuar para los aztatlenses implica mantener, activar o reemplazar relaciones. Por sus relaciones, las personas son divisibles. Al actuar, una persona puede transformar o activar diferentes relaciones a la misma vez y, ya que estas relaciones componen a la persona como tal, la hacen ser divisible. Puede atender sus relaciones del presente y al mismo tiempo anticipar las del futuro, que algún día sustituirán las primeras.

Esto nos lleva a otro punto. Aunque todos los autores mencionados toman en cuenta el ciclo de desarrollo del grupo doméstico, el primer concepto es más bien un agregado del segundo y, en realidad, no forma parte integral de la definición del grupo como tal. Es decir, los autores, por una parte, hacen la definición de lo que es el grupo

doméstico en un momento dado; establecen un criterio por el cual agrupan a las personas. Por otra parte, manejan el concepto de ciclo de desarrollo para dar cuenta del proceso por el cual pasa el grupo. Aunque los conceptos van ligados, la definición del grupo doméstico en sí no considera la cuestión de tiempo. Las concepciones y prácticas de los aztatléños nos demuestran que la clave para definir el “grupo doméstico” es el tiempo. El grupo doméstico es un proceso, pero no un proceso gradual hacia la independencia del hijo, sino un proceso constante que contiene el futuro en el presente.

Finalmente, cabe hacer un comentario en cuanto al “cambio cultural” relacionado con la inmersión en la economía dominante capitalista que experimenta la gente que tradicionalmente no ha manejado esta forma de economía. Por ejemplo, Wilk (1991) predice, en una sección subtitulada “*households and culture change*”, que en cuanto salarios y dinero formarán una mayor parte de los ingresos del grupo doméstico entre los maya kekchi, la distribución se volverá más problemática. Si el trabajo puede ser valorado en el mercado y los bienes pueden ser convertidos en dinero en efectivo, las relaciones pueden ser juzgadas con más precisión en términos económicos, por lo cual unidades cohesivas de producción con varios adultos son más difíciles de mantener. Gente joven con mejor educación puede ganar mucho más dinero que sus padres y ya no quiere contribuir su ingreso entero a un presupuesto común. Los *household clusters* seguirán siendo importantes, pero se volverán menos estables (1991:227). También indica que los grupos domésticos se volverán más variados en cuanto se diversifican para ocupar diferentes nichos y que la membresía en el grupo doméstico será más fluida, en lo que un solo individuo puede pertenecer, en diferentes roles, a varios grupos domésticos (1991:226).

Los aztatlleños participan en la economía capitalista, vendiendo su fuerza de trabajo y comprando bienes y tienen contacto con el mundo que los rodea, del cual también prestan ideas y acciones. Tanto en el pasado como en el presente, los aztatlleños tuvieron que y tienen que adaptarse a situaciones económicas cambiantes y constantemente buscan diversificar sus ocupaciones para encontrar nuevas oportunidades económicas. Actualmente, algunas familias han logrado un alto nivel de ingresos económicos, mientras que otras están luchando para cubrir sus necesidades diarias. Habría que investigar más a fondo los cambios específicos que su participación en la economía de mercado y el contacto con construcciones e ideologías diferentes (por ejemplo, la influencia de la educación formal) han traído consigo, tema que no se ha abordado en esta tesis por cuestiones de tiempo limitado de trabajo de campo. Sin embargo, a pesar de los cambios que han experimentado los aztatlleños en su pasado, han sido capaces de mantener y adaptar sus propios principios y valores en cuanto a las relaciones aquí descritas. Los estudios de Monaghan (1995), de Good (2005) y de Magazine y Ramírez Sánchez (en prensa) entre otros, en los cuales nos hemos basado en nuestro análisis, sugieren la presencia de construcciones similares a las que manejan los aztatlleños en otros pueblos mesoamericanos. Sus construcciones y prácticas precisamente generan mucha variedad y flexibilidad, por lo cual no creo que las predicciones de Wilk (1991) para el futuro realmente sean un “cambio cultural”. Pienso que antes de atribuir situaciones como unidades cohesivas cada vez más difíciles de mantener y límites del grupo doméstico cada vez menos claros a algún “cambio cultural”, debemos repensar nuestras categorías de análisis y tomar más en serio lo que nuestros informantes nos dicen y lo que practican, precisamente en *su* contexto. Esto es lo que he tratado de hacer en esta

tesis en relación a un tema muy específico y restringido, el estudio del “grupo doméstico”. Considero que, a pesar de las muchas limitaciones, tanto en los datos de la investigación en el campo como en el análisis, ésta es la aportación principal de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

Arizpe, Lourdes

1973 Parentesco y Economía en una Sociedad Nahua. México: Instituto Nacional Indigenista.

Chayanov, Alexander V.

1974 La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Cohen, Jeffrey H.

1999 Cooperation and Community: Economy and Society in Oaxaca. Austin: University of Texas Press.

Davinson Pacheco, Luis Guillermo

2002 La actividad textil de un pueblo nahua de la Malinche. México: CUSO.

Fortes, Meyer

1978 (1958) "Introduction". *En* The Developmental Cycle of Domestic Groups. Jack Goody, ed. pp.1-14. Cambridge: Cambridge University Press.

Friedlander, Judith

1977 Ser Indio en Hueyapan: Un estudio de identidad obligada en el México contemporáneo. México: Fondo de Cultura Económica.

González de la Rocha, Mercedes

1994 Resources of Poverty: Women and Survival in a Mexican City. Oxford: Blackwell.

González Jácome, Alba (comp.)

1991 La economía desgastada: Historia de la producción textil en Tlaxcala. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala y Universidad Iberoamericana.

Good, Catharine

2005 “‘Trabajando juntos como uno’: Conceptos nahuas del grupo doméstico y la persona”. *En* Familia y parentesco en México y Mesoamérica: Unas miradas antropológicas. D. Robichaux, comp. pp.275-294. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.

Hutchinson, Sharon E.

1996 Nuer Dilemmas: Coping with Money, War, and the State. Berkeley: University of California Press.

Lomnitz, Larissa

1975 Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo XXI.

Magazine, Roger

en prensa “Ethnic Tensions and Modes of Sociality in the Context of Mexico City’s Urban Expansion”.

Magazine, Roger y Martha Areli Ramírez Sánchez

en prensa “Continuity and Change in San Pedro Tlalcuapan, Mexico: Childhood, Social Reproduction, and Transnational Migration”. *En* Generations and Globalization: Family, Youth and Age in the New World Economy. Jennifer Cole y Deborah Durham, comp. Bloomington, Indiana: Indiana University Press.

Monaghan, John

1995 *The Covenants with Earth and Rain: Exchange, Sacrifice, and Revelation in Mixtec Sociality*. Norman: University of Oklahoma Press.

Nutini, Hugo G.

1968 *San Bernardino Contla: Marriage and Family Structure in a Tlaxcalan Municipio*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Nutini, Hugo G. y Barry Isaac L.

1989 (1974) *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Palerm, Ángel

1981 *Antropología y Marxismo*. México: Editorial Nueva Imagen.

Robichaux, David

2005 “Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericano”. *En Familia y parentesco en México y Mesoamérica: Unas miradas antropológicas*. D. Robichaux, comp. pp. 167-272. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.

“¿Dónde está el hogar? Retos metodológicos para el estudio del grupo doméstico en la Mesoamérica contemporánea”. *En Familia y parentesco en México y Mesoamérica: Unas miradas antropológicas*. D. Robichaux, comp. pp.295-329. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.

2002 “Cultura, economía y grupo doméstico en México: una crítica y una propuesta desde la antropología”. *En La Familia en América del Norte: evolución, problemática y*

política. M. Ribeiro, G. Rondeau y S. Hernández, coord. pp. 265-319. México: Editorial Trillas.

Sandstrom, Alan R.

1991 *Corn is Our Blood: Culture and Ethnic Identity in a Contemporary Aztec Indian Village*. Norman: University of Oklahoma Press.

Stephen, Lynn

1991 *Zapotec Woman*. Austin: University of Texas Press.

Strathern, Marilyn

1988 *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*. Berkeley: University of California Press.

Taggart, James Mounsey

1991 (1975) *Estructura de los grupos domésticos de una comunidad de habla náhuatl de Puebla*. México D.F.: Instituto Nacional Indigenista.

Wagner, Roy

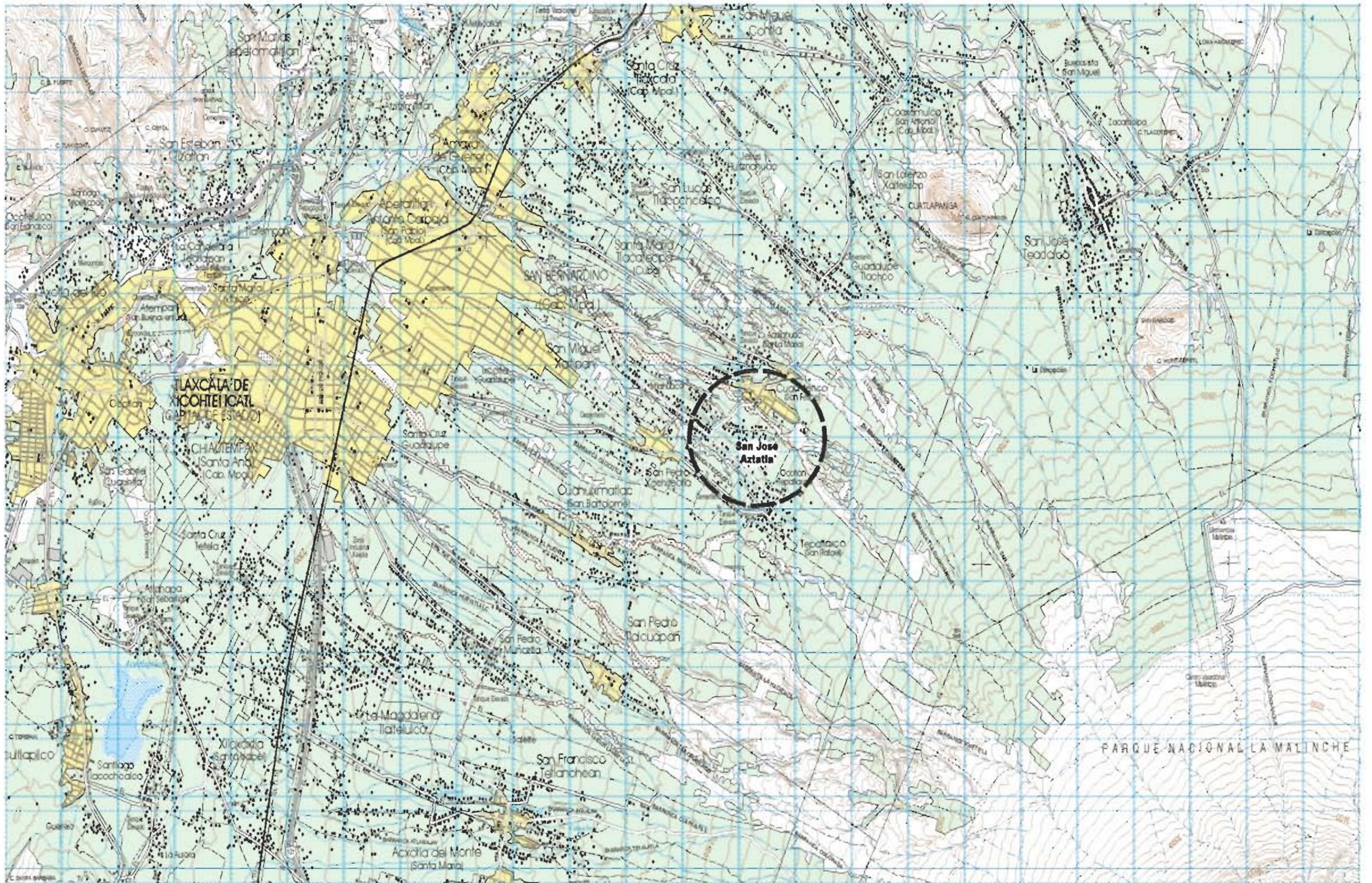
1981 *The Invention of Culture*. Chicago: University of Chicago Press.

Wilk, Richard R.

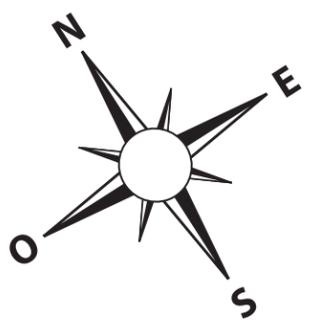
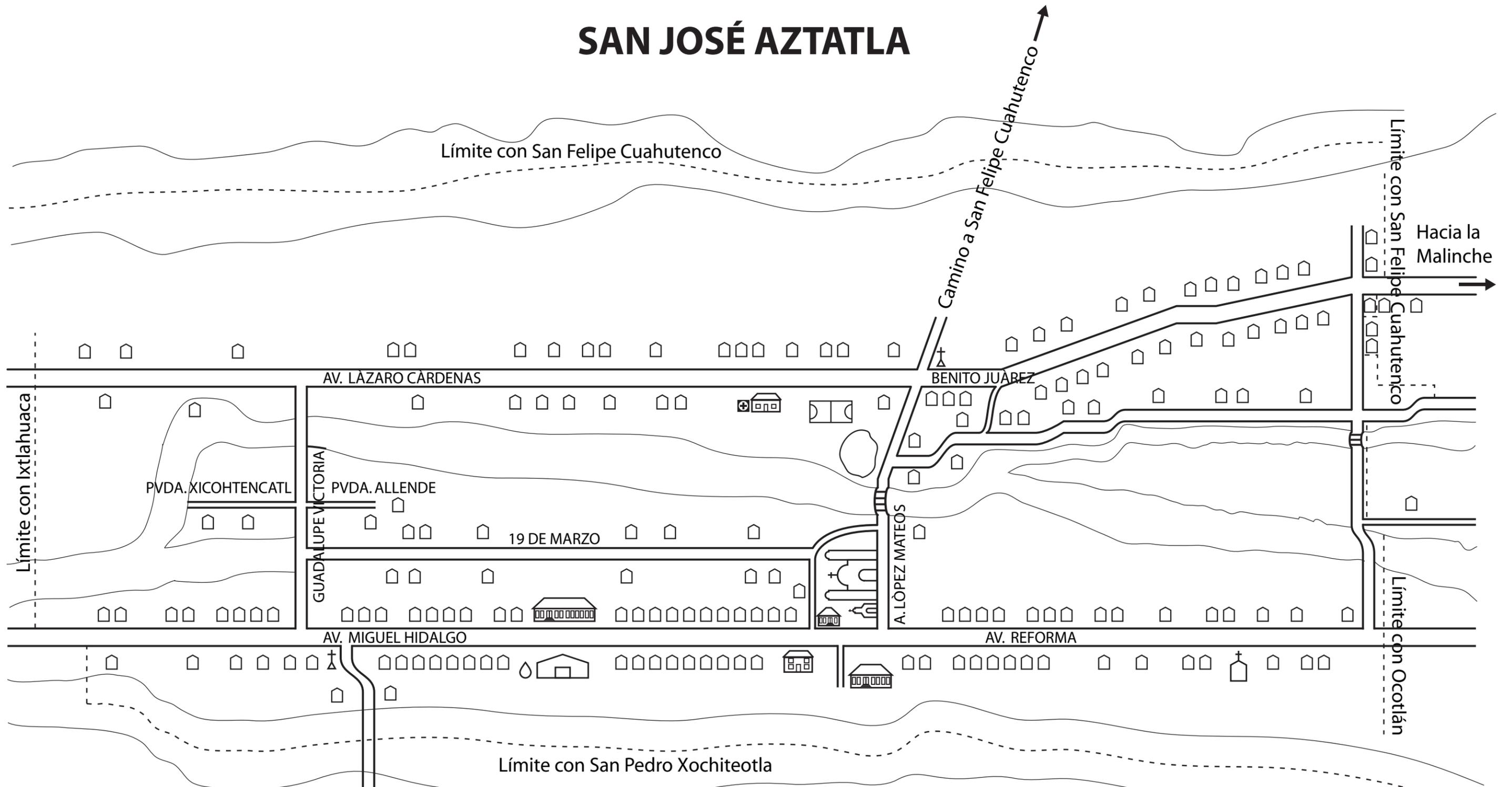
1991 *Household Ecology: Economic Change and Domestic Life among the Kekchi Maya in Belize*. Tucson: University of Arizona Press.

Yanagisako, Sylvia Junko

1979 "Family and Household: The Analysis of Domestic Groups". *En Annual Review of Anthropology* 1979 (8): 161-205.



SAN JOSÉ AZTATLA



Camino a San Pedro Xochiteotla

- | | | | |
|--|--|--|--|
|  Iglesia |  Escuela Primaria |  Bodega de agua potable |  Jagüey |
|  Capilla |  Preescolar |  Templo evangélico |  Puente |
|  Presidencia Auxiliar |  Guardería |  Crucero | |
|  Clínica de Salud |  Cancha de Basquetbol |  Casa | |